Educar no es domesticar

Educando desde la libertad, en libertad y para la libertad.

José Fernando Calderero

OpiniónyEnsayo

Sekotia EDITORIAL

Sinopsis

Prácticamente “todo el mundo” afirma rotundamente que la Educación es muy importante y quizá sea por eso por lo que los que detentan el poder intentan, de una u otra forma, “hacerse con ella”. Ahora bien, ¿esa “Educación” es la verdadera educación, la que ayuda eficazmente a que cada uno alcance su propia plenitud personal y a que impere la auténtica libertad, igualdad y fraternidad?

El autor hace un amplio recorrido a través de diversas situaciones, conceptos, principios y buenas, o no tan buenas, prácticas educativas y escolares y nos va llevando hacia reflexiones personales que nos mueven a asumir el protagonismo que podemos, y debemos, ejercer.

En todo momento procura distinguir lo educativo y la enseñanza como dos realidades inseparables pero diferentes. En particular procura que no se identifiquen necesariamente los términos “educación” y “escolarización”.

A lo largo de las páginas, salpicadas de numerosos hechos reales vividos en primera persona por el autor, se presenta el hecho educativo como algo de enorme trascendencia en la vida con el que se deben detectar, tener en cuenta y satisfacer las necesidades educativas personales.

Presenta un horizonte alejado de todo colectivismo e individualismo, que considera profundamente despersonalizadores y auténticos cánceres del cuerpo social.

Sekotia EDITORIAL
www.sekotia.com

Autor

José Fernando Calderero es un profesor. Su ADN marcadamente pedagógico se deja ver en toda su trayectoria académica, profesional y humana. Entró en las aulas hace... bastantes, muchos años y sigue en ellas con mayor ilusión que al principio de su andadura.

Es Doctor en Ciencias de la Educación y Licenciado en Ciencias Químicas. Profesor universitario, de instituto, de colegios privados. Directivo universitario, director de colegio. Investigador. Autor de libros educativos; este hace el número diez de su catálogo. Ha impartido numerosas conferencias en España y América. Defensor a ultranza de la Educación Personalizada. Aunque cree que estamos asistiendo a un nuevo renacimiento que sitúa a la persona humana en el centro de todo, subraya que queda mucho por hacer para lograr que el ser humano no esté al servicio de los sistemas y las instituciones sino que estas y aquellos estén al servicio de cada hombre y mujer concretos.

Y, por encima de todo, enamorado de su mujer, padre de diez hijos ahora, diecinueve nietos.

Para educar, en el sentido más profundo y noble de la palabra, es necesario que educadores y educandos tengan muy claros los objetivos que pretenden y que la actividad se desarrolle desde la libertad, en libertad y para la libertad.

Acaba proponiendo al educador que actúe de forma que los hijos o alumnos deseen imitarlo.

© a los textos: **José fernando Calderero (2014)**
© a la edición: **Sekotia, s.l. (2014)**
a la edición ebook **Sekotia, s.l. (2015)**
© Diseño de portada: **Humberto Pérez-Tomé Román**

Edita
Sekotia, S.L.
C/ Gamonal, 5 | 28031 Madrid | España | Tel.: 91 433 73 28
www.sekotia.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

La compra de este eBook le autoriza el uso personal bajo los límites de la Ley de Propiedad Intelectual.

La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones.

Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.

Acabemos con la piratería, no con los consumidores.

PRODUCCIÓN, ARTE FINAL Y FOTOMECÁNICA
HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
hbh@grupo-hbh.com

ISBN: 978-84-16412-30-3

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

La educación
¿Crisis o renacimiento educativo?
¿Qué podemos hacer?
Cosmovisión educativa
Unidad del saber, del ser, del actuar
El continuo “pasado-presente-futuro”
Educación cuantitativa

¿Qué es educar? ¿Para qué se educa?
¿Educar en valores? ¿En qué valores?
Una nueva definición de “Educación”
Educar es ayudar

¿A quién se educa?
El educando es el protagonista
Las capacidades de mis hijos
Potencial de cada niño. Descubriendo tesoros
Educación de la Inteligencia
¿Es realmente importante ser inteligente?
Necesidad de tener “visión”
La inteligencia ha de estar bien orientada

¿Cómo definir la inteligencia? ¿Cuánta inteligencia tengo?
¿Qué puedo hacer para educar la inteligencia?
Los contenidos escolares
¿Ciudades inteligentes versus ciudadanos inteligentes?
Algunas “conclusiones” sobre la inteligencia
Unidad psicosomática del ser humano
El ser humano es persona
Concepto de persona
Qué es y qué no es Educación Personalizada

Educar con realismo
Sentido de la realidad
¿Qué es lo real?
¿Se puede conocer la realidad?
Espíritu emprendedor ¿Miedo a lo desconocido?
¿Tiene cabida la fe entre “lo real”?

Educar es establecer vínculos
La creatividad, factor esencial del ser humano
Cognoscibilidad
Apreciar educa
Querer saber ya es saber
Ver, mirar, procesar, actuar
“Salir” de uno mismo
La realidad desconocida
Pensar en Red
El encuentro interpersonal

¿Quién debería educar?
Cómo elegir el tipo de educación
A qué colegio llevar a los niños
Educación inclusiva
Relaciones familia colegio
La “vida” como maestra
Aprendizaje informal
La familia como educadora
El hogar, el mejor centro educativo
La familia y la educación obligatoria
Aprendizaje en familia
El trabajo infantil
Alimentación y Educación

El centro escolar

¿Enseñanza pública o privada?
Vivencias en la enseñanza pública
Asignación de profesores. Profesores de “amplio espectro”
Retos pedagógicos
Nuevo curso, nueva incertidumbre
Vivencias en la enseñanza privada
Iniciativa social
TIC en los 80
Dirigir un colegio
Financiación pública
TIC en los 85
Profesores creativos
TIC en los 90
Investigación-Acción
Academia-Empresa

La universidad

¿Qué es la universidad?
¿Los maestros, universitarios?
La Universidad, cuna del saber
El planeta es el aula
La verdad, ADN del universitario

El ambiente social como educador

Inquietudes intelectuales y humanas

El “qué dirán”
Normas sociales
Los medios de comunicación
Algunas razones antropológicas del uso de las TIC
La Ciudad Educativa Inteligente
La opinión pública
Pasividad, reactividad, proactividad
Claves educativas para el futuro

¿Cómo y cuándo se debería educar?

El placer de aprender
Todo es un macrografo
La metacognición

Learning by doing
El sentido crítico
Imaginación al poder. Creatividad
Metodología operativa y participativa
Aprender a pensar
Aprendizaje significativo = aprendizaje vital
Una pedagogía y una gestión de vanguardia
La programación
Lecciones vitales

Ideas sueltas

Algunos post educativos
Eres buen profesor si...
Renovarse o morir. Innovación educativa
Educación online ¿Fría, impersonal?
Maestros competentes
¿La Escuela debe ser transmisora de valores?
Algunas líneas de futuro
La alimentación, importante clave de la personalización educativa
Importancia de “lo postural”
¡Sácale partido a la Ciencia!

A modo de Epílogo

El protagonismo de la propia vida
Una visión de la Historia
La indiferencia comprensible
El aprecio a todos los pueblos de la Tierra
La “violencia” creadora, el camino que hay que aprender a seguir
Por una resurrección pacífica
Consejos a los jóvenes educadores

Ruego a los creadores de opinión pública

Dedicado a Paloma

Agradecimientos

Son muchas las personas que de una u otra forma me han ayudado en todo el proceso de diseño, redacción y revisión de este libro y a todas ellas les doy las gracias de todo corazón.

A pesar de que no puedo citar a todas, considero que debo manifestar públicamente mi gratitud al menos a aquellos que han tenido la generosidad de dedicar parte de su tiempo a leer alguno de los borradores; sus opiniones y consejos han contribuido en gran medida a que, tú lector, puedas tener este libro ahora en tus manos.

Muchas gracias, pues, a:

- José Bernardo
- José María González
- Abel Floría
- Álvaro Calleja
- José Calderero

Desde otro punto de vista, muchas gracias a todos mis seguidores de Twitter y otras redes sociales que, en número creciente, han ido compartiendo muchas de las ideas aquí presentes y que en su día fueron pequeñas semillas de 140 caracteres.

Y también, muchas gracias a Humberto y a Pablo Pérez-Tomé por haber confiado en mí y haberme encargado este proyecto.

Introducción

Es posible, querido lector, que el título de este libro que tienes ahora en tus manos te haya llamado la atención. Quizá para hablar de la educación hubiera sido preferible utilizar otros términos más centrados en lo positivo que en lo negativo; es posible. Pero también es cierto, pensándolo bien, que esas cuatro palabras, "educar no es domesticar", sintetizan bastante bien uno de los ejes clave, quizá el más importante, de mi pensamiento y de mi trayectoria profesional y vital.

Es bastante conocida la historia del elefante encadenado; un gran elefante sujeto a una pequeña estaca por una débil cuerdecilla que a pesar de su fragilidad mantiene férreamente sujeto al paquidermo; estaba tan condicionado desde pequeño por la costumbre de estar atado que ni se planteaba la posibilidad de soltarse aunque le fuera pasmosamente fácil.

Si uno no vive su vida otros le harán vivirla como ellos quieran. No malgastemos el don de la vida.

Pues bien, a lo largo de mi ya larga vida de aula –entré en ella a los cinco años y aún sigo– y en mi experiencia vital he visto y sigo viendo muchos, muchos "elefantes encadenados"; es más, creo que todos en mayor o menor medida tenemos pequeñas o grandes cadenas que impiden, o dificultan grandemente, que levantemos el vuelo hacia esa plenitud que anhelamos en nuestro rinconcito más íntimo. A veces las cadenas son físicas o casi físicas pero en muchas ocasiones tienen bastante de imaginario y son creadas por nosotros mismos principalmente por el miedo, por los "miedos".

Llevaba tiempo dándole vueltas a la idea de escribir un libro que recogiera mi cosmovisión educativa; de hecho, iba tomando notas, escribiendo tweets, redactando párrafos, preparando el terreno para cuando llegara el momento de darle forma a todo ese material y escribirlo. En esas estaba cuando un buen día recibí una

llamada telefónica de Pablo Pérez-Tomé que, en nombre de la editorial *Sekotia*, me proponía precisamente escribir un libro que trenzase mi visión de la educación con experiencias vitales de forma que, exponiendo criterios de fondo y prácticas profesionales, no fuera un manual-tratado. Me hizo mucha ilusión y en la misma llamada acepté el encargo. Pocos días después habíamos firmado el contrato.

Este es un libro que, escrito con algún tinte biográfico, pretende ayudar a quienes quieren o tienen la obligación de educar a otros. Con él queremos contribuir lo más posible a que muchas personas de todas las edades –ya que la educación es de suyo un proceso continuo– lleguen a estar, o ser, más educadas en el sentido más amplio posible del término.

Aunque en el título no se indique expresamente, dada su obviedad, quizá convenga indicar que al utilizar el término "educar" y sus derivados nos vamos a referir en todo momento a SERES HUMANOS. Si queremos hablar con propiedad no podemos utilizar la palabra "educar" como sinónimo de "amaestrar" o "domesticar", términos más apropiados para referirse a la relación con animales. Es evidente que EDUCAR NO PUEDE SER DOMESTICAR. Una característica muy especial, y esencial, del ser humano es que somos "personas"; este hecho determina completa y radicalmente todo lo educativo.

En términos generales preferimos utilizar la expresión "Centro escolar" en lugar del tan usado "Centro educativo". Los colegios e instituciones similares, que necesariamente han de tener una fuerte dimensión educativa, no son, ni mucho menos, los únicos ámbitos en que se puede educar. Como el sentido común, la experiencia y la ciencia parecen demostrar, la familia es el ámbito que, para bien o para mal, ejerce en términos estadísticos generales una mayor influencia en la educación. Es preciso considerar a los padres y madres como los primeros y principales educadores de sus hijos de forma que todas las demás instituciones educativas ejercen su función por delegación, más o menos directa, de los padres.

Quedó claro desde el primer momento que el principal objetivo del libro es ayudar a educar y que, por tanto, iría dirigido principalmente a padres y madres, como primeros y principales educadores, pero no de forma excluyente; los abuelos y otros familiares son también destinatarios naturales del contenido del libro, así como, por supuesto, los profesores, directivos, administradores, gestores y/o titulares, de centros escolares a los que "también" les atañe lo educativo.

La educación de los hijos es algo tan importante que no se puede delegar; todo lo más pedir ayuda en algún aspecto que nos supere.

Es verdad que el principal "centro educativo" por derecho propio es, o debería ser, el hogar

familiar. Pero en la práctica, y exceptuando unas pocas familias que practican el "Home Schooling", los niños y los jóvenes pasan muchas horas de su vida en instituciones escolares o académicas por lo cual lo que ocurre allí dentro es algo muy relevante en la vida de las personas.

Si necesitas profesionales de la enseñanza (colegio) que te ayuden en la educación de tus hijos asegúrate de que lo harán sin sustituirte.

Los escenarios naturales en los que se desenvuelve toda la trama del libro son ambientes escolares y académicos, ya que intencionalmente he dejado aparte por motivos de privacidad las experiencias educativas familiares. Sin embargo, es mi intención compartir con los educadores naturales, la familia, algunas de las situaciones vividas por mí en el ámbito profesional de modo que puedan tener una visión quizá algo diferente de la que entiendo que en muchos casos se tiene. Evidentemente me gustaría dar a conocer a otros profesionales de la enseñanza algunas buenas prácticas que creo que compensa imitar y difundir.

Para irnos situando, y como una idea fuerza de mi visión educativa, he de decir que procuro distinguir los conceptos de "educación" y "enseñanza". Considero que ambas realidades son inseparables, no se puede dar la una sin la otra, pero son diferentes y es muy peligroso confundirlas.

A lo largo de las páginas iré contando historias y anécdotas reales "maquillando" los personajes de forma que no sean fácilmente reconocibles, por eso tan importante como es la protección de datos; estas situaciones vivas han sido el caldo de cultivo en el que me he ido encontrando de manera natural con los conceptos y las experiencias pedagógicas que han ido configurando mi *modus operandi* y que ahora comparto contigo, querido lector.

Comentando el título de este libro con unos buenísimos amigos gallego-alicantinos, a quienes debo mucho y de quienes mucho he aprendido, me hicieron ser consciente de una posible nueva lectura de la palabra domesticar. Partiendo de un alto concepto de "lo doméstico" que nos remite a prestigiar todo lo que sea entrañable, hogareño o familiar, la palabra "domesticar" cobra un nuevo sentido positivo muy diferente al de la intención con que está puesta en el título. Desde este alternativo punto de vista tendría que contradecirme afirmando que educar "sí es domesticar", es de alguna forma "hacer hogar". Como el lector podrá advertir, lo que pretende el título no

Llamar "Educación" a la enseñanza puede abrir la puerta al adoctrinamiento de los poderes públicos y perder libertades fundamentales.

Peligro: que sean creativos como "yo" digo. Qué tal si le "damos permiso" para que explore y nos sorprenda?

apunta en absoluto en la dirección de presentar a la familia como una institución que somete o sojuzga a sus miembros.

La idea central a la que responde el contenido del libro quizá se podría recoger más precisamente con la expresión: "educar no es someter"; sin embargo, nos parece menos descriptiva que la que figura en portada.

En el fondo trato de decir que la educación auténtica debería plantear como uno de sus principales objetivos la libre adhesión de los educandos al Bien, a la Verdad y a la Belleza.

Al animal, sujeto no libre, se le "domestica"; es decir, se le adiestra, amaestra, doma, etc., pero nunca se le "educa".

A quienes sí se puede, y se debe, educar es a los seres humanos, lo cual sólo puede hacerse desde la libertad, en libertad y para la libertad. Rogamos al lector que en ningún caso intérprete la afirmación anterior como una invitación a que cada uno haga lo que le plazca. La libertad es algo mucho más profundo, y valioso, que una simple ausencia de ataduras o límites. Sólo puedo ser más libre si promuevo la libertad ajena. No estamos hablando de una realidad física, material, incompartible, sino de algo espiritual, intangible, que, como el conocimiento, crece al compartirlo.

Importante: Que la educación ayude a cada niño a ser protagonista de su vida.

Coherentemente con el planteamiento de ayudar a educar personas humanas todo el contenido del libro pivotará sobre tres grandes ejes:

- La Persona.
- La Educación.
- El Aprendizaje

Entendemos que difícilmente podemos reflexionar sobre cómo educar personas sin pararnos a pensar, aunque sea brevemente, qué entendemos por "persona". Así pues, en algún momento del libro me detendré sobre tan importante cuestión.

Por otro lado, debido al esencial carácter social de la persona, todo proceso educativo ha de ser como mínimo "binomial", y mejor "polinomial"; hablando de personas es imprescindible referirnos a algo tan importante como es el "encuentro interpersonal".

Creo que la educación, como la motivación, la amistad o el amor, tiene mucho de bidireccional. La persona que tiene amigos es muy probable que sea una persona con la que los demás se sientan a gusto; esto hace que ella se sienta mejor y así se forma un vínculo, una cadena.

Claro que un profesor o un educador puede, y debe, motivar a sus alumnos, hijos o discípulos (lo cual no acabará de conseguir del todo si sólo ve la relación con ellos como una estrategia o una técnica), pero no es menos cierto que un educando motivado hace que el educador se motive para atenderle mejor, ya que, al ver que la semilla "cae en buena tierra", se sentirá más inclinado a seguir "sembrando"; todos somos humanos y miembros de un mismo cuerpo social. Me gusta afirmar que todo ser humano es "Patrimonio de la Humanidad".

Termino esta introducción con algún agradecimiento-homenaje, un recuerdo, un ruego y un par de avisos...

- A todas aquellas personas, ellos saben muy bien quienes son, con las que he convivido en tantos sitios y de las que he aprendido iniciativa, espíritu emprendedor y de fraternidad; os agradezco vuestro ejemplo, apoyo y paciencia.
- Dedico un recuerdo agradecido a los españoles de la generación de "diciembre del 78" que tanto, y tan generosamente, contribuyeron al espíritu de concordia imprescindible para construir una sociedad más "habitable" y próspera.

Educar e instruir son dos conceptos distintos pero… ¡inseparables!

- Ruego especialmente a los jóvenes que no os conforméis con esa imagen que bastantes adultos tienen de ese constructo abstracto llamado "juventud" según la cual "los jóvenes pasan de todo" y nos demostréis que, como he podido comprobar en tantos años de profesor, sabéis aprovechar y crear las oportunidades de participación.
- Avisos:

  > Los principios pedagógicos que abundan en el libro son fruto fundamentalmente de la experiencia del autor y no tanto, que también, de estudios científico-pedagógicos; no es de extrañar por tanto que determinados apartados tengan un evidente carácter autobiográfico.

  > A lo largo de las páginas el lector encontrará pequeños recuadros en los que incluyo alguna idea más destacable; en varios de ellos copio el texto de algunos de los tweets que, sobre educación y a lo largo de los últimos meses, he ido publicando en mi TL: @jfcalderero.

La educación

Aunque este libro es de naturaleza divulgativa y su finalidad va más en la línea práctica de aprender a educar bien, necesitamos para ello acudir a criterios y enfoques conceptuales que den sentido a la actividad educadora; sin ellos consideramos que la práctica educativa cae en un sinsentido que la hace inoperante, cuando no contraproducente.

Para ir delimitando el alcance del término “educación” empezaremos diciendo que conviene no confundirlo con “instrucción”, como si fuesen sinónimos.

Aun siendo términos distintos con significados distintos, vemos como en el habla cotidiana muy frecuentemente se intercambian.

Sin necesidad de extendernos en consideraciones técnicas, entiendo que basta con señalar que la instrucción hace referencia al aprendizaje de conceptos, técnicas, estrategias, etc. y la educación es un concepto más amplio que nos remite al desarrollo global de la persona.

Parece evidente que no se puede instruir sin, simultáneamente, educar. Al recibir una información se activan inmediata y necesariamente unos mecanismos automáticos de aceptación o rechazo cuyos efectos no se limitan de forma exclusiva a su incorporación mecánica al cúmulo de saberes a modo de almacenaje, sino que influyen, en mayor o menor grado (según la naturaleza de la información y las circunstancias externas o personales), tanto en los procesos bio-físico-químicos como en los espirituales. Las modificaciones producidas serán más o menos profundas, y más o menos permanentes, pero siempre ejercen influencia en la cosmovisión y en la conducta del educando.

Por otro lado nos planteamos: ¿es acaso posible educar sin establecer con el educando ninguna relación visual, escrita, hablada o transmitida por alguno de los sentidos? ¿No será ese necesario influjo un modo más o menos explícito de instruir?

A pesar de estos argumentos a favor de la inseparabilidad de ambos extremos de una misma realidad bipolar, insistimos en que “educar” e “instruir” no son sinónimos. Nos interesa dejar esto muy claro, ya que queremos hacer una distinción que consideramos relevante:

- La primera y principal responsabilidad de la educación recae sobre la familia y, más en concreto, sobre los padres del niño.
- La función más característica de las instituciones escolares es la instrucción, sin que se puedan –ni se deban– soslayar, sino más bien destacar, los fuertes e imprescindibles componentes educativos de dicha actividad.

Se oye muy a menudo la afirmación de que la educación es lo más importante. Me encuentro muy próximo a esa idea aunque no la suscribo completamente, ya que depende de lo que entendamos por educación.

Ante un tema de tanta envergadura y trascendencia para la vida personal y social, es necesario hacerse una serie de reflexiones personales acerca del fenómeno educativo, cuya asunción y puesta en práctica considero que nos ayudarían a solucionar muchos, o al menos algunos, de los problemas personales y sociales que nos afectan.

Son numerosas las voces que, “dada la gran importancia de la educación para la vida de un país”, se pronuncian a favor o en contra del ordenamiento jurídico vigente o en trámite.

¿Realmente la educación es tan importante? ¡DEPENDE!

Depende de varios factores muy significativos: ¿A qué llamamos educación? Cuando nos interrogamos acerca de su importancia deberíamos concretar más. Importante ¿para qué?

¿Importante para ganar dinero? Cuando menos es dudoso que la única, o la mejor, forma de “hacer dinero” sea tener un título universitario.

¿Importante para ser feliz? No parece que tampoco haya un alto coeficiente de correlación entre titulación y felicidad.

Es probable que todos nos hayamos encontrado con personas:

- Cultas - desdichadas.
- Cultas - felices
- Incultas - felices
- Incultas - desdichadas.

No es lo mismo educación que instrucción; son conceptos diferentes, pero inseparables. Ambos son necesarios, aunque si hubiera que señalar a alguno

de los dos como más relevante diría que lo es la educación; es algo muy importante en nuestras vidas. En todas y cada una de nuestras vidas.

En todo caso, afortunadamente no se suele plantear semejante disyuntiva, y en el caso de que se plantease, entiendo que lo mejor es no intentar resolverla escogiendo sino aspirando a tener la mejor instrucción y la mejor educación posibles. Por mi trayectoria intelectual, profesional y personal, dimensiones todas ellas vividas a través de registros de amplio espectro, he desarrollado una cosmovisión que no me permite admitir fácilmente parcelas de realidad en la tarea educativa, a menos que sea necesario por exigencias metodológicas.

Es más, considero muy distorsionadora una actividad docente que lleva al alumno a desarrollar una interpretación fragmentaria de la realidad de modo que, con gran facilidad, se puede acabar cayendo, en el mejor de los casos, en el desarrollo competencial de técnicas, métodos y procedimientos aislados carentes en muchas ocasiones de la necesaria comprensión de su sentido y significado.

¿Crisis o renacimiento educativo?

Hoy día es un lugar común –quizá siempre lo haya sido– que "la educación está en crisis". Sin entrar ahora en algo tan importante como entender qué queremos decir con ello y sobre todo qué queremos decir con la palabra "educación", sí parece que merece la pena pensar y trabajar para mejorar la "enseñanza" y la "educación".

Puedo afirmar con absoluta seguridad que, al menos dentro del ámbito de los profesionales de la enseñanza, hay muchas personas conscientes de la necesidad de mejorar y que están trabajando de manera eficiente por conseguirlo. Quizá no siempre está bien claro en qué ha de consistir esa deseada mejora; en ocasiones parece que las anheladas reformas son de muy corto recorrido intelectual y se limitan a la modernización de los recursos didácticos y al aprendizaje de idiomas. ¿No deberíamos ponernos como objetivos, por poner algún ejemplo, el desarrollo de la autorregulación del aprendizaje por parte de los propios alumnos, su maduración psicológica, un mayor interés por las cuestiones culturales, intelectuales, humanas, etc.?

Percibo inequívocas señales de que estamos asistiendo a un nuevo renacimiento en el que se barrunta, en ocasiones de forma débil y lejana, la necesidad de que la "persona" ocupe el protagonismo que le corresponde, especialmente en todo lo que a lo educativo se refiere.

En la diversidad está la riqueza; "homogeneizar" seres humanos es atentar contra la dignidad personal. ¡No nos dejemos!

Invito al lector a que reflexione y profundice en las grandes posibilidades que ofrece la fecundísima veta educativa que se deriva del hecho de que el ser humano tiene "carácter personal". Llevar esto a las últimas consecuencias, en todos los órdenes de la vida, supone una auténtica revolución que necesariamente debería afectar a los más profundos cimientos de la actual sociedad que ha sido construida sobre otros esquemas conceptuales más centrados en lo sistémico, de forma que al ser humano se le ve fundamentalmente como un recurso al servicio de las instituciones, los sistemas, las colectividades, etc., entes que no suelen tener empacho en sacrificar a quien haga falta con tal de que se cumplan los objetivos de quien maneja explícita o implícitamente las claves sociales. El renacimiento necesario pasa por devolver la dignidad personal de cada ser humano, pero no sólo en forma de grandilocuentes y preciosas declaraciones, sino en la práctica, minimizando, y ojalá erradicando en su día, todo posible vestigio de sometimiento más o menos "edulcorado".

¿Qué podemos hacer?

Y avanzando en la línea conceptual de los fines de la educación, comparto con los lectores una larga cita del Papa Benedicto XVI tomada de las palabras que pronunció el 17 de abril de 2008 en la Universidad Católica de América, Washington D.C. con ocasión del "Encuentro con los Educadores Católicos". Considero que, en su fondo y en la mayor parte de su contenido, es perfectamente asumible por cualquier educador con independencia de la fe que profese o incluso aunque no sea creyente.

> *"¿Cómo pueden responder los educadores cristianos? Estos peligrosos datos manifiestan lo urgente que es lo que podríamos llamar "caridad intelectual". Este aspecto de la caridad invita al educador a reconocer que la profunda responsabilidad de llevar a los jóvenes a la verdad no es más que un acto de amor. De hecho, la dignidad de la educación reside en la promoción de la verdadera perfección y la alegría de los que han de ser formados. En la práctica, la "caridad intelectual" defiende la unidad esencial del conocimiento frente a la fragmentación que surge cuando la razón se aparta de la búsqueda de la verdad. Esto lleva a los jóvenes a la profunda satisfacción de ejercer la libertad respecto a la verdad, y esto*

impulsa a formular la relación entre la fe y los diversos aspectos de la vida familiar y civil. Una vez que se ha despertado la pasión por la plenitud y unidad de la verdad, los jóvenes estarán seguramente contentos de descubrir que la cuestión sobre lo que pueden conocer les abre a la gran aventura de lo que deben hacer. Entonces experimentarán "en quién" y "en qué" es posible esperar y se animarán a ofrecer su contribución a la sociedad de un modo que genere esperanza para los otros".

¡Qué necesitados estamos de personas que actúen movidos por *"la pasión y por la plenitud y unidad de la verdad"* y ofrezcan *"su contribución a la sociedad de un modo que genere esperanza para los otros"*!

Cosmovisión educativa

Incluyo a continuación algunas ideas que, fruto de la observación, el estudio, la práctica profesional y la experiencia vital sobre todo, he ido configurando al paso de los años y que se entrelazan formando mi cosmovisión educativa. De una u otra forma son la urdimbre de todo el libro.

Quizá la principal idea-fuerza sea que para comprender el fenómeno educativo, y en realidad cualquier otro fenómeno, pero especialmente si es de tipo educativo, es necesario abordarlo con una visión holística, global, con una cosmovisión. Estudiar sólo de forma fragmentaria cada una de las múltiples facetas nos puede llevar a conclusiones reduccionistas que como mínimo son inoperantes.

La "Sociedad", la "Humanidad", son constructos teóricos, entes de razón a los que es muy cómodo echar la culpa de todos los males, de forma que uno se queda tranquilo creyendo que hemos resuelto algo al afirmar que "ellas" son las culpables. Quien sí tiene una existencia concreta, identificable, palpable, es el "ser humano" concreto, cada uno de nosotros. La "Humanidad" no es educable ni puede mejorar ni… De hecho no puede hacer nada dado que… ¡probablemente ni siquiera existe!

No somos las personas las que estamos al servicio de las teorías y los sistemas, en este caso educativos, sino que son las teorías y los sistemas los que, concebidos, nacidos y constituidos por personas, están –deberían estar– al servicio de las personas concretas, de cada persona. En caso contrario podemos caer, o muy probablemente estemos cayendo ya, en una "institucionalitis" despersonalizadora altamente insatisfactoria.

Una clave esencial de toda acción educativa es el principio de que los fundamentos y las líneas básicas de toda actuación educativa auténtica, y por tanto

eficaz, son universales y no dependen de las coyunturales decisiones políticas de los diferentes Parlamentos u órganos de gobierno de los diferentes países, sino de las características de la Naturaleza Humana.

Determinadas afirmaciones, sobre todo institucionales, sobre la enorme importancia de la educación, siendo ciertas, pueden entrañar, y de hecho en ocasiones así ocurre, el grave peligro de "engordar" el sistema de enseñanza, consiguiendo en la práctica una estéril uniformización de suyo antieducativa.

Cuando hacemos referencia a expresiones como "Educación centrada en la persona" o "Educación Personalizada", no nos estamos refiriendo necesariamente a la enseñanza individualizada, concepto que puede estar incluido pero que, hablando con rigor, es distinto.

Los cimientos son imprescindibles. Es necesario partir de algunos supuestos a los que damos la categoría de cimientos y que, siguiendo el ejemplo de tantas otras ciencias, consideraremos axiomas. Algunos de ellos podrían ser:

- Existe "la realidad", aunque no es nada fácil conocerla y muy probablemente sea imposible conocerla de modo absolutamente completo.
- Los aspectos más significativos de la realidad, desde el punto de vista de la posibilidad de construir sobre ellos esquemas conceptuales y prácticos que puedan asegurar un grado al menos razonable de "satisfactoriedad vital", son relativamente fáciles de conocer y asimilar. Un ejemplo: aunque no se haya estudiado formalmente Psicología "todo el mundo" puede saber que es bueno tener buenas relaciones con las personas con las que se convive. Otro: dejarse llevar sin control por los instintos y las apetencias suele ser perjudicial.
- Las diferentes ciencias, ramas del saber, materias, asignaturas y demás agrupaciones de razonamientos, juicios y conceptos son interpretaciones más o menos afortunadas de la realidad. El estado de conocimientos y los principios de cada una de ellas son por definición provisionales, pudiéndose aceptar su validez sólo mientras "no se demuestre otra cosa".
- La "realidad", de la cual los seres humanos captamos sólo aspectos parciales, ha de ser de suyo "una sola cosa". Si una rama del saber entra en conflicto con otra habrán de revisarse las teorías de una de ellas o de ambas. No es aceptable para un ser inteligente el conflicto irresoluble entre distintos enfoques interpretativos de la realidad.
- Además de la realidad entendida como un todo existen distintas "realidades", objetos, seres concretos.

- No todas las realidades son necesariamente detectables por los sentidos y/o instrumentos de observación humanos. Es posible, con una probabilidad que podemos considerar no calculable, la existencia de objetos, seres o conceptos desconocidos para el ser humano actual e incluso indetectable con los instrumentos o los paradigmas interpretativos actuales. Otorgar la categoría de "existente" sólo a lo comprobable es, además de una inequívoca muestra de soberbia y/o falta de inteligencia, una fuerte limitación para el avance del conocimiento.

Cada ser humano es una unidad en la que, de modo cuasi inefable, están íntimamente interrelacionadas todas sus dimensiones. El buen o mal funcionamiento de algunos de sus "componentes" materiales o espirituales influye, a veces muy notablemente, en el resto de la persona.

¿Por qué nos encanta "clonar" mentes? Poco educativo, parece.

Por otro lado el binomio "teoría-práctica" quizá no sea tan bipolar; muy probablemente sean dos visiones de una misma realidad. Una teoría que no llega de alguna forma a influir en la conducta puede ser, todo lo más, un objeto bien construido pero inútil; también puede ser indicio de que no debe ser muy buena teoría ya que carece del potencial suficiente para "hacerse presente". Por otro lado la práctica, buena o mala, siempre conlleva implícita una concepción teórica de las cosas; una buena realización práctica, por ejemplo, es claro indicio del valor que a las cosas bien hechas se le da.

Unidad del saber, del ser, del actuar

Siempre me ha parecido desafortunado enfocar los diferentes escenarios en los que se desenvuelve la vida humana como compartimentos estancos con escasa o nula vinculación entre ellos.

Una educación no integrada ni integradora produce vidas fragmentadas, "desafinadas". Necesaria la "cosmovision".

Vida familiar, relaciones sociales, ámbitos profesionales, vida religiosa, economía, etc. tienen de hecho, desde mi punto de vista, una fuerte trabazón interna. No me refiero aquí sólo a la necesidad de coordinar la cantidad de horas semanales que conviene dedicar a cada uno de los diferentes ámbitos de la propia vida para procurar evitar actuar en detrimento de otros, sino desde el punto de vista de lo artificiales que pueden llegar a ser dichas fronteras.

Cuando uno está trabajando con dedicación, eficacia, e ilusión, ¿acaso no está simultáneamente contribuyendo a su propio desarrollo personal y por lo tanto elevando el nivel humano de la familia? Cuando en su casa le "brilla el ojo" al contar un nuevo proyecto o algo que le ha resultado especialmente relevante en la vida laboral, ¿no está, indirecta o directamente, dando ejemplo de laboriosidad y de afán de superación?

Si uno es capaz de renunciar a un puesto con mucha mayor remuneración económica, o prestigio personal, porque ello le impediría cumplir con sus obligaciones familiares o disfrutar de la vida en familia, ¿acaso no está poniendo orden interno en los diferentes asuntos de su vida y de su familia?

¿Me quieres? ¿Sí? Bueno, entonces te dejaré que me eduques.

Desde este punto de vista creo que un buen campo de entrenamiento para el desarrollo humano que hoy, al menos en puestos directivos, necesita la empresa es el ámbito familiar. Es en la familia donde, si se hacen las cosas como se debe, se aprende a querer a las personas independientemente de la mayor o menor colaboración que presten. Es en la familia donde se aprende a madurar y se da uno cuenta que a veces los mejores resultados no son los más inmediatos; en más de una ocasión he comprobado como al amonestar a algún hijo tenía la sensación de que los consejos y la exigencia "caían en saco roto", y días después he podido comprobar que no al verle a él diciéndole a un hermano más pequeño lo mismo que me había oído a mi decirle a él.

Un término muy de moda es el de conciliación entre vida laboral y vida familiar. Realmente, dentro de las reglas de juego actuales que rigen la vida laboral, social, familiar, muchas de las cuales son restos del pasado, no es fácil conciliar dos aspectos que nacen, erróneamente desde mi punto de vista, conceptualmente separados.

No podemos aplicar a todas las profesiones los protocolos, los conceptos, los enfoques propios de sólo algunas. En la era del conocimiento (no me gusta nada etiquetar las "eras") en la que éste, el conocimiento, que es un bien o un recurso de suyo intangible, no encaja muy bien el concepto de horario; hay momentos en la vida de un profesor, investigador, creativo, comunicador, que podíamos llamar de "alto rendimiento" que han ocurrido en los lugares menos previsibles; idea feliz que acaba anidando en la mente en plena ducha; proyecto de investigación a punto de desestimarse por inviabilidad y que se reactiva cuando, tomando una copa con unos amigos, aparece un profesional motivado y dispuesto a hacerlo dentro de la partida presupuestaria prevista; un problema serio de un alumno cuya manera de abordarlo no se encontraba y que se re-

suelve en plena montaña, cuando con una tortilla de patatas y una bota de vino, “se hace la luz”.

Hace falta formar la creatividad de los maestros. Con maestros rutinarios ¿?

Lo estandarizado, por ejemplo, en el asesoramiento personal en un centro educativo, es tener previsto de antemano, y anotado en la agenda, un horario para atender a los alumnos; eso está muy bien e indica profesionalidad y orden. Ahora bien, si acude un alumno alterado a mi despacho un miércoles a las 11 de la mañana diciendo que tiene un problema importante y necesita hablar conmigo, quizá deba ser un poco menos “profesional” u ordenado y atenderle. No parece muy razonable decirle que como mi horario de atención establecido son los martes de cuatro a seis de la tarde que espere a ese momento para resolver el problema.

¡Cuántos profesores dedican fuera de su horario mucho tiempo a la preparación de sus clases, a la corrección de los exámenes, etc.! Este claro desorden organizativo que alarga indebida, e injustamente, la jornada laboral, no debe confundirse con el planteamiento vital globalizador que aprovecha en un ámbito existencial las situaciones concretas vividas en otros ámbitos distintos.

Al final quien acaba “triunfando” en la vida, entendiendo triunfo en sentido amplio, es aquella persona que ha sabido ser constante en su exigencia por la mejora personal y en adquirir y mantener la honradez. No es cierto, por lo menos a medio o largo plazo, que la falta de humanismo, la aspiración al dinero fácil, las relaciones personales deficientes, produzcan “éxito”. Esto siempre ha sido así, pero da la impresión de que en este nuevo renacimiento, al que creo sinceramente que estamos asistiendo, queda más destacado. Entiendo que los valores, que no me gusta nada llamar tradicionales sino universales para todos los tiempos, todas las culturas y todas las personas, vuelven a ponerse de moda.

En los muchos años que llevo en la profesión de docente, y en los que he visto casi de todo, nunca he observado que alguien se sienta incómodo o molesto porque una persona se interese por él, por ofrecerle ayuda si la necesita, por escucharle, por tener en cuenta sus opiniones, en definitiva, por tratarle como lo que es un ser humano; es decir un ser… ¡maravilloso!

Aunque mi talante tiende a fijarse más en construir que en quejarse, me preocupa un cierto estilo superficial y utilitarista que aparentemente se puede confundir con el bien, pero que es intrínseca y profundamente perverso. Pondré un ejemplo.

Una persona querida, al saber que soy autor de un par de libros sobre buenos modales, me prestó otro título de la misma temática diciendo que creía que me iba a gustar porque era prácticamente idéntico al mío.

Efectivamente en el cuidado de los buenos modales que propugnaba dicho autor, y en muchos otros aspectos, estamos totalmente de acuerdo de tal manera que hay una coincidencia que podíamos cifrar, con cierta exageración, en un 90% del contenido. Ahora bien hay una simple frasecita, o párrafo, que hace que ese 90% pase de un plumazo al 0%.

El otro autor establece que el motivo por el cual debemos utilizar las convenciones sociales (efectivamente son convenciones, de la misma forma que el dinero, el sistema métrico decimal, etc.), es el conocido “Do ut des”; te doy para que me des. Se establece un consenso.

Debo tratar bien al “otro” no por convencionalismo sino “porque tú lo vales” independientemente de tu/su status, origen o conducta.

Mi planteamiento es que el motivo por el cual se debe tratar lo mejor que pueda a cada ser humano en concreto es “porque tú lo vales”. La dignidad de cada ser humano exige, “per se”, tratarle muy bien, no sólo con respeto (el respeto debería ser el mínimo de partida como presupuesto básico), sino con el afecto que sea razonable en función de las circunstancias y de la relación que se tenga.

En la enseñanza me encuentro con cierta frecuencia estudiantes universitarios de alguna titulación relacionada con la Facultad de Educación que en cuyos trabajos citan como referencia, y fuente de la que debe emanar la actividad educativa, la legislación. Es cierto que hay obligación de cumplir la legislación; es cierto que un profesional tiene que conocerla, pero también es cierto que los motivos por los cuales hay que educar a un ser humano no deberían obedecer tanto a disposiciones parlamentarias gubernativas como a la profunda obligación moral de educar, intrínsecamente grabada en la naturaleza humana, aunque las leyes de los espacios geográficos en los que uno viva ni siquiera la recojan.

Es muy importante, mucho, no reducir nuestra mirada y actividad educativa a los aspectos meramente conductuales. Debemos ayudar a nuestros hijos y alumnos a que no sólo aprendan “cómo he de actuar” sino que sepan buscar y elaborar criterios que les sirvan para cuando tengan que actuar autónomamente. Para una auténtica educación en profundidad es necesario ayudarles a descubrir lo bueno que es lo bueno y, en consecuencia, que merece la pena ser bueno.

Una vez fui el tutor de un alumno “excelente”, en el sentido convencional de la palabra, que era un prodigio académicamente; nunca bajaba del sobresaliente en ninguna asignatura, nunca presentaba fuera de plazo ningún trabajo, nunca llegaba tarde a ninguna actividad, etc. Sus padres estaban tan orgullosos de él que cuando en tutoría intentaba hacerles ver que tenían un hijo bastante problemático, estaban tan “llenos” de los cantos de sirena del expediente académico de su criatura que ni siquiera me escuchaban. Tuve que emplearme a fondo para que poco a poco se fueran dando cuenta de los motivos por los que su hijo no tenía amigos; nunca prestaba nada a nadie para que no se le estropeara el orden de sus cosas, habitualmente recriminaba a los demás porque no se tomaban en serio los estudios, y tenía unas cuantas actuaciones habituales más que le granjeaban la antipatía de todos.

La economía es un medio, no un fin.

A mis alumnos de Máster de Dirección de Centros Educativos les recuerdo con cierta frecuencia que una de las grandes claves, la gran clave, de su actuación profesional, debe ser la búsqueda y la promoción de la unidad. Unidad que permita alcanzar los objetivos comunes de toda la organización sin sacrificar, es más potenciándolos, los nobles objetivos particulares de cada uno de los miembros de la institución. La familia es un ámbito privilegiado para aprender a vivir esa unidad sin uniformidad, huyendo de los extremos individualistas o colectivistas. Tanto en la familia como en otras instituciones es importante no confundir los medios con los fines; también lo es, y mucho, no confundir la unidad con la uniformidad.

Si en un grupo humano, familia, colegio, universidad, empresa, etc. se plantea el falso dilema entre individualismo o colectivismo puede haber, como en muchos casos ocurre, grandes problemas.

Un grupo humano que pretende conseguir los objetivos grupales sacrificando los nobles intereses y necesidades personales de alguno de sus miembros está condenado a no conseguirlos, llegando incluso en los casos más graves a correr el riesgo de la extinción del propio grupo.

Por el contrario si lo que se privilegia es el brillo singular de algunas de las personas que destacan por algún motivo sin que haya ninguna o muy pocas referencias a los objetivos grupales, el grupo también tendrá una vida muy corta; durará mientras dure el intercambio pasajero de intereses personales.

Otra solución aparentemente conciliadora pero conceptualmente errónea desde mi punto de vista es buscar un equilibrio entre individualismo y colectivismo; una de cal y otra de arena. Se me ocurre como símil visual las antiguas básculas de comercio de dos platillos, en uno de los cuales se ponían las pesas

y en el otro el objeto que había que pesar. Se buscaba el equilibrio entre ambos platillos. Si de forma habitual chocan los intereses personales con los del grupo y se resuelve el conflicto mediante una política de compensaciones alternativas se puede generar un ambiente muy poco satisfactorio; la simple imagen de un sistema en equilibrio entre fuerzas contrapuestas deforma la realidad al presentar ambos tipos de intereses como necesariamente contrapuestos. El ideal estaría más bien en la asunción de intereses de forma que los individuales y los colectivos fueran sinérgicos.

El ejemplo más inteligente que he visto recientemente es una comparación del actual Papa Francisco en el que comparaba una comunidad de personas con una orquesta en la que cada instrumento tiene su propio tono, su propio timbre, su singularidad en suma. Cuando interpretan juntos una obra no se anulan, se potencian.

Cuando se confunde la educación personalizada con la enseñanza individualizada se está ignorando una dimensión importantísima de la persona que es la dimensión social; no se puede ser "persona" en solitario.

El continuo "pasado-presente-futuro".

Sin entrar en consideraciones filosóficas que aquí no son del caso, y aceptando que educamos para el presente y el futuro, parece obligado pararse a pensar sobre el significado de "futuro".

Quizá al decir "futuro" estemos pensando en una situación mejor a la que de alguna forma tendemos o hemos de tender; desde luego parece obvio que es algo que ha de ocurrir "después". No parece fácilmente distinguible el presente del pasado o del futuro; da la impresión de que no hay un punto nítido donde podamos decir con rigor que "ahora empieza el futuro". Ese constructo humano denominado "tiempo" se nos presenta como un todo compacto sin discontinuidad de ningún tipo por mínima que esta sea.

Descendiendo a niveles más prácticos de la realidad, podemos advertir algunos peligros que, para la enseñanza–aprendizaje y para la educación de los niños y jóvenes, se pueden derivar de una, presumiblemente errónea, separación conceptual entre "pasado", "presente", "futuro". A continuación presento muy brevemente algunos escenarios escolares posibles con sus correspondientes análisis en los que intencionalmente se exageran algunos rasgos.

Estar al día. En este supuesto el acento se pone en otorgar supremacía al manejo de las modernas técnicas instrumentales, a los enfoques pragmáticos,

En educación es importante distinguir los medios de los fines: la plenitud personal que incluye la familiar, social, profesional, etc.

al "saber hacer", a la consideración del estudio de la Historia en general y de la Historia de las distintas disciplinas como algo que, en todo caso, puede ser signo de erudición, pero no del todo necesario en un currículo moderno. Los "clásicos" no tendrían nada que decir al hombre actual.

¿Qué más se puede inventar? El deslumbramiento por los maravillosos logros técnicos de que actualmente disponemos puede producir, y de hecho considero que produce, cierto engreimiento intelectual. El "hombre moderno" es la gran referencia.

La gran facilidad –en los países desarrollados– para obtener recursos de todo tipo, unido a la posibilidad de equivocarse sin riesgos graves que permiten las TIC, puede estar conduciendo a una percepción, por parte de muchos educandos y educadores, según la cual "no percibo necesidades ya que el avance actual de la técnica tiene soluciones para todo", por lo que pueden tener la percepción de que los bienes y servicios y la organización social que disfrutamos es algo natural, espontáneo, que no hace falta que nadie invente y mantenga. La casi exclusiva insistencia en exigir derechos no parece que fomente la motivación para que cada ser humano se considere protagonista y responsable, en buena medida, del esfuerzo humano por alcanzar una mayor plenitud.

Ante este panorama nos podríamos plantear, partiendo de la conveniencia/necesidad de "estar al día" como uno de los grandes objetivos educativos, el diseño de unos planes de estudio que conduzcan a nuestros niños y jóvenes a adquirir y desarrollar una visión trascendente de la profesión y la vida que les permita, entre otras valiosas metas, ejercer competentemente en su día profesiones aún no inventadas o comprometerse esperanzados con la "construcción de un mundo mejor". Esa trascendencia a la que nos acabamos de referir incluiría necesariamente la valoración y el estudio de la historia humana en sus muy diversas facetas, de modo que nuestros discentes puedan aprender del pasado no sólo para evitar la repetición de funestos errores, sino para ser conscientes de la herencia de creatividad recibida.

En definitiva, se trataría de que, mediante la acción de unos profesores con formación humana e intelectual de alto nivel, nuestros estudiantes pudieran percibir, en su trabajo escolar diario, el continuo "pasado–presente–futuro" como un todo. Una vez más se revela como algo muy necesario la calidad del profesor, entendida en este caso como alguien capaz de una cosmovisión tal que pueda ayudar a sus alumnos a tener una visión interconectada y uni-

El ser humano NECESITA "links" con la historia, el futuro y TODAS las dimensiones del presente. El planeta es el aula.

taria de la realidad. Es hora de superar esas falsas dicotomías del tipo "tradicionalismo vs modernidad".

Un importante matiz de esta perspectiva es la necesidad de que la instrucción y la educación recibidas tengan también aplicación concreta al "hoy" de cada estudiante, de modo que sus estudios le permitan, además de "prepararse para el futuro" y conocer el pasado, un mejor conocimiento, asimilación, y capacidad de intervenir, en sus circunstancias vitales concretas.

Otra cuestión, no menos relevante, sería la consideración de la necesidad de que los profesores tengan –o, mejor, tengamos– en grado apreciable afán de superación personal, curiosidad intelectual, deseos de contribuir a la mejora social, etc.; un profesor que, independiente de las causas que lo motiven, carezca de estos ingredientes, está esencialmente incapacitado para despertar en sus discípulos dichas actitudes. Un profesor no innovador es exponente de una profunda contradicción.

Un posible corolario práctico de este enfoque abierto a la superación de límites podría ser la propuesta educativa de que, en principio, se puede empezar el proceso de mejora de cualquier aspecto de nuestra vida, y de la de nuestros educandos, a partir de cualquier situación en que nos encontremos.

Educación cuantitativa

En esta cultura mediática en que nos movemos es muy fácil adoptar los modos de decir, de pensar y de actuar que utilizan los medios de comunicación. Con todos los respetos a los buenos profesionales que trabajan en este ámbito, algunos de los cuales conozco muy de cerca, he de decir que no es precisamente la mejor fuente de formación.

Es muy corriente que cuando se habla de educación en la conversación corriente nos estemos refiriendo a cuestiones de tipo estadístico, político, administrativo, etc. ya que los medios de comunicación y las administraciones utilizan la palabra educación casi exclusivamente para referirse a lo que ocurre en los centros escolares y en el sistema de enseñanza.

De esta forma nos hemos acostumbrado insensiblemente a pensar que la educación ha de “hacerse” en instituciones especializadas ya que el hombre, la mujer, de “a pie” no está preparado para ello.

Es evidente la necesidad de que los sistemas de enseñanza nacionales, regionales o locales comprueben su eficiencia mediante sistemas de medición que necesariamente han de ser fundamentalmente cuantitativos. Los contribuyentes tenemos derecho a saber el uso que se hace de nuestro dinero y los poderes públicos, como servidores que son o deberían ser, tienen la obligación de informar de forma transparente.

Por otro lado parece útil disponer de criterios de comparación que nos permita comparar el aprendizaje de nuestros hijos con lo que se podría esperar de ellos en función de los estándares establecidos. No está de más recordar que quien establece dichos estándares es la autoridad política que por su propia naturaleza ha de actuar con criterios técnicos y administrativos.

Si entramos en el mundo de la investigación educativa de la cual se alimentan los manuales, las asignaturas, y en definitiva los contenidos en los que se forman los profesores nos encontramos, afortunadamente cada vez en menor medida pero todavía en niveles preocupantes, la idea de que un trabajo de investigación es de mayor calidad si tiene suficiente “aparato matemático–estadístico”.

Hace poco tiempo formando parte de un tribunal de tesis doctoral felicité públicamente al doctorando porque, además del magnífico trabajo realizado, los únicos números que había en su tesis eran… los de las páginas. Las risas y sonrisas de los miembros del tribunal y de las personas que asistían no dejaban lugar a dudas de que el comentario había tocado un punto sensible.

Hay que reconocer que para poder tomar decisiones prácticas es en muchos casos necesario no solo identificar variables y definir las características de esas variables de modo que puedan ser medibles sino llevar a su término el correspondiente proceso analítico matemático de medición

Pero no podemos olvidar que al concretar características de algo susceptible de ser medido ciñéndolo a lo cuantificable se restringe su naturaleza. Pregunta con respuesta incorporada: ¿Es posible expresar mediante indicadores numéricos todos los aspectos cognitivos, afectivos, psicológicos, morales, etc. de un ser humano? No.

Siempre que utilicemos como registro comunicativo lo numérico, de una forma u otra y en mayor o menor medida, estamos reduciendo la enorme complejidad y riqueza de un ser humano a la categoría de dato. ¿No constituirá esto una

forma de “cosificación”? O dicho de otra manera, ¿no estaremos reduciendo a un “sujeto” al nivel de un “objeto”? La cuestión tiene más importancia de lo que puede parecer. No se trata simplemente de procedimientos de trabajo.

También convendría comentar algo acerca de la necesidad de utilizar en los artículos científicos, los reportes de investigación y, en general, los trabajos académicos un sistema correcto de insertar citas bibliográficas. Evidentemente es necesario y útil pero no podemos ignorar los peligros de su abuso.

Los profesores universitarios tienen absoluta necesidad de publicar artículos científicos en revistas especializadas ya que les va en ello la continuidad en el ejercicio de su profesión. Hasta ahí, estupendo. El problema viene cuando la calidad se mide con criterios en los que tiene mucho peso el número de citas utilizado y el número de veces que uno es citado. No habría ningún problema en ello si el contenido citado tuviera relevancia. El problema se presenta en las situaciones en que hay citas que remiten a otras citas cuyo fundamento no es otro que las opiniones de moda. De esta forma la “cátedra” acaba dando respaldo “científico” a lo que ha nacido de modo opinático y cuyo único respaldo es el número de seguidores. Estamos de nuevo ante una especie de resurgimiento del “establecimiento de la verdad por consenso”; es verdad aquello que se repite suficientemente. ¿Acaso no nos damos cuenta de lo muy peligroso que es esto?

Abundando en la cuestión del abuso de las citas, les suelo comentar a mis alumnos lo que denomino el “síndrome del profe invisible”. Este síndrome lo padece aquel profesor cuyo mayoritario, o único, discurso es “cómo Séneca dijo” o “según Einstein” o “tal como publicó…”; todo menos atreverse a emitir una opinión o una crítica, no vaya a ser tachado de dogmático o fundamentalista. Un problema añadido es que un profesor de este tipo está incapacitado para “contagiar” a sus alumnos la curiosidad intelectual o el sentido crítico; los alumnos que padecen a este tipo de profesores no tienen otra alternativa que aprenderse lo que les digan. Creo que incluso puede que acaben considerando que en eso consiste tener estudios, en saberse los contenidos sin ni siquiera atisbar algo de lo que podría denominarse formación intelectual.

No olvidemos tampoco que gran parte de la investigación que se hace en los ámbitos educativos es de tipo descriptivo –es decir, resumiendo mucho, que solo “levanta acta” de lo que ocurre sin entrar en las causas– o de tipo cuasi-experimental ya que se acepta que, por los elevados recursos que necesitaría, no es posible garantizar que los resultados de la investigación se debe exclusivamente a las variaciones de la variable independiente elegida. Por tanto es frecuente ignorar otras variables que muy probablemente hayan podido intervenir significativamente en los estudios realizados.

¿Qué es educar? ¿Para qué se educa?

Estas dos preguntas en realidad podrían fundirse en una sola y de hecho así lo haremos en este apartado; tendremos simultáneamente presentes tanto el concepto, “qué”, como la finalidad ,“para qué”.

La idea de que “La Educación es muy importante” está tan generalizada que no merece la pena comentarla. Algo muy distinto es explicitar a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando la expresamos. Personas con visiones y finalidades contrapuestas pueden estar pronunciando sinceramente las mismas palabras dando la impresión de acuerdo aun cuando bajo el nombre de “educación” pueden esconder significados muy poco educativos quizá sin darse cuenta de ello, o… ¡dándosela!

Según la R.A.E. educar es “Dirigir, encaminar, doctrinar”. ¿Cómo nos podemos extrañar del bajo nivel intelectual, moral, etc. que tenemos?

A sabiendas del reduccionismo implícito en todo intento de definir algún concepto, parece necesario alcanzar un cierto grado de consenso en el significado de las palabras sobre todo en aquellas tan relevantes como puede ser “educación”.

Se da la circunstancia de que la palabra “educación” tiene tan alto grado de sinonimia y polisemia que no es extraño que se produzca un elevado número de confusiones tanto en su significado como en sus aplicaciones prácticas.

Es paradójico comprobar cómo coexiste un amplísimo consenso internacional en cuanto a la gran importancia de la educación con una alta variabilidad

¿Cuánto contribuye un ama de casa a la economía? Según los indicadores convencionales: nada; FALSO!!!

semántica en su concepto. Esta confusión idiomática puede estar dando lugar a situaciones nada deseables.

Algunos de estos perniciosos efectos podrían rastrearse investigando qué concepciones antropológicas y sociales subyacen detrás de algunos lugares comunes aceptados e integrados no sólo en el vocabulario común, sino en la jerga científico-pedagógica.

¿No estaremos confundiendo en ocasiones la palabra "educativo" con "escolar"? ¿Por qué al referirnos al ámbito educativo la atención se suele centrar especialmente en las instituciones y no tanto en otros ambientes que, para bien o para mal, más huella educativa dejan en los niños, a saber, sus propios hogares?

Al afirmar, casi de forma unánime al menos en España, que debería haber un gran pacto educativo entre los grandes partidos políticos, ¿no se estará afirmando –quizá inconscientemente–, que los principales responsables de la educación son los gobiernos? ¿No sería más correcto, al menos lingüísticamente, hablar de un "pacto para el sistema escolar"? Siendo cierto que el Estado no puede ser ajeno a la educación, en tanto bien común de los ciudadanos, sino garante de la misma y que su misión subsidiaria con respecto a ella le obliga a garantizar que todos están siendo educados conforme a lo que los padres quieren, siempre que no atente contra el bien de sus hijos, no es menos cierto que los primeros y principales educadores de la educación de sus hijos son los padres.

Aun aceptando ese especial protagonismo de los padres, es necesario señalar que no son los únicos educadores. Las instituciones tienen un importante papel y, en concreto, el Estado está obligado a establecer, y hacer cumplir, unos criterios generales que garanticen la educación de los menores de edad. Los profesores, y otros profesionales relacionados con ámbitos educativos y escolares, estamos en una situación privilegiada para influir en la mejora de la educación, y por tanto de la sociedad, cada uno en la medida de sus posibilidades y con los medios a su alcance.

Mejoremos la imagen de los maestros y profesores. Cada día se incorporan a la docencia más personas de auténtico talento. ¡Pásalo, pf.!

En todo caso no debemos olvidar que el auténtico protagonista de la educación es el propio educando, que en ningún caso puede

ser sustituido por sus educadores, padres o profesores, por mucha responsabilidad que éstos tengan.

La función de los educadores no debe pasar, y no es poco, de ser una ayuda. La actividad de los educadores debe orientarse en todo momento al gran objetivo de que el propio educando aprenda de forma eficiente a administrar su propia libertad y responsabilidad y a plantearse objetivos valiosos para él mismo y para la sociedad. Esto no debería realizarse sólo a base de proporcionarle información oral, escrita o audiovisual, sino a través de un adecuado "entrenamiento" que esté presente intrínseca e intencionalmente en la actividad ordinaria del educando.

¿Educar en valores? ¿En qué valores?

No hay discurso político o académico que se refiera a la educación en el que de alguna forma no salga a relucir la idea de que es necesario educar "en valores". Esta afirmación genera automáticamente un altísimo grado de consenso. Todo el mundo coincide.

Algo muy diferente es averiguar qué quiere decir, o a qué se refiere, el autor de esa afirmación. He comprobado directamente cómo personas que estaban completamente de acuerdo en la necesidad educar en valores, se estaban refiriendo a conceptos contrapuestos, incluso algunos tan contrarios que son incompatibles; la defensa de la dignidad de la mujer lleva a algunos incluso a reclamar un supuesto derecho a matar a su hijo no nacido.

Desde el punto de vista positivista parecería lógico definir inequívocamente unos valores que constituyesen el criterio último de referencia con los que se pudieran contrastar las diferentes conductas o manifestaciones.

Sin embargo este bienintencionado, supongamos que lo es, intento de sentar las bases de un acuerdo que favorezca la convivencia no está exento de dificultades relevantes.

¿Quién tendría la autoridad moral y legal para llevar a buen fin semejante objetivo? ¿Deberían asumir esta tarea los políticos? Otorgándoles ese papel, lo cual es absolutamente discutible, ¿los valores que definieran tendrían vigencia solo durante la legislatura en que fueron aprobados? ¿Sólo valdrían para el territorio sometido a la jurisdicción de los que los aprobaron? Y así una larga cadena de interrogantes sin respuesta; al menos hasta ahora no parece que la haya habido.

La pretensión de definir los valores conlleva implícitamente la idea de que sólo existen si son formulados y definidos; este concepto tan "goloso" para los intelectualistas, racionalistas y demás "istas" en realidad está negando la existencia de valores que no tengan su origen en el consenso. Extrapolando este enfoque llegaremos a la conclusión de que en aquellas comunidades, regiones, países en los que no está regulado el respeto a la integridad física, por ejemplo, cualquier persona podría disponer, sin ningún problema, de la vida ajena.

¿Acaso no es evidente que no son tales los valores cuyo único fundamento sea el consenso? ¿No es razonable y sensato comprender que los valores que realmente lo sean necesariamente han de ser universales y válidos para toda época, raza, cultura, religión o cualquier otra manifestación de la diversidad humana? ¿No es razonable aceptar que precisamente la salvaguarda de esos valores universales son la garantía de respeto a la dignidad de las personas, independientemente de cualquier otra consideración? ¿No es razonable aceptar como criterio para considerar si las leyes son justas o no el que se adecuen a esos principios no exactamente definidos pero "grabados a fuego" en la naturaleza humana? ¿O han de ser las leyes las que otorguen validez moral a los principios? ¿No resulta absurdo este último planteamiento? Y no solo absurdo sino peligroso, muy peligroso, como la Historia nos muestra repetidamente ofreciéndonos múltiples ejemplos de organizaciones sociales basadas en principios contrarios a la naturaleza que acaban… ¡vertiendo ríos de sangre! Negar intelectualmente la existencia de valores universales es hacerse cómplice de las funestas consecuencias a las que se llega adoptando como norma principios similares a "todo vale" o "toda opinión es equivalente a cualquier otra".

Ante la defensa de la objetividad que se desprende de los párrafos anteriores cabría objetar que, disfrazada de universalidad, encierra una pretensión dogmatizadora que en el fondo pretende imponer la propia visión sin respetar el enfoque de quien no cree en la existencia de unos valores universales. Cabría objetar, desde luego, pero entiendo que equivocadamente, ya que precisamente quien acepta unos valores universales no puede simultáneamente apropiarse de ellos y decir "mis valores"; no son, no pueden ser, ni "tuyos", ni "suyos" ni "míos". O son de todos o no son de nadie. Por el contrario propugnar la existencia de unos valores universales, ante los que sólo cabe descubrirlos y no "inventarlos", es indicio de humildad intelectual, ya que se reconoce que dichos valores no pueden ser impuestos sino simplemente propuestos.

Pero entonces ¿los valores son objetivos o subjetivos? Pregunta mal hecha y por tanto imposible de responder. No todo lo que se puede escribir o decir tiene sentido aunque a veces parezca que sí.

Ni todos los valores son objetivos ni todos son subjetivos; los hay de todo tipo. Los valores universales por su propia esencia tendrán que ser necesariamente objetivos, pero… ¡aquí se complican las cosas!... nuestra percepción de ellos es "nuestra", es subjetiva. "Yo" los percibo no sólo teniendo en cuenta como son ellos sino como soy "yo". He aquí otro motivo de humildad intelectual, fruto que se cosecha al pensar en la propia dificultad para captar la esencia de las cosas y "prestar atención" a otros enfoques o perspectivas en los que quizá uno no había pensado. Aceptar la subjetividad de la percepción de lo objetivo nos pone también en situación de ser comprensivos con las personas que "ven" las cosas desde otras ópticas, de estar abiertos a modificar nuestra valoración de las cosas al contemplar otros enfoques, y de poder ayudar con sencillez, y espíritu de servicio a quienes consideramos que están equivocados, distinguiendo escrupulosamente entre el "error" y la persona que yerra.

Por otro lado también hay valores que lo son sólo para algunas personas o para una sola; estos valores también deben ser respetados y promovidos, siempre que no estén en contra de los valores universales. Aún a riesgo de insistir en exceso, conviene repetir que es necesario distinguir escrupulosamente entre valores universales y valores consensuados "universalmente".

En el fondo de toda esta problemática subyace la cuestión de diferenciar entre aquello que es realmente valioso y lo que solamente lo parece. ¿Entonces, hay algo realmente valioso por sí mismo independientemente de la valoración que unos u otros le otorguen? "Sí", es la respuesta que mejor recoge el sentido del análisis que incluyo a continuación.

"Valioso" es obviamente una palabra, lo cual significa que sólo es una representación de la realidad; sin embargo, siendo conscientes de las limitaciones de todo lenguaje, parece razonable aceptar que hay realidades "buenas" o "malas" en sí mismas. Tenemos una marcada tendencia a considerar verdadero, existente o valioso a aquello que percibimos o consideramos como tal. Parece evidente que hay elementos beneficiosos y otros perjudiciales, aunque el propio "destinatario" de sus efectos no pueda calificarlos de tales. Si a una persona en estado inconsciente se le ocasiona un perjuicio del tipo que sea, el daño queda hecho aunque el protagonista no se haya dado cuenta.

Es pertinente hacer aquí una breve mención al denominado "bien común" como algo considerado valioso universalmente. Parece que mucha gente considera indiscutible la primacía, teórica y práctica, que ha de dársele al bien común. Es razonable.

Ahora bien, para que el bien común efectivamente lo sea ha de cumplir un requisito imprescindible: considerar que el primer bien común es la defensa del bien de cada persona.

Cualquier planteamiento que contraponga el uno al otro es contraproducente y sus efectos no pueden dejar de ser perjudiciales para cada uno de los miembros del grupo, sea éste una familia, un barrio, una ciudad, un país o la humanidad, y para el grupo considerado globalmente.

En los extremos de ese planteamiento dicotómico y excluyente tendríamos al individualismo, que busca sólo el propio beneficio y considera a los demás como competidores a los que normalmente hay que vencer; y al colectivismo, que da tanta prioridad a lo común que cada uno de los miembros del grupo prácticamente queda anulado.

Más adelante veremos cómo ambas posiciones desconocen la naturaleza humana que se caracteriza, entre otros elementos y dimensiones, por la importancia de la singularidad de cada uno de los seres humanos y del intrínseco carácter social que todos tenemos.

Una nueva definición de "Educación"

En octubre de 2012 y en el seno del Congreso Internacional: "MAYORES, MENORES, MUJERES Y HOMBRES: CUESTIONES CONTROVERTIDAS SOBRE LA IGUALDAD" organizado por la Universidad de Alcalá de Henares, presenté una fórmula que considero que recoge los elementos fundamentales de lo que podríamos entender como educación. También ha sido propuesta en una comunicación científica[1]. Mi definición es, pues…

Es imposible "educar" a la "Humanidad". Hay que ayudar a este/a, aquel/ella a que se autoeduque.

"Educar es ayudar a cada ser humano a establecer y mantener vínculos valiosos con la realidad".

Cada una de las palabras significativas del enunciado propuesto quiere ser exponente de una carga semántica profunda que pueda considerarse como un meristemo generador de nuevos conceptos y aplicaciones didácticas prácticas.

1 Calderero Hernández, J., Aguirre Ocaña, A., Castellanos Sánchez, A., Peris Sirvent, R., & Perochena González, P. (2014). Una nueva aproximación al concepto de educación personalizada y su relación con las TIC. Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 15(2). Recuperado de http://revistas.usal.es/index.php/revistatesi/article/view/11890

La vida y la realidad son multidimensionales; esquematizar es empobrecer. Ayuda a tus alumnos a "mirar" de forma panorámica, amplia.

"Ayudar", hace referencia a la consideración del educando como principal sujeto de su propia educación, no sólo como sujeto paciente sino, dependiendo de las edades y del grado de desarrollo, en gran medida agente. Trata de evitar que se piense en la persona como resultado irresponsable de los procesos a los que haya sido expuesta.

"Cada", nos centra en la singularidad de la persona evitando considerar la educación como algo tan centrado en lo social que la persona se considere casi exclusivamente como un elemento del grupo. Debería evitarse toda contradicción entre lo singular y lo social ya que ambos aspectos son aspectos esenciales al ser humano y los aspectos sociales son tan relevantes que sin ellos no pueda darse auténtica educación ni ningún proceso cuya meta sea la plenitud personal. Podríamos decir que somos singularmente sociales, o lo que es igual, cada persona es socialmente singular.

El valor de cada hijo, alumno no depende de sus resultados; cada uno es valioso por sí mismo. Reconocerlo es imprescindible para educar.

"Vínculos", se entiende en sentido amplio considerando todas las dimensiones de la persona humana: intelectual, afectiva, física, etc.; todos los canales: visual, auditivo, táctil, cogitativo, cinestésico, etc.; y todos los lenguajes: escritos, orales, corporales, simbólicos, etc.

"Establecer", requiere el desarrollo de la capacidad de observación y atención, requisitos imprescindibles para poder "hacerse cargo" de todo aquello que se ofrece a la percepción humana; para ello es necesario desarrollar en grado suficiente los sentidos, externos e internos.

"Mantener", alude a la necesidad de adquirir hábitos operativos buenos –virtudes– sin los cuales educadores y educandos podrían conformarse con la mera contemplación de los valores universales del hombre sin influencia práctica en la conducta.

"Valioso", entendido este término en el sentido más amplio posible; es decir tanto aquello que puede ser considerado objetivamente valioso para cualquier ser humano –reconocimiento de la dignidad personal, alimento, vivienda, etc.–, como lo que sólo será considerado de valor para algunos, como pueden ser un alto nivel intelectual, o físico, o artístico..., o lo que puede tener valor incluso para

"Ver" lo invisible. Idea curiosa: sólo existe lo comprobable. Según eso ¿para qué investigar si sólo existe lo conocido?

una sola persona. Aquí también tendría cabida incluso lo que pueda tener valor intrínseco aunque no haya sido reconocido por nadie.

"Realidad", considerada tanto en los aspectos físicos como en los conceptuales, abstractos, virtuales, etc.; en suma todo aquello que "es", o puede ser, independientemente del grado de conocimiento que de ello se tenga. Cabría destacar la peculiar relación que se puede, y quizá se deba, establecer con la realidad aún no descubierta y que precisamente porque alguien se "interese" en ella pueda pasar a ser conocida, es decir a lo que algunos denominan impropiamente "existir". También debe considerarse la realidad no fácilmente cognoscible, o incluso la que quizá sea incognoscible o no completamente cognoscible, por el ser humano. Puede cometerse un grave error de percepción, y por tanto de rigor intelectual, considerando sólo como real aquello que ha sido o puede ser asimilado y/o asumido por el género humano. Es necesario ampliar la concepción de "lo real" de modo que abarque no solo aquellas realidades objetivas que siempre se presentan coherentes ante cualquier observador o estudioso, y con cualquier método, sino las de naturaleza subjetiva que siendo reales lo son de distinto modo en función del observador.

En particular, hablando de "realidad" y "realidades" considero que el diálogo "Humanidades-Tecnología" debe ocupar un importante papel en nuestra investigación educativa, de modo que se pueda explicitar, no sólo en términos conceptuales sino también operativos, la profunda e intrínseca unidad entre fondo y forma. El ejemplo del malogrado Steve Jobs según el cual él se situaba en el cruce de la calle de las Humanidades con la de la Tecnología, podría superarse afirmando que no son dos calles que se cruzan sino una sola calle "La calle de la Realidad" contemplada con distintas miradas o a distintas horas del día, por ejemplo. La realidad puede, y debe, ser contemplada desde muchas ópticas entre las que podemos considerar la visión "humanística" y la "tecnológica"; más aún, deberíamos llegar a ser capaces de contemplar la "Realidad" y las "realidades" con una visión holística, globalizadora.

Las TIC sustituyen al prof. si se limita a ser transmisor. La buena docencia (tb la educación) = encuentro interpersonal.

De todas formas, de entre todos los seres que constituimos la realidad, destacan los "seres personales" llamados esencialmente a la

unión. Ningún otro vínculo con la realidad, por valioso que éste sea, produce en el ser humano la plenitud que genera el establecimiento de relaciones con otras personas. Por ello me atrevo a señalar el "encuentro interpersonal" como la gran aspiración humana; por ello la amistad, el amor, el trato familiar, son tan valiosos. No es otra cosa lo que indican el cristianismo y otras religiones como felicidad eterna: el radical encuentro con Dios, Ser de naturaleza personal.

Educar es ayudar

Sin entrar en el debate entre innatistas, que consideran que nacemos ya con conocimientos previos no adquiridos sino innatos, y empiristas, que consideran que todo conocimiento ha sido adquirido necesariamente por los sentidos, y fijándonos exclusivamente en aspectos operativos podríamos identificar dos modelos antropológicos, y como consecuencia educativos.

Paradigma reactivo. Según este enfoque, el pensamiento y la conducta de un ser humano es fruto fundamentalmente, o exclusivamente, de los estímulos exteriores y en particular de la educación recibida.

Paradigma proactivo. Este modelo destaca la capacidad del ser humano de tomar iniciativa y le atribuye como característica esencial su tendencia a abrirse a la realidad exterior.

Considero que no es buena forma de acercarse a la realidad con una predisposición esquemática en la que cualquier objeto que se ofrezca a nuestra consideración ha de ser necesariamente categorizado. Sin entrar en mayores profundidades, me parece que cada uno de nosotros somos, y debemos ser, reactivos y proactivos a la vez.

En cierto grado las características que nos definen a cada uno son resultado de la educación recibida y de los diversos estímulos a los que hemos estados sometidos; pero también, y subrayo especialmente este aspecto, son fruto de nuestra forma de comprender la realidad y de los esfuerzos que hacemos para adquirir las características que deseamos tener.

Esta última cuestión tiene consecuencias muy relevantes, ya que si se considera que la persona es sólo "un resultado" difícilmente se le puede considerar responsable de sus actos. Esta puede ser una de las causas de la gran pasividad social que acepta resignadamente cualquier situación ante la socorrida excusa de "¿qué puedo hacer yo?".

Si el modelo antropológico de partida considera que al ser humano sólo le cabe la opción de ser reactivo, entonces la educación se ha de basar necesa-

riamente en transmitir información, dar órdenes, modelar, etc. En la actualidad son muchas las voces, profesionales y no profesionales, que señalan como negativo este modo de educar; ahora bien, parece que las críticas se centran en si estas prácticas educativas, mejor dicho "pseudoeducativas", son o no eficaces. Son escasas las opiniones que vinculan estas prácticas de enseñanza con una visión del ser humano que podríamos denominar de "súbdito".

Los lenguajes (todos) son aproximaciones más o menos próximas a la realidad; son interpretaciones. La realidad nos excede.

Personalmente estoy completamente a favor de las corrientes actuales que pretenden fomentar la creatividad, el emprendimiento, la iniciativa, etc. Mi aplauso a estos planteamientos no va tanto en la línea de conseguir una mayor "eficiencia social" como en lo que implica de afirmación de una característica esencial del hecho de "ser persona". Parece evidente que una sociedad de seres humanos libres es más difícil de gobernar que a una masa uniformada que considera un ideal a conseguir el cumplimiento de las pautas de conducta diseñadas por los responsables de la "ingeniería social".

Una de las razones por las que la educación, la auténtica educación, es algo muy importante es precisamente porque capacita a cada persona a tomar conciencia de su dignidad, de su responsabilidad de desarrollar sus talentos y ponerlos al servicio de los demás, y a tener el suficiente criterio para anteponer los criterios morales a cualquier otra conveniencia.

La palabra "mágica" es AYUDAR. Ni menos ayuda de la necesaria ni más. Ahí no se plantean abusos.

La disyuntiva que se plantea en última instancia es si el alumno, o el hijo, es fundamentalmente "resultado" o "protagonista".

Sólo si le consideramos protagonista de su vida estaremos en condiciones de interactuar con él de forma positiva, ya que implícitamente estamos tomándolo en serio y reconociendo su dignidad.

Es frecuente oír decir a madres y padres preocupados que han hecho todo lo que podían de la mejor forma que sabían para educar a sus hijos y estos les "han salido rana"; también es frecuente oír frases del estilo de "¿en que nos hemos equivocado?". Es comprensible que, en alguna ocasión, puedan tener esa sensación, pero una pregunta de ese estilo, si se analiza en profundidad, puede esconder un planteamiento de tipo mecanicista que considera que aplicando los

estímulos adecuados al resultado ha de ser el "correcto". ¿Dónde queda en este planteamiento la libertad de las personas?

Algunos jóvenes, quizá bastantes, que durante su infancia eran "buenos niños", se "torcieron" al crecer. Dejando aparte el hecho de que no siempre una adolescencia problemática lleva a una mala vida adulta, convendría pensar si en la educación de los niños no ponemos excesivo empeño en que adopten las conductas esperadas, independientemente de su grado de adhesión al bien. Estamos otra vez ante una manifestación del paradigma reactivo; el niño ejecuta adecuadamente las indicaciones recibidas y todos tan contentos. En el fondo no acabamos de desprendernos de esquemas y planteamientos que fomentan la estandarización y el cumplimiento de las órdenes recibidas y de las expectativas de los adultos.

Si no exiges (hijos, alumnos) no les quieres. Se dan cuenta y "pasan". Con respeto, afecto y amor, pero hay que exigir.

Sería mucho más respetuoso con la naturaleza humana, y por tanto más eficiente, si le "concediéramos" al niño, al joven, al alumno, al educando el derecho a ser él mismo y tener sus propias expectativas, de forma que nuestro papel, importantísimo, fuera de ayuda, guía, orientación.

Podríamos resumir todo este enfoque en la expresión "educar es ayudar", que necesariamente incluye la exigencia ya que exigir es una muy buena forma de ayudar.

Por otro lado es necesario matizar que ayudar no es sustituir. Si llevados de un malentendido afecto hacemos en lugar del niño cosas que él debería hacer, aunque dé la impresión de que le estamos ayudando la realidad es que le estamos perjudicando. En educación la ayuda toma en bastantes ocasiones la forma de exigencia

La aprobación o desaprobación de los padres o los profesores es el criterio que en numerosas ocasiones utilizan los educandos como indicativo de bondad o maldad. A veces exigir puede simplemente tomar la forma de una palabra o un gesto de aprobación o desaprobación; todo menos la indiferencia o lanzar el mensaje implícito de que todo vale. Tampoco es conveniente una exigencia atosigante que, a partir de un punto de inflexión, pasa de ser una ayuda a una suplantación.

Supongo que nadie aspira a encontrar un manual de instrucciones que le diga exactamente qué ha de hacer en cada situación o circunstancia concreta. Algo así no funciona en ningún aspecto de la vida y mucho menos en educación. Pretender seguir una conducta estereotipada que supuestamente funciona para

determinados casos concretos, puede esconder una intención de no complicarse la vida. La principal ayuda que necesitan nuestros alumnos o nuestros hijos es ser tenidos en cuenta tal como son, con su personalidad, idiosincrasia, aspiraciones, problemas, etc., y con su respuesta original a los diferentes estímulos.

Ante la duda parece que es preferible la exigencia a la tolerancia mal entendida. Dejar hacer puede en un momento determinado ser una estrategia educativa, pero también puede ser manifestación del deseo de no complicarse la vida. Cuando uno exige, siempre que estemos hablando de algo razonable se entiende, al menos manifiesta interés por la persona con independencia del resultado obtenido; este interés por regla general suele producir frutos.

Un requisito para que la exigencia educativa sea percibida como una ayuda y como un bien es que el educador practique la autoexigencia; no de cara a la galería, para dar ejemplo, lo cual suele detectarse con gran facilidad y resultar contraproducente, ya que los niños y los jóvenes son especialmente sensibles para percibir cualquier tipo de inautenticidad.

En gran medida conseguimos paradójicamente mejores resultados educativos cuando estamos menos preocupado por conseguirlos que por hacer aquello que debemos hacer. La educación es más cuestión de “contagio” que de técnicas y estrategias. La mejor manera de ayudar a los educandos, o por lo menos un requisito para ello, es trabajar en la propia mejora personal, profesional, social.

También es conveniente no confundir la exigencia con la brusquedad y los malos modales; es más, estos suelen ser manifestación de impotencia y de menor compromiso con el logro de los objetivos educativos. El afecto, el cariño y los buenos modales no sólo no están reñidos con la firmeza sino que pueden llegar a ser su manifestación.

¿A quién se educa?

Aunque es una obviedad y ya se menciona en la introducción, me permito recordar, dada su importancia, que se educa a seres humanos.

Expresiones como “educar una mascota” son inapropiadas y considero que, sin sacar las cosas de quicio, son perjudiciales, ya que insensiblemente podemos estar asimilando las actividades propias del adiestramiento de un animal con lo que debe hacerse en el ámbito educativo. No son pocas las voces que, dejándose llevar por un conductismo a ultranza, claman por soluciones a los problemas educativos muy próximas al “adiestramiento”.

Por otro lado parece que la educación es algo vinculado a la infancia y a la juventud, de forma que una vez cumplidas estas etapas de la vida uno ya está educado. Pero con una visión profunda de lo que es y supone la educación tendríamos que concluir que la educación es un proceso continuo que, con diferentes matices, abarca todas las etapas de la vida.

Otro aspecto interesante es el doble efecto de la actividad educativa que, si está bien concebida y realizada, perfecciona tanto al educando como al educador; en el fondo todos somos educadores y educandos, y la educación siempre es, sin solución de continuidad, heteroeducación y autoeducación.

Por otro lado es necesario caer en la cuenta de que el protagonista de la educación, cada ser humano, cada uno de nosotros, es una unidad en la que, de modo cuasi inefable, están íntimamente interrelacionadas todas sus dimensiones. El buen o mal funcionamiento de algunos de sus “componentes” materiales o espirituales influye, a veces muy notablemente, en el resto de la persona.

Es cierto que en la práctica, dada la incapacidad humana de abordar toda la realidad en un solo acto global y atemporal, necesitamos parcelar la realidad

de forma que en cada acto educativo no nos es completamente posible tener en cuenta hasta las últimas consecuencias todas las dimensiones del educando. Pero no es menos cierto que ese debería ser el ideal al que tender y que en la medida en que tendamos a él estaremos ayudando a las personas a alcanzar su plenitud personal, objetivo último de toda acción educativa.

El educando es el protagonista

Si sale en una conversación entre amigos algo relacionado con la educación lo más probable es que se acaben refiriendo a los resultados del informe PISA (***P**rogram for **I**nternational **S**tudent **A**ssessment*) que "objetivamente" compara los conocimientos y destrezas de los alumnos de 15 años de 65 países en las áreas de Matemáticas, Lectura y Ciencias). ¿"Eso" es la educación o "toda la educación"? ¿Realmente obtener buenos resultados en esas materias garantiza que el alumno tenga una buena educación? Bueno en realidad en estas pruebas, como en cualquier otra medición a gran escala, el alumno concreto no parece que tenga gran importancia.

Educas cuando ayudas al niño a que se interese por el bien, y el bienestar, de los demás; algo irrenunciable para su crecimiento personal.

La preocupación social, mediática, política, administrativa está más bien en las grandes cifras, en las políticas globales, en la rentabilidad ¿qué será eso? de los sistemas educativos más que en ayudar a las personas concretas para que puedan desarrollar lo más posible sus aspiraciones a la realización personal o, al menos, en evitar ponerles trabas o dificultades "obligándoles" a ser aquello que a lo mejor no quieren ser, o incluso no deberían ser.

No es la jovencita adolescente (suele darse más entre las chicas) la que tiene que adaptar el volumen de su cuerpo a las imposiciones dogmáticas de la moda sino más bien debería ser al revés; la ropa debería adaptarse a los cuerpos reales de las personas concretas.

No es ésta una cuestión menor; no deja de ser un indicativo de las grandes claves que "vectorizan" nuestro modo de actuar y de pensar. ¿A quién beneficia el hecho de que algo necesariamente tenga que "pasarse de moda" con la velocidad con la que se hace? No es el sitio ni el momento de profundizar en todas estas claves sociales pero si merecería la pena hacerlo para aplicarlo al ámbito educativo que de suyo está en la base de toda la actividad social. Si es

bueno que sean las personas concretas, los alumnos, los hijos, las que tengan que adaptarse a los sistemas sociales, cabría preguntarse con qué criterios y finalidades han surgido y funcionan dichos sistemas.

Quizá deberíamos pensar más a menudo hasta qué punto estamos siendo considerados por los poderes fácticos como un recurso. Personalmente me desagrada la denominación "recursos humanos"; me niego a ser considerado un simple recurso. Todo ser humano es algo muchísimo más valioso que eso. No es nada fácil que las instituciones sepan armonizar el bien de las personas a las que dicen servir con el de la propia institución; llevamos siglos de condicionamiento psicológico, y de práctica vital, que nos han hecho ver como normal, no siéndolo, que el valor de cada ser humano sólo depende de lo que sea capaz de aportar.

La "sociedad" (interesante constructo teórico cuya principal finalidad parece ser la de chivo expiatorio de todo lo malo que acontezca de modo que nadie en concreto sea responsable) pretende, da la impresión, querer saber lo que le conviene a cada uno por lo que no duda en impedir que sus miembros puedan pensar por sí mismos o "volar más alto" de lo que las instituciones consideran adecuado.

Deberíamos, por el contrario, reconocer el derecho de cada persona a ser protagonista de su propia vida de forma que, desde bien pequeños los niños recibieran una educación que les ayudase a ser capaz de:

- Autorregular su propio aprendizaje.
- Tomar, desde pequeño, decisiones y disfrutar, o padecer, los resultados
- Darse cuenta de que no es fácil saber a qué está llamado cada uno y ser capaz de actuar satisfactoriamente para él/ella y para los demás sin esperar a tener completamente claro el futuro.
- Asimilar que el futuro de su vida depende no sólo de las circunstancias externas, sino de su actuación concreta en cada momento.
- Superar los miedos, en particular el miedo al "futuro", de forma que pueda asumir pacíficamente que la vida es muy amplia y tiene muchos matices.
- Aceptar, asumir, y actuar en consecuencia, preparándose para ese futuro "no escrito" en el que probablemente tenga que ejercer alguna profesión aún no "inventada".
- Ser consciente de que su papel en el mundo no es el de un simple sujeto paciente sino el de "agente". No debe ser un simple espectador de lo que ocurre.

- Ajustar las propias percepciones a lo que sea la realidad de cada objeto, ser o situación que se presente a su consideración en cada momento, dándose cuenta de que es peligroso confundir la realidad con la percepción que de ella se tenga.
- Saber y sentir que tiene, por sí mismo de forma intrínseca ("per se"), un elevadísimo valor y una enorme dignidad independientemente de las opiniones que los demás tengan sobre él o incluso de la propia opinión.
- Darse cuenta de que el valor de las personas, de cada persona, no depende de sus características, pensamientos, conductas, en definitiva de las circunstancias. Y de que un ser humano nunca debe ser considerado un simple "recurso".

Las capacidades de mis hijos

Me gustaría alertar a los educadores, familias y profesionales, para que tengan cuidado con las opiniones sobre las capacidades de los niños y sean conscientes de la gran repercusión que pueden tener sus palabras, quizá dichas sin ninguna intención o incluso inadvertidamente.

Como ejemplo me refiero aquí a la creencia que siempre tuve de que no tenía oído musical. ¡No era cierto!

Ya de adulto una calurosa noche de verano en la que no podía dormir empecé a tocar, quedamente por supuesto, la guitarra de uno de mis hijos tratando de recordar algunas de las viejas canciones que había aprendido en mi robotizada época de "procesador e interpretador algorítmico de partituras". De pronto me sorprendí tocando una canción pegadiza que habían cantado en la Iglesia por la tarde y que yo nunca había "aprendido" a tocar. ¡Era increíble! Tantos años engañado sin saber que también podía tocar canciones con la misma naturalidad con que podía silbarlas.

Esta pequeña anécdota me hizo asimilar, de forma muy profunda, muy vital, el principio de que hay que vigilar las creencias que uno tiene, o le han hecho creer, sobre las propias capacidades.

Me sorprende que alguien diga de otra persona que no tiene capacidad para algo: ¿cómo se puede afirmar con rigor semejante cosa?

Al indagar más en la cuestión, se da uno cuenta de que esa afirmación se hace tomando como base la habilidad que el sujeto demuestra tener en un momento dado. Por otro lado el que hace tal afirmación reconoce no poder de-

terminar de lo que sería capaz si se encontrara en otras circunstancias o tuviera los estímulos adecuados, es decir, cuál es su potencial.

Es obvio que no se debe permitir que un educador produzca una lesión física a un alumno; pero ¿por qué no se hace nada para evitar que se produzcan lesiones psicológicas o morales que ocasionan gravísimos perjuicios al socavar la confianza en uno mismo destruyendo, o reduciendo hasta niveles intolerables, la autoestima y el autoconcepto de los estudiantes o de los hijos al decirles o sugerirles que "no tienen capacidad para…"?

Un requisito imprescindible para conseguir un objetivo es considerarse capaz de hacerlo. ¡Cuántas vidas malbaratadas por educadores ineptos!

Es mejor (para todos) ser protagonista de la propia vida que simple espectador. Mejor aportar que solo recibir.

Una de las mejores cosas que se puede hacer en educación es ayudar a los hijos o a los alumnos a confiar en sus posibilidades y a que comprendan que éstas pueden crecer trabajando sobre ellas; que es muy bueno aprender a aprender; y poco a poco, a medida que la maduración personal lo permita, ir siendo cada vez más capaz de autorregular el propio aprendizaje y de formularse objetivos valiosos.

La elección entre un paradigma reactivo (basado en las respuestas del alumno a los estímulos externos) o un paradigma proactivo (el alumno es el principal protagonista del aprendizaje) es determinante en todo proceso educativo condicionando, incluso determinando nos atreveríamos a decir, los resultados.

Potencial de cada niño. Descubriendo tesoros

Tuve una experiencia particularmente intensa trabajando de profesor como voluntario en una escuela parroquial de un barrio salmantino. Las clases se impartían a última hora de la tarde, ya de noche cerrada, en una calle que estaba iluminada solamente por una pequeña bombilla amarillenta de luz mortecina que prácticamente sólo servía para iluminarse a sí misma.

Allí impartíamos clase, de manera por supuesto completamente gratuita a unos cuantos chicos que se preparaban para obtener el certificado de estudios primarios.

Para hacerse una idea del ambiente baste señalar que la principal preocupación que teníamos los profesores era tratar de impedir que fueran a clase con navajas.

La actividad docente duró mientras hubo escuela físicamente hablando ya que tuvimos que suspender la actividad un día en el que la pared de la pizarra había sido literalmente derribada; por el agujero se veía la habitación contigua.

Profesor: Despierta, por favor, en tus alumnos el hambre de saber y la sed de descubrir.

En ese entorno se produjo una de esas vivencias fuertes que dejan una honda huella. Un buen día en mitad de la clase se levantó un "neandertal", dicho con todo cariño y valorando sólo su imponente aspecto físico, se me acercó y con cierta vehemencia me dio una fuerte palmada que bien podía haber sido interpretada como una agresión y me dijo con una voz ronca, fuerte, profunda: "tú, enséñame mucho que yo quiero ser como vosotros" y sin más se volvió a su sitio.

Hablando con él al acabar la clase averigüé que era aquello que "nosotros" teníamos y él no. Lo que nos envidiaba y deseaba a toda costa era… ni más ni menos que ¡sabíamos leer!

Cada vez que recuerdo aquello, ahora mismo, según estoy escribiendo, me conmuevo y noto un cosquilleo a lo largo de la espalda.

En aquel momento fui completamente consciente, con total nitidez y claridad, del gran regalo que supone el aprendizaje y de lo afortunados que algunos éramos al disponer de esa maravillosa herramienta que es la capacidad de leer y comprender lo escrito. Años más tarde, siendo director de un colegio, y tras recordar la anécdota, llamé un día por teléfono a mi madre solo para darle las gracias por haberme enseñado leer a muy bien y desde muy pequeño.

Evidentemente, en aquella época no se me pasó por la cabeza comentar entre los compañeros de facultad lo contento que estaba por saber leer; en ese otro ambiente, descontextualizado de la vivencia y del encuentro tan profundo con aquel alumno, resultaba cuando menos pintoresco y risible.

Años más tarde, siendo subdirector de un centro universitario un alumno de Educación que hacía práctica en un centro de educación de adultos me contó la gran emoción de su alumna, la Sra. Juana, de casi 90 años, cuando descubrió el significado que cobraban las letras M, E, T, R, O que veía a diario en la estación del "Metro" cuando iba a ver a su hija.

No es lo mismo, ni muchísimo menos, aplicar rutinariamente un método de lecto-escritura simplemente usando técnicas, aunque se haga de forma compe-

tente y eficiente, que *mostrar ilusionadamente una puerta mágica que ayuda a descubrir mundos increíbles*.

Muy importante saber que "todo ser humano es persona". Las consecuencias de esto son muchas y muy buenas. ¡No nos dejemos despersonalizar!

¿Cuándo es la edad ideal para que un niño (entiéndase lógicamente también niña) aprenda a leer? Cuando el niño lo "pida", lo necesite. Y si le despertamos el hambre mejor.

¿No es obvio que cada persona es un ser singular que tiene sus propias potencialidades y necesidades físicas, psicológicas, afectivas, etc.? Algunas de ellas las comparte, las compartimos, con algún grupo o con toda la Humanidad pero muchas de ellas son sólo personales. Deberíamos respetarlas y fomentarlas si realmente nos declaramos defensores de la dignidad humana. Otra cosa muy distinta sería si nuestro objetivo es, como en la práctica ocurre en muchísimos casos, uniformizar, igualar, en definitiva que los niños sean "buenos"; es decir que no molesten ni a los padres, ni a la "seño", ni a las autoridades, ni a las instituciones.

¿A quién beneficia la pasividad en poner los medios para que cada niño pueda desplegar toda su potencialidad en todas las dimensiones de su vida?

Si el aprendizaje, y la educación, tuviera como eje este principio de reconocer y alentar, desde bien pequeños y durante toda la vida, tanto la singularidad de cada uno como la natural inclinación social no tendríamos esta sociedad pasiva en la que da la impresión de que funcionamos de forma muy parecida a la que Aldous Huxley describe en su famoso libro "Un mundo feliz".

Educación de la Inteligencia

Una pregunta clave: ¿Tengo inteligencia o soy inteligente? o, dicho de otra forma ¿mi inteligencia es una característica fija o puede cambiar, creciendo o disminuyendo?

Pues la respuesta es clara, y rotunda: la inteligencia de cada uno, dada la enorme plasticidad del cerebro humano, es modificable y de hecho sufre continuas modificaciones en función de los pensamientos y las conductas que en cada momento se tengan, se decidan tener.

No entraremos aquí ahora en la cuestión de contar el número de "inteligencias"; desde épocas muy antiguas se habla de las diferentes capacidades

La inteligencia de una persona no es algo fijo, estático. Puede desarrollarse y atrofiarse en función de las propias ideas y/o conductas.

intelectuales que constituyen la inteligencia del ser humano.

Lo que aquí nos ocupa no es hacer el trabajo de los especialistas en psicología, lingüística y filosofía del lenguaje concretando el significado, los límites y al alcance de la palabra "inteligencia". Nuestro interés está en la necesidad, imperiosa diría yo, de una adecuada formación de la inteligencia. Mi percepción es que una inadecuada formación de la inteligencia es la responsable de muchos de los grandes males que nos acaecen. Quizá estemos pasando de un extremo en el que la inteligencia "académica" era prácticamente lo más importante, a otro extremo en el que parece que sólo importa desarrollar la habilidad práctica de hacer cosas o tener emociones.

Aunque sea una obviedad hay que decir que ser inteligente no equivale a acumular grandes cantidades de datos. De la misma forma que alimentarse bien no significa comer todo lo posible, tener una buena formación intelectual no significa competir con Internet. No necesariamente los alumnos con mejores calificaciones son los más inteligentes; en ocasiones, quizá más de las deseables, obtener una alta calificación es simplemente indicativo de saber reproducir contenido escrito.

El desarrollo de la capacidad de discernimiento, de análisis, de tener criterio propio, típicas características de la persona inteligente, se consigue con el ejercicio de esas mismas capacidades de forma que partiendo de niveles más o menos incipientes y con el adecuado entrenamiento se puedan alcanzar altos niveles, o al menos aceptables. No parece que por regla general en las instituciones escolares se trabajen mucho estos aspectos; de hecho son muchos los profesores que se quejan, incluso amargamente, de que "los alumnos no saben pensar" ¿Les estamos enseñando a hacerlo? ¿Fomentamos el análisis crítico del contenido de las asignaturas?

¿Es realmente importante ser inteligente?

La respuesta inmediata, que luego matizaremos, es que sí; claro que tiene su importancia tener un mínimo de inteligencia, y mejor aún si no nos quedamos en los niveles mínimos. Aunque la verdad es que aunque una persona no fuera absolutamente nada inteligente, o estuviera en unas

La dignidad de un ser humano no depende en absoluto de sus características o circunstancias. Es algo intrínseco e irrenunciable.

condiciones mentales que le impidieran absolutamente utilizar la inteligencia, tendría exactamente la misma dignidad y los mismos derechos que cualquier otro ser humano y merecería el mismo trato exquisito que merecemos todas las personas. Por otro lado todos conocemos alguna persona tenida por inteligente con la que es muy difícil convivir; en esos casos, casi entran ganas de pedir que no sea tan "listo".

En cualquier caso, y teniendo en cuenta que lo que nos ocupa es la educación de la inteligencia, hemos de reconocer que sin posibilidad de descubrir el bien no se puede ir hacia él a no ser por casualidad; tampoco es posible huir del mal en sus diferentes manifestaciones sin tener la capacidad de reconocerlo. Evidentemente son dos obviedades, pero me parece que no son demasiado tenidas en cuenta en la práctica de la convivencia doméstica, social e internacional.

Sin ninguna inteligencia no se puede realizar ni el más mínimo acto propiamente humano.

Por otro lado la Influencia en los más variados aspectos de la vida del modo de percibir la realidad es muy alta. El modo en que nuestra inteligencia comprende la realidad influye notablemente en nuestras vidas incluso en aspectos tan esenciales como la salud o, yéndonos al extremo, la supervivencia. No hay que olvidar que nuestra conducta se ajusta a nuestra percepción personal, subjetiva, sobre cómo es la realidad en general y en cada momento y cómo hemos de actuar ante ella. Éste es un aspecto especialmente importante ya que tenemos la grave obligación moral de seguir nuestra conciencia; también es verdad que estamos obligados a formar nuestra conciencia de acuerdo con criterios de objetividad. Pero en cualquier caso, la norma próxima de moralidad es el seguimiento de la propia conciencia.

Una clave importante, sino la más importante, es saber que, como dice un alto número de intelectuales, pensadores y científicos de prestigio, podemos, y quizá debamos, mejorar nuestra vida y la de otros modificando la actitud interna de nuestra mente. Y más importante aún es saber, y actuar conforme a ese conocimiento, que el cambio de nuestra mente está en nuestras manos independientemente de la situación concreta en la que estemos. Sólo el hecho de aceptar que puedo cambiar mi forma de pensar,

se entiende que “a mejor”, y que ese cambio sólo depende de que crea que puedo hacerlo, es suficiente para transformar mi vida.

Necesidad de tener “visión”

Conocer, discernir, saber, es imprescindible. El que no sabe es como el que no ve

En ocasiones les he dicho a mis alumnos de Magisterio y de Psicopedagogía que los educadores ¡tenemos poderes!; podemos “dar la vista a los ciegos” “hacer oír a los sordos”, en sentido figurado, por supuesto, pero no menos real.

Delante de ellos abro los brazos y describiendo un círculo en el aire les pregunto ¿Qué hay aquí dentro?. Por lo general la respuesta mayoritaria es ¡Nada!; a continuación les pido que tomen nota y les proporciono una lista; ¡escribid la lista!, les digo, de todo lo que hay aunque no lo vean, ni lo oigan, ni lo huelan, ni lo puedan saborear ni palpar. La larga lista contiene diversos microorganismos, sustancias químicas, ondas electromagnéticas, etc. etc. etc. ¡Todo “eso” que no estaba! Parece racional y sensato aceptar que no sólo existe lo que el ser humano conoce o puede detectar. ¿Puede haber realidades aún no conocidas incluso con unas características o un modo de ser no categorizables por nuestros criterios, ni sentidos, ni tecnología actual? Claro que puede haberlas; ¿para qué “perdemos el tiempo” en investigar si sólo puede existir lo ya conocido?

La persona inteligente es capaz de “ver” lo que el no cultivado es incapaz de percibir. La inteligencia nos permite operar con realidades abstractas cuya naturaleza no es tangible.

Otro aspecto esencial de la educación de la inteligencia es la aceptación de la realidad. No podemos detenernos aquí en la profundidad, y en la aplicabilidad, de la frase de Jesucristo “La verdad os hará libres” (Jn 8,32). Nos hemos de limitar a invitar al lector a que descubra la enorme importancia de comprender bien la frase, de tomar ese principio como norma de pensamiento y de conducta y que reflexione sobre las desgracias que nos ha traído a la Humanidad, y nos sigue trayendo, negar que haya algo que pueda ser verdadero por encima de lo que se consensúe en cada momento que lo es.

En la Instrucción Pastoral de la LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española de 23 de noviembre de 2006 “ORIENTACIONES MORALES ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL DE ESPAÑA” se citan, entre otras, como “causas de la situación” …/… ciertas ideas desfiguradas de Dios y de la verdadera religión, …/… y …/… la influencia de ideas equivocadas sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre”. Es lógico pensar que si se tienen

ideas equivocadas sobre las cosas lo natural será equivocarse. La voluntad sigue a la inteligencia. Nuestros actos se encaminan a conseguir aquello que consideramos bueno. ¿Qué le ocurrirá a una persona que considera que lo "bueno" es darle al cuerpo todo lo que pida sin regular su conducta por lo que considera normas y tabúes superados que sólo pretenden coartar su libertad? Es fácil imaginarlo. Si la templanza es vista como una limitación de las libertades, no nos extrañemos de que la persona con esas ideas acabe enfermando.

Es muy importante discernir y enseñar a hacerlo. En otro libro mío, los otros dos coautores y yo decimos: "*puesto que la voluntad no puede moverse hacia un objetivo que previamente no haya reconocido como un "bien deseable", es fundamental cuidar la formación intelectual de forma que los estudiantes puedan discernir con un grado suficiente de competencia las diferencias entre el bien y el mal, incluso en los momentos o situaciones en que un mal objetivo puede adoptar la apariencia de bien y viceversa. Quizá en la época actual, tan poco dada a la reflexión y en la que se exagera la importancia de la propia opinión o de lo que "yo siento", puede que sea más necesario mejorar lo que podíamos denominar como la "didáctica del bien""*. Pidiendo disculpas por la autocita, insisto en su contenido que me sigue pareciendo actual y necesario.

No podemos, ni debemos, minimizar el impacto de una enseñanza y una educación que desconoce, o rechaza, el concepto de "verdad". He aquí algunos ejemplos:

- El 23 febrero de 2001 el presidente de los EE.UU. recibió una carta firmada por ochenta Premios Nobel en la que pedían autorización y financiación para investigar con embriones humanos. ¿Cómo es posible que personas tan "inteligentes" no comprendan algo tan elemental como que un embrión es un ser humano y que, por tanto, nunca puede considerarse un simple cobaya?
- Consideración en naciones ¿civilizadas? del aborto como un derecho.
- "Prestigiosos" intelectuales explicaron en cátedras universitarias durante décadas el marxismo como liberación.
- La introducción de la "Matemática Moderna" en los planes de estudios de E. Secundaria en EEUU y toda Europa. Nadie entendía por qué los niños en su formación elemental debían ocuparse de cuestiones más bien propias de la Filo-

¡Mucho cuidado con la "medición de la inteligencia"! Gran peligro de "etiquetar" personas y provocar sufrimiento apoyándose en bases falsas.

sofía de la Matemática. Se acabó suprimiendo, pero no sin antes causar muchos estragos en millones de niños, y sus familias, que se autoculparon de incompetentes.

- La ideología de género. "La ideología de género sus peligros y alcances" es un documento de la Conferencia Episcopal Peruana que nos puede hacer pensar en la manipulación conceptual ante la que algunas personas quizá no hayan caído en la cuenta.

La inteligencia ha de estar bien orientada

Cada vez que vienen a mi memoria las gravísimas aberraciones cometidas por el III Reich en la ¿culta y civilizada? Alemania de mediados del siglo XX, pienso que esos atroces crímenes fueron cometidos por personas con un alto nivel de inteligencia que destacaban por el dominio de la mayoría de las competencias que hoy en día se consideran necesarias para ser una persona formada. Toda su "inteligencia" y su "competencia" sólo les servía para hacer técnicamente muy bien el mal, mucho mal. Con su alto nivel intelectual fueron capaces de desarrollar eficacísimos procedimientos para degradar y destruir millones de seres humanos y para autodegradarse y autodestruirse ellos mismos.

Considero que no tiene inteligencia suficiente aquella persona que no se da cuenta del uso que hace de su propia inteligencia. Un claro indicador de la capacidad de razonar de alguien considero que es la comprobación de si es o no consciente de los límites de la razón humana.

Es cierto que no se puede amar lo que no se conoce, pero no es menos cierto que el amor es mucho más importante que la inteligencia, y ésta ha de estar subordinada a aquel.

Por otro lado también es necesario discernir no sólo lo que debe hacerse, sino como debe hacerse de modo que uno pueda hacer bien el bien.

¿Cómo definir la inteligencia? ¿Cuánta inteligencia tengo?

En la literatura científica especializada se pueden encontrar definiciones de inteligencia muy variadas. Algunas que actualmente están más de moda son la "teoría de las inteligencias múltiples" de Gardner, la "teoría triárquica de la inteligencia" de Sternberg o la "inteligencia emocional" de Goleman. Todas ellas, como cualquier otra que se formule, tienen elementos certeros e inevitablemente carencias.

Uno de los movimientos pendulares a los que tan aficionados somos es la típica antinomia, falsa pero muy utilizada, entre considerar la inteligencia como algo medible por la cantidad de conocimientos memorizados o, yendo al extremo contrario, explicar que lo único importante es la capacidad de razonar. ¿No sería más inteligente utilizar la copulativa "y" en lugar de la disyuntiva "o"?

Francisco Umbral, en su discurso de investidura como doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid, dijo que «El hombre occidental, bulímico de datos y saberes, corre el riesgo de convertirse en un náufrago sin brújula». El problema no es tanto la bulimia o la anorexia de datos y saberes sino la tristeza de carecer de rumbo.

Hay algunas herramientas de "medida de la inteligencia" que, mediante escalas de desarrollo, escalas de inteligencia, tests, permiten tener una idea orientativa del grado en el que una persona posee ese constructo teórico denominado "inteligencia". El problema de todas ellas consiste en que, por un lado sólo evalúan algunos aspectos de la inteligencia, y por otro pueden generar una confianza exagerada en esas pruebas.

Es muy peligroso manejar sin cuidado los datos que arrojan estas mediciones ya que, debido a la excesiva credibilidad que suele producir todo lo que guarda cierta relación con lo científico, hay personas que sufren al considerar que las carencias detectadas son necesariamente reales y, peor aún, una desgracia.

Es bastante higiénico mentalmente hablando plantearse las siguientes preguntas: ¿Cuánta inteligencia tengo? ¿La que yo creo? ¿La que los demás creen que tengo? etc. En el fondo, saber, lo que se dice saber, "cuanta" inteligencia tiene uno no es nada fácil ya que las manifestaciones externas de pensamientos o conductas que pueden servir para hacer una medición están fuertemente influidas no sólo por la capacidad intelectual que uno tiene sino por las creencias propias que uno tiene acerca de su capacidad intelectual.

Cualquiera que conozca un poco al ser humano sabrá, sin necesidad de haber oído hablar de la teoría de las expectativas o del efecto Pigmalión, que las personas tendemos a actuar conforme a lo que se espera de nosotros. Un mismo alumno ante un profesor que le mira de forma cálida y estimulante reacciona mucho mejor que ante otro cuya mirada sea fría y distante. A su vez, cada uno de los profesores sacará una impresión distinta del propio alumno; el primero dirá que el chico tiene posibilidades mientras que el segundo probablemente piense que el alumno no tiene interés. Suelen ser profecías auto cumplidas.

Si nos acostumbramos a tratar, y más importante aún a considerar, a las personas no como lo que creemos que son, sino como lo que están llamados a

ser, nos llevaríamos gratísima sorpresas. El buen educador sabe sacar lo mejor de cada uno de las personas que educa.

¿Qué puedo hacer para educar la inteligencia?

Si desde pequeños, tanto en la familia como en la escuela, se estimulara los niños a hacerse preguntas, o al menos no se les frenara en su proceso natural de hacérselas, a ser observadores y a "leer" bien en la naturaleza, en las personas, en la realidad no tendríamos estos preocupantes niveles de déficit intelectual. Ojalá se les ayudara a adquirir el hábito de preguntarse las famosas uves dobles, cómo se supone que hacen los buenos periodistas "*what, where, why…*", o los clásicos "*Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*".

Y también…¡qué bueno sería que desde niños pudieran apreciar en la práctica las grandes ventajas de tener un vocabulario rico y de tener el hábito de comprender el significado de las palabras! No es tan difícil si se plantea como un objetivo claro, operativo y se actúa con naturalidad, no con la mentalidad de quien va a conquistar una montaña cuas-inaccesible sino con la tranquilidad de quien se mueve cómodamente dentro de esas coordenadas; simplemente las mamás, los papás y los profesores les hablan a los niños utilizando las palabras adecuadas, dándoles el sentido adecuado; y sin necesidad de forzar nada, aparecen los frutos como he comprobado en la práctica en numerosas ocasiones. Es mucho mejor, por ejemplo, dirigirse a un niño diciéndole "¿quieres chocolate?", que hacer el ridículo, y faltarle al respeto, preguntándole como si fuera tonto algo así como "¿teres totolate?". Al niño le cuesta el mismo esfuerzo aprender la palabra "insecto" que "bicho". Por otro lado, ¡A qué vienen tantos aspavientos sorprendiéndose de la "enorme inteligencia" de "mi" niño si, como cualquier persona experimentada puede comprobar y la ciencia pedagógica avala, el potencial de los niños es muy grande y veríamos cosas "sorprendentes" si no nos dedicáramos a frenarles en su desarrollo movidos implícitamente por la omnipresente estandarización!

Palanca del aprendizaje: El asombro, la admiración.

Una magnífica herramienta en cuanto a la facilidad de acceso a grandes cantidades de información es Internet. Su uso revoluciona aspectos pedagógicos cristalizados por el uso durante generaciones. Ahora bien, tanto la escasez como la inflación de información constituyen un problema.

Utilizando un símil agrícola o medioambiental, tan mala es la sequía como una inundación. Uno de los principales problemas en situaciones catastróficas

como un tsunami, por ejemplo, es la carencia de agua potable. Disponer de grandes cantidades de información, no siempre "potable" puede ser un problema, lo es, para aquellas personas de poca formación intelectual que no son capaces de discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo incorrecto, entre la opinión y el dato.

Si siempre ha sido útil y necesario tener una buena formación intelectual, la cual no sería posible bajo el falso principio de que "dado que todo es opinable carecen de sentido términos como correcto o incorrecto", hoy día su necesidad es mucho mayor. ¿Es en esa dirección hacia dónde camina la innovación educativa? Creo que en términos generales no; los reformadores de la "educación" apuntan más hacia el desarrollo competencial de habilidades instrumentales.

Mejor acceso a grandes dosis de información no garantiza mejor formación intelectual.

Es imperiosa la necesidad de tomarnos en serio ¡en serio! la formación intelectual, especialmente la de niños y jóvenes. Es cierto que será muy difícil contagiar a los hijos y a los alumnos el deseo de saber y de tener criterio si nosotros, los educadores, no tenemos estas aspiraciones y por tanto ellos no pueden vernos disfrutar del placer de intentar satisfacer la curiosidad intelectual.

No basta con tener deseos de saber y quedarse tranquilo con la primera explicación que uno reciba de "fuentes autorizadas". Hay personas e instituciones de "reconocido prestigio", incluso prestigio internacional, de cuyos criterios y dictámenes es mucho mejor no fiarse si uno desea conservar la salud intelectual. No abdiquemos del ejercicio de la noble función de pensar, y fiémonos más de lo que nos dice esa "brújula interior" denominada conciencia que de las afirmaciones de personas mediáticas capaces de decir cualquier cosa con tal de no disentir de las doctrinas de su grupo social que dogmáticamente intentar imponer el pensamiento único como garantía de ¿libertad? o de ¿inteligencia?

Para que algo sea cierto no es suficiente con que haya sido publicado; el hecho de que una afirmación haya sido impresa o difundida en un medio digital o audiovisual no debería otorgarle mayor credibilidad.

No siempre las informaciones erróneas, o insuficientemente planteadas, producidas por una persona particular o por una institución tienen su origen en una intención torcida. Simplemente, no acaban de tener la suficiente calidad que quizá cabría esperar. Con todo el respeto y admiración que me merece el ingente y valioso trabajo realizado durante años por personas de gran talla in-

telectual como han sido y son la mayoría de los miembros de la Real Academia Española de la Lengua, tengo decir que me ha llamado la atención la definición que de la palabra “amor” se ofrece en www.rae.es. Allí se dice que:

amor. (Del lat. *amor, –ōris*).

1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
4. m. Tendencia a la unión sexual.

Siendo cierto que efectivamente esta palabra se usa en esos sentidos, también es verdad de que estas explicaciones no son suficientes para aclarar, al menos en grado aceptable, el significado de un término y un concepto de tanta relevancia. Esta palabra también se utiliza con otros sentidos más profundos. “Amar a los enemigos”, concepto esencial en el cristianismo, no tiene nada que ver con ninguna de las acepciones recogidas por la R.A.E.; no parece que el mandato de Jesucristo de amar al enemigo se refiera a “necesitar y buscar el encuentro” o tener un “sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae”. Seguro que se refiere a otras cosas.

Un requisito imprescindible para educar la inteligencia es el desarrollo de la capacidad de observación.

Un método de investigación muy aplicado en los ámbitos profesionales de la educación es el “no experimental”, en el que el investigador sólo interviene observando y analizando hechos. Estas dos actividades, “observar” y “analizar”, no son evidentemente privativas de los investigadores; todo educador debería incorporarlas a sus rutinas habituales. Pero es más, ambas son importantes claves, probablemente las más importantes, de toda actividad intelectual y por tanto de toda actividad humana.

No creo que quepa exageración al destacar la gran importancia de desarrollar la capacidad de observación. Sin esta capacidad es muy difícil, o quizá imposible, desenvolverse en la vida.

Cuando uno es capaz de detectar los diferentes aspectos de la realidad que nos rodea y cae en la cuenta de sus posibles significados y de las posibilidades operativas que ofrecen es cuando está en condiciones de poder actuar inteligentemente de forma que sus actuaciones redunden en beneficio propio, ajeno

y del medio en el que nos movemos. Sin estas capacidades no cabe otra opción que pensar y actuar bastante a ciegas. El que no sabe es como el que no ve.

Esta capacidad de "ver", que debería ser permanentemente entrenada en la escuela y en el hogar, debe extenderse a la posibilidad de "ver" lo "invisible". Una persona con suficiente formación intelectual es capaz de captar, por ejemplo, el significado de determinadas ausencias en un texto. Leer entre líneas sería una de esas habilidades que las personas no cultivadas no pueden realizar.

Una característica muy especial del lenguaje, y del pensamiento humano, es la capacidad analógica que nos permite expresar con un lenguaje connotativo ideas, sentimientos, conceptos, mediante parábolas o comparaciones. Utilizando el lenguaje figurado, podemos llegar a desenvolvernos en remotas "regiones conceptuales" no accesibles mediante el lenguaje denotativo de naturaleza fundamentalmente algorítmica. El manejo hábil de estos registros es indicador de mayor inteligencia y medio de formación intelectual para conseguir que la inteligencia aumente. La poesía, la metáfora, el sentido del humor, las fábulas, etc. son importantes ingredientes formativos. Un sistema de enseñanza que prioriza la dedicación a los saberes prácticos y utilitarios puede convertirse fácilmente en un instrumento de despersonalización, lo cual no es inocuo.

Otra de las ventajas (de las grandes ventajas) de ser una persona observadora, atenta, es la posibilidad de establecer, mantener y desarrollar buenas relaciones con los demás. Aprendí de los textos del filósofo Jaime Balmes que la palabra "atento" se utiliza también tener sentido de ser "educado". Efectivamente para indicar la consideración y la delicadeza de trato de alguna persona se emplea en ocasiones la expresión ¡qué atento es! En el extremo opuesto puede que algunas personas de trato frío, distante, actúen así no tanto intencionalmente como movidas por una actitud excesivamente tan centrada en sí mismo y en los propios problemas que le impide observar, atender, lo que ocurre a su alrededor.

Una muestra de la importancia de la capacidad de observación, de la curiosidad intelectual, de la atención y de las ganas de saber la tenemos en la Biblia: "*En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró,…/… El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: – «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza. » Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó …/…*" (Éxodo 3, 1-8a. 13-15). Podríamos decir que Dios utilizó la zarza ardiendo a modo de "marketing" para atraer a Moisés; la iniciativa partió de Dios. Pero no se reveló completamente hasta que Moisés, lleno de curiosidad intelectual, se acercó a mirar.

En la vida práctica, las personas con interés por “ver qué pasa” tienen mucho más probabilidad de tener mejores oportunidades profesionales, sociales etc. El conocimiento y la sabiduría “acuden a su encuentro”.

El fenómeno educativo tiene unas raíces humanas, antropológicas, muy profundas. No puede reducirse en absoluto a la mera transmisión de información o al entrenamiento de habilidades. Si realmente queremos ayudar a nuestros hijos, alumnos, en su proceso personal de mejoramiento en todos los órdenes de su vida, tenemos que ser conscientes de que no es suficiente de ninguna manera con darles buenos consejos.

El educador ha de conseguir “atraer” a los alumnos/hijos.

Entre los profesionales de los medios de comunicación circula la famosa expresión de McLuhan “el medio es el mensaje”. Para hacer ver a mis alumnos la importancia de las formas les preguntó sobre qué les parecería recibir un regalo de cumpleaños envuelto en papel de periódico arrugado y con manchas de grasa; la mayoría preferiría que el envoltorio del regalo tuviera algo más de “glamour”. Pues bien, en cierto sentido nosotros, los educadores, somos “el envoltorio del regalo”. Por muy valioso que sea el contenido del paquete, si el envoltorio no atrae, o incluso repele, es muy difícil que alguien se interese por la que hay dentro. Deberíamos reflexionar sobre la obligación que tenemos los educadores de ser creíbles y atractivos (evidentemente en sentido profundo), y también sobre la importancia de que los educandos aprendan a ser felices (también evidentemente el sentido profundo); para ello hay un requisito completamente imprescindible: que nosotros consideremos deseable tratar de serlo y que trabajemos por ello. Si nosotros somos “el medio”, al menos uno de los medios importantes, nuestra forma de hablar y actuar debería ser parte importante del “mensaje”.

Otra forma de expresar esa idea de fondo de coherencia, unidad de vida, o inseparabilidad de la forma y el fondo podría ser lo que suelo denominar “fractalidad de la educación”.

Un fractal es una estructura geométrica, muy abundante en la naturaleza, en la que cada una de sus partes reproduce exactamente la estructura global del sistema; ejemplos de fractales son las hojas de helecho y los copos de nieve.

Para que un acto educativo cualquiera pueda calificarse de tal, me atrevería a decir que ha de ser parte del “fractal educativo” global o al menos del propio del centro docente o de la familia o del grupo humano en el que se produce.

Es decir, si forma parte del ideario del colegio el objetivo de educar de tal forma que los alumnos sean el día de mañana personas que participen activa-

mente en la vida de su comunidad, la didáctica de la física, por poner un ejemplo, debería incorporar en su programación explícita o implícitamente el mismo objetivo y, descendiendo a menores niveles del "fractal", una práctica concreta de laboratorio debería diseñarse de forma que, cubriendo los objetivos conceptuales y procedimentales de la asignatura, su realización contribuya de alguna manera al objetivo general de fomentar la participación. No es infrecuente en los centros escolares que haya grandilocuentes declaraciones sobre objetivos valiosos mientras que la actividad concreta, diaria, ordinaria, no suele estar muy vinculada con ellos.

Hablando en términos de coherencia, creo que la coherencia vital que consigan los alumnos tiene una alta correlación con la coherencia de sus profesores y con la de los directivos y con la de los titulares del centro y con la de las familias que llevan los niños a dicho centro. En Educación no se trata tanto de aprender técnicas o estrategias como de conseguir valiosos encuentros interpersonales. Para educar la inteligencia de los educandos es imprescindible que los educadores se ocupen de su propia formación intelectual, que evidentemente no consiste en acumular certificados de asistencia a cursos ni en haber leído numerosos libros especializados. O son capaces de pensar por cuenta propia, o no serán muy "intelectuales".

Los contenidos escolares.

Los contenidos escolares ocupan un papel relevante en la formación intelectual de niños y jóvenes. Resulta significativo, por tanto, que haya muy poco debate, si es que hay alguno, sobre tan importante cuestión. A lo más que se llega en los diferentes intentos de reforma de los sistemas de enseñanza es a modificar el número de horas semanales que se le asigna a unas u otras asignaturas, pero siempre partiendo de la base que la enseñanza ha de realizarse fundamentalmente a través de asignaturas y que éstas han de ser necesariamente "las de toda la vida".

Convendría que, no sólo los profesionales de la enseñanza cuya opinión en cierto grado puede conllevar un cierto sesgo laboral, sino igualmente las familias, representantes de los distintos sectores sociales y, en la medida en que la prudencia aconsejase, alumnos de cierta edad, se replanteasen, nos replanteásemos, los contenidos escolares.

Sin entrar aquí en profundidades y especializaciones que no son del caso, me limitaré a dejar caer algunas preguntas:

- ¿No sería interesante que se le concediera cierta atención al cine? ¿Acaso no es un elemento cultural de primera magnitud? ¿Y sus contenidos no influyen muchísimo sobre los planteamientos vitales de mucha gente?

Aprendizaje centrado en el contenido = rutina. Centrado en el niño = novedad, amor, creatividad.

- En plena era del conocimiento, la información y la comunicación ¿no sería interesante trabajar en las aulas el conocimiento teórico y práctico de los medios de comunicación en sentido amplio?
- ¿No deberíamos «purgar» el sistema de forma que aquellos contenidos cuya única finalidad reconocible es la de poder examinarse de ellos fueran simplemente eliminados?
- ¿No convendría que los niños aprendiesen a programar actividades de forma que pudieran aprender a combinar en la práctica objetivos, procedimientos, resultados esperados, etc?
- ¿Sería interesante que los alumnos tuvieran alguna noticia sobre cómo se elabora el conocimiento escolar y que reflexionasen (a partir de una cierta edad) sobre los motivos por los que tienen que estudiar esas materias y no otras?
- ¿Ayudaría en la formación intelectual de los niños y jóvenes que pudieran percibir que todo conocimiento lo es «in fieri" y que la validez de todo conocimiento científico es provisional?
- ¿Por qué en el sistema de enseñanza sólo estudian economía aquellos que se van a dedicar profesionalmente a ello? ¿No es muy necesario que los niños reciban una adecuada educación económica (económica, no financiera), teniendo en cuenta la importancia de la economía en la vida de las personas, de forma que la valoren en su justa medida sin ignorarla y sin considerarla el valor supremo de la existencia?
- ¿Por qué se mantiene esa esquizofrénica separación entre «ciencias» y «letras» cuando está claro que en la vida real esos límites están en la práctica muy difuminados?

¿Ciudades inteligentes versus ciudadanos inteligentes?

A finales de 2013 asistí a un encuentro de profesores y profesionales sobre las "Smart Cities". El tema que nos convocaba era, y es, muy sugerente; se trataba de reflexionar sobre la educación en las nuevas ciudades inteligentes.

Fue una jornada muy interesante en la que todos participamos intensamente de forma constructiva.

Abundando en las ideas que allí expuse, parte de las cuales fueron recogidos en las conclusiones, recojo a continuación algunas consideraciones que a mi juicio merece la pena que sean tenidas en cuenta:

- Es muy importante no perder de vista que "la ciudad", y más si ésta es inteligente (interconectada), ha de estar al servicio de las personas y éstas al servicio de otras personas. Puede haber un cierto peligro en que, sin que nadie necesariamente lo pretenda explícitamente, sean las personas las que se acaben convirtiendo en unos elementos más al servicio del "sistema".
- Debería evitarse que las personas fueran tan "smartcitydependientes" que tuvieran dificultades para desenvolverse en entornos más convencionales y con menor, o ningún, grado de digitalización.
- El hecho de que la ciudad inteligente surja para resolver problemas a los ciudadanos, objetivo en principio bueno y útil por sí mismo, debe compatibilizarse con la creatividad esencial de todo ser humano que puede necesitar resolver sus problemas de forma alternativa o plantearse, y plantear, nuevos problemas. Debe evitarse que el ciudadano se considere exclusivamente como destinatario de servicios.
- Las cualidades intelectuales de las personas no deben tener como fin principal "dar mejor respuesta a las nuevas configuraciones sociales y empresariales".

Algunas "conclusiones" sobre la inteligencia

- Todos, independientemente de la inteligencia que poseamos, tenemos la misma dignidad, los mismos derechos y merecemos un trato exquisito.
- La inteligencia ha de estar orientada al amor.
- Un mínimo de inteligencia hace falta para que un acto sea propiamente humano.
- El modo en que nuestra inteligencia comprenda la realidad influye notablemente en nuestras vidas incluso en aspectos esenciales.
- Se puede, y se debe, desarrollar la inteligencia que cada uno tenga, o crea tener.
- No conocer alguna realidad no significa que no exista.
- Millones de personas "inteligentes" pueden equivocarse.

Hay que compaginar la necesidad de razonar con la utilidad de poseer un razonable conjunto de conocimientos.

- Es importantísimo promover, en todo momento y circunstancia, una intensa y amplia formación intelectual: aprender a pensar con rigor, hondura y creatividad.
- La verdad es la verdad aunque sólo la mantenga una sola persona o aunque se trate de algo aún no conocido por nadie.
- Los conceptos esenciales de la vida están al alcance de cualquier inteligencia.
- El relativismo es uno de los mayores males de la humanidad.
- Es muy importante educar la ATENCIÓN Y LA OBSERVACIÓN.
- Es necesario desarrollar el sentido del equilibrio entre aceptar como verdadero sólo lo que uno ha comprobado y confiar en la autoridad de personas, o instituciones, que ofrecen suficiente credibilidad.
- Es necesario tener un vocabulario lo más rico y preciso posible.
- Los "mensajes" educativos han de ser de calidad, lo cual incluye la credibilidad y atractivo del educador.
- Los centros educativos no pueden limitarse a transmitir saberes anteriores (Aunque ¡Ojalá lo hicieran!). Han de ser promotores de saberes. Urge revisar los contenidos escolares.
- Es imprescindible la buena formación intelectual de los profesores

Unidad psicosomática del ser humano

No parece necesario insistir en algo tan evidente como es la unidad del ser humano. Las interrelaciones entre la mente y el cuerpo, si es que son dos cosas distintas, son tan estrechas y tan intensas que podemos hablar con toda propiedad de que forman un todo (unidad sustancial).

Por eso nos parece que la actividad educativa necesita esencialmente de una visión globalizadora, holística que responda a aquello que es el ser humano.

De la misma forma que en medicina no parece que la mejor solución a las enfermedades sea exclusivamente el tratamiento sintomático mediante fármacos sin profundizar en las causas de la enfermedad que en numerosas ocasiones pueden estar vinculadas a los hábitos de conducta del enfermo, en el ámbito de la formación a todos los niveles, incluida la educación para la salud, nos parece relevante que se implique al educando en su propio proceso de desarrollo personal de forma que él mismo desempeñe meta-

cognitivamente tanto el papel del beneficiario de la formación como, en cierto sentido, el de formador.

"Fragmentar" al ser humano, considerándolo un conjunto de elementos yuxtapuestos, equivale a anularlo como persona.

Una clave relevante de todo proceso educativo es ayudar al educando a que tome conciencia de sí mismo, de su dignidad, de sus limitaciones, del poder que tiene para superarlas, de su potencial, de la influencia limitadora o potenciadora que tienen sus propias creencias o las ajenas. Es sorprendente que este tipo de cuestiones tan relevantes no se trabajen de forma habitual más que, por lo general, cuando el niño o el joven presenta algún tipo de problemas. Incluso en esos casos no es infrecuente que se recurra a la medicación como única alternativa. Sin esa necesaria toma de conciencia de sí mismo es prácticamente imposible abordar cualquier cambio en la conducta o en los pensamientos o en cualquier otro aspecto relevante de su vida.

La necesidad de renovar la forma de pensar, que implícitamente reconoce la posibilidad de hacerlo, no es precisamente un descubrimiento de la psicología moderna; ya San Pablo en Romanos 12:1,2 nos decía: "Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad para…".

Casi 2000 años después, el premio Nobel español Santiago Ramón y Cajal afirmaba, respaldado por la investigación científica, que "Todo hombre, si se lo propone, puede ser escultor de su propio cerebro".

En esta misma línea procede referirnos aquí a un importante descubrimiento de la Neurociencia: cuando alguien actúa con entusiasmo se produce en su cerebro neurogénesis; es decir, el estado psicológico ilusionante produce... ¡nuevas células!

No nos debería sorprender tanto el enorme poder que la mente tiene sobre nuestro cuerpo, dado que cualquiera puede comprobar fácilmente como un determinado estado de ánimo puede producir sudoración, sonrojo, etc. Estas manifestaciones sencillas, que están al alcance de cualquiera, son una prueba clara de la estrechísima relación cuerpo-mente.

Me parece que la conclusión es obvia: una de las primeras y más importantes tareas del educador es ayudar al educando a que sea consciente de que su forma de ser, de pensar y de actuar no está determinada por la genética y por las influencias exteriores, elementos ambos que tienen su papel y cuyo impacto no ha de minimizarse, pero tampoco exagerarse hasta el extremo de considerar

al ser humano solamente un “producto de las circunstancias”. El gran objetivo es ayudarle a que descubra que las posibilidades de salir adelante en la vida de forma satisfactoria para él y para los demás dependen en gran medida del interés y el esfuerzo que ponga para que su respuesta ante los estímulos exteriores no sea automática, sino que siempre medie la oportuna reflexión basada no tanto en criterios emocionales o en la satisfacción inmediata de sus deseos cuanto en el logro de objetivos valiosos en orden a su proyecto personal, en definitiva a su felicidad.

En mis muchos años de experiencia tanto en los ámbitos profesionales de la enseñanza como en varias cuestiones educativas, he llegado a la conclusión de que una importante tarea pendiente es la de ayudar a padres y a profesores a “desprogramarse” de forma que admitan que ni ellos ni sus hijos o alumnos están absolutamente determinados ni por la genética, ni por la educación, ni por determinadas circunstancias concretas; es más, convendría ayudarles a percibir que esa forma de pensar que les lleva a concluir que “no se puede hacer nada” es falsa y muy probablemente esté motivada por la comodidad, la pereza, el desinterés o en definitiva por el egoísmo. Si teóricamente me convenzo de que “no puedo hacer nada”, ya he tranquilizado mi conciencia para no cumplir con mis responsabilidades.

El ser humano es persona

Con cierta frecuencia he oído de labios de colegas la idea de que, de la misma forma que un profesional artesano necesita conocer bien la materia prima con la que trabaja, un educador ha de tener claro lo que es “persona”. No estoy completamente de acuerdo.

Creo que estamos asistiendo, gracias a las RRSS, a un nuevo renacimiento: LA PERSONA toma protagonismo frente a los sistemas. Todo mi apoyo.

Los principales educadores, madres y padres de familia, tienen el deber, también el derecho, de educar a sus hijos aun cuando su nivel filosófico o intelectual no sea alto y en consecuencia no sean capaces de comprender en profundidad dicho concepto. En la práctica son muy pocos los que lo utilizan debidamente.

Por otro lado los hombres y mujeres que existieron antes de que se acuñase el término “persona” tenían los mismos derechos y obligaciones respecto de la educación de sus hijos que los actuales; por supuesto indepen-

dientemente del reconocimiento o las limitaciones que la legislación otorgue a esos derechos y obligaciones.

En cualquier caso, y esto parece aplicable a toda cultura y época, es razonable pensar que para educar, e incluso simplemente para relacionarse con seres humanos, es necesario conocer cómo son estos. Esta "necesidad-obligación" también es previa al nacimiento formal de ciencias como la psicología.

En realidad todos tenemos una base suficiente para conocer al ser humano, puesto que nosotros mismos lo somos y estamos capacitados para deducir fácilmente que es lo que, en términos generales, los demás pueden desear, necesitar o querer evitar con la simple observación de lo que nos ocurre a cada uno. La esencial igualdad de todos nos permite hacer esa extrapolación con gran sencillez y también deducir otra característica compartida por todos, que en cierto sentido también nos iguala, y que es la singularidad propia de cada quien.

Volviendo al concepto de persona, viene a cuento contar una reciente conversación "de café" con un colega:

Él: "Esto" no se arreglará hasta que de una vez no haya educación para todas las personas.

Yo: Eso es imposible.

Él: Ya sé que no es fácil pero ese es el objetivo.

Yo: Me refiero a que ese objetivo es imposible; no todas las personas son educables.

Él: Con la motivación adecuada sí.

Yo: No nos estamos entendiendo; no me refiero desde la óptica de las posibilidades sino que esencial y metafísicamente hay personas que no son objeto de la acción educativa.

Él: Ponme un ejemplo.

Yo: La segunda persona de la Santísima Trinidad. No es planteable educarla.

Él: Bueno, pero eso es para los creyentes.

Yo: Y para los cultos que saben que muchos autores, sean o no creyentes, usan la palabra persona aplicada a realidades no humanas; también la usan los juristas para referirse a un sujeto de derechos ("persona jurídica").

Podemos decir que todo ser humano es persona pero no toda persona es ser humano.

Evidentemente el ser humano tiene todas las características propias de un ser personal, ya que lo es.

Concepto de persona

Existen varios libros, documentos y artículos científicos que profundizan en el concepto de persona; intencionalmente dejamos aquí de lado todo lo que se refiere a las personas jurídicas.

Para avanzar en el significado de la palabra "persona" tomamos como muestra algunos fragmentos de una entrevista[2] que la agencia de noticias Zenit hizo en 2007 al presidente de la Asociación Española de Personalismo, con ocasión de la publicación de su libro «Repensar la naturaleza humana»[3].

Dice el filósofo:

"La tradición católica y la filosofía realista apelan con mucha frecuencia al concepto de naturaleza humana como salvaguarda de la dignidad humana, de los valores humanos, de la común humanidad de todos los hombres. Este uso es absolutamente necesario."

…/…

"Lo que ocurre es que este concepto de naturaleza es muy genérico, y no basta para hacer filosofía. Y aquí es donde aparece el problema. Los conceptos de naturaleza humana que emplean las diversas escuelas filosóficas hoy en día no son, a mi juicio, muy apropiados para comprender cabalmente al hombre."

…/…

"La tradición realista defiende que el hombre tiene una estructura dada por Dios, que esa estructura posee una dimensión espiritual y que no cambia sustancialmente a lo largo de la historia. El naturalismo lógicamente rechaza esta postura y el culturalismo también, aunque por motivos muy distintos.

Pero resulta esencial mantener ese punto firme de la tradición realista en nuestras sociedades posmodernas, confusas y desarraigadas, si no queremos ser arrastrados por el relativismo."

2 http://www.zenit.org/es/articles/un-concepto-adecuado-de-naturaleza-humana-es-clave-contra-la-deriva-relativista [Consulta: 30 de junio de 2014]

3 BURGOS, J. M. (2007). P Repensar la naturaleza humana. Barañain-Pamplona (España). Eunsa

…/…

"el personalismo …/… ante todo, es consciente de que el concepto de naturaleza humana, en la versión de la filosofía clásica, presenta problemas. Y éste es ya un dato importante, pues a veces se acude a este término con unas expectativas desproporcionadas, como si, por el mero hecho de apelar a la naturaleza humana, los problemas morales y sociales con los que nos enfrentamos pudieran resolverse."

…/…

Considero que las tres vías fundamentales que hay que recorrer son las siguientes: el concepto genérico de naturaleza humana es irrenunciable, pero hay que formularlo sin caer en los límites de la tradición clásica (tomista): para ello lo mejor es recurrir a la posición de Mounier y entenderlo como unidad de la humanidad.

También cabe intentar perfeccionar el concepto clásico. Y aquí recurriría a Wojtyla [elegido posteriormente Sumo Pontífice.] y a su concepto de autoteleología que perfecciona y completa la teleología clásica, esto es, insistiendo en la influencia de las acciones en la persona que las realiza, porque las acciones tienen la capacidad de modificar al propio sujeto.

Por último, y de modo paralelo, intentaría una «transición hacia la persona». Sin renunciar en ningún momento al concepto de naturaleza humana, pues es totalmente necesario y no es equivalente al de persona; sería partidario de hablar más de la persona y menos de la naturaleza, porque el concepto de persona está plenamente aceptado por la sociedad y no genera los problemas que he mencionado anteriormente."

Qué es y qué no es Educación Personalizada

Partiendo del supuesto de que el ser humano es "persona", tiene pleno sentido que hablemos, tal como han hecho insignes pedagogos, de "Educación Personalizada", término que a pesar de estar tan en auge hoy en día y de que su aceptación crece progresivamente, no siempre se entiende bien. Resumiendo mucho, entendemos por Educación Personalizada aquella que reconoce que educandos y educadores tenemos la condición de "persona" y adecúa los procedimientos educativos a esa concepción filosófica. De todas formas, al no ser nuestro objetivo desarrollar a fondo esta cuestión, remitimos al lector a la lectura de obras especializadas.

Educación #Personalizada no es individualizar la enseñanza. "Amaestrar" de uno en uno sin tener en cuenta que son personas, no es educar.

Más que entrar en profundidades científicas, impropias de este libro, me gustaría destacar aquí la diferencia que hay entre "educación personalizada" y "enseñanza individualizada".

Es relativamente frecuente utilizar la expresión "Educación Personalizada" como indicativo de calidad educativa; efectivamente lo es. Ahora bien ¿qué estamos queriendo decir al utilizarla?

He comprobado reiteradamente que una gran mayoría de alumnos de la facultad de educación, tanto de los grados de Educación Primaria o de Educación Infantil en Magisterio como de los Másteres de Formación del Profesorado de Secundaria o de Dirección de Centros Educativos, descubren un mundo nuevo que les entusiasma al trabajar con esta concepción educativa, la educación personalizada.

Sin embargo siempre suele haber alguno que dice algo así como "Es estupendo, así es como debería ser la enseñanza, pero... con el número de alumnos que hay en las aulas, con los recortes económicos, etc. ¿no es un poco utópica la práctica de la educación personalizada?". Si analizamos un poco podemos concluir fácilmente que las personas que se manifiestan así confunden "personalización" con "individualización".

Hay que dejar muy claro que educación personalizada no equivale a individualización del aprendizaje.

En primer lugar porque la educación es algo mucho más amplio que el mero aprendizaje pero también porque, dado que la persona humana es esencialmente social, para que se produzca la personalización educativa es imprescindible, entre otros elementos, el cultivo de la socialidad.

Un elemento constitutivo de la persona es su capacidad de iniciativa, su "salir de sí mismo" para abrirse a la realidad que le rodea, especialmente a las demás personas. Sólo en la medida en que uno es capaz de aportar algo, poco o mucho, a los demás está desarrollando su potencial humano en camino hacia su propia plenitud.

Sólo al aportar algo a los demás se produce el crecimiento personal hacia la propia plenitud.

El hecho simple de atender a cada alumno de uno en uno no garantiza por sí solo que esa atención pueda calificarse de "personalizada". Una entrevista puede realizarse uno a uno sin

La mejor herencia. Un niño que sólo "recibe" se estropea; si le enseñas a "dar" le ayudas a "crecer".

que por ello necesariamente se esté teniendo una atención "personal"; llegando a situación extremas, cabría pensar en actividades manipuladoras o vejatorias de suyo "inhumanas" o "despersonalizadoras". Un domador, o adiestrador, puede adiestrar a un animal individualmente – de hecho así lo hacen – y evidentemente no por eso lo está tratando como persona, obviamente, ya que no lo es.

Por otro lado un conferenciante puede estar dirigiéndose a un gran número de oyentes de tal forma que esté teniendo en cuenta el carácter personal de cada uno y no los vea como una masa informe. Algunos hemos tenido la suerte de escuchar a personas que, aunque no se dirigían en exclusiva a "mí", han logrado conectar con mi "yo" profundo y me han estimulado a trabajar para alcanzar "mi" plenitud personal desarrollando mi singularidad, mi apertura a los demás, mi autonomía, etc.; creo que en estas situaciones se puede hablar de "educación personalizada".

En todo caso es necesario señalar los graves peligros que encierran tanto los modelos educativos basados en el colectivismo (lo importante es el grupo y cada sujeto sólo importa en función de su contribución, no por él mismo), como los que exaltan el individualismo (centrados fundamentalmente en la excelencia propia y considerando a los demás como competidores). La verdadera educación pasa necesariamente por la personalización respetando y fomentando la singularidad, la socialidad, la autonomía, en definitiva, todas las dimensiones propias de la "persona" y, por tanto, de la naturaleza humana.

Si el lector desea profundizar en esta concepción educativa le recomiendo la lectura de "Educación personalizada: principios, técnicas y recursos"[4] y de "CÓMO PERSONALIZAR LA EDUCACIÓN. Una solución de futuro"[5], libros de los que soy coautor.

4 BERNARDO [et al.] (2011). Educación personalizada: principios, técnicas y recursos. Ed. Síntesis-Unir. Madrid.

5 BERNARDO [et al.] (2014). CÓMO PERSONALIZAR LA EDUCACIÓN. Una solución de futuro. Narcea, S. A. de Ediciones. Madrid. (4ª ed.).

Educar con realismo

En los ámbitos profesionales, y desgraciadamente también en los académicos, es frecuente que "la educación" sea más bien una cuestión intelectual que asume, desde mi punto de vista con escasa crítica, las teorías o las opiniones de las personas profesional o socialmente más influyentes. Aunque afortunadamente se están empezando a producir cambios, todavía falta mucho para estrechar la brecha entre la práctica docente y la teoría científica que la sustenta; todavía no está suficientemente consolidado, ni mucho menos, entre los profesores en ejercicio el hábito de la lectura y el estudio de las publicaciones científicas especializadas.

¿La realidad es como uno la ve? No creo. Si me caigo de la azotea y no creo en la gravedad. ¿No me afecta? La REALIDAD EXISTE.

Con más frecuencia de lo deseable me he encontrado con profesores que centran fundamentalmente su actividad en el cumplimiento de los estándares que o bien estudiaron en su formación inicial, o bien creen que la inspección educativa les obliga, o sencillamente es lo que en el centro en el que desempeña su tarea se espera de ellos. Son menos, aunque su número crece de día en día, los que centran su atención, con gran sentido del realismo, en los niños concretos y en sus necesidades.

No deja de ser preocupante que haya profesores que asuman, al parecer sin crítica, el axioma de que "la realidad no existe" o "el de las cosas son como nosotros las vemos". Ante tamaño dislate creo que no queda más remedio, para sacar a la escuela de las arenas movedizas

en las que se encuentra, que escribir una especie de partitura que nos permita encontrar algo sólido a lo que agarrarnos. Con intención de hacer alguna aportación en este sentido relaciono a continuación algunos principios que considero universalmente aceptables y pueden ser útiles para nuestra labor educativa, siempre y cuando tengamos como meta importante el conocimiento de la realidad.

- Existe “la realidad”, aunque no siempre sea fácil conocerla y, muy probablemente, sea imposible conocerla de modo absolutamente completo.
- Los aspectos más significativos de la realidad, desde el punto de vista de la posibilidad de construir sobre ellos esquemas conceptuales y prácticos que puedan asegurar un grado al menos razonable de “satisfactoriedad vital”, son relativamente fáciles de conocer y asimilar.
- Las diferentes ciencias, ramas del saber, materias, asignaturas y demás agrupaciones de conceptos son interpretaciones más o menos afortunadas de la realidad. El estado de conocimientos y los principios de cada una de ellas son por definición provisionales, pudiéndose aceptar su validez sólo mientras “no se demuestre otra cosa”.
- La “realidad”, de la cual los seres humanos captamos sólo aspectos parciales, ha de ser de suyo “una sola cosa”. Si una rama del saber entra en conflicto con otra habrán de revisarse las teorías de una de ellas o las de ambas. No es aceptable para un ser inteligente el conflicto insoluble entre distintos enfoques interpretativos de la realidad.
- Existen distintas “realidades” no todas necesariamente detectables por los sentidos y/o instrumentos de observación humanos. Es posible, con una probabilidad que podemos considerar no calculable, la existencia de objetos, seres o conceptos desconocidos para el ser humano actual e incluso indetectable con los instrumentos o los paradigmas interpretativos actuales. Otorgar la categoría de “existente” sólo a lo comprobable es, además de una inequívoca muestra de soberbia y/o falta de inteligencia, una fuerte limitación para el avance del conocimiento.

Sentido de la realidad

Una pregunta que se oye frecuentemente y que por lo general se suele zanjar con un sí o un no tajantes es: “Pero… ¿existe la verdad?”. Convendría hacer algunos matices.

Si entendemos por verdad la definición clásica “adecuación de la cosa y el intelecto” parece obvio que hay momentos y situaciones en la vida de una per-

sona en la que si su intelecto le dice, por ejemplo, que lo que tiene delante de sus ojos es un autobús, y efectivamente lo que hay es un autobús, estamos ante una verdad; ha habido adecuación entre la cosa y el intelecto. No ha habido ni equivocación ni engaño. Desde este punto de vista ¿Cómo puede decir alguien que no existe la verdad?

Por otro lado, argumentando contra los que opinan –¿en qué se basarán?– que no existe la verdad, pienso en que en un momento en el que todo el mundo, científicos y autoridades incluidas, estaba convencido, y además con evidencia "empírica", de que era el sol el que giraba alrededor de la tierra "como todo el mundo podía ver", hubo una sola persona, sólo una, que se empeñó en lo contrario. Bueno, pues el hecho es que, dijeran lo que dijeran unos y otros, las órbitas del sol y la tierra eran recorridas periódicamente por ambos cuerpos celestes con independencia de las opiniones humanas.

Conviene estar alerta para evitar los estragos del sutil pero férreo dogma que muchos aceptan sin discusión sobre la idea de que la voluntad mayoritaria es necesariamente la verdadera y por tanto las opiniones disidentes no pueden aceptarse.

Ahora bien, una cosa es la realidad y otra las diferentes interpretaciones que sobre la realidad tenemos los seres humanos.

Yo muchas veces me pregunto, y aún no tengo una respuesta clara y no creo que pueda tenerla nunca, cómo es posible que, como me ocurre, alguien tenga una rotunda certeza de que existe la realidad y que ésta ha de tener necesariamente una existencia objetiva no dependiente de interpretación humana. El suelo que albergó a los primeros humanos existía antes de poder ser contemplado ni nombrado con lenguaje humano. Tengo esa certeza, la percibo con nitidez, y estoy absolutamente seguro de ello sin que dicho conocimiento me haya llegado por vía empírica, lo cual es imposible, o mediante razonamientos, que no soy capaz de formular. Sólo tengo una explicación, esa certeza me viene dada "de serie"; la única explicación que considero posible apunta en la dirección de un conocimiento innato.

Hay una cuestión que me preocupa especialmente, y es el hecho de que muchos filósofos, sería interesante saber los motivos, han abdicado del esfuerzo de búsqueda de la verdad y llegan incluso a "decretar" su inexistencia. ¿Cómo nos podemos extrañar de que a pie de calle mucha gente crea a pies juntillas que no hay nada objetivo y que la realidad y la verdad no existen? En el colmo de la soberbia se llega a afirmar que la realidad es como uno la ve. ¿Cabe mayor insensatez? Semejante afirmación justifica cualquier acto por salvaje que sea; desde esa postura completamente irracional que afirma ¿por

qué no he de robar o matar? ¿de dónde ha salido que sea malo? Si no me pillan, ¿por qué tengo que obedecer a una conciencia inexistente y que solo es fruto de tabúes ancestrales?

El hecho de que podamos tener certeza moral de que existe algo denominado realidad, independientemente del grado de conocimiento que tengamos cada uno de nosotros, o incluso la humanidad en su conjunto, no nos exime del esfuerzo necesario para intentar conocerla ni de la aceptación de la dificultad, o quizá la imposibilidad, de conocerla perfectamente y de modo absoluto.

Conocer no es definir. Una definición consiste en la concreción de algunas características, más o menos observables, de la cosa definida cuya finalidad es facilitar la comprensión de las distintas consideraciones, explicaciones, aplicaciones, etc., relacionadas con el objeto de la definición.

Es necesario aceptar humildemente la dificultad de definir realidades físicas y/o conceptuales que nos son muy familiares y necesarias, tales como son el tiempo, la materia, la energía, el dinero, etc., al menos mientras estas últimas no se sustituyan por otras más precisas o útiles,

Ante esta innegable dificultad de conocimiento de la realidad, algunas personas reaccionan con dos explicaciones completamente reduccionistas: relativismo ultranza y el cientificismo.

Es evidente que muchos de los análisis de los conceptos que intentan explicar la realidad tienen una alta dosis de relativismo, o incluso son completamente relativos. Un sencillo ejemplo es el análisis, dentro de los principios de la física clásica, de lo que consideramos “estado de reposo”. Tal estado, al menos con los conocimientos actuales de la ciencia, no existe; es una ficción. Lo más que podemos afirmar es que un objeto no cambia de posición respecto a un sistema de referencia concreto; el problema es que ese sistema utilizado como referencia a su vez se está moviendo.

En física, al medir una magnitud, se considera valor verdadero a la media aritmética de una serie de mediciones y, para ser rigurosos, toda medida ha de expresarse acompañada de la precisión con la que se ha medido, el error inherente a toda medida.

De ahí a decir el contrasentido de que “absolutamente todo es relativo” hay un abismo. Se supone que incluso esa frase también será relativa ¿No?

Otro gran error intelectual es el cientificismo que le atribuye a la ciencia posibilidades que es incapaz de dar. Considerar que sólo es verdadero aquello que es susceptible de ser analizado mediante los procedimientos propios de las ciencias experimentales le hace un flaco favor a todos aquellos hombres

de ciencia que con rigor, seriedad, honradez, humildad y abnegación están vitalmente comprometidos con la búsqueda de la verdad. Por otro lado a las personas con menor nivel intelectual de algún modo les cierra horizontes al no permitirles buscar otras realidades distintas a las que, no se sabe con qué autoridad, han sido "usurpadas" por aquellos para los cuales la única verdad es lo comprobable físicamente. En esta misma línea podemos renunciar el error metodológico que supone aplicar a unas realidades métodos de análisis y conocimiento propios de otras. En el fondo es un problema de soberbia, o de estrechez de miras según se mire.

Todo este tipo de cuestiones creo que son el caldo de cultivo en el que florece con gran exuberancia la planta del "Yo opino…". Evidentemente opinar es bueno incluso aunque la opinión sea discutible; no seré yo quien impida a nadie ejercer su derecho a expresar sus opiniones. El problema viene cuando se pronuncia el "yo opino..." sin haber dedicado ni un minuto a reflexionar sobre aquello sobre lo que se está opinando. Quizá el procedimiento que se sigue en estos casos es adquirir, por lo general de forma mimética y sin análisis, algún convencimiento, y luego intentar razonar sobre aquella convicción previamente adoptada.

Merece la pena dedicarle algo de tiempo a nuestra relación con la realidad.

¿Qué es lo real?

Reconozco que no tengo respuesta a esta pregunta. Tengo mis dudas de que la pregunta puede ser contestada de forma tan certera que no admita la más mínima duda.

Una primera aproximación aceptable para la mayoría de los seres humanos es considerar real a todo aquello que existe. A esta formulación hay quien responde diciendo que no está nada claro qué es eso de "existir". Por otro lado también hay quien se plantea cómo se puede estar seguro de si algo existe o no.

Todas estas afirmaciones, preguntas, respuestas, objeciones, son lícitas y razonables; el problema es que nos conducen a callejones sin salida.

Parece razonable aceptar que el lenguaje, por muy preciso, riguroso y científico que éste sea, es esencialmente insuficiente para expresar completamente, hasta las últimas consecuencias, cualquier objeto o idea.

Con estos planteamientos hasta aquí expuestos parece que lo más sensato sería dejar de pensar y dedicarnos exclusivamente a los aspectos prácticos de

la vida. Es una tentación muy común en la que quizá se cae más a menudo de lo que sería de desear.

Por un lado los aspectos prácticos de la vida no están desvinculados en absoluto de los planteamientos teóricos, y por otro la naturaleza humana tiene "hambre y sed de conocer, saber".

Parece que no nos queda más remedio que aceptar como uno de tantos axiomas, en los que se basan muchas de las más respetables ciencias, que "la realidad existe", que hay algo real.

Otra cosa muy diferente es poder identificar con nitidez "lo real" y poder conocerlo hasta sus últimas consecuencias dado que no es fácil conseguir que la percepción que uno tiene de la realidad coincida con la propia realidad observada; por otro lado la inteligencia nos señala con cierta claridad sus propios límites más allá de los cuales no nos es posible avanzar.

Tampoco es sencillo determinar el origen de la íntima certeza de que "la realidad existe". No puede ser empírica dado que es imposible haberlo comprobado, al menos completamente. Por otro lado somos muchos los que teniendo esa íntima convicción no tenemos suficiente profundidad filosófica para demostrarlo y de entre los que quizá sí podrían, si es que es posible, hay bastantes que se atreven incluso a negarlo.

¿Y qué podemos decir de esa realidad que quizá se conozca un día y de la que hoy por hoy no se tiene ningún conocimiento? ¿Podremos negar que existe sólo por el simple hecho de que no la conocemos?

Un requisito para descubrir, al menos en grado aceptable, cómo es la realidad en la que estamos y de la que formamos parte es la honradez; estar dispuestos a ver cómo son realmente las cosas y no autoconvencernos de que son como queremos que sean.

Partiendo del axioma de que existe algo que podemos denominar, con sentido, realidad, enunciamos algunos principios o pautas que consideramos útiles para acercarnos lo más posible a ella.

- La realidad física se puede experimentar a través de los sentidos y la tecnología de forma que distintos observadores pueden llegar a los mismos resultados. En este sentido decimos que tiene una existencia objetiva.
- Hay un tipo de realidad abstracta de la cual sólo podemos captar algunas de sus características, pero cuya naturaleza íntima no es directamente experimentable; un buen ejemplo puede ser una sinfonía. Todo el mundo acepta que existe pero no se le pueden aplicar las categorías de espacio, ubicación, peso, etc.

• Las ideas o conceptos que sólo pueden ser expresados de forma analógica y de los cuales podemos decir que sólo tienen "existencia mental", existen "realmente" puesto que los seres humanos formamos parte de la realidad.

Aún empíricamente puede afirmarse que la realidad existe; lo que no podemos saber, a priori, son los tipos o variedades de realidades existentes dentro de la unidad de lo real ni como son.

¿Se puede conocer la realidad?

Completamente no, pero sí en un grado suficiente para los propósitos prácticos, aunque su conocimiento no se pueda alcanzar exhaustivamente.

Dada la limitación del razonamiento humano, es muy común cometer algunos errores de pensamiento. Para evitarlos conviene tener en cuenta que:

- Para conocer algo no basta con nombrarlo, clasificarlo o categorizarlo. Nos conformamos con poder categorizar los objetos o los conceptos creyendo que con eso ya "conocemos" el objeto de estudio.
- Los modelos matemáticos no son la realidad; sólo son interpretaciones. La realidad siempre "excede" a cualquier análisis.
- Las personas de mirada global se maravillan de lo misterioso que es el hombre, un ser capaz de interactuar con la realidad de una manera única e irrepetible cada vez.
- Cada aspecto de la realidad reclama sus propias herramientas de conocimiento y reclama una distancia desde la que ser estudiado.
- Sólo se puede hablar con propiedad de "realidad" si caemos en la cuenta de su carácter de abstracción. En este amplio sentido hemos de partir necesariamente de la imposibilidad de representarla de forma completamente exacta.

Para poder descubrir realidades desconocidas hay que aceptar la posibilidad de que existan

• Hay realidades cuya observación, comprensión y manipulación requiere sofisticados sistemas para que el ser humano puede interactuar con ellas. Ej.: rayos infrarrojos y ultravioletas.

Cuando la realidad más profunda de un ser humano "conecta" directamente, sin representaciones intermedias, con otra "realidad personal", se produce un vínculo que supera por elevación muchas dificultades de relación.

- Toda realidad está constituida, o se manifiesta, como un complejo multidimensional que no permite ser analizado o contemplado por sólo algunas de esas dimensiones. No parece posible pretender que se pueda representar completamente toda realidad utilizando solo palabras, números, dibujos, sonidos, etc.

Espíritu emprendedor ¿Miedo a lo desconocido?

Hablando en términos generales, cuando alguien se refiere a la necesidad de ser realista suele hacerlo centrando su atención en lo que existe, en lo que empíricamente ocurre ya que, observándolo desde su óptica, todo lo que no es tangible y comprobable es un "idealismo", algo fuera de la realidad.

Sólo un pequeño apunte para expresar la obviedad de que lo que ahora es, antes no era; o dicho de otra forma, las realidades actuales nacieron con forma de idea. No parece muy "realista" ignorar los procesos mediante los cuales se generan nuevas realidades.

Desde hace unos meses se ha producido un auténtico aluvión de mensajes publicitarios animando a que los jóvenes sean emprendedores, facilitándoles préstamos, dándoles formación y estimulándoles de mil maneras a tomar la iniciativa y aventurarse en los terrenos del autoempleo.

Por principio, "es un error temer a lo desconocido". ¿Y si es bueno?

Parece que ya pasaron de moda aquellas épocas en las que los padres aconsejaban a sus hijos que hicieron unas oposiciones o se asegurasen el puesto de trabajo fijo para toda su vida.

Creo, apoyándome con fuerza en varias experiencias personales muy intensas y en las opiniones de bastantes autores creíbles, que la formación de la juventud debe incluir muchos más elementos que la simple transmisión de conocimientos. O les ayudamos a afrontar con ciertas garantías el futuro, de naturaleza siempre desconocida, o no puede decirse con propiedad que estemos educando.

Por mi parte puedo decir que ha habido varias, bastantes, situaciones relevantes en mi vida que me ha llevado a percibir con nitidez que, por principio, "es un error temer a lo desconocido"; contaré algunas de ellas.

Mi primer empleo. Estábamos un día tomando "un vino" en una cafetería de la Plaza Mayor de Salamanca cuando alguno de los amigos dijo algo así como

“tenemos 23 años y todavía no hemos trabajado nunca, podíamos buscar algo”; hay que decir que éramos estudiantes a punto de acabar la carrera.

Una amiga de otra facultad dijo casualmente que tenía noticia de que en un pueblo de Galicia necesitaban en ese momento dos profesores de ciencias; nos miramos mi amigo R. y yo y sin decir nada –¡el lenguaje corporal es sorprendente!– supimos que eso era exactamente lo que íbamos a hacer. Por hacerlo corto diré que unos pocos días después estábamos trabajando en el nuevo colegio. Estaba muy lejos en aquel momento de sospechar todo lo bueno que encontré allí; empezando por lo más importante, lo mejor que me pudo haber pasado, conocer a mi futura mujer o la acogida de un grupo de amigos de nuestra edad que nos acogió con tal cordialidad que actualmente, 44 años después, mantenemos una magnífica amistad.

A medida que van pasando los años creo, aunque no lo he estudiado cuantitativamente, que algunas de las frases que más se suelen repetir son: ¿quién me iba a decir que...? o… ¡las vueltas que da la vida! Podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos que lo único permanente, humanamente hablando, es que todo cambia permanentemente; no sólo la sociedad, la tecnología, la ciencia, etc., sino que todo ser vivo o inerte, exceptuando naturalmente a Dios, está en proceso de cambio continuo incluso infinitesimalmente hablando.

Esa primera ocasión en la que iba a dar clase formalmente en un colegio hizo que despertara en mí la ilusión pedagógica que siempre tuve más o menos latente

Pusimos en marcha varias iniciativas formativas de manera completamente amateur, pero con bastante dedicación, poner en marcha un club de piragüismo, montar una obra de teatro, hacer la maqueta del colegio, etc. La verdad es que ni se nos pasaba por la cabeza que esas actividades pudieran, o tuvieran que, estar remuneradas. Había chicos que nos necesitaban, nosotros teníamos ganas e ilusión y sabíamos hacerlo, ¿qué más hacía falta?

El caso es que entre la estupenda acogida de los amigos, nuestro plus desinteresado como profesores “extraescolares”, el hecho de haber comprado, de quinta mano, mi primer coche, la proximidad de pistas de esquí, el descubrimiento de las bodegas gallegas, la empanada y el pulpo, la emancipación familiar recién estrenada, un par de chicas con las que salí, etc., los apuntes de las asignaturas pendientes no fueron molestados en algunos meses y hubo que tomar decisiones drásticas si quería acabar la carrera.

El curso siguiente fue bastante ajetreado ya que el nuevo puesto de trabajo, también de profesor de ciencias, estaba a 99 km. de la casa de mis padres en la que volví a vivir.

Fue un curso de gran actividad ya que, además de los 200 km diarios a lomos de mi Seat 600 y de las clases en el nuevo colegio, asistía como alumno a clases particulares de una de las asignaturas pendientes, estudiaba, hacía la tesina para el grado de licenciatura sobre "Algunas características del viento en altura" en el Departamento de Física del Aire de mi Facultad de Ciencias en Salamanca, y, continuando con mi vocación pedagógica, organizaba en el colegio, por mi cuenta y riesgo, sesiones de disco forum en las que hacíamos audiciones y coloquios en torno al trabajo de cantautores como Patxi Andión, por recordar alguno. En aquellos momentos me sentía arrebatado por la obligación que creía tener de "abrir los ojos" a los alumnos para que "superarán las limitaciones de los tabúes sociales". Aunque tengo que reconocer que en la actualidad me sigo sintiendo movido por la misma obligación, he de decir que bastantes de mis concepciones sobre diferentes aspectos humanos, morales, sociales han evolucionado de tal manera que casi parece mentira que hubiera defendido con ardor planteamientos que ahora juzgo equivocados.

Toda persona es distinta. Hay que atender las Necesidades Educativas Personales (NEP).

Otra tarea que realizaba con alguna frecuencia y que me llevaba bastante tiempo era atender por las tardes, en el casino o en algún bar del pueblo, a algún alumno que, por motivos de fuerza mayor relacionados con la explotación agrícola ganadera de sus padres, no había podido asistir a clases. Como había parido la vaca, y no quería que ese alumno se retrasase más en matemáticas, pues le acababa explicando logaritmos en el bar, ya que a esas horas el colegio ya estaba cerrado.

El Seat 600, ya anciano, protestaba sobre todo teniendo en cuenta que, además de los 200 km diarios para ir al pueblo a dar clase, el fin de semana le exigía otros 450 ó 500 para ir a ver a mi novia a Madrid. El caso es que con mucha frecuencia me dejaba tirado en la cuneta cuando todavía quedaban algunos kilómetros para mi destino; algunos días completaba el recorrido en la caja de la camioneta del pescadero, el carnicero, etc., de forma que cuando llegaba a clase mi ropa desprendida un olor característico. En algunas ocasiones terminaba el viaje en un Citröen 2 CV de unos compañeros de otro pueblo con los que compartía, además del coche, muchas inquietudes pedagógicas; de esta forma las frecuentes averías de mi destartalado coche fueron la ocasión de que me propusieran formar parte del claustro de profesores de la ampliación de Instituto de bachillerato que se iba hacer en su pueblo. Me pareció muy bien y di los pasos para hacer el cambio profesional.

No era presumible a priori que las averías de un viejo coche fueran a convertirse en la ocasión de desarrollo profesional.

Mientras tanto mi novia y yo habíamos decidido casarnos e irnos a vivir al nuevo pueblo que estaba más cerca de Salamanca y le permitiría a ella trasladar su expediente de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid a la Pontificia de Salamanca. Estaba todo pensado y el plan parecía bastante bueno; todo encajaba.

Habíamos planificado todo lo más posible, evitado la improvisación, buscado una casa, decidido la compra de unos muebles, etc., excepto un pequeño detalle que obviamente fue determinante. Quince días antes de la boda, con las invitaciones repartidas y la iglesia y el restaurante apalabrados, me llamó la directora del nuevo Instituto para decirme que sintiéndolo muchísimo, porque no dependía de ella, no podían mantener su promesa de darme el nuevo puesto de trabajo con el que ya contaba. Inmediatamente llamé al director del colegio del curso anterior del cual ya me había despedido, para decirle que quería volver, pero ya no estaba disponible el puesto de trabajo, unas horas antes lo había ocupado otro profesor. De la noche a la mañana la situación se convirtió en un agujero negro del que no parecía posible escapar.

Aquello, visto entonces y con aquella óptica, no daba la impresión en absoluto de tener el menor elemento positivo. Pues bien, visto desde ahora y con mi visión actual, creo que fue una magnífica oportunidad que me abrió unos horizontes personales y profesionales estupendos que ni siquiera había contemplado.

Me dijeron algunas personas que en Murcia y Alicante había algunos institutos o colegios en los que a lo mejor podía encontrar trabajo, e incluso me facilitaron direcciones y nombres. Me puse en marcha con mi anciano coche rumbo al levante feliz, que para mí, en aquel momento, de feliz no tenía nada.

La primera dirección resultó ser un solar donde efectivamente hace unos años hubo un colegio; la segunda no correspondía a ninguna calle y ningún vecino conocía en la zona ningún centro educativo, y así fui tachando uno por uno todos los centros. En un momento determinado me acordé de haber visto un anuncio en el tablón de mi facultad en Salamanca donde ofrecían un puesto de trabajo como profesor pero no recordaba ningún dato más. Llamé por teléfono a un amigo, le pedí que se acercara a la facultad y me diera la información; efectivamente buscaban un profesor de ciencias en… ¡Pamplona!

Al día siguiente a las nueve de la mañana, desde una cabina telefónica en Cartagena (Murcia), llamé al colegio de Pamplona donde me dijeron que quien

me tenía que hacer la entrevista estaba de vacaciones en Santander y que hasta primeros de septiembre no me podría atender; teníamos prevista la boda para primeros de septiembre. Le pedí el teléfono fijo (en esa época no había móviles) de quien me tenía que entrevistar y me dijeron que como estaba de vacaciones en casa de su suegra con la familia y no tenía teléfono no podía comunicar con él. Le pedí la dirección postal, cosa que me dieron amablemente, quizá pensando que le iba a escribir.

A las 9:30 a.m. llené el depósito de gasolina y me lancé a atravesar España; a las 10:30 p. m. de la noche llegué a Torrelavega (Santander) y directamente fui a la dirección que me habían dado y llamé. Pregunté por la persona en cuestión, que me miró con cierta perplejidad no sólo por lo extemporáneo del sitio y la hora sino porque mi aspecto, de joven "progre" con barba y melena y con un nivel de aseo digamos "compatible" con haber conducido unos mil km. en verano y sin aire acondicionado; podía dar una impresión poco tranquilizadora.

Solo se ve el final (la salida) de la curva si entras en ella. El miedo a lo desconocido es paralizante y destructor.

De todas formas me propuso irnos a un bar de enfrente de su casa y allí empezó mi entrevista laboral; me contó el fondo conceptual-pedagógico del colegio y todavía hoy recuerdo el impacto que aquello me produjo; le agarré el antebrazo y le dije muy asombrado algo así como "*¿Existe esto hoy en día en España? Pero… ¡si es el sueño de mi vida!* No fue una técnica para conseguir el empleo que necesitaba, fue un impulso profundo de euforia por haber descubierto lo que parecía que iba a ser, como así fue y sigue siendo, mi leit motiv profesional y personal. Media hora después estaba contratado y, paradojas de la vida, todo ello debido a la "mala suerte" de haberme quedado sin trabajo.

En la conversación que tuvimos, minutos después, mi novia y yo, fue donde se sentaron las bases de los 41 años de fidelidad-felicidad que llevamos juntos.

Le dije que ya teníamos trabajo y, tan contenta, preguntó ¿en Cartagena?. No, no, estoy en Torrelavega. Nueva pregunta; ¿vamos a vivir en Santander? Bueno la verdad es que el trabajo está en Pamplona. No había ningún problema, podíamos estar en cualquier parte; nos queríamos, queríamos casarnos y formar una familia. Todo lo demás eran detalles. Dado que estábamos dispuestos a cualquier cosa, no había nada que pudiera desconcertarnos. Muy simple y… ¡muy bonito!

Al día siguiente, Torrelavega-Pamplona. Los días contaban, había que tomar decisiones rápidas. Una vez localizado el colegio, justo en las inmediaciones apareció un “se alquila piso”; diez minutos después era “nuestro”. A ella se lo dije más tarde; de nuevo ningún problema.

El camino que habíamos recorrido e íbamos a recorrer era desconocido pero… era bueno.

¿Tiene cabida la fe entre “lo real”?

Hay una cuestión muy relevante, al menos desde el punto de vista de la cantidad de toneladas de papel y de pergamino o los megabytes que ha consumido a lo largo de la Historia; la controversia, pseudocontroversia diría yo, entre aquellas personas que creen que se atienen a más a la realidad por utilizar exclusivamente la razón, y las que además aceptan, aceptamos, la fe como modo válido de conocimiento.

En realidad no parece que tenga mucho sentido afirmar que los razonamientos y la realidad tengan necesariamente que ser completa y absolutamente convergentes. ¿Acaso el uso de la razón, incluso suponiendo que ésta fuera infalible, garantiza necesariamente el conocimiento exhaustivo de la realidad? Por otro lado, en aquellos casos en que nos estemos refiriendo a realidades no susceptibles de ser expresadas mediante palabras u otra simbología conocida, la razón está absolutamente incapacitada para actuar.

También es posible comprobar fácilmente que es muy real, como algunos estudios científicos ya han hecho, que la esperanza y el ánimo para superar las dificultades es superior en aquellas personas que tienen fe; parece que ésta tiene algo de “tangible”.

No es en absoluto cierto que las personas que destacan por su capacidad de raciocinio consideren la fe como algo irracional. Y tampoco es cierto que las personas que, gracias a Dios, tenemos fe abdiquemos de nuestra capacidad de razonar. Son numerosos los científicos de alto nivel que se confiesan creyentes.

La fe y su contenido forman parte de lo real.

Lo expresa muy bien el Papa Juan Pablo II en su encíclica “Fides et ratio” sobre las relaciones entre fe y razón. Entresaco algunas citas:

- *“Existe, pues, un camino que el hombre, si quiere, puede recorrer; inicia con la capacidad de la razón de elevarse por encima de lo contingente para ir hacia lo infinito”.*

- *“La filosofía ha asumido de manera peculiar este movimiento y ha expresado, con sus medios y según sus propias modalidades científicas, este deseo universal del hombre”.*
- *“El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho. Es la lección de san Agustín cuando escribe: «He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar». Con razón se considera que una persona ha alcanzado la edad adulta cuando puede discernir, con los propios medios, entre lo que es verdadero y lo que es falso, formándose un juicio propio sobre la realidad objetiva de las cosas. Este es el motivo de tantas investigaciones, particularmente en el campo de las ciencias, que han llevado en los últimos siglos a resultados tan significativos, favoreciendo un auténtico progreso de toda la humanidad”.*
- *“No menos importante que la investigación en el ámbito teórico es la que se lleva a cabo en el ámbito práctico: quiero aludir a la búsqueda de la verdad en relación con el bien que hay que realizar. En efecto, con el propio obrar ético la persona actuando según su libre y recto querer, toma el camino de la felicidad y tiende a la perfección”.*
- *“Es, pues, necesario que los valores elegidos y que se persiguen con la propia vida sean verdaderos, porque solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su naturaleza. El hombre no encuentra esta verdad de los valores encerrándose en sí mismo, sino abriéndose para acogerla incluso en las dimensiones que lo trascienden. Ésta es una condición necesaria para que cada uno llegue a ser él mismo y crezca como persona adulta y madura”.*
- *“Nadie, ni el filósofo ni el hombre corriente, puede substraerse a estas preguntas. De la respuesta que se dé a las mismas depende una etapa decisiva de la investigación: si es posible o no alcanzar una verdad universal y absoluta. De por sí, toda verdad, incluso parcial, si es realmente verdad, se presenta como universal. Lo que es verdad, debe ser verdad para todos y siempre. Además de esta universalidad, sin embargo, el hombre busca un absoluto que sea capaz de dar respuesta y sentido a toda su búsqueda. Algo que sea último y fundamento de todo lo demás. En otras palabras, busca una explicación definitiva, un valor supremo, más allá del cual no haya ni pueda haber interrogantes o instancias posteriores. Las hipótesis pueden ser fascinantes, pero no satisfacen. Para todos llega el*

momento en el que, se quiera o no, es necesario enraizar la propia existencia en una verdad reconocida como definitiva, que dé una certeza no sometida ya a la duda".

No se trata de educar sólo para asumir novedades sino para generarlas.

Una vez escuchada una autorizada voz desde la óptica de la fe, procede oír lo que nos dice alguien del mundo de la ciencia (aceptando esa forma de expresión, errónea desde mi punto de vista, de que existen esos dos ámbitos como elementos separados, la fe y la ciencia).

El físico Paul Davies decía en un artículo publicado en *The New York Times* el 24 de noviembre de 2007) que la ciencia y la fe se encuentran más cerca de lo que muchos científicos suponen.

Entresaco también algunos de sus párrafos que el lector puede encontrar fácilmente en alguna de las páginas web que comentan el artículo:

- *"La ciencia, nos dicen continuamente, es la forma más fiable de conocimiento que tenemos sobre el mundo, porque se basa en hipótesis contrastables. En cambio, la religión se basa en la fe. (…) En ciencia, un sano escepticismo es una necesidad profesional, mientras que en religión, creer sin tener evidencia se considera virtud".*

Pero…

- *"La ciencia tiene su propio sistema de creencias basado en la fe". "Toda ciencia descansa en el supuesto de que la naturaleza tiene un orden racional e inteligible. Uno no podría ser un científico si creyera que el universo es un revoltijo de cosas yuxtapuestas al azar. Cuando los físicos sondean un nivel más profundo de la estructura subatómica, o los astrónomos amplían el alcance de sus instrumentos, esperan volver a encontrar un elegante orden matemático. Y hasta ahora esta fe ha mostrado estar justificada".*
- *"La expresión más refinada de la inteligibilidad racional del cosmos se encuentra en las leyes de la física, que son las reglas fundamentales del funcionamiento de la naturaleza"*

…/…

- *"Pero ¿de dónde vienen esas leyes? Y ¿por qué tienen la forma que tienen?"*

…/…

- *"Un científico ha de tener fe en que el universo está regido por leyes matemáticas seguras, inmutables, absolutas y universales de origen desconocido. Hay que creer que esas leyes no fallarán, que mañana al despertar no nos encontraremos con que el calor fluye de las cosas frías a las calientes, ni que la velocidad de la luz cambia cada hora".*

  …/…

- *"La tesis de que la existencia de las leyes no obedece a razón alguna es profundamente anti-racional".*

La conclusión no puede ser más llamativa y… ¡sensata!

- *"Tanto la religión como la ciencia se fundan en la fe, o sea, en la creencia de que existe algo exterior al universo y que no se explica, bien Dios, bien un conjunto de leyes físicas o tal vez incluso un enorme conjunto de universos desconocidos".*

Resulta sorprendente que haya intelectuales que acepten, por definición y sin rubor alguno, la idea de que el planteamiento religioso de la vida es necesariamente falso.

Educar es establecer vínculos

La creatividad, factor esencial del ser humano

Una imagen relativamente extendida, incluso en ámbitos profesionales, es aquella que compara la figura del maestro, profesor, educador, con un alfarero.

Recientemente un colega, profesor universitario, me decía que “es muy importante que, hoy en día, preparemos a la juventud para que sean innovadores, emprendedores, en definitiva para que sean capaces de asumir las novedades”.

Aún entendiendo ambos puntos de vista, no puedo estar más en desacuerdo con ambas ideas.

El alfarero trabaja con barro, materia inerte, y pretende plasmar un modelo que previamente ha concebido; su éxito personal radica precisamente en la fidelidad de la obra a su modelo. Nada más lejos de la esencia de la educación. El educando no es, y no debe serlo, materia inerte; es un ser libre, cualidad en la que se asienta nada menos algo tan relevante como su dignidad de ser humano. Pretender modelar a los estudiantes puede llegar, en casos extremos, a esquemas conceptuales, ideologías o conductas, aberrantes y gravemente destructores.

En cuanto al objetivo de preparar a nuestros estudiantes para que sean capaces de asumir las novedades, he de decir que, pareciéndome válido, lo considero de corto alcance. Mi punto de vista es que, sin descartar esa asunción de novedades, es mucho mejor ayudarles a que sean capaces de generarlas y de contribuir al enriquecimiento del conocimiento humano aportando nuevos enfoques o nuevas formas de contemplar enfoques convencionales o descubriendo realidades materiales o inmateriales inéditas. Considerar a los niños, jóvenes o adultos en formación

únicamente como “meros consumidores de ideas ajenas” es privarles del ejercicio de una de sus dimensiones constitutivas, la “apertura”, rebajándole radicalmente de “nivel de realidad”.

Entiendo que es perjudicial considerar la creatividad como un “interesante aditamento” que puede enriquecer un posible perfil profesional o personal, pero del que no cabe esperar que caracterice a ese extraño constructo denominado hombre “medio”, por cierto, inexistente.

La escuela convencional es una reliquia del pasado. Ojo a las innovaciones que perpetúan el modelo no participativo “disfrazadas de TIC”.

La creatividad es inherente y esencial al ser humano; sin ella es imposible ejercer algo tan propio de la naturaleza humana como es la capacidad de decisión. Los educadores deberíamos fomentar, como una de nuestras principales tareas, la innata tendencia a imaginar y preparar un futuro percibido como mejor y que por tanto ha de ser “creado”. Las consecuencias pedagógicas que se derivan de estas consideraciones son muchas y muy relevantes, ya que supone reconocer al alumno como auténtico protagonista de su propio aprendizaje, de su propia educación y de su propia vida. Desde esta óptica ¿tiene sentido programar la actividad escolar de un grupo o de una clase prestando muy poca, o ninguna, atención a las necesidades instructivas y educativas de cada alumno? Esta práctica tan extendida, aún hoy día, en la que la atención a la diversidad sólo tiene una presencia muy escasa, parece ser reflejo, más que de un interés por la ayuda eficaz a cada alumno concreto, de una grave falta de creatividad profesional, administrativa, económica, etc., que aboca ineluctablemente a la despersonalización.

Resulta asombroso que estas cuestiones se traten mayoritariamente desde la óptica de la mayor o menor eficacia pedagógica sin iluminar aquella parte de la escena que destacaría la gravedad de unas actuaciones que en la práctica destrozan la vida de tantos y tantos niños y jóvenes que, o bien acaban desarrollando niveles patológicos de baja autoestima, o se ven forzados a ser rebeldes al percibir desde pequeños que lo que se espera de ellos es que se acoplen a los estándares establecidos para poder tener un cierto grado de reconocimiento escolar, social y, lo que es más grave, incluso familiar.

Qué diferentes serían las cosas si los maestros, desde su formación inicial en los Grados de Maestro en Educación Infantil o Primaria o en cualquier otra forma de formación de profesores, estudiaran la creatividad, la innovación, la atención a la diversidad, etc., no como contenidos que “han de saberse”, sino que fueran estimulados a adquirir y/o desarrollar un talante investigador que se interroga, e interroga

Alguien dijo: "Un curso consiste en pasar contenidos del cuaderno del profesor al del alumno sin detenerse en la mente del uno ni del otro".

a otros, permanentemente acerca del sentido y la pertinencia de los contenidos escolares, la adecuación o no de los usos escolares establecidos, el sentido y el significado de tantas y tantas prácticas que, en muchos casos, son sólo reflejo de una costumbre no cuestionada.

Esa tendencia a "salir" de las circunstancias concretas de la situación presente en la que cada uno esté, real o imaginariamente, inmerso, buscando algo mejor, no ha de entenderse exclusivamente como un "mirar hacia adelante" para construir el futuro, sino que puede ser muy conveniente, y en ocasiones hasta necesario e incluso imprescindible, "mirar hacia atrás" para encontrar en el pasado huellas y gérmenes de creatividad de los que podemos aprender mucho observando cómo nuestros antepasados han sido capaces de enfrentarse con muy pocos medios a la ingente, e inacabada e incluso quizá inacabable, tarea de mejora personal y social en todos los órdenes de la vida. Es posible que una parte de nuestra tarea sea recuperar esas cualidades creativas de las que quizá podríamos afirmar que han entrado en un estado de latencia o pérdida. La experiencia actual de tener aparentemente cubiertas todas las necesidades humanas puede que nos esté llevando a una cultura media que contempla la realidad con mirada resignada sin estimularnos a ejercer el protagonismo de la propia vida.

En todo caso, puede ser interesante estudiar los, cada vez más abundantes, proyectos educativos de iniciativa social que, con independencia de las grandes instituciones convencionales, han ido surgiendo desde hace algunos años por todo el mundo. No se pretende analizar aquí este fenómeno desde una óptica sociológica, sino considerar la probabilidad de que instituciones, que podemos denominar más "creativas", puedan contribuir en mayor medida precisamente al fomento de la creatividad de los miembros de esas comunidades de enseñanza-aprendizaje; podría ser interesante investigar las consecuencias pedagógicas de la forma en que han sido concebidas e implementadas.

La creatividad no es una "herramienta" útil para conseguir. Es una dimensión esencial del ser humano. Viene de "serie".

Cognoscibilidad

Es evidente que los seres vivos reaccionamos ante los estímulos exteriores con una mayor complejidad que lo hacen los seres inertes. Un mineral ante un estímulo externo, la acción de

una fuerza o de algún agente químico, no tiene ningún grado de libertad; reacciona como “disponen” las leyes que regulan su comportamiento. Un ser vivo de naturaleza no personal, una planta o un animal, pueden reaccionar de forma no completamente automática, o al menos da la impresión de que hay una cierta variabilidad de respuesta compatible con un alto grado de determinismo. Un ser humano, que tiene carácter personal, tiene, precisamente por dicho carácter, la posibilidad de elegir respuestas inéditas e insospechadas ante los diferentes estímulos.

En realidad, la complejidad es mayor porque no solamente tenemos los seres humanos la capacidad de elección de respuesta, sino que incluso podemos interpretar la cualidad y la intensidad de los estímulos.

Ante una determinada acción exterior, o una idea que nos sorprende a nosotros mismos de forma no buscada, es determinante la cognoscibilidad que tengamos, o creamos tener, respecto del estímulo.

La realidad, externa o interna, nos interpela no sólo de forma física, tangible, sino también de forma mental e incluso de forma inconsciente o subsconciente.

A efectos educativos es importante resaltar que el efecto que la realidad produce en nosotros depende del “vinculo mental” que seamos capaces de establecer con ella.

No parece necesario argumentar sobre el hecho de que la conducta humana está fuertemente inclinada a la obtención de lo que uno considera bueno. Por ello parece evidente en la primera relación o vínculo que uno establece con la realidad, en sus diversas formas, es la detección y la comprensión.

Detectar aquellos elementos de la realidad que en un momento dado pueden resultar significativos en algún ámbito es uno de los más elementales objetivos educativos. Por eso es muy necesario fomentar en los hijos o los alumnos la capacidad de ser observador. Es más, sin alcanzar un determinado nivel de capacidad de observación casi se podría decir que la educación se convierte en algo imposible.

Observar, y caer en la cuenta de todo aquello que se ofrece a nuestra observación, es un primer paso necesario pero no suficiente para establecer vínculos relevantes con la realidad; es necesario asimismo desarrollar la capacidad de comprender el sentido y el significado de las realidades observadas.

Y aún más, la prueba de fuego de que uno ha detectado y valorado el objeto de conocimiento que en ese momento sea el foco de atención es la capacidad de describirlo adecuadamente de forma que otras personas puedan hacerse cargo de las características observables externamente y de los posibles sentidos y significados que se le otorgan o pueden otorgar.

También es relevante ser capaz de desarrollar la conciencia de la limitación que todos tenemos, tanto para observar como para expresar los resultados de las observaciones y sus posibles interpretaciones. Un posible indicador de la calidad de los vínculos que un ser humano tiene con la realidad puede ser precisamente la conciencia de la perfectibilidad de dichos vínculos.

Apreciar educa

El simple hecho de considerar valiosa alguna realidad, física, abstracta, real o imaginaria, actúa a modo de fuerza impulsora hacia esa misma realidad que se presenta al entendimiento como deseable.

Una de las llaves del conocimiento humano, y por tanto del pensamiento y de la conducta que nos pueden conducir hacia mejores niveles de vida en todos los sentidos, es la capacidad de asombro. En el momento en que a alguien se le empieza a "envejecer la mirada" de modo que ya se ha acostumbrado de tal manera a convivir con el misterio y la belleza de la vida y difícilmente algo despierta algún interés en él, ha comenzado el declive. Es una pena que, cegados por el brillo de los "fuegos artificiales" de las conquistas tecnológicas del hombre moderno, esa actitud puede estar erosionando la vida de muchas personas y produciendo ese declive desde sus años más jóvenes. Es compatible un aspecto externo de vitalidad corporal con falta de interés por las cosas importantes y con lo que podríamos llamar un mortal aburrimiento del cual sólo se puede salir buscando emociones cada vez más intensas.

Por eso, entre otras muchas razones, es un error educativo exponer a los niños a un ritmo frenético de actividades extraescolares de forma que apenas tienen un minuto libre para poder levantar la mirada y contemplar y admirarse de la maravilla que les rodea. El buen educador debe respetar y fomentar esos momentos mágicos, casi sagrados, en los que un niño o un joven se interesa vivamente por algo aunque no forme parte de los objetivos escolares previstos por los planes de estudio y de lo cual nunca nadie le va a examinar.

Si profundizamos un poco, veremos que en las situaciones ordinarias se ponen de manifiesto nuestras concepciones antropológicas más profundas. Si intervenimos continuamente y nuestro ritornello habitual es "tienes que", probablemente consideremos al hijo o al alumno un ser reactivo cuya obligación principal es seguir nuestras indicaciones y cumplir nuestras expectativas. Si por el contrario, respetamos y valoramos sus modos peculiares, los suyos, de relacionarse con la realidad, estaremos indicando que le consideramos como lo que es, un ser libre capaz de iniciativa y llamado a alcanzar una plenitud personal propia, singular.

¡Qué diferente sería la educación, y como consecuencia la vida de muchas personas, si ayudáramos con interés y eficacia a que nuestros niños y jóvenes pudieran plantearse grandes metas y nobles objetivos!

Cualquier asesor personal, entrenador, "coacher", conoce perfectamente la importancia que tiene para la superación personal en cualquier aspecto el desarrollar adecuadamente la visualización de los objetivos. Es llamativo que se emplee tanto tiempo, tantos esfuerzos y tantos recursos intentar que los alumnos aprendan técnicas, habilidades, conocimientos, etc., y se dedique tan poca atención a las cosas verdaderamente importantes como pueden ser el sentido y el significado de los acontecimientos, y en particular de la vida, o la capacidad para establecer y mantener relaciones humanas valiosas, por ejemplo.

En esta hora de la Humanidad, al menos en la ¿avanzada? sociedad "occidental", parece que nos importan más los "cómos" que los "qués". Es bastante probable que salgan de nuestras aulas, y lo que es peor de nuestros hogares, jóvenes competentes con títulos académicos, incluso universitarios, y hasta muy eficientes pero con horizontes vitales de corto alcance poco más allá de lo necesario para la supervivencia y el logro de un cierto grado de confort. El "hombre de hojalata", que no tenía corazón, de "El mago de Oz" puede estar teniendo hoy día en nuestras ciudades muchos clones.

Volviendo al epígrafe de este apartado, sólo por el hecho de apreciar lo bueno ya se está empezando a experimentar en cierto grado el bien y, por tanto, ya se está empezando a mejorar, que a fin de cuentas es el objetivo último de toda educación.

Querer saber ya es saber

No lo digo yo; es la Biblia la que en el Libro de la Sabiduría dice: *"La Sabiduría es luminosa y nunca pierde su brillo: se deja contemplar fácilmente por los que la aman y encontrar por los que la buscan."* (Sb. 6, 12).

Siempre me ha llamado la atención la muy distinta percepción que se tiene cuando se va aprender algo que se considera difícil y cuando ese aprendizaje ya ha sido dominado. Por poner un ejemplo sencillo, muchas personas que intentan aprender a conducir experimentan la sensación de que se enfrentan a algo de gran complejidad; "nunca lograré dominar estos pedales, palancas, botones...". Cuando conducen con soltura entre el tráfico intenso de la ciudad se sorprenden de que una cosa tan simple les hubiera parecido alguna vez difícil o insuperable.

Hay determinados momentos en la vida en los que uno experimenta una especie de chispazo luminoso que permite comprender de forma profunda e

instantánea aquel concepto o procedimiento que se resistía dando la impresión de que “esto no hay quien lo entienda”. Son momentos de una alta densidad cognitiva que tienen incluso manifestaciones corporales, produciendo una especie de radiación eufórica que hace levantar las cejas y dilatar las pupilas.

He visto en muchas ocasiones los grandes esfuerzos de los alumnos por aprender a hacer un determinado tipo de problemas sin tener claros los conceptos puestos en juego; ejemplos típicos pueden ser los problemas de concentración de las disoluciones (todo eso de la molaridad y la normalidad). También he visto la satisfacción de aquellos que una vez que han comprendido el concepto de mol y el de equivalente-gramo, se dan cuenta que todo se reduce a simples reglas de tres.

Si imaginásemos el proceso de conocer como el desplazamiento a lo largo de un segmento partiendo de uno de sus extremos (0% de conocimiento), podríamos hacer, de forma analógica y por tanto no precisa, algunas consideraciones:

- El punto cero no existe; para poder plantearme conocer algo necesito tener un conocimiento por mínimo que sea de ese algo. Al menos he de conocer que existe y he de saber, o por lo menos sospechar, que puedo conocerlo. Es decir que es como si tuviera una fuerza misteriosa que me impidiera estar en el cero y el propio objetivo (100 % de conocimiento de ese algo) me atrajese.
- A medida que voy avanzando por el segmento, la atracción por la meta crece de forma que el proceso de ir conociendo se convierte en un factor de motivación que me impulsa a conocer más.
- Curiosamente según me voy acercando a la meta tengo la impresión de que ésta se aleja de forma que, cuanto más sé de algo, más ignorante me reconozco, y si aplico la metacognición para conocer el modo en que conozco, puedo concluir, como le pasa a mucha gente, que no merece la pena. Este tipo de procesos es muy perjudicial en personas de baja autoestima porque, en vez de darse cuenta que ese aparente alejamiento es algo inherente al modo de conocer humano, lo atribuyen a su poca capacidad.

“Saber”, como muchas otras actividades y procesos humanos, no es algo completamente cerrado sino más bien un proceso gradual de bordes poco o nada definidos. Por eso es prácticamente imposible, si es que fuera un objetivo que mereciera la pena, delimitar dónde empieza y dónde termina una determinada materia, disciplina, o un ámbito científico concreto.

Si desear saber ya es saber, si nunca se llega a saber del todo y si no existen saberes aislados sino una enorme, gigantesca e inimaginable red de saberes interconectados el aprendizaje, si queremos que sea verdaderamente significativo, y debemos quererlo ya que de lo contrario no sería aprendizaje, no

puede plantearse mediante compartimentos estancos que conducen a visiones fragmentarias de la realidad y por tanto poco verdaderas.

Ver, mirar, procesar, actuar.

Creo que es algo admirable la diferencia que hay entre ver y mirar. Ver es percibir, mediante el sentido de la vista, aquellos aspectos de la realidad percibibles por los ojos cuando hay luz suficiente. Mirar es algo más complejo; es añadir intención al simple proceso físico de ver.

Hasta tal punto la mirada humana puede ser significativa que por sí sola puede constituir un profundo mensaje. También el modo en que miramos nos hace percibir la realidad de una forma o de otra. Nuestra singularidad se manifiesta claramente en la maravilla del mundo subjetivo.

En el mundo del pensamiento, al menos del pensamiento occidental fuertemente impregnado de racionalismo, se tiende a pensar que sólo es valioso lo objetivo. Evidentemente los seres humanos tendemos imperiosamente a conocer la realidad tal como sea; tenemos una fuerte tendencia natural a buscar lo real, lo objetivo. Pero también es evidente que es muy importante, no sólo para cada persona concreta, sino para la humanidad en su conjunto, darle a lo subjetivo toda la enorme importancia que tiene. Sin aprecio de la subjetividad no puede haber creatividad y por lo tanto las artes y las ciencias pueden verse seriamente comprometidas y mucho peor aún se minimiza el valor de cada ser humano concreto.

No deberíamos sorprendernos de que percibamos la realidad como algo paradójico de forma que a veces parece ser verdad un enfoque y a veces cobra sentido el contrario. Debe ser uno de los efectos de nuestra propia limitación para comprender todo del todo.

Es cierto que los conocimientos se le ofrecen al que los busca; la sabiduría sale al encuentro. Pero también es cierto que la sabiduría no se impone sino que misteriosamente precisa para revelarse un “precalentamiento”, una pequeña chispa de ignición.

Hay una gran diferencia entre explicarle a un alumno algún concepto o contenido que no le interesa mucho, o despertarle el interés habiéndoselo presentado de forma motivadora como hace el buen profesor

El buen pedagogo no obliga a aprender sino que despierta el deseo de saber.

No basta con ver, con mirar, sino que una vez que la “mirada” ha hecho su trabajo poniendo en contacto a la realidad contemplada con el “yo” contempla-

dor, se pone en marcha un misterioso, complejísimo y utilísimo proceso que consiste en dotar de consistencia al primer vínculo conseguido con la realidad creando nuevos vínculos con datos, conceptos, imágenes, afectos, emociones, etc. preexistentes en el propio yo. A medida que estos vínculos van siendo más fuertes y van constituyendo una tupida red, podemos ir diciendo que la persona está más "educada", más cultivada. En el extremo contrario de ausencia total de vínculos, se produce una vida muy inestable que, yéndonos al extremo, podría correr peligro de extinción. Sin vínculos no se puede vivir.

Aunque se haya producido con intensidad este procesamiento de los nuevos datos, e integración con los anteriores mediante la reflexión y los demás procesos físicos y psíquicos que tienen lugar, los vínculos con la realidad aún son incompletos; en numerosas ocasiones la observación de la realidad, su contemplación y su intelección reclaman una nueva fase: la actuación.

Un modo peculiar de vinculación con la realidad es la actuación sobre ella que en muchos casos llega incluso a transformarla. Por eso aquellos procesos de enseñanza/aprendizaje que, desde mi punto de vista inadecuadamente, se engloban en muchas ocasiones dentro del genérico término "educación", necesitan para completarse una formación práctica que no sólo desarrolla habilidades manuales o conductuales sino que, por regla general, ayuda enormemente a la comprensión teórica del objeto de estudio o atención. En sentido figurado podríamos decir que también se "comprende con las manos".

Por otro lado este actuar puede ser considerado como un lenguaje que refrenda y da credibilidad a los mensajes orales de los educadores. Una de las más convincentes formas de educar es mediante las propias actuaciones coherentes con los principios o los valores hacia los que se pretende atraer a los educandos.

"Salir" de uno mismo

Otra de las paradojas con la que nos encontramos en la vida humana la podíamos formular de una forma bipolar:

Para consolidar más nuestra propia identidad y de alguna forma "ser más uno mismo", hemos de "salir" de nosotros yendo al encuentro de la realidad exterior de forma que, estableciendo vínculos valiosos con ella, nos hacemos más cargo de nuestra propia realidad que si solamente queremos autorrealizarnos autónomamente.

Si buscamos las respuestas a los interrogantes fundamentales de la vida exclusivamente fuera de nosotros, es muy probable que no las encontremos ya que

están en nuestro interior. Una buena forma de “conquistar” la realidad exterior es mediante el trabajo del propio conocimiento y la propia “conquista” interior.

Es llamativo observar la cantidad de tiempo y esfuerzo que se invierte en los ámbitos educativos para que los educandos aprendan conceptos e ideas formulados por otras personas y que, con poco esfuerzo, ellos mismos podrían haber deducido o simplemente haber comprobado que eran obvias.

Si se parte de un modelo antropológico en el que el educando, el aprendiz, el inexperto, ha de recibir toda la información, las instrucciones y los criterios sólo de parte del educador, dando a entender por vía de hechos que uno por sí mismo no puede aprender, nos encontramos con una juventud, y como consecuencia con una sociedad, muy pasiva que “todo” lo ha de recibir de los demás, de las instituciones, de los poderes públicos.

Si, por otro lado, conscientes del carácter personal de los seres humanos, reconocemos la capacidad de autoaprendizaje y la innata proactividad y creatividad que todos tenemos en mayor o menor medida, la consecuencia natural es considerar a cada niño, joven, y en definitiva a cada ser humano, como responsable de sus actos y le permitiremos, y aún fomentaremos, que tome iniciativa en su propio beneficio y para la mejora de la sociedad.

Si el modelo social considera la economía, y especialmente el consumo, casi como único motor, y para ello se bombardeaba psicológicamente a los ciudadanos con mensajes que promueven como máximas aspiraciones la comodidad y el confort, no nos podemos extrañar que la zona de confort de cada uno sea cada vez más pequeña de forma que, para considerar satisfactoria la vida personal, se acaban necesitando inexorablemente más objetos.

Por el contrario, si el ideal social respeta la naturaleza humana “diseñada” para obtener satisfacción en el servicio a los demás, y nos estimulamos todos a “ser más nosotros mismos” “saliendo más de nosotros mismos” yendo al encuentro del bien ajeno, tanto del bien particular de las personas concretas como del bien común, ampliaremos nuestra propia zona de confort de forma que seremos capaces de estar y sentirnos bien en las más diversas circunstancias.

Es cierto que para conseguir la libertad hay que hacer el esfuerzo de “romper los barrotes de la cárcel”, pero también lo es que uno se lanza a hacer este esfuerzo si está convencido que lo que hay “al otro lado de los barrotes” merece la pena. Por eso es importante en educación no centrar tanto la atención en el deber de hacer esfuerzos, como en la visualización del gozo, el placer y la felicidad de la consecución de los objetivos no sólo a largo plazo, que podrían desdibujarse en el horizonte y perder su atractivo, sino en los beneficios del corto plazo que deberían ser patentes.

Se podría argumentar, como de hecho algunas personas lo hacen, que todo eso está muy bien, pero especialmente para aquellas personas que carecen de libertad, que no es precisamente la situación de aquellos que vivimos en países "avanzados". ¿Qué sentido tiene hablar de libertad en países libres?

No siempre es fácil discriminar, distinguir, unas cosas de otras. De la misma forma que las sensaciones físicas, fisiológicas, características de la ansiedad, se confunden frecuentemente con las propias del hambre (y de ahí que muchas personas con problemas psicológicos padezcan obesidad), también se confunde, por ejemplo, el bien con el bienestar, o la libertad con la ausencia de condicionantes físicos.

Lo subjetivo es muy importante.

Por otro lado, uno es más consciente de la situación en la que se encuentra cuando, saliendo de ella, se sitúa en una posición diferente desde la que contempla la situación anterior. Si una persona reflexiona sobre la forma física en que se encuentra, mientras está sentada cómodamente en un sillón, disfruta de buena salud y se siente a gusto, es probable que se sienta en forma. Si en esas condiciones decide hacer senderismo por una montaña y se encuentra con alguna pendiente exigente, quizá se dé cuenta de que no se encontraba tan en forma como pensaba; el reto, el encontrarse cerca de los propios límites, hace que uno sea más consciente de ellos.

Si una persona se encuentra privado de libertad dentro de un territorio amurallado, pero de una extensión tan grande que no percibe los muros, tenderá a pensar que se encuentra libre.

Volviendo a una de las ideas de la introducción, todos estamos "encadenados" de una u otra forma, bien por imposiciones laborales sutiles pero experimentables, bien por nuestras creencias limitantes, bien por nuestros defectos o malos hábitos aún no superados, o por otras variadas causas.

Si confundimos los planos de la realidad y consideramos que la comodidad y el confort son bienes supremos a los que se deben supeditar todos los demás, tendremos, si en el mejor de los casos conseguimos un nivel aceptable de comodidad y confort, una sensación de pseudofelicidad que nos impide "salir de nosotros mismos" y nos deja imposibilitados para alcanzar bienes más valiosos. Ese encerrarse en uno mismo considerando contraproducente todo esfuerzo dirigido a crear y mantener relaciones con otros supone de hecho un debilitamiento o ruptura de vínculos que impide, o dificulta grandemente, la fecunda conexión con la realidad y por lo tanto genera un empobrecimiento vital. No es una exageración, conozco algún psiquiatra entre cuyos enfermos abunda la gente "aquejada" de soledad.

Probablemente esta exagerada búsqueda de comodidad y confort como bienes supremos sea una de las principales causas, junto con el miedo a lo descono-

cido o a lo no controlado, del abandono afectivo, y efectivo, en que se encuentran tantos ancianos, y del progresivo envejecimiento de los países "avanzados" que, en términos generales, consideran un hijo como una complicación, lo que hace que una de sus características sea la baja natalidad. En términos globales no deja de ser un indicador de "insatisfacción vital". Los países y las familias pudientes no suelen caracterizarse precisamente por su natalidad; quizá sea un factor corrector automático de la propia naturaleza, que hace que los grupos sociales cuyos objetivos son menos saludables, se autoextingan mediante una tasa de natalidad inferior a la necesaria para la reposición poblacional.

En esta misma línea argumental está el curioso planteamiento de un amigo mío economista que establece similitudes entre la Europa actual y un zoológico. Me dice que al parecer los animales en cautividad, se reproducen con dificultad; para cumplir adecuadamente con el rito de apareamiento exigido por su naturaleza, necesitan la libertad. Por otro lado, partiendo de que "la verdad nos hace libres", podemos considerar que Europa, al haberse dejado atrapar en la trampa del relativismo creyéndose estúpidamente que no hay nada verdadero, está enjaulada, y por eso los europeos, y las europeas, no se reproducen. No es de extrañar que una sociedad que, con criterios economicistas de corto alcance, basa su prosperidad en la producción cuasi ilimitada de bienes de consumo, muchos de ellos inútiles, entre en crisis al haber cada vez menos "consumidores".

El argumento de fondo de que salir de uno mismo hacia los demás, lejos de empobrecer "enriquece", se puede aplicar también a la vida colectiva de los países. Parece razonable pensar, en términos internacionales, que aquellos países cuya política exterior se centra casi exclusivamente en obtener todo el beneficio posible de aquellos otros países con los que mantiene relaciones sin ninguna otra consideración de tipo humanitario, van sentando poco a poco las bases de su propia destrucción, que puede ocurrir incluso de forma violenta a manos de aquellos otros países que fueron "utilizados".

La realidad desconocida

Establecer vínculos con la realidad tangible, personas, cosas, tiene su propia dinámica no sólo motivada por la cosa en sí sino por la propia fisiología e idiosincrasia de quien trata de establecer los vínculos. En todo caso es algo que se desenvuelve en ámbitos detectables, reconocibles, y en los cuales de una forma u otra podemos y debemos actuar.

En última instancia la realidad es algo misterioso que, a pesar de no dejarse conocer fácilmente, se nos va revelando poco a poco ofreciéndonos sus "tesoros".

Sin embargo hay algunas realidades, o algunos aspectos de la realidad, absolutamente desconocidos para el ser humano; no para alguien en concreto cuya ignorancia pueda ser superior a la de los demás, sino desconocidos para todo ser humano. Me estoy refiriendo a esas realidades que, presumiblemente, serán descubiertas en siglos venideros y de las que ahora no podemos decir nada puesto que a lo mejor incluso para ser captadas o comprendidas necesitan términos nuevos, categorías nuevas, enfoques nuevos, etc.

Me decía un amigo, conocido catedrático universitario español, que en la investigación era muy importante ajustar la metodología, los procedimientos concretos, a la naturaleza del objeto de investigación con el que estuviésemos trabajando; yo, como si fuera gallego, le dije "depende". Me contestó un poco incómodo por mi atrevimiento y abundó en la idea de que uno de los problemas actuales de la investigación es que en ocasiones se tiende a utilizar procedimientos propios de las ciencias experimentales en otros ámbitos del conocimiento en los que dichos procedimientos no son aplicables. Efectivamente ese es un problema, bastante extendido, motivado por el cientificismo y positivismo que de alguna forma nos caracterizan. Pero mi "depende" se refería a aquellas situaciones en las que el investigador se las tiene que ver con algo completamente desconocido para lo cual, obviamente, aún no puede haberse diseñado una metodología, un procedimiento, un instrumento de observación o de análisis. Quizá el hecho de sentirse obligado a utilizar necesariamente algunas de las metodologías convencionales acuñadas a lo largo de la historia de la investigación, pueda estar limitando el avance investigador al "obligar" al objeto investigado a comportarse de una forma detectable por el instrumento de observación decidido a priori. No parece un enfoque muy amplio ni muy creativo.

Ante lo desconocido no cabe otra opción que la conducta tentativa; armarse de humildad, paciencia e imaginación y, con bastante espíritu aventurero, adentrarse en terrenos misteriosos.

Al "salir" de mí mismo "crezco".

Es muy difícil en la situación actual de la investigación encontrar personas e instituciones dispuestas a correr aventuras. El espíritu pragmático y cortoplacista que nos caracteriza hace que la "producción científica", incluso la referida a ámbitos intangibles, se someta a los mismos criterios y categorías propios de la producción industrial o de la fabricación y comercialización

a gran escala de bienes materiales. Estamos ante la pescadilla que se muerde la cola. Levantar la mirada y "ver" la situación desde lo alto con una mirada panorámica, global, y, sobre todo, humana, es algo imprescindible para nuestro desarrollo como personas (objetivo que debería ser irrenunciable para cualquier actividad individual o colectiva), y también para trabajar por nuestra propia supervivencia.

No nos extrañemos de muchos de los males que padecemos si nos empeñamos en que todo, hasta el pensamiento, esté sometido a los dictados de un economicismo de corto alcance que sitúa a todo lo financiero como el fin último de la actividad humana. Muchos de los líderes sociales y políticos, y el resto de los mortales, con nuestra aquiescencia, aplauso, y ausencia de crítica, podemos estar contribuyendo a este estado de cosas, ciertamente mejorable.

La realidad es tozuda y siempre acaba venciendo a todas las interpretaciones erróneas que de ella se hagan. Si tratamos a las personas como lo que no son, simples recursos, no deberíamos sorprendernos de la insatisfacción social y de la no aceptación de ese aberrante concepto.

Se impone por su gran importancia, y con carácter de urgencia, el fomento de la creatividad, entendida en su más profunda expresión; no simplemente como una simple innovación tecnológica o la invención de nuevos modos de conseguir más eficientemente objetivos tan discutibles como la productividad a ultranza.

Se trata más bien de despertar el ingenio, no sólo de los niños y los jóvenes sino de todo ser humano, de forma que, utilizando de forma eficiente el no sé si bien llamado "pensamiento divergente", se fomente el discurso social y los análisis no convencionales capaces de contemplar la realidad con otros ojos más profundos y llenos de sentido crítico. No tenemos que movernos necesariamente dentro de los muy limitantes esquemas sociales actuales. No todo se resuelve en la dicotomía marxismo-capitalismo o en la hipertrofia de lo político, por citar algunos ejemplos.

Algunas preguntas, entre muchas otras, que en este sentido podríamos hacernos son:

¿Es razonable, útil, bueno, encerrar la diversísima complejidad de la actividad social de un país en esquemas tan simples como "derechas-izquierdas" o "conservadores-progresistas"? ¿Cómo es posible que unos y otros crean que ellos son los "buenos" y los otros los "malos"?

¿Por qué seguimos aceptando intelectualmente que para que unos ganen necesariamente otros tengan que perder? ¿No debería contemplarse entre los teóricos del mundo de la economía que muchos de los activos que mueven la actividad humana son intangibles y que por tanto no se les puede

aplicar la lógica de que cuantos más seamos a menos tocamos? ¿Acaso cuando un profesor se gana la vida compartiendo conocimientos se va quedando sin ellos a medida que los enseña?

¿Por qué aplicamos a la vida social el principio de desconfianza según el cual a los seres humanos hay que necesariamente vigilarlos y obligarles a comportarse debidamente? ¿No debería limitarse la indiscutible necesidad de cuerpos y fuerzas de seguridad de los estados a su intervención en las actuaciones delictivas?

Por otro lado, no deberíamos centrar la relación de los seres humanos con la realidad desconocida solamente en los ámbitos de la investigación o de la vida social, sino que es algo que nos afecta de forma muy directa a cada uno de nosotros, especialmente si cabe a los niños y jóvenes.

Una de las necesidades básicas que tenemos los seres humanos es la de seguridad. De alguna forma anhelamos, necesitamos, saber que vamos a poder comer, que no nos va a pasar nada, etc. Hace poco un amigo me enseñó una fotografía de un pájaro en una rama con un texto en el que decía que el pájaro se sentía seguro no por la fuerza de la rama sino por su capacidad de volar. Me gustó mucho y me pareció una metáfora muy adecuada para la formación de la juventud.

En épocas pasadas, por lo menos en bastantes países “occidentales” ¿qué querrá decir esto?, era relativamente frecuente que alguien se jubilara en el mismo puesto de trabajo en el que empezó a trabajar. Hoy día cualquier parecido de esta situación con la realidad es mera coincidencia, como se dice en algunas novelas.

El empleo es cambiante, la realidad económica, social, política, etc. es cambiante, nosotros mismos, cada uno de nosotros, somos cambiantes; todo, absolutamente todo lo creado es cambiante. Cada uno de nosotros sólo mantenemos a lo largo de los años el ADN y el DNI ya que cada poco tiempo se renuevan todas las células de nuestro organismo de tal manera que misteriosamente, sin dejar de ser en todo momento nosotros mismos, evolucionamos constantemente.

Pero no sólo evolucionamos nosotros, también evoluciona los que nos rodean y toda la realidad que nos circunda; es decir que nuestro “ser relacional” cambia permanentemente. Ninguno de nosotros puede predecir lo que va ocurrir un minuto después.

Muchos de nuestros hijos y alumnos ejercerán profesiones aún no inventadas; es más, algunos de ellos serán quienes las inventen. Para ese mundo, actualmente desconocido, es para el que tenemos que prepararles; por eso no deberíamos extrañarnos de la poca acogida que tienen nuestras enseñanzas cuando nos limitamos a “comentarles cómo eran las cosas has-

ta ahora"; evidentemente es bueno, y necesario, informarles de las claves del pasado y también animarles a que sean capaces de buscar en el pasado claves e interpretaciones quizá diferentes, en algunos casos, a las acuñadas por muchos de los convencionalismos intelectuales que, en ocasiones, han "secuestrado" la ciencia y la verdad. Las nuevas generaciones nos están pidiendo guía y orientación para desenvolverse en terrenos humanos, sociales, profesionales, etc., desconocidos para ellos; sólo lo podremos hacer si nosotros también somos capaces de desenvolvernos cómodamente en territorio inexplorado. Los apriorismos y los perjuicios son poderosas cadenas que nos impiden educar y ¡vivir!

Cuando nos aferramos, casi compulsivamente, a lo conocido como necesidad vital imperiosa, nos estamos autolimitando, empobreciendo, y "envejeciendo" independientemente de la edad que tengamos. Lo propio de la infancia, de la juventud, de la primavera es el "nacimiento", la explosión de vida, la "novedad". Mantener una actitud abierta y una mirada ilusionada hacia lo nuevo, lo desconocido, no viéndolo necesariamente como una amenaza, constituye una magnífica terapia rejuvenecedora. Por otro lado esta visión tiene profundo sabor bíblico; en Apocalipsis 21:5 podemos leer: "Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas»".

Una de las más importantes relaciones que podemos tener con la realidad desconocida es nuestra posición frente a la realidad de la muerte. Tanto creyentes como no creyentes nos enfrentamos a algo desconocido; para unos inexistente y para otros con una existencia "distinta". Sin entrar en profundos análisis escatológicos que no son del caso, sólo quiero apuntar la gran diferencia de enfoque ante la realidad de la muerte y de la vida, y las muy diferentes repercusiones prácticas, que hay entre quien a lo largo de su vida se ha sentido incómodo y desconcertado ante lo desconocido, y quien ha sido capaz de amoldarse a situaciones nuevas o incluso configurarlas.

De la misma forma que el pájaro al que me refería algunos párrafos atrás el ser humano que no basa su seguridad en "la fuerza de la rama" sino en su capacidad de volar y, mejor aún en su convicción por fe en que continuamente estamos siendo abrazados por los brazos amorosos de Dios, se encuentra en una posición ventajosísima frente a la muerte y frente a la vida. El potencial vivificante, claramente tangible, de esta fe y esperanza y de esta convicción de ser amado, independientemente de las circunstancias, es enorme. ¡Qué diferente la educación centrada en horizontes superiores a la de aquella que les inculca a los niños y a los jóvenes que sólo existe aquello que se puede experimentar por los sentidos!

Pensar en Red

¿Eres de Ciencias o de Letras? Ante esta recurrente pregunta suelo contestar que ser, lo que se dice ser, soy un ser humano y, tomándole algo el pelo a mi interlocutor, le aclaro que puedo ser objeto de estudio tanto por parte de la ciencia, física, biología, etc. como de las humanidades, derecho, filosofía, sociología, etc. En otras ocasiones enfoco la broma respondiendo con el gallego «depende»; si estoy calculando los metros cuadrados de tablero que necesito para hacer un armario estoy siendo de ciencias pero si estoy cuestionándome la imposición legal de tener que llevar obligatoriamente a los niños a un colegio estoy siendo de letras. A mis alumnos les suelo decir que cuando viene al mundo un nuevo ser humano y se le observa desnudito, se puede ver si es niño o niña y si es de raza negra o de otra raza pero, al menos hasta donde sé, no viene especificado de origen si es de ciencias o de letras.

Es cierto que hay profesiones, estudios, disciplinas, más centrados en una visión cuantitativa y otras más focalizados en lo cualitativo. Pero hay tal cantidad de puntos de contacto entre ambos enfoques que difícilmente se puede separar si actuamos con rigor. ¿Acaso el economista puede prescindir de los aspectos jurídicos de sus actuaciones? ¿Acaso un historiador puede permitirse el lujo de ignorar las posibilidades de investigación que le ofrece el carbono 14?

Recuerdo perfectamente los cálculos estadísticos que mi mujer tenía que realizar en algunas asignaturas de la carrera de Pedagogía, así como los muchos conocimientos de biología y de química que necesitaba para superar la asignatura “Supuestos biológicos de la educación”.

No se sostiene ni intelectual ni económicamente hablando, que actualmente sigamos manteniendo compartimentos estancos en la formación de las nuevas generaciones que, por imperativos sociológicos, están llamados a una gran interrelación de saberes.

Independientemente de que invoquemos o no los aspectos prácticos para abogar en favor del fomento de una cosmovisión, es necesario, por pura honradez intelectual, presentar la realidad como lo que es, algo unitario. Si cada fragmento de la realidad se estudia aisladamente, el conocimiento que de él se tenga necesariamente ha de ser parcial ya que, para comprenderlo en su totalidad, faltaría al menos contemplarlo en relación con el resto de la realidad a la que pertenece para poder ver el papel que desempeña en el conjunto.

Los planes de estudios universitarios siguen manteniendo la lógica, ya bastante obsoleta, de las profesiones “cerradas” y la especialización a ultranza. La realidad social e investigadora están haciendo patente, cada vez con más intensidad, la necesidad de generalistas en equipos de alto nivel. Es necesario

cultivar desde edades tempranas la interdisciplinariedad. Ruego al lector que me permita un pequeño desahogo comentando este último término. Creo que es una palabra que, siendo necesaria a efectos prácticos ya que apunta hacia la unidad de lo real, en sí misma encierra de alguna forma lo que trata de combatir. Si tenemos que unir forzadamente disciplinas, materias, que percibimos inconexas, es porque las hemos creado artificialmente y hemos alimentado tanto la visión fragmentaria y superespecializada que hemos perdido de vista el conjunto. Es algo así como si nos acercáramos tanto a un mural y viéramos con tanto detalle una de sus partes que perdiéramos la visión panorámica y, por lo tanto, se podría decir con toda propiedad que al acercarnos hemos dejado de verlo. Es muy real la existencia de "analfabetos funcionales" que, destacando en sus campos de especialización profesional, apenas si tienen las claves de una vida medianamente lograda.

Durante muchos años mi aproximación a las materias de estudio se producía casi exclusivamente desde una óptica esquemática que desde bien pequeños me habían inculcado en el colegio: A_1, A_2, B_1, B_2, B_3… Casi hubiera podido decir que comprender y hacer esquemas eran sinónimos.

Reducir algún aspecto de la realidad exclusivamente a un esquema categorizador y clasificatorio equivale a adulterarlo.

Leyendo el "Libro de los mapas mentales" de Tony Buzan, me llamó la atención el argumento en el que se basaba para afirmar que cada ser humano es alguien único. Mostraba la gran complejidad y diversidad de las conexiones neuronales concluyendo que no podían darse dos redes sinápticas idénticas. Ofrecía este autor unas ideas muy sugerentes acerca del "pensamiento radiante" y de la conveniencia de utilizar mapas mentales, sustituyendo con ventaja a los más limitados esquemas.

Desde entonces he visto una cierta profusión de mapas mentales en libros de textos para niños, lo cual me ha causado cierto dolor ya que se supone que el mapa mental es algo de elaboración propia, y sin embargo he sido testigo de cómo los niños tenían que aprenderse memorísticamente los mapas mentales estandarizados, muchos de los cuales no aportan nada sobre los esquemas ya que, utilizando colores y líneas curvas en lugar de rectas, siguen siendo unos esquemas que siguen la lógica de los diagramas "en árbol". Esto es casi tan malo como presentar en una pizarra digital las tablas de multiplicar y hacer que las repitan como "hemos hecho toda la vida"; el peligro en ambos casos es que, por el hecho de utilizar nombres y aparatos nuevos, los profesores, las familias y los alumnos se crean que han aportado algo de valor.

En mi propia tesis doctoral tuve ocasión de profundizar en la Teoría de Grafos descubriendo las grandes ventajas de este enfoque para acercar más a la realidad la propia interpretación de las cosas; es fundamental para "abrir la mente" y adecuar nuestros métodos de interpretación de la realidad a su multidimensionalidad.

Es muy importante ayudar a los hijos y a los alumnos a "pensar en red" tratando de visualizar, y de ajustar la conducta a esa visualización, los diferentes planos de la realidad que pueden estar un juego en una determinada situación. De hecho, todo acto humano es multidimensional, de forma que tiene una dimensión físico– mecánica, una dimensión estética, otra biológica, otra económica, otra moral, etc. etc. etc.

Además de la honradez intelectual y de las innegables consecuencias prácticas que supone el adecuarse lo más posible a lo real, se producen también otras ventajas relacionados con el crecimiento personal. Una persona acostumbrada a captar simultáneamente diversos planos de la realidad, tiene más facilidad para la comprensión de las cosas y para poder establecer y mantener relaciones sociales. Es razonable pensar que le resultará más fácil salir adelante en la vida a quien tiene una mentalidad de este tipo que a aquellos que, incluso llenos de erudición, no tienen esa mentalidad que podríamos llamar vinculadora, "vinculada".

El encuentro interpersonal

Algunas páginas atrás presentaba el encuentro interpersonal como una gozosa meta a la que todos estamos llamados y sin cuyo alcance nos sentimos incompletos. Esta es otra razón por la que, por rotundo que parezca, me atrevo a decir que "la educación o es personalizada o no es educación". No parece entendible una educación que no tenga como punto de partida y meta la PERSONA; cada educando y cada educador ES PERSONA, y la auténtica educación pasa necesariamente por el establecimiento de vínculos valiosos entre ambos.

Considero interesante dar alguna pincelada en relación con la naturaleza de dichos vínculos.

Los vínculos personales pueden tener –y de hecho tienen en numerosas ocasiones– manifestaciones físicas, pero no están necesariamente ligados a ellas. Pueden darse situaciones de convivencia física, incluso muy cercana, compatibles con distanciamiento personal entre los "físicamente próximos". En el extremo contrario, podemos encontrarnos con vínculos personales fuertes alimentados exclusivamente por comunicaciones no presenciales, cartas, mensajes, etc. Las actuales tecnologías comunicativas pueden ser, lo son, un

Eres buen profesor si tus alumnos te recuerdan con afecto y agradecimiento muchos años después de haber terminado sus estudios.

medio privilegiado para favorecer el encuentro interpersonal aunque es necesario reconocer que también, mal usadas, pueden convertirse en un fin en sí mismo, llegando a constituir una barrera en la comunicación directa con las personas con las que se convive.

Procede pensar aquí un poco sobre la naturaleza trascendente del ser humano. Normalmente al referirse este concepto uno se encuentra casi exclusivamente con referencias a Dios y a lo sobrenatural o religioso.

Me gustaría aplicar la palabra trascendencia a esa cualidad que nos permite salir de nuestros propios límites físicos y ser capaces de establecer vínculos "extracorpóreos", incluyendo en esta categoría a las muy diferentes formas de comunicación humana, desde primitivas señales de humo hasta las propias de la más sofisticada tecnología, y a los sutiles e intrincados mecanismos por los cuales, por poner un ejemplo sencillo, muchos de nosotros obtenemos el alimento.

Parece pertinente decir que la influencia de personas que vivieron hace muchísimos siglos ha trascendido hasta nuestros días hasta el punto que, por ejemplo mediante la palabra escrita con una "tecnología" llamada "libro", somos capaces de seguir aprendiendo de ellos.

"Ser" humano = "ser" relacional. Para "crecer" tú NECESITAS ayudar a crecer a los demás.

Se podría concluir, de forma razonable, que el ser humano mediante "poderes extrasensoriales" es capaz de influir en, y ser influido por, personas y situaciones que incluso desconoce.

En este sentido consideramos equivocado utilizar la expresión "relación personal" sólo como sinónimo de "encuentro físico". Es algo parecido a lo que ocurre cuando se hace una distinción entre lo "real" y lo "virtual", dando indirectamente la impresión de que lo virtual no es real.

¿Quién debería educar?

Cómo elegir el tipo de educación

Antes de entrar en aspectos tan interesantes como el tipo del colegio al que debo llevar a los niños, si debo llevarlos al colegio, si el colegio tiene calidad, etc., hay una premisa insoslayable: la Educación que van a recibir los hijos está de hecho vinculada fortísimamente con el modo de vivir, y por tanto de ser, de sus padres. El influjo que éstos ejercen, bien por acción u omisión, bien por presencia o ausencia, bien por imitación o rechazo, en los hijos es de tal naturaleza que se podría decir que les "marca para siempre", aunque por supuesto siempre está presente la libertad de las personas y, por muy fuerte que sea la influencia del primer hogar, no podemos hablar de determinismo si queremos pensar con rigor.

Así pues, el tipo de educación y las circunstancias educativas en las que, bien por elección, bien por necesidad, se desenvuelvan nuestros hijos, están, por lo general, fuertemente influenciadas por sus progenitores. Incluso en el caso, más frecuente de lo que parece, de que los padres elijan un tipo de educación, por ejemplo de tipo religioso, distinta a su modo de vivir, éste en muchos casos acaba mediatizando o anulando aquellas enseñanzas que esos padres decían querer para sus hijos.

Por otro lado, hay muchas familias que, en lo que a colegios se refiere, no tienen ninguna capacidad de elección ya que en su lugar de residencia sólo hay una escuela o ninguna. Si sólo hay una y estamos hablando de países en los que las leyes no permiten que los padres, incluso estando preparados, asuman

completamente la educación de sus hijos sin duda estamos hablando de 0 grados de libertad. Si no hay ninguna, la cuestión es ociosa.

Por obvio que pueda parecer, es conveniente señalar que, en aquellos casos en los que la familia tenga libertad para decidir, es muy importante que las decisiones en este tema estén enfocadas a la consecución de los objetivos finales. A la hora de plantearse los objetivos de la educación de los hijos hay quien se fija exclusivamente en aspectos parciales que, incluso siendo interesantes, no tienen el suficiente potencial educativo como para apostar por ellos. Me refiero aquí a aspectos como saber idiomas, estar cerca de casa, relacionarse con familias influyentes, etc. El gran objetivo educativo es que nuestros hijos consignan alcanzar la mayor plenitud personal de la que sean capaces y sean felices.

A qué colegio llevar a los niños

Afortunadamente es muy común entre los padres y madres de familia querer llevar a sus hijos al mejor colegio que sus circunstancias permitan. A pesar de mis anteriores afirmaciones en el sentido de la mayor influencia, y mayor responsabilidad, de los padres como educadores, hay que señalar que la escuela, el colegio, también influye mucho, para bien y para mal, en la vida de las personas.

Hagamos el bien hoy, ahora, donde, como y con quien estemos. Otra cosa. humo!

En mi caso, cuando tendría alrededor de 12 años, mis padres se plantearon llevarme a un buen colegio, los escolapios. Recuerdo vagamente mi espionaje de las conversaciones entre mi padre y mi madre cuando sopesaban las dificultades económicas de semejante decisión. Al final ganó la batalla la idea de procurarme la mejor enseñanza posible. Mi paso por los escolapios de Salamanca, de los que guardo un magnífico recuerdo, dejó en mí algunas profundas huellas que aún siguen formando parte importante de mi vida personal, familiar, social y profesional.

Quizá la más importante fue, aproximadamente cuando tenía 14 años, la lectura de la biografía de San José de Calasanz, del cual me enamoró su entregada dedicación, allá por 1600, a los niños pobres de Roma. La contemplación del impulso que tuvo el santo de educar a los niños pobres que desperdiciaban sus vidas en las calles me empujó, mutatis mutandi, a vivirlo de alguna forma en carne propia cuando di mis primeras clases tanto en una escuela parroquial

de un barrio de Salamanca como en mi primer empleo serio en un pueblo de Orense. Cada vez que pienso en el punto de partida de mi orientación profesional al mundo de la enseñanza y la educación, me viene la cabeza el recuerdo de aquella lectura.

Hay que saber idiomas; es importante aprender a "leer" y a expresarse en "Matelandés".¡Haz que les gusten las Matematicas a los niños!

Recuerdo también que, dado que me incorporé como alumno al colegio unas semanas después de que hubiera empezado el curso, ya no quedaban en la librería libros de texto de tercero de bachillerato y, en particular, faltaba el diccionario de latín. Haciendo el primer examen, y no teniendo posibilidades de conseguir un diccionario, el profesor me brindó una inteligente alternativa para salir del paso: sustituir en la traducción las palabras cuyo significado ignorase por otras que, guiado por el contexto, pudieran encajar de alguna forma. Así empezó una trayectoria vital en la que ha sido relativamente frecuente tener que encontrar modos alternativos de salir adelante en condiciones adversas y sin contar con los recursos en principio necesarios. Todavía recuerdo con agradecimiento aquel "echarme una mano" del profesor que me permitió obtener una buena calificación sin que me la regalase.

Supongo que las repercusiones de la anécdota no acaban ahí ya que quizá fuera una de las razones por las que disfrutaba aprendiendo latín, y muy particularmente con la lógica gramatical tan próxima procedimentalmente a las matemáticas o a la programación informática, por ejemplo. Ese aprecio que adquirí de niño por todo lo que fuera lógica y razonamiento me ha ayudado muchísimo a lo largo de mi vida en ámbitos muy distintos de lo escolar.

En mi aprecio por las matemáticas tuvo un papel muy relevante el padre P., que unía sus conocimientos y su capacidad pedagógica con el afecto a los alumnos, demostrado en el interés con que nos exigía y en su permanente disponibilidad. Creo que es una constante en la vida de muchas personas el hecho de que su dedicación a, o su huida de, un determinado ámbito de conocimiento ha estado principalmente influido por la presencia de algún profesor relevante.

Aunque había de todo, creo que bastantes de mis compañeros de colegio pertenecían a familias acomodadas, por lo que su estatus y el mío no eran muy concordantes. La realidad social del barrio en el que vivía era muy diferente; bastantes de mis amigos pertenecían a familias de muy bajo nivel adquisitivo.

Gracias a Dios, esa bipolaridad socioeconómica y cultural en la que me movía tuvo consecuencias positivas; es cierto que había momentos en los que experimentaba un cierto desgarro y la sensación de no pertenecer a ninguno de los dos ambientes, pero al final, no sé cómo, acabé integrando en mi interior, y en mis modos de comportarme, esos dos mundos. Hubo algún momento en el que pocas horas después de haber estado matando pájaros con tirachinas, asistía a un cumpleaños en el que servían la tarta camareros con guante blanco.

Hacer daño a alguien tiene efecto boomerang. El causante tampoco sale bien parado. Del mal no puede salir el bien.

Mi experiencia personal, y creo que sin temor a equivocarme es completamente transferible a muchas otras personas, es que, dentro de mis amigos catalogables de bajo nivel socioeconómico, había, y hay, algunas excelentes personas de las que tengo un magnífico recuerdo y a las que estoy muy agradecido. Pero como no es oro todo lo que reluce, también había, evidentemente, personas cuya conducta y forma de expresarse dejaba bastante que desear.

En el otro extremo, si se puede hablar así, también había de todo; niños excelentes, generosos, buenos, pero también malcriados, egoístas, que despreciaban a los que no eran de su elevada condición social considerándolos inferiores.

A medida que uno va adquiriendo experiencia en la vida se da cuenta de lo poco real que es ese mundo que quizá hemos visto todos reflejado en las películas de “buenos” y “malos” en las que el bueno además era guapo y rico y el malo, feo y pobre. Se ajusta más a la realidad ese otro tipo de cine en el que cada uno de los personajes lleva en su interior, como en la vida real, la tensión entre el bien y el mal, el conocimiento y la ignorancia, el heroísmo y la cobardía, etc.

Mi vivencia bipolar, en esos años en los que uno es tan sensible y los acontecimientos se viven con especial resonancia, me ha ayudado mucho a ver el ser humano que todos llevamos dentro por encima de las diferencias superficiales en lo accesorio para la vida. ¡Cuántas veces personas aparentemente autosuficientes y avasalladoras, esconden en su interior carencias, soledades, complejos y, en definitiva, necesidad de atención y afecto en ocasiones mayor aún que otros que parecen carecer de todo! Justamente esta idea fue la que, con otra formulación pero con el mismo sentido y significado, en labios de un buen amigo director del colegio del cual estuve a punto de irme

La ignorancia es un mal terrible pero no se combate solo con el conocimiento sino con la sabiduría y la práctica del bien.

me hizo quedarme y reconsiderar la sinceridad de mis planteamientos educativos.

Exceptuando a unos pocos profesores que daban muestras de no haber captado en su profundidad el carisma escolapio, al resto se les notaba el sincero e intenso interés porque nosotros, los alumnos, nos formáramos bien intelectual y humanamente.

Educación inclusiva

Este concepto, actualmente muy en auge, es muy interesante. La idea de fondo es que en la escuela caben todos y hay que educar a todos de forma que, con una completa y radical apuesta por la atención a la diversidad, pueda cada niño o alumno recibir la educación que necesita teniendo en cuenta todas sus circunstancias y características singulares, sexo, edad, raza, religión, nivel intelectual, etc.

Un problema que detecto entre algunos de los partidarios de la educación inclusiva es su cierto dogmatismo se les lleva en ocasiones a querer imponerla como único modelo válido. No parece muy razonable esta postura entre los partidarios de atender adecuadamente a la diversidad de cada educando, ya que justamente este enfoque debería llevarles a respetar, y promover como legítimos, otros tipos de organización escolar en los que las familias o los expertos prefieran, porque así lo consideran mejor para la educación de sus hijos o alumnos, agrupar a éstos en función de determinadas características. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI se discuta intelectualmente el derecho de que un grupo social pueda transmitir a sus hijos aquellos valores o aquellas formas de vida en las que creen? Obviamente, salvando la responsabilidad que las autoridades tienen de impedir acciones contrarias a los valores universales como pueden ser la dignidad de todo ser humano o el respeto a la vida, por ejemplo. Todo lo que suene a imposición irrespetuosa con los derechos y libertades más elementales, debería examinarse cuidadosamente antes de considerarlo con seriedad.

En todo caso la escuela inclusiva es un interesante concepto cuyos fundamentos intelectuales y pedagógicos parecen más sólidos que la simple clasificación administrativa por edades que actualmente es la moneda corriente, y que no parece obedecer a otros criterios más allá de la pura comodidad organizativa. Las profundas diferencias de todo tipo entre niños a los que artifi-

cialmente se les agrupa por año de nacimiento justifican por sí solas la falta de ineficiencia del sistema escolar sin necesidad de buscar otras razones, que las hay y bastante significativas por cierto.

Mis primeros años escolares, tras el parvulario, discurrieron en una escuela inclusiva a la que agradezco profundamente todo lo que aprendí en ella tanto en conocimientos cuanto en experiencias vitales se refiere.

Guardo un recuerdo nítido de los momentos previos al examen de ingreso en el bachillerato. Curiosamente no guardo memoria del momento del examen, pero sí del nerviosismo y la ilusión con la que iba caminando hacia el Instituto Nacional de Bachillerato Fray Luis de León de Salamanca a mis nueve años de edad, pasando por delante de la fachada plateresca de la Universidad con un tintero en la mano, el palillero, la pluma (de las de mojar ya que aún no tenía estilográfica) y un plumín de repuesto. Del examen sólo recuerdo que teníamos que saber hacer una raíz cuadrada y no podíamos cometer en el dictado más de dos faltas de ortografía si queríamos ingresar en el bachillerato.

Lo llamativo era que el examen se realizaba en un centro oficial ante un tribunal constituido por personas desconocidas y en un ambiente rodeado de seriedad y una cierta solemnidad; éramos conscientes de la trascendentalidad del momento.

En mi escuela preparando el ingreso (10 años) y 1º y 2º de Bachillerato había niños de todas las edades. ¡Magnífica experiencia!

La preparación para tal examen la realicé en una academia particular en unas circunstancias que hoy día a muchas personas le pueden resultar chocantes. Allí estudiábamos un grupo muy numeroso de alumnos de muy diferentes edades y que nos preparábamos para objetivos muy dispares: unos para el ingreso en el bachillerato, otros para otros cursos de bachillerato, otros, mayores, para sacar alguna oposición oficial. No hace mucho, en un debate entre profesionales en una red social, coincidimos varios ensalzando tal sistema del cual afirmábamos que fue muy enriquecedor para nosotros. El afán de emulación, la ayuda recibida por los mayores, la relativa libertad de avanzar en los conocimientos y en la adquisición de habilidades al propio ritmo, nos dejaron una profunda huella intelectual y vital que, al menos en mi caso, siempre he procurado tener como referente en mi actuación profesional, huyendo de todo tipo de igualitarismo empobrecedor. Estamos hablando de 1956. Ahora en 2014 algunos profesionales e instituciones más innovadoras están “descubriendo” avances pedagógicos que algunos ya disfrutábamos hace casi 60 años.

Los dos cursos siguientes, la preparación de primero y segundo de bachillerato, también transcurrieron en la misma academia, si bien algunas materias concretas las preparábamos en otro local similar regentado por el hermano del dueño. La matrícula, denominada “libre”, la seguimos haciendo en el Instituto oficial.

Relaciones familia colegio

No hace falta ser muy observador para darse cuenta de que ante un error cualquiera, la culpa es siempre “del otro”. Las relaciones entre padres y profesores en un colegio tipo suelen ser un claro exponente de este principio.

Ante el bajo rendimiento o el mal comportamiento del alumno sus padres suelen tener claros y rotundos argumentos que demuestran que el culpable es el profesor; por su parte el profesor, en no pocas ocasiones, se lamenta de la falta de apoyo familiar ante las medidas disciplinarias que deberían tomarse. Es curioso lo infrecuente que es que alguno de estos análisis saque la conclusión de que quizá el alumno quizá tenga algo que ver con todo el proceso.

En todo caso, no son muchas las ocasiones en las que los padres y los profesores, en vez de visualizar la situación como un choque entre adversarios, se plantean trabajar juntos para descubrir las causas de los problemas y pensar en los posibles procedimientos para ponerles remedio.

Eduquemos para compartir, no para competir.

Quizá sea una de tantas manifestaciones de ese marxismo que, quizá sin estar formal y explícitamente declarado, tanto influye en el pensamiento, en la cultura y en las costumbres sociales contemporáneas. Según este perverso enfoque “El motor de la historia es la lucha de clases”. Como aquellas malas hierbas que, una vez arrancadas, vuelven a salir una y otra vez y que resisten a los más potentes herbicidas, la idea de la lucha y la competitividad para alcanzar objetivos está profundamente enraizada en el niño. ¡Ojalá educásemos para compartir y y no para competir!

Parece evidente que padres, profesores, alumnos, directivos y titulares de centros tienen muchos objetivos comunes, por lo que luchar entre sí es, como mínimo, pérdida de tiempo, dinero y demostración clara de falta de inteligencia.

Es muy fácil que un niño, un alumno que percibe divergencias entre sus educadores, padres y profesores o papá y mamá, aproveche la situación en su propio beneficio agrandando sutilmente la brecha que percibe en la relación.

Por otro lado, dado que uno de los objetivos importantes de la educación es fomentar la sociabilidad, la solidaridad, la generosidad, el espíritu de equipo, etc., de los educandos, si los educadores dan muestras claras de que esos objetivos son tan valiosos que los han incorporado a su conducta, les están haciendo llegar un penetrante mensaje que no necesita ser explicitado. ¡Qué diferente sería la educación si los educadores pensáramos, habláramos y actuáramos de tal forma que nuestros hijos o alumnos desearon imitarnos! A veces pienso que cuando se quieren resolver los problemas educativos de un país, de la comarca, del pueblo, de la familia o de una persona solamente a base de organizar planes, tomar medidas, aprobar presupuestos, etc., en el fondo se están sutilmente buscando pretextos para no hacer nada y tener alguien a quien culpar.

Cuando la AMPA (En España, Asociación de madres y padres de alumnos) convoca una reunión, es corriente que no acudan muchas familias. Ante este hecho se suelen producir comentarios más o menos de este tenor: “Siempre venimos los mismos, así no se puede hacer nada”, “Desde luego parece mentira, y luego quieren que sus hijos salgan adelante”, etc. Cabría preguntarse si los convocantes han reflexionado acerca del interés de la convocatoria, no vaya a ser que las familias no vayan porque no creen que lo que allí esperan recibir les sea útil. ¿Han preguntado a los demás miembros de la asociación qué esperan de ella? ¿Cómo ésta puede ayudarles a solucionar los problemas concretos que tengan? No es raro que las sesiones acaben convirtiéndose en charlas unidireccionales de naturaleza casi exclusivamente informativa en las que la poca participación suele adoptar la forma de queja. Solo en contadas ocasiones las sesiones son de trabajo concreto intenso y útil, y por tanto estimulante.

Empieza a implementarse en algunos colegios la información a los padres vía web, correo electrónico, etc., de forma que, al menos a nivel informativo, se produce una mayor vinculación; aunque en ocasiones la información está bastante codificada y tiende a convertirse en una especie de dispensador de “partes de conducta”.

La relación entre padres y profesores no es sencilla, ya que unos y otros no son espectadores ajenos de un proceso que discurre autónomamente sin ellos, sino que su buen o mal hacer influye decisivamente en aquello que de alguna manera están evaluando: la educación de los niños. Es un ejemplo claro de ésas situaciones en la que uno mismo es juez y parte.

Los padres no son simplemente clientes de una empresa de servicios, bien sea de iniciativa social o estatal o municipal, que les proporciona la educación de los niños mediante el pago de unos honorarios o de impuestos al Estado.

Los profesores no son unos simples dispensadores de conocimientos o unos auditores externos que certifican los “saberes” de sus clientes.

Muchas familias necesitarían, o desearían, recibir formación para ejercer como educadores pero no está muy claro quien ha de dársela ni si tiene la competencia profesional adecuada. En teoría esa función le corresponde a los departamentos de orientación pero en la práctica la dotación efectiva de estos departamentos dista mucho de poder desarrollarla con eficiencia. Hay colegios donde los tutores hacen una magnífica labor en este sentido, aunque no siempre tienen la cualificación necesaria.

Y como siempre, mientras todas estas cuestiones se resuelven en un determinado colegio, en una institución escolar o en el Ministerio de un país, los niños y las familias tienen unas necesidades concretas que hay que atender. Deberíamos aprender a afrontarlas contando con los recursos y las circunstancias reales sin esperar fórmulas mágicas creyendo ingenuamente que, por sí solas, sin el esfuerzo de los protagonistas resolverían las cosas.

Algunas pautas y criterios a tener en cuenta podrían ser:

- La patria potestad es de los padres; los profesores y los colegios ayudan.
- La responsabilidad de la acreditación de los conocimientos y las competencias es de los profesores; los dictámenes correspondientes han de ser lo más objetivos posible.
- Las familias no deben hablar mal de los profesores en presencia de los hijos.
- Las reclamaciones y quejas deben tramitarse por los cauces previstos y de la forma más constructiva posible.
- Los padres y madres que colaboran con el AMPA, el Consejo Escolar (Órgano directivo de los centros sostenidos con fondos públicos en España), los torneos deportivos, actividad extraescolares, etc., hacen un gran bien a sus hijos y al resto de la comunidad escolar.
- Apoyar a la Dirección del colegio no significa decir que está bien lo que está mal. El bien de todos exige que se detecten los problemas y se solucionen, sin acritud pero con eficacia.

La “vida” como maestra

Aunque no estoy completamente de acuerdo con Séneca cuando dice que “no aprendemos gracias a la escuela sino gracias a la vida”, es verdad que la “vida” es una buena maestra. Mi desacuerdo estriba en el “no... sino...”; es cierto

que la vida, en numerosas ocasiones, quizá la mayoría, puede influir más, mucho más, que la escuela, pero me parece que decir que “no aprendemos gracias a la escuela...” quizá sea una exageración del sabio.

A lo largo de mi vida profesional y personal he comprobado en gran número de ocasiones que en la elección de estudios, en el modo de vida y en la forma de pensar, etc., ejercen una poderosísima influencia las vivencias que uno ha tenido de pequeño, bien por influencia de un maestro que “dejó huella”, bien por el ambiente familiar.

Tanto por emulación como por rechazo, hay muchas vidas que se construyen en torno a las primeras vivencias.

Detrás de alguien que, por ejemplo, se dedica a las matemáticas, o al menos le gustan o las aprecia, suele haber un profesor de matemáticas que le influyó especialmente y en casi todos los casos dejó una importante huella intelectual y afectiva.

Aprendizaje informal

Efectivamente la vida enseña, y mucho. Una característica notable del grupo de amigos de la infancia y la juventud era el amplio abanico de intereses que teníamos. Todo lo que pudiera tener algún interés para alguien lo tenía para nosotros. Nuestras inquietudes, sobre todo intelectuales, nos llevaban a no quedarnos tranquilos hasta comprender lo mejor posible el sentido, el significado, la utilidad de todo concepto, acontecimiento, descubrimiento, avance tecnológico, etc.

Un libro que nos interesó sobremanera estaba relacionado con el funcionamiento y desarrollo de la memoria. Era todo un reto, ya que durante los estudios la memoria desempeñaba un papel muy relevante. La parte más importante del esfuerzo para alcanzar una buena calificación, o por lo menos para aprobar, consistía en “saberse” el tema.

Requisito para que un niño busque el significado de la vida: que el educador también lo busque sin prejuicios.

Recuerdo vagamente algunas de las técnicas y principios que recomendaba Harry Lorayne, su autor; se recuerda mucho mejor todo lo que ha venido asociado a una fuerte impresión emocional, lo poco frecuente, lo que conecta con otras funciones distintas de las cognitivas tal como las visuales por ejemplo.

El caso es que de una forma básicamente lúdica conseguimos, mediante el método del “colgadero”, poder aprender listas de más de cien palabras con el único requisito de que nos las dijeran en voz alta una vez. También logramos retener con gran facilidad el esquema de un tema largo mediante el método de la “cadena” y técnicas de visualización.

Más adelante, y ya durante la carrera, esas habilidades, en principio “pintorescas”, me fueron muy útiles para recordar temas de examen y exponerlos con facilidad.

¿Estrategias de aprendizaje sin conocimientos? ¿Conocimientos sin estrategias de aprendizaje ni espíritu crítico e investigador? INTEGREMOS.

Siempre me ha parecido muy llamativo que en los planes de estudio no se incluya formalmente, desde bien pequeños y a semejanza de la educación física, la “Educación intelectual” en la que no solamente se informe de los principios teóricos y del funcionamiento de la mente humana sino que, de forma muy similar a lo que podía ser un entrenamiento, se hagan prácticas para mejorar la capacidad de observación, la atención, la memoria, los diferentes modos de expresión, etc. De hecho la comprensión de estos procesos y el desarrollo de las habilidades correspondientes son muy necesarios para una adecuada formación en el resto de los ámbitos humanos.

Durante una temporada larga nuestras inquietudes se canalizaron por el mundo de la pintura y, más concretamente, por la acuarela. Quizá podíamos haber empezado por alguna técnica más sencilla en la que no fuera necesario planificar tanto el acabado final desde el momento en el que está concibiendo el cuadro, pero esas otras alternativas suponían un menor reto y por tanto eran menos atractivas.

Tanto el hecho de tener que decidir de antemano los espacios que quedaban en blanco, e ir construyendo la “obra” en función de ello, como la mayor dificultad para corregir los errores, era algo que me ha servido mucho, por transferencia de aprendizajes, en otros ámbitos de mi vida, incluso profesionales. El acabado de un proceso, su menor o mayor dificultad durante la ejecución y la satisfacción, o la insatisfacción, que se experimenta tiene una gran vinculación con la concepción inicial de lo que se vaya a ejecutar. Este tipo de situaciones en las que, en la medida de lo humanamente posible, uno visualiza el resultado final y los pasos necesarios para alcanzarlo, están muy llenos de significado y se revelan muy útiles en la vida.

Cuándo la “mano” ejecuta un trazo con el pincel, evidentemente no está actuando por libre con independencia del resto de dimensiones psicosomáticas de la persona; es toda la persona en su conjunto la que está poniendo en acto muy diversas potencialidades, entre las que podíamos destacar, por citar algunas, el control sobre uno mismo y el sentido del equilibrio y la armonía.

¡Qué pena cuando en los planes de estudio no se concede al dibujo, la pintura, el modelado, y en definitiva toda la expresión plástica toda la importancia que tienen! Máxime si además estamos pensando en el cultivo de la sensibilidad estética y del consiguiente aprecio por la belleza tan necesario para que una vida humana pueda ser calificada como tal.

Uno de nuestros amigos era capaz de realizar muy buenos dibujos con carboncillo. Hasta ahí no hay nada sorprendente; lo realmente llamativo era que no sabía dibujar. ¿Es posible realizar buenos dibujos sin saber dibujar?

Para dar una respuesta a la pregunta anterior conviene reflexionar un momento en el siguiente ejemplo: ¿Podemos decir que sabe escribir una persona que, buscando con fatiga cada tecla de un ordenador y pulsándolas con un solo dedo, consigue en una media hora escribir un párrafo pequeño? Evidentemente no, pero sin embargo lo escrito “escrito está”.

De la misma forma nuestro amigo el “pseudodibujante” hacía dibujos copiando de una fotografía sobre la que había trazado una cuadrícula y trasladando cuidadosamente cada pequeño trazo otra cuadrícula cuyo tamaño de celda era proporcional a la anterior.

En todo caso hay que reconocer el mérito de ser capaz de diseñar procedimientos para superar sus deficiencias y poner en juego la creatividad para alcanzar, de una u otra forma, el objetivo deseado. Además la habilidad que iba adquiriendo le allanaba el camino para poder un día dibujar sin apoyos si lograba superar sus limitaciones.

El desarrollo de la habilidad manual es algo que no debería descuidarse en la formación de las personas, especialmente de los niños y los jóvenes.

Cuando uno asiste a una clase, por ejemplo de matemáticas, impartida de forma que el alumno solo tiene el papel de espectador y ve dibujos de líneas rectas, curvas y figuras geométricas, experimenta un nivel de formación menor que si se tuviera ocasión de dibujarlas uno mismo.

No es lo mismo ver cómo se hace una línea recta a mano alzada que hacerla; al actuar, se activa una complejísima “maquinaria” en la que se implican conceptos teóricos, habilidades psicomotrices, sentimientos, actitudes, etc. Y por encima de cualquier otra consideración, la gran ventaja a todos los niveles

de pasar del papel de espectador al del protagonista. Los mejores objetivos y las mejores metodologías que podemos contemplar en la enseñanza y en la educación son aquellos que reconocen abiertamente que el alumno, o el hijo, realmente es el protagonista de su propio aprendizaje.

Recuerdo con mucho agrado los buenos ratos que pasé, y la utilidad que me reportó en mi vida profesional, la afición de niño a construir casitas recortables cada vez más complejas. Aunque nada más fuera por el desarrollo de la capacidad espacial que me produjo el tener que imaginar cuál de las pestañas tenía que encajar una vez recortada la pieza con otra pieza diferente, hubiera merecido la pena esa afición. El hecho de recortar sin salirse de la línea muchas pequeñas piececitas que no podían romperse y perderse permitió adquirir y entrenar una serie de cualidades relacionadas con la atención y el cuidado de las cosas.

Ver en relieve, en 3D podíamos decir, lo que antes habían sido figuras planas, contribuyó en gran medida, aunque en aquellos momentos de niño no era consciente de ello, a mi comprensión de la cristalografía, de los vectores en el espacio, y tantas otras realidades vinculadas con lo espacial. Cuando años más tarde la "vida" (léase Ministerio de Educación) me llevó a impartir en institutos de bachillerato la asignatura de dibujo, aparentemente tan alejada de mi titulación de origen, aproveché bastantes de los beneficios de esa formación no reglada, pero no por ello menos importante; mis alumnos, algunos con bastante dificultad para la orientación espacial, también lo agradecieron.

Otra de las experiencias enriquecedoras fue la participación de nuestro grupo de amigos en un cine club universitario. Como es habitual en este tipo de eventos, había una presentación de la película, la proyección y un debate final; con ello se lograban una serie de objetivos bastante evidentes, tales como el desarrollo de la cultura participativa y el afinamiento de criterios al fomentar el contraste de pareceres. Pero además, en mi caso, había un "plus".

Antes del comienzo de la presentación de la película, había unos minutos de formación cinematográfica en la que se pasaban ejemplos de "travelling", "picado", "panorámica" y otros ejemplos que ilustraban el lenguaje cinematográfico; pues bien, tuve la gran satisfacción de ser uno de los que montaba entre bastidores las secuencias que se iban a proyectar. Disfruté mucho encontrando entre decenas de cajas de cartón llenas de trozos de celuloide procedente de películas rotas los fragmentos que convenían para la proyección de la semana siguiente. Ver "las tripas" de las películas comprobando el resultado en el pase posterior de los montajes que hacíamos era muy instructivo y... ¡divertido!

¿Podré ver algún día en los planes de estudio la asignatura «Cinematografía» con un rango no inferior al de la «Literatura»? ¿Acaso hay que argumentar que el cine es un arte que además ejerce una gran influencia cultural, intelectual, moral, etc.?

Al ver una película, no es lo mismo en absoluto adoptar la actitud de "mero consumidor acrítico de imágenes e ideas" que la de "iniciado" que es capaz de detectar, para bien o para mal, matices, lecturas, significados donde otras personas menos cultivadas solo absorben pasivamente lo evidente.

URGE que nuestros niños, jóvenes y cada uno tomemos en serio el rigor intelectual. No repitamos, pf., conceptos "huecos". ¡SENTIDO CRÍTICO!

De la misma forma que son indudables las ventajas de saber expresarse correctamente de forma oral y por escrito, hoy día sería interesante enseñar a nuestros niños y jóvenes algunos rudimentos del lenguaje visual en el cual viven inmersos de forma que, tanto como destinatarios de las imágenes fijas y vídeos como autores de las mismas, tuvieran una competencia al menos aceptable, también en este ámbito cultural.

La familia como educadora

Considero que una clave importante para la vida de todos nosotros es ser capaz de mantener la moral alta sin caer en las garras del desánimo que, como fiera salvaje, parece estar al acecho para devor127arnos al menor descuido.

Digo esto porque hay que reconocer que es desanimante tener que defender con argumentos cuestiones obvias, y que personas con relevancia social, académica y mediática se empeñan en negar contra toda sensatez.

Es importante no dejarse impresionar por la parafernalia grandilocuente de personas e instituciones que, bajo piel de cordero, son auténticos lobos devorapersonas. Los millones y millones de personas sensatas que poblamos la tierra deberíamos tener un poquito más de autoestima y confiar más en el sentido común y en la inteligencia natural que en la pseudociencia de unos pocos miles, o cientos, o decenas de personas que demagógicamente pretenden imponer sus errores pretendiendo convencernos de que son "avances".

Una de esas cuestiones obvias es la enorme importancia del papel de la familia en la vida humana. Es un grave error defender unas costumbres sociales que lo minimizan, o pretenden contrarrestarlo.

La salud de la familia, entendiendo salud en todos los ámbitos posibles (física, moral, económica, intelectual, afectiva, cultural, espiritual, etc.), es la mejor garantía para que la vida humana se desenvuelva sin trabas. Una familia "robusta" es un magnífico antídoto contra las influencias ideológicas que los diferentes poderes institucionales pretenden ejercer en su propio beneficio. Un buen piloto avisador de alarma social es el poco respeto al libre desenvolvimiento de las familias. Muy mala señal es que tengan que ser éstas las que se adapten con fuerza a la casi invisible pero férrea dictadura del pensamiento único.

La institución familiar se revela como un auténtico santuario de la vida humana, tanto en sus dimensiones materiales como en cuanto a la función educadora se refiere.

El hogar, el mejor centro educativo

Existe la creencia, quizá bastante generalizada, de que es en el colegio donde hay que educar pero no es así; no es el único sitio. El mejor centro educativo es el hogar y la mejor red social, la familia. Los primeros y principales educadores son los padres y los familiares más cercanos. La familia es la principal paidocenosis.

La familia desempeña un papel fundamental en la educación de la afectividad, sin obviar otras influencias formativas. La familia tendría que ser, mejor aún, es, se quiera o no, la comunidad formativa primera y principal. Las personas que nos dedicamos al mundo escolar, a la educación profesionalizada, sabemos que, en muchos casos, detrás de cada chico con problemas suele haber una familia problemática, no necesariamente una familia marginal. Puede haber problemas profundos y serios compatibles con estilos de vida aparentemente "glamurosos". La indiferencia puede ser un grave problema. Me contaban el caso de un matrimonio español de gran éxito social y profesional que un día descubrieron que su niña tenía acento colombiano ¿Quién le contaba cuentos? ¿Quién convivía con ella? ¿Quién le exigía? ¿Quién le dejaba huella vital? Ya se ve que sus padres no; tenían cosas "más importantes" que hacer.

Siempre había visto la película Mary Poppins como un entretenimiento para niños, pero la volví a ver en una etapa profesional en la que me estaba dedicando bastante a impartir sesiones de orientación familiar, y descubrí otras posibles "lecturas" de la película.

Hay una escena en la que el deshollinador, con una gran carga de ironía, le dice a Mr. Bank algo así como: «¿Qué hace un importante hombre como usted paseando a los niños?".

La escena final en la que se ve la cara de felicidad del niño cuando está volando la cometa “hecha por papá” es todo un mensaje; no era una magnífica cometa, pero la alegría del niño no se debía precisamente a la buena o a lo bonita que fuera. La cola de la cometa era otro potente símbolo: la banda de sufragista que la madre se ponía para asistir a esas reuniones tan importantes, que hacían que no tuviera tiempo para sus hijos.

Se habla mucho de la “educación en valores”. Es una frase totémica ante la que se inclina la opinión pública con sus líderes a la cabeza. Lo realmente llamativo es que nadie, o casi nadie, se detenga a concretar qué se entiende por “educar en valores” ¿En qué valores? ¿En los tuyos? ¿En los míos? ¿En los que a cada uno le parezca?

Dentro de esta debilidad mental que caracteriza a nuestra enfermiza sociedad, creo que en muchas ocasiones se llaman valores a los pseudovalores. Pongamos un ejemplo, la paz. En sí misma la paz es buena, es un valor; pero ¿A qué llamamos paz? ¿A la ausencia de conflictos? En el imperio romano imperaba la “Pax romana”; ¡Pobre del que se moviera! Rápidamente “dejaba de causar conflictos”. Tampoco hay conflictos cuando en una relación se instala la indiferencia; puede confundirse con la paz, ya que desde luego la apariencia de la situación no es precisamente bélica pero puede ser semillero de violencia.

La hipervalorada tolerancia puede convertirse en un antivalor cuando se tolera lo intolerable. Convendría reflexionar un poco sobre qué debe ser tolerado. ¿El error? Evidentemente todos cometemos errores y éstos forman parte de la vida humana; una educación en la que no esté permitido equivocarse es una mala educación que sólo genera frustración, baja autoestima y resentimiento. Pero el hecho de que todos cometamos errores no significa que el error sea algo bueno; es algo malo que hay que combatir. ¿Las personas? ¿Debemos tolerar a las personas? En cierto sentido, y depende de la intención que le demos, sí. Pero, jugando con las palabras, digo que no me hace ninguna gracia sentirme “tolerado”; prefiero ser tenido en cuenta, escuchado, apreciado, amado. Es muy pobre el trato a una persona caracterizado principalmente por la tolerancia.

Es en el seno de la familia donde con el principal de los argumentos (la vida ordinaria sin ruido de palabras), se pueden aprender los valores y, más importante aún, incorporarlos vivencialmente.

Los valores o son universales, o no son valores. Tienen un fundamento “in re” intrínseco. Si tomamos como valores lo que solo es fruto del consenso, pueden producirse grandes males para la humanidad como ya ha ocurrido y sigue ocurriendo.

La familia y la educación obligatoria

Partiendo del principio de que los padres, papá y mamá y en su defecto la familia próxima, son los primeros y principales educadores, es necesario sentar las bases personales y sociales para que eso sea posible en la práctica y también para poder paliar las deficiencias que pudieran darse. Con esta intención expongo:

- Es importante que los primeros y principales educadores sean conscientes de que lo son. Son las personas que, si no hacen dejación de sus derechos y deberes, más influencia ejercen y más huella dejan.
- El papel de los padres no puede limitarse a elegir el tipo de colegio que quieren para sus hijos; es una visión muy pobre de su importantísima misión. El colegio no puede ni debe sustituir a la familia. La auténtica, y tan cacareada, libertad de enseñanza también exige de suyo la libertad de la familia para no usar los servicios profesionales de instituciones escolares (guarderías, escuelas, colegios, etc.).
- Dado que los padres no son dueños de sus hijos, su derecho–deber de educarles en ningún caso les autoriza a inculcarles conductas aberrantes o, en el extremo contrario, a desentenderse de ellos no procurándoles, bien mediante la asistencia a instituciones especializadas o, bien por ellos mismos, el mínimo educativo exigible por la recta razón.
- En aquellos casos en que sea evidente que los padres descuidan gravemente la atención y la educación de los hijos, la comunidad no puede permanecer indiferente. Las instituciones sociales y los poderes públicos tienen el irrenunciable deber de hacerse cargo de esos niños al menos en lo que a suplir las carencias se refiere.

Recuerdos en el Día del Niño: mi madre me enseñó a leer muy bien. Cuando fui al cole a los 5 años ya comprendía bien lo que leía. ¡GRACIAS!

Recomiendo vivamente a los lectores la lectura del artículo “EDUCACIÓN OBLIGATORIA Y ESCOLARIZACIÓN VOLUNTARIA”[6], escrito por un profundo pensador, cuya amistad me honra, y cuyo texto completo se puede encontrar fácilmente en Internet. Con el permiso del autor incluyo aquí una selección de párrafos.

---

6 Cfr: Teófilo González Vila:
http://www.analisisdigital.org/2011/06/30/educacion-obligatoria-y-escolarizacion-voluntaria-i/
http://www.analisisdigital.org/2011/07/07/educacion-obligatoria-y-escolarizacion-voluntaria-2-de-tres/
http://www.analisisdigital.org/2011/07/11/educacion-obligatoria-y-escolarizacion-voluntaria-tres-de-tres/
[Consulta: 2 julio 2014]

El mejor centro educativo: el hogar.

"*El mismo título de este largo escrito puede considerarse como formulación de la tesis general que en él se sostiene"*

…/…

"La piedra de toque del rigor teórico y de la honradez con que alguien se confiesa demócrata y por tal exige ser tenido está en el papel que asigne al Estado en lo que atañe a la Educación. Por muy elocuentes que sean sus proclamas democráticas, habremos de tener por peligroso antidemócrata a quien pretenda investir al Estado como originario educador supremo de ciudadanía. El Estado–Maestro es un estado totalitario y totalitario es quien lo propugne o sostenga o aun simplemente acepte de buen grado. No es democrático el sistema sociopolítico en el que no se reconoce el derecho preferente de los padres a decidir el tipo de educación que han de recibir sus hijos."

…/…

"Y para determinar si alguien de verdad conoce, reconoce y defiende, en todo su alcance, o no, ese derecho preferente de los padres ningún procedimiento más seguro que el de comprobar si defienden o no el derecho de los padres a proporcionar a sus hijos la educación básica sistemática íntegramente en familia o "en casa", sin escolarizarlos (homeschooling) "

…/…

"La Constitución española reconoce "el derecho a la educación" y "la libertad de enseñanza". Y fija el concepto de educación, al establecer que ésta "tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales"."

…/…

"Desde los primeros momentos, tras la entrada en vigor de la actual Constitución española (1978), algunos dejaron ya traslucir la incomodidad que les producía el abierto reconocimiento que ésta hace de la libertad de enseñanza y del derecho educativo de los padres. Aunque resultaban indisimulables sus agrias reticencias al respecto, no se oponían entonces abiertamente a tal libertad y a tal derecho, puesto que hacerlo les hubiera impedido revestirse con la prestigiosa imagen de demócrata que todos en aquellos años primeros querían exhibir. Pronto, sin embargo, en todo caso, sobre el apartado 2 del artículo 27 de la Constitución empezó a fraguarse una interpretación según la cual a los poderes públicos se les

asignaba un preponderante papel propiamente educativo al que, en último término, estaría subordinado cualquier otro."

…/…

"En estos momentos hay quienes parecen haber perdido ya todo pudor democrático y han pasado a negar sin rebozo alguno el derecho preferente de los padres a decidir el tipo de educación de sus hijos, pues, en todo caso, sostienen, el ejercicio de ese derecho estará condicionado por el superior derecho de los poderes públicos a determinar la educación que han de recibir todos los ciudadanos."

…/…

"*Los padres tienen derecho preferente a escoger el tipo de educación que ha de darse a sus hijos, según expresamente reconocen la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como otros tratados internacionales."*

…/…

"El derecho a elegir centro educativo.

El derecho a determinar el tipo de educación en el centro al que acuden los hijos.

El derecho a proporcionar a los hijos la educación sistemática íntegra exclusivamente en casa, sin escolarizarlos (o homeschooling)."

…/…

"El derecho de los padres debe ser afirmado, en todo caso, como preferente frente a cualesquiera otros agentes educativos a los que no podría reconocérseles sino la condición de responsables no–preferentes o subsidiarios o auxiliares de los padres."

Aprendizaje en familia

El primer hecho "escolar", o quizá "académico", o mejor "instruccional", de que tengo noticia en mi vida fue la anécdota mil veces contada en mi familia de que la primera letra que escribí, cuando tenía tres años de edad, fue la "T" en una máquina de escribir Hispano Olivetti; ya se ve que mi costumbre de usar teclados viene de lejos.

Sin embargo lo que quería destacar es que ese aprendizaje se producía cuando estaba sentado en las rodillas de mi madre mientras ella hacía en casa su trabajo de mecanógrafa. Bastantes años después (unos cuantos) atribuyo la afición por lo intelectual, lo escolar, lo educativo etc., a todos esos momentos intensos

desde el punto de vista afectivo, y a la exposición permanente a un rico vocabulario que no siempre comprendía pero que de alguna forma me estimulaba.

Otra vivencia fuerte, muy fuerte, destacable era el hábito diario de leer y traducir con mi padre una página de un libro en francés. Por supuesto que eso influyó notablemente en las buenas calificaciones, pero lo que sin ninguna duda dejó en mi ánimo una fortísima huella, no consciente pero no por eso de menor importancia, fue el hecho de que mi padre nunca había ido a la escuela; fue un autodidacta muy consciente de la importancia que la formación intelectual tiene para la vida, y que aprovechó circunstancias muy adversas, como por ejemplo su estancia en prisión, para aprender francés de un compañero de infortunio. También, y en este caso utilizando exclusivamente libros, consiguió iniciarse en las matemáticas llegando incluso a un nivel en el que podía comprender las derivadas y las integrales, de lo cual fui beneficiario directo en mis años de bachillerato.

PARADOJA: Decir que la educación de los hijos es lo más importante y confiársela a manos ajenas. ¿Tiene sentido? ¡ES INDELEGABLE!

No se trataba solamente de adquirir "competencias intelectuales", sino que era algo profundamente gozoso ya que partía de la admiración hacia unas personas que me querían y que eran un ejemplo continuo de espíritu emprendedor y de vida honrada. Por ejemplo a mi padre, durísimamente tratado en los años de la guerra civil española, en ningún momento le oí reproche alguno contra los que tanto daño le habían hecho, y siempre admiré cómo era capaz de cortar con las conversaciones de algunas personas de su entorno que expresaban odio.

Aún tengo el muy agradable recuerdo del placer que me producía entender el significado del contenido del primer libro que leí, una "Historia Sagrada" para niños (lecturas bíblicas adaptadas) que, aunque incluía bastantes ilustraciones, tenía relativamente largos y muy interesantes fragmentos de texto.

De aquellos primeros años debe ser aquel consejo que en su momento creí a pies juntillas y que mucho más tarde descubrí que era completamente falso, a saber: "para entender bien lo que se lee, hay que leer muy despacio". No es cierto, entre otras razones porque para hacer una lectura eficiente es necesario desarrollar una visión globalizadora que abarque más campo del que en un instante concreto se está leyendo. Es evidente que en muchas ocasiones el sentido de lo que uno está leyendo en un renglón depende de palabras o frases que todavía no ha sido leídas porque secuencialmente están detrás; incluso, si uno está leyendo en voz alta, la entonación ha de variar en función del texto que va a leerse después.

En el estudio es muy conveniente leer también lo que no pone el texto. Hay silencios elocuentes. Importante educar el sentido crítico.

Por otro lado parece que la experiencia común es que la mente humana es capaz de trabajar mucho más rápido de lo que lo hacen los órganos sensoriales de los que se alimenta y con los que se expresa; da toda la impresión de que ralentizar los procesos de captación y expresión de la información dificulta la comprensión.

Más importante que leer deprisa o despacio es comprender, y mal se puede comprender si se tiene un léxico pobre como parece que desgraciadamente ocurre en muchos casos en los que quizá ni siquiera se alcanza la ridícula cifra de 1000 palabras-conceptos. Es necesario matizar que para leer bien, comprender bien, es preciso tener conceptos bien claros y ser consciente de que el sentido de las frases a veces no guarda mucha relación con el significado de las palabras aisladas.

Todo ello hace que, al contrario de lo que se me decía de pequeño, para entender bien lo que se lee es necesario leer razonablemente deprisa y desarrollar la capacidad de captar el sentido de todo un párrafo sin necesidad de haberse detenido en cada una de sus partes. Aunque también hay que tener presente que una lectura muy rápida puede conllevar la pérdida de detalles, a primera vista pequeños y sin importancia, pero en última instancia determinantes.

De ahí es muy fácil deducir la utilidad del empleo de imágenes, logos, símbolos que conectan directamente el objeto conocido con la mente sorteando las dificultades inherentes a los procesos mecánicos de lectoescritura.

Otra experiencia domesticoescolar que dejó en mí una honda huella fue el deseo de escribir con una caligrafía tan bonita como la de mis padres; recuerdo el cansancio que de bien pequeño me causaba repetir una y otra vez trazos hasta conseguir que lo escrito fuera muy parecido al modelo del que copiaba; pero también recuerdo haber experimentado la satisfacción de haber realizado un trabajo bien hecho y haber sido reconocido por ello. Muy probablemente mi afición por el dibujo y el aprecio de los pequeños detalles pudo haber nacido entre aquellas páginas de belleza caligráfica.

Recuerdo ya de adulto y profesional mis discusiones con un buen amigo que defendía que la escritura debería ser una expresión de la personalidad de cada uno, y que no era muy adecuado educativamente hablando condicionar la caligrafía de los niños mediante un sistema de imitación de modelos, ¿acaso no pueden ser enfoques complementarios? ¡Quién nos iba a decir en aquella

época que tanto el enfoque imitativo de bellas caligrafías como el de la libre expresión de la personalidad iban a convertirse en nostálgicos recuerdos de épocas pasadas!; de hecho actualmente, al menos en los ámbitos profesionales y académicos, hay muy pocas ocasiones de escribir a mano e incluso hasta de escribir. Una pequeña muestra es el modo en el que en este mismo instante estoy dictándole el texto al ordenador sin ni siquiera tocar el teclado.

El trabajo infantil

Una de las grandes potencialidades de la educación en familia es que puede brindar magníficas ocasiones para que los niños aprecien el trabajo. Desde luego no todos los niños, sobre todo los que viven en grandes ciudades, tienen oportunidad de vivir de cerca enriquecedoras experiencias de trabajo, ya que curiosa y desgraciadamente los sistemas escolares tienden a aislarlos del contacto con el mundo real.

¡ATENCIÓN! Es malo aislar la actividad escolar de la vida real.

Conviene precisar que no todo trabajo se realiza por obligación ni de forma remunerada. Y no estaría de más señalar otro reduccionismo que, como el anterior, puede dañar la percepción sobre el trabajo y su potencial como elemento profundamente humanizador: me refiero a la relativamente extendida consideración de que el trabajo es una carga de la que hay que procurar librarse para alcanzar un cierto nivel de “calidad de vida”.

En el ambiente el que se desarrolló mi infancia era habitual observar de cerca la actividad laboral de los padres y con cierta frecuencia tener la oportunidad de ayudarles. Quizá no fuera mucho la ayuda prestada, pero la había y, además del alivio efectivo que pudiera suponer para los responsables, era algo muy deseado por la chiquillería y que indudablemente tenía grandes repercusiones formativas y humanas. Percibo un grato resurgir de ese protagonismo infantil en su propio aprendizaje en algunos “homeschoolers” que conozco y cuyos hijos están recibiendo una formación global de alta calidad.

Me parece un enfoque muy empobrecedor considerar, sin matices, el trabajo infantil como un mal. Obviamente hay que proteger al niño (y al joven, y… al adulto, y al anciano), de cualquier tipo de explotación; es una exigencia de la naturaleza humana, independientemente de que ese derecho esté o no formulado adecuadamente en la legislación. Ahora bien ¿En virtud de qué principio alguien debe impedir que, como me ocurrió a en la tienda de mis padres, un niño disfrute ayudando a su familia, interactuando con los clientes, aprendiendo a pesar,

medir, ordenar, cobrar? Cada vez que mis padres me permitían salir a la tienda y ayudar, era para mí una enorme ilusión y la envidia de mis compañeros de colegio. Aquellos momentos en que, ya quizá con 14 ó 15 años probablemente, uno de los proveedores me permitía hacer alguna maniobra con la furgoneta DKV eran ansiosamente esperados por mí; de la misma forma que disfrutaba mucho cuando el panadero me dejaba coger las riendas de la mula que tiraba del carro del reparto, por otro lado muy similar a las diligencias de las películas del oeste que tanto nos gustaban. Actualmente esa actividad tan enriquecedora para mí no la hubiera podido desarrollar porque es… ¡ilegal!

De idéntica forma, en otras circunstancias y con otros elementos, ¿qué puede tener de malo que algunos de mis hijos, incluso con 10 o 12 años, me ayudasen en mi tesis doctoral escaneando documentos y pasándoles el OCR? En alguna otra ocasión también me han ayudado transcribiendo al procesador de textos las grabaciones que había hecho en un walkman. En otro orden de cosas, creo que ha sido muy útil para su educación haber tomado parte activa, muy activa, desde bien pequeños, en varias tareas de bricolaje. Las actitudes de fondo de cómo proceder ante los inevitables errores, como mantener el esfuerzo cuando se ha pasado o ha disminuido la ilusión inicial, como compaginar el sano orgullo de "he sido capaz de hacer esto" con la naturalidad de la vida corriente, etc., se consiguen no sólo recibiendo charlas formativas si no, sobre todo, implicándose en las diferentes tareas de la propia vida.

"Proteger" a los niños de la exposición al mundo real del trabajo de sus mayores es un mal muy extendido y por ello, entre otras varias razones, estamos criando niños inertes que en muchos casos no llegan nunca a saber el valor de las cosas. ¿No sería mejor acostumbrarlos al trabajo, no solo escolar, al esfuerzo, a la participación en actividades reales, fuera de las aulas? Naturalmente eso no quiere decir que se les obligue a un trabajo exhaustivo o desproporcionado, sino enseñarles a colaborar en todas las actividades y, si los padres tienen una profesión autónoma, a valorar el esfuerzo colectivo de toda la familia; si no hacemos eso, incluso los buenos estudiantes sólo podrán ser eso "buenos estudiantes", lo cual no garantiza en absoluto, es más a veces la dificulta, su adaptación a la vida. Una razón de la frustración de muchos estudiantes puede deberse a que no encuentran trabajo para el que se les ha estado preparando ¡durante 25 años! Si sólo saben estudiar, ¿cómo van a tener la habilidad para encontrar un trabajo, cuyas claves no conocen bien, sin haber aprendido a trabajar? No parece muy sensata esa extendidísima práctica de hacer compartimentos estancos entre la "formación" y la "práctica"; ¿Acaso ese divorcio es real o útil?

No parece un ideal a conseguir la creación de compartimentos estancos en la vida de los niños y los jóvenes parcelando su actividad con una clara división en-

tre su etapa de “formación” y la puesta en práctica de lo aprendido. La realidad no es así; la vida es “una” y en todos y cada uno de sus momentos están presentes, de forma más o menos latente o explícita, todas las dimensiones del ser: intelectual, psicológica, moral, económica, higiénica, artística, religiosa, afectiva, etc. etc. etc. La realidad, y muy especialmente el ser humano, es multidimensional.

Alimentación y Educación

Dada mi condición de hijo único “malcriado” por dos “madres”, la auténtica y una tía que también ejercía como si fuera mi madre, llegué a la juventud sin haber probado varias de las comidas normales en cualquier hogar. Si no me gustaba algo (casi nada me gustaba), me hacían sin resistencia alguna otra comida que me resultase más apetecible. Aunque no dejaba de ser agradable, en mi fuero interno percibía un “barrunto” de que así no podía seguir, ya que lo pasaba muy mal en las situaciones normales de convivencia fuera de casa cuando otros amigos incluso disfrutaban con la comida. La prueba de fuego ocurrió en un restaurante francés en el que trabajé durante un verano en mi época de estudiante, ya que los empleados teníamos que comer lo que había; disimulando como podía fui sobreviviendo hasta un momento en el que en que nos dieron un bocadillo de conejo con rodajas de tomate y me propuse superar ese problema; a pesar de la repugnancia que sentía por ambos ingredientes, me aislé en un espigón próximo a la playa y luché con uñas y dientes, nunca mejor dicho, logrando vencer al bocadillo. Ese fue el punto de partida de una larga batalla para conseguir superar mis deficiencias alimentarias fruto de un exceso de cariño malentendido.

Después de haber codirigido una tesis doctoral sobre los hábitos alimentarios de los maestros como requisito para una adecuada alimentación de los niños, y de ser consciente del alto porcentaje de niños occidentales que tienen sobrepeso, y de que la obesidad es la principal causa de muerte en el mundo occidental, siempre que puedo hago campaña a favor de una correcta alimentación de los niños no sólo desde el punto de vista de la salud física, que es muy importante, sino desde una mirada más global que percibe esta faceta educativa como algo relevante en el desarrollo de la personalidad.

Al final del libro, y dentro del apartado “Algunas líneas de futuro / La alimentación, importante clave de la personalización educativa”, desarrollo con algo más de detalle lo que considero un elemento educativo de gran importancia y por lo general muy poco atendido. Aunque, justo es decirlo, cada día está cobrando más relieve la educación alimentaria, no siempre trasciende los límites relacionados con el ámbito de lo físico.

El centro escolar

Si bien es cierto que los centros escolares tienen un importante papel como establecimientos educadores, parece necesario subrayar que no son los únicos ambientes educativos.

Quizá llevados por la inmediatez de lo físico, si no nos paramos a reflexionar, tendemos a considerar el término "colegio" solo como sinónimo de "el edificio". Efectivamente, las instalaciones "son" colegio, parte del colegio si queremos ser más precisos, pero no son "él" colegio. De hecho los elementos más significativos del funcionamiento de un colegio son intangibles: el interés de los profesores por los niños, el interés de los directivos por los profesores, el talante de directivos y profesores que fomentan, o dificultan, la participación de los padres, la laboriosidad de los profesionales, lo agradable o desagradable de su trato, los conocimientos disciplinares, técnicos y pedagógicos de los profesores y directivos, la "visión" de estos últimos, etc. etc.

El centro escolar no es pues algo rígido y estático, sino que es un organismo vivo en constante evolución. Para evaluar su calidad y en consecuencia tomar la determinación de llevar los niños a un determinado colegio, no basta con la declaración de intenciones respecto al ideario que aparezca en los correspondientes folletos publicitarios; es necesario cerciorarse de hasta qué punto esas declaraciones se procuran llevar a la práctica en el día a día del quehacer del colegio.

¿Enseñanza pública o privada?

Si esta pregunta la fórmula una familia a la hora de reflexionar sobre qué tipo de enseñanza elegir para sus hijos, podemos decir que tiene su cierta

lógica planteársela. Ahora bien, si con este dilema se refiere uno a como debe ser la enseñanza de un país, no tiene lógica ninguna. ¿Acaso hay que elegir? ¿Son excluyentes?

Cuando la familia se encuentra en la tesitura de elegir colegio para su hijo, puede ser reduccionista plantear la elección como un dilema entre “lo público” y “lo privado”.

En primer lugar este dilema no se le plantea a todo el mundo sino solamente a aquellos que por su condición económica, o sus circunstancias biográficas, pueden elegir. Hay muchas familias para las que el derecho a la libertad de enseñanza, entendida en el derecho a elegir tipo de educación, sencillamente no es aplicable.

Parece razonable pensar en primer lugar en el interés de los propios hijos y menos en considerarse en la obligación de defender la propia ideología. La casuística es muy rica en matices. Hay centros privados buenos y malos; los ahí coherentes, que practican lo que afirman en su ideario y los hay que parecen no tener otro horizonte más elevado que la cuenta de resultados económicos. Hay centros públicos buenos y malos; los hay eficientes y profesionales donde los niños se encuentran a gusto y desean estar con sus profesores y aprenden, y los hay politizados, ideologizados, y con profesores con mentalidad funcionarial que, en el mejor de los casos, simplemente se limitan a cumplir reglamentariamente con sus obligaciones.

En alguna conversación particular con autoridades autonómicas de educación llegué a comentarles mi punto de vista de que un miembro de un Ministerio tenía la responsabilidad de velar, en el área de sus competencias, por los intereses de todos los ciudadanos y de todas las instituciones sean éstas privadas o públicas. Comportarse como el patrono de la actividad pública que considera a la iniciativa privada como un competidor o enemigo hace un flaco favor a todos, también a aquellos centros de titularidad pública sobre los que tiene la directa responsabilidad de su gestión. Todo enfrentamiento perjudica a los enfrentados.

La EDUCACIÓN es mucho más que un sistema de escolarización. El protagonismo no debe ser de los políticos. No basta con quejarse.

Cuando trabajaba en la enseñanza pública y oía comentarios respectivos o negativos contra “los de la privada” o cuando veía, en colegas de la enseñanza privada, actitudes semejantes hacía “los de la pública” siempre comentaba que un alumno no es “público” o “privado”. Independientemente de que nos pa-

guen el sueldo entre todos los ciudadanos del estado o lo hagan unos pocos particulares, nuestra obligación de atender lo mejor posible a los alumnos, y el derecho a disfrutar con la profesión, deben permanecer a salvo.

Es muy frecuente oír ante los movimientos pendulares de la legislación en general y en concreto de la legislación educativa, que debería haber un pacto de Estado para que algo tan importante como la educación, que de suyo requiere una cierta estabilidad, no dependa de la alternancia en el poder de los distintos partidos políticos que acaban haciendo "su" ley de educación. Estoy totalmente de acuerdo en que la inestabilidad es mala, pero estoy en total desacuerdo con que el pacto tengan que hacerlo instancias políticas. ¿No sería mejor un pacto social, en el que las familias, los profesionales, los intelectuales, etc. tuviéramos algo que decir?

Vivencias en la enseñanza pública
Asignación de profesores. Profesores de "amplio espectro".

En la vida profesional concurren, en ocasiones, circunstancias no previstas que pueden conllevar importantes consecuencias, tanto positivas como negativas, imprevistas. Ya tenía prácticamente acabada, a unos cinco o seis meses del final como mucho, la tesis doctoral en químicas sobre "Estudio del punto crítico en mezclas de acetonitrilo y diferentes gases" cuando, en 1979, aprobé las oposiciones de profesor agregado de Instituto de bachillerato.

La normativa prevista era que al incorporarse, y antes de la definitiva ocupación de la plaza en propiedad, había que realizar un primer año en prácticas. Dado que la plaza que me asignaron estaba a muchos kilómetros de mi ciudad de residencia, la tesis se quedó inacabada en espera de tiempos mejores que nunca llegaron.

Coincidió en el tiempo la circunstancia de que mi director de tesis obtuvo una cátedra en otra universidad también lejana, y como él también estaba ilusionado con que me doctorase, me ofreció ir a pasar con él tres días para estudiar a fondo las posibilidades de conseguirlo; de hecho me alojé en su casa y estuvimos trabajando muy duro tratando de dar un considerable avance. Aunque el proyecto se vio que era inviable en una época sin autovías, AVE, internet, teléfonos móviles… nunca olvidaré la entrega y generosidad de esta persona que, muy por encima de lo exigible, hizo todo lo que pudo. Treinta años más tarde formó parte del tribunal que por fin me otorgó el título de doctor.

Mi primera reacción, al recibir el telegrama donde se me comunicaba el destino, fue arrugarlo y tirarlo violentamente al suelo. ¡Dios mío, qué fastidio!

¿Por qué tan lejos? Nos rompía todos los esquemas, los niños perfectamente encajados en los colegios, amigos con los que nos llevábamos muy bien, la casa instalada, la situación profesional satisfactoria en el colegio y en la facultad y… la tesis a punto de acabar. Y todo ello con el curso ya empezado desde hacía varias semanas.

Antes de que hubieran transcurrido veinticuatro horas, estaba en el nuevo destino recopilando información sobre los institutos de la provincia y sus posibilidades de transporte y vivienda.

El lunes por la mañana tuvo lugar la reunión en la que, por orden de puntuación, íbamos eligiendo destino. Realmente como profesor de Física y Química no había mucho donde elegir; la única plaza que tenía asignada una asignatura de la especialidad estaba a 150 km de la capital pero incluía la biología de COU lo cual no era muy apetecible porque, para no defraudar a los alumnos de un curso clave como ese, hubiera tenido que hacer un considerable esfuerzo suplementario ya que mi único contacto con la Biología fue una asignatura que cursé en primero de carrera.

Entre las plazas que me ofrecieron para elegir había una de "Dibujo y Diseño" en la capital de la provincia. No lo dudé; desde el punto de vista práctico con toda una familia que trasladar y con el curso empezado, cuantas más facilidades mejor. Pero además es que dibujo me encantaba –al acabar PREU[7] estuve preparándome para entrar en la escuela de arquitectura, trabajando con un delineante– y además se me daba bastante bien. Desde siempre he creído que dibujar al menos aceptablemente debería ser un requisito para un profesor, por lo menos para un profesor de ciencias. De esta forma me vi bruscamente convertido en profesor de dibujo.

Por lo general los alumnos responden si les ofrece la participación en actividades interesantes y útiles.

Esa misma tarde fui a presentarme al instituto que me habían asignado; antes de entrar me encontré con una cara conocida, una antigua profesora de la facultad, que a su vez me reconoció y me dijo: "¿Tú eres el nuevo? Tienes a todo el instituto en tu contra."

"¿Y qué he hecho?" El "delito" había consistido en elegir una de las opciones que me ofrecieron en la delegación del Ministerio. La percepción de mis, nada ecuánimes, compañeros era que le había quitado la plaza a una profesora inte-

7 Curso preuniversitario.

rina, licenciada en bellas artes, natural de la propia ciudad, la cual, debido a mi decisión, tenía que emigrar.

Después de este jarro de agua fría vino el segundo. Llamé a la puerta del despacho del director del departamento, y antes de ningún tipo de saludo me soltó a bocajarro "¿tú qué eres?". Entendí que se refería a mi titulación y le dije que era químico, a lo que respondió, con un gesto de desesperación, una expresión nada conciliadora y bastante vulgar. Me asignó las asignaturas y sin más me despidió.

Mi trabajo en ese instituto duró sólo un curso ya que, al estar en expectativa de destino, al año siguiente tuve que participar en el concurso general de traslados pudiendo ser destinado de nuevo a cualquier otro punto de España.

¿Cómo es posible que, después de ese comienzo, pueda guardar, como en efecto guardo, un estupendo recuerdo de ese curso y de lo mucho que aprendí en él?

Tuve la ocasión de conocer en el Instituto algunos profesionales de gran talla con alto nivel intelectual y con mucho interés por sus alumnos. La convivencia con algunos auténticos "señores catedráticos" de prestigio me impulsó a querer, en la medida de mis posibilidades, imitarles.

Me gustó mucho la forma de evaluar del profesor de filosofía que otorgaba una de las más importantes calificaciones de su curso mediante una tertulia pública de tres o cuatro alumnos a los que se le proponía hablar de una cuestión relevante del temario en presencia de todo el curso. La evaluación de sus alumnos participantes en la tertulia dependía no solamente de los conocimientos que tuvieran, sino de su nivel de argumentación acerca de las cuestiones propuestas. Comprobé como testigo directo el interés por la asignatura que logró despertar en ellos.

Otro profesor se quedaba, fuera de su horario y gratuitamente, a ayudar a sus alumnos de Latín que iban más retrasados, y utilizaba como material didáctico y motivador los comics de Tintín traducidos al latín.

Aunque lógicamente no todo era color de rosa: había otros profesores de los que, con todo dolor de mi corazón, tendía a pensar que sería mucho mejor que se dedicaran a otra cosa. Estábamos en la España que iniciaba su andadura democrática y en la que era bastante frecuente confundir libertad con vulgaridad. Un día en que me llevó mi mujer en coche al Instituto, se escandalizó de que dejáramos beber cerveza "a morro" a los alumnos en las escaleras de entrada, a lo que tuve que responderle que no se trataba de un alumno sino de… ¡un profesor!

Tuve otra experiencia que, aunque no produjo todo el fruto esperado, fue un indicativo de que muchas personas tienen ganas de participar y de no conformarse con estilos rutinarios de vida.

El director técnico del colegio del que procedía se había especializado en la utilización de indicadores para la mejora educativa de alumnos, profesores, padres y madres de familia. Yo conocía su trabajo y me parecía muy interesante y útil.

Una vez en el nuevo Instituto percibí que no todos, ni muchísimo menos, los profesores vibraban vocacionalmente. Desde el punto de vista pedagógico había mucho que mejorar y consideré que si tenía a mano una herramienta con la que podía ayudar ¿por qué no usarla?

Hablé con algunos miembros de la junta directiva de la asociación de padres y les pareció buena idea financiar la compra de un armario repleto de manuales de pedagogía y didáctica para que estuviera en la sala de profesores a disposición de quien quisiera consultarlos.

El valor educativo de un trabajo bien hecho, si se hace con fines nobles, es altísimo.

Por otro lado casi todos los delegados de alumnos de los diferentes cursos aceptaron mi propuesta de pedir a sus compañeros, que voluntariamente quisieran, cumplimentaran copias del cuestionario de mi exdirector y también se lo pidieran a sus padres en casa. El eslabón débil fue la casi nula colaboración de los profesores ya que de los aproximadamente noventa teóricamente convocados, sólo acudieron a la reunión explicativa cuatro o cinco. Aunque finalmente la investigación no pudo llevarse a cabo, me quedé con el grato recuerdo de que muchos alumnos hubieran querido colaborar.

Pero fundamentalmente mis recuerdos y aprendizaje giran en torno al departamento de dibujo y a su director que, a pesar de su desagradable recibimiento, era una gran persona, un magnífico profesional y, desde hace años, un buen amigo.

Su interés estaba fundamentalmente centrado en ayudar a que los alumnos descubrieran lo maravilloso del mundo estético y adquirieran una buena percepción visual y un buen sentido espacial.

Recuerdo cómo logró con paciencia que un par de alumnos, en principio descartados para las matemáticas, lograran hacer una maqueta de unas dimensiones considerables representando un nudo de autopistas en el que los problemas matemático–geométricos que presentaba la resolución del peralte

de las curvas no eran nada sencillos. Sin embargo, dado el interés despertado, y cómo sentían la necesidad de usar el aparato matemático, para resolver los problemas prácticos de la construcción se lo tomaron en serio y aprendieron conceptos que en otro contexto consideraban inalcanzables.

Hubo dos actividades estrella que movilizaron a una buena parte de los aproximadamente dos mil alumnos que tenía el Instituto.

Una de ellas fue la exposición de fin de curso en la que en el vestíbulo se exponían las maquetas realizadas por los alumnos en las asignaturas de diseño como contenido evaluable. Era impresionante ver reproducciones muy fidedignas de la casa natal de Shakespeare, el puerto de Baltimore, el Partenón de Grecia o la Embajada de España en Brasilia, por ejemplo. Todas ellas respetando los planos originales, algunos de ellos solicitados oficialmente. Alguna maqueta llegó a tener unas dimensiones de 2,5 × 1,5 m.

Yo fui el responsable de realizar una de las más grandes, la embajada en Brasilia, para lo cual, utilizando un libro que me facilitó un arquitecto amigo, organicé una " Cooperativa de construcción" en la que trabajaron todos los alumnos del curso repartiéndose edificios, aparcamientos, pistas deportivas, etc., nombrando algunos coordinadores de las diferentes fases. No sé decir muy bien de qué me sentí más orgulloso, si del resultado final o del ambiente de trabajo y cooperación en el curso mientras duró la "obra" (casi dos evaluaciones enteras).

En la famosa película "El puente sobre el río Kwai" el comandante se esfuerza en que sus oficiales no permanezcan ociosos y, aunque sea para el enemigo – quizá pensando de antemano en que no lo iba a ser – les pone a trabajar en la construcción de un puente del cual puedan sentirse orgullosos. Efectivamente, nada mina más la moral que la ociosidad. Si lo planteamos en sentido positivo, una de las cosas que más contribuye al desarrollo hacia la plenitud personal es el trabajo bien hecho, sobre todo si éste es bienintencionado y de naturaleza cooperativa. El "ergón" o "la obra realizada" es el leit motiv, el aglutinante y el resultado que une a los que la realizan.

Soy testigo de cómo en ese instituto el dibujo no era, ni muchísimo menos, una asignatura "María" a la que no se le da ninguna importancia. Con buen criterio, y buen hacer, era una asignatura respetada, apreciada y que contribuía notablemente a la formación de los alumnos, y de paso a la de los profesores.

Otra actividad notable fue el montaje de "El sueño de una noche de verano" de Shakespeare, obra larga y difícil que fue acometida con ilusión y llevada a buen término con éxito. Los responsables eran, cómo no, el director del departamento

de Dibujo y su mujer, catedrática de Lengua y Literatura, quienes fueron capaces de convocar en torno al proyecto a muchos, muchos alumnos y profesores.

La parte musical corrió a cargo del coro de alumnos organizado por algunos de los profesores de Música, la luminotecnia y el sonido fue responsabilidad de algunos profesores del departamento de Física y Química, el libreto "naturalmente" corrió a cargo del departamento de Lengua y Literatura, y los decorados se hicieron en el departamento de Dibujo. Durante varios días el catedrático, algunos alumnos especialmente colaboradores y yo burlamos a mediodía la vigilancia del conserje y, mientras rematábamos algunos aspectos de los bocetos y del propio decorado, dábamos buena cuenta de algún bocata con su refresco correspondiente.

El enorme salón de actos, con escenario, tramoya y todo lo necesario para representaciones teatrales no desmerecía en nada de los locales profesionales. Se llenó por completo en las tres representaciones que tuvieron lugar, a las que asistieron autoridades locales, familiares de los alumnos y todo el público que quiso y pudo entrar. Los aplausos fueron realmente muy prolongados.

Era una maravilla ver los resultados de la ilusión y de los trabajos de un par de "locos por la educación". Recuerdo especialmente una de las noches en la que nos reunimos en la casa particular del matrimonio responsable, (que por cierto tenían cinco hijos y no les sobraba el tiempo), y presumiblemente tampoco el dinero. En una de las habitaciones había cuatro o cinco alumnas acabando de coser los trajes de las hadas mientras que en los rincones del salón se encontraba otro estudiante con alguno de los actores ensayando un diálogo o alguien discutiendo sobre la forma de acortar alguno de los actos. Esa noche la recuerdo mejor que otras similares porque mi contribución al éxito de la obra fue ocuparme, ayudado por un par de alumnos, de hacer unos cuantos huevos fritos con patatas en la cocina de esta casa–taller. ¡Menudo curso de formación pedagógica! Ninguna técnica, estrategia, metodología, paradigma o programación puede sustituir al trabajo hecho con la pasión de un artista.

Retos pedagógicos

La asignación al nuevo centro nos permitió a mi familia seguir viviendo en el mismo sitio. De ese curso (sólo fue un curso) sólo recuerdo débilmente a algunos compañeros con inquietudes pedagógicas y la puesta en marcha de un par de procedimientos didácticos que diseñé para que los alumnos comprendieran bien, con ejemplos concretos y prácticos, algunas cuestiones como, por ejemplo, que en el movimiento circular uniforme sólo hay una fuerza dirigida hacia el centro de la cir-

Una parte importante del trabajo educativo es la búsqueda imaginativa o el diseño de recursos didácticos adaptados a la personalidad y a las circunstancias concretas de los alumnos.

cunferencia. Esta era para mí una cuestión especialmente llamativa, ya que cuando era estudiante de bachillerato me resultaba incomprensible, y por más que preguntaba nunca me supieron dar razón de ello. También ideé un método con "dibujos animados estáticos" para que pudieran comprender que cuando un autobús frena, incluso aunque te des un golpe en la frente, ninguna fuerza te ha impulsado hacia adelante. Aceptar esto último me costó especialmente en su día porque ¡yo experimentaba esa fuerza impulsora "inexistente"! y tenía que razonar encontrando razones aparentemente contrarias a lo percibido por los sentidos.

Bastantes horas de ese curso transcurrieron en la carretera, desplazándome del colegio privado al instituto y viceversa, ya que en aquel momento estaba acogido al régimen de "dedicación plena" en lugar de al de "dedicación exclusiva" que me hubiera impedido el trabajo privado.

De nuevo, en diciembre, tuve que cumplimentar la solicitud de destino para el curso siguiente en la convocatoria del concurso general de traslados y de nuevo la incertidumbre de en qué punto de España acabaríamos viviendo mi familia y yo. Nueva espera hasta que en julio salió la resolución, asignándome a la misma provincia pero de nuevo sin concretar el pueblo o la ciudad hasta mediados de septiembre, incluso después de que los niños hubieran empezado el colegio. En septiembre por fin me adscribieron a un nuevo instituto de bachillerato.

Nueva aventura. Desde el punto de vista logístico el nuevo destino suponía doscientos km diarios "a lomos" del Seat 600 ya que mi dedicación en el Instituto era por las mañanas y en el colegio privado por las tardes/noches (fue mi primera experiencia en la FP "nocturna"). El instituto estaba aproximadamente a setenta km. al norte de mi casa y el colegio privado a unos treinta al sur. Semejante gasto de gasolina sólo era sostenible compartiendo gastos con otros compañeros que recogía en pueblos intermedios; los viernes en la sala de profesores procedíamos al "ajuste de cuentas".

Desde el punto de vista académico más novedades. Sin dejar de ser profesor de dibujo me tuve que hacer cargo de las ciencias naturales de primero de BUP y lo más sorprendente... ¡profesor de Música!

Esta última asignatura se denominaba “Historia de la música y de las civilizaciones”. Por uno de esos esotéricos designios ministeriales estaba incluida dentro de las asignaturas afines que los profesores de física y química teníamos obligación de impartir. Años más tarde, siendo director de un colegio privado, un inspector denegó a un profesor nuestro la autorización para impartir la asignatura argumentando que no era especialista; “sólo” era licenciado en historia y “sólo” tenía todos los cursos de solfeo del Conservatorio.

Había dos opciones: impartirla de mala gana pasándolo mal y haciéndoselo pasar mal a los alumnos, o asumir la situación y sacar el mejor partido posible. Opté por la segunda.

La asignatura tenía asignadas dos horas lectivas semanales; decidí dar una de teoría y una de prácticas. En la hora de teoría utilicé, no sin cierto mal sabor de boca, la técnica convencional de dar apuntes, aunque mientras lo hacía oíamos en el aula las grandes piezas musicales de cuyos compositores estábamos hablando; alumnos y profesor aprendimos bastante.

En la hora de práctica tenía “viento a favor”. Muchos de los alumnos tocaban en alguna orquesta o un grupo musical o cantaban en un coro; no en vano estábamos en una zona muy musical. Asignamos cada una de las clases a un especialista en un instrumento concreto; el formato siempre era el mismo, se traía el instrumento a clase (excepto el día que tocaba explicar el órgano y nos pareció más sensato ir con los alumnos a dar la clase en el coro de la iglesia), el especialista hacía una pequeña introducción sobre el instrumento en cuestión, a continuación nos ofrecía un miniconcierto y, por último abríamos, un pequeño coloquio. Por estas clases prácticas desfiló el clarinete, el saxofón, el violín, la flauta travesera, el oboe y, para que el profesor también aportase algo, me encargué de la bandurria recordando mis “viejos tiempos” de la tuna. No sólo participaron como profesores ayudantes bastantes de los alumnos sino que también hubo algunos profesores de otras asignaturas que colaboraron activamente. Los alumnos que asistían en el pueblo a alguno de los frecuentes conciertos de música clásica que se celebraban tenían un pequeño plus en la calificación. Aunque creo que el que más aprendió de la asignatura fui yo, me parece que quedaron satisfechos, como lo indicaba el buen ambiente que se palpaba en el aula. Hubo un par de semanas que, quizá con algo de nostalgia de las ciencias, las dediqué a explicar algunas cuestiones de la física del sonido y trabajamos conceptos como frecuencia, longitud de onda, etc. Puesto que estos conceptos los estudiaban de forma contextualizada les parecieron interesantes, incluso cuando los trabajábamos utilizando expresiones matemáticas correspondientes a las ecuaciones de onda.

Otra asignatura novedosa para mí era las ciencias naturales que, curiosamente, tuvo que convertirse casi en clase de lengua española. Por las preguntas que hacían los alumnos detecté bastante escasez de vocabulario, lo que, aunque no era la única causa, contribuía directamente a su muy bajo nivel de comprensión lectora.

Utilizando técnicas de "marketing", colgaba en la clase dos grandes carteles uno a cada lado de la pizarra; en el de izquierda se podía leer "el mejor amigo del hombre es..." y en el de la derecha "el diccionario", ilustrado con el dibujo de un libro. Para ser operativos, y no quedarnos sólo en declaraciones de intención, les obligaba a cada uno a tener encima del pupitre un diccionario y la clase empezaba sistemáticamente revisándolos.

No sólo importan solo los "cómos" sino los "qués" y los "por qués".

La primera actividad de cada sesión era leer en voz alta, siguiendo un turno, el contenido del libro de texto sobre el que íbamos a trabajar. El principal objetivo era que leyeran comprensivamente dándole la entonación adecuada a cada frase y no de forma mecánica como puede hacerlo un sintetizador de voz carente de funciones semánticas. Un requisito era, lógicamente, hacer que las pausas sonoras coincidiesen con los signos de puntuación asegurando de esta manera que cada frase pronunciada tuviese sentido. Por increíble que parezca el criterio que inconscientemente utilizaban muchos de ellos para hacer las pausas era la necesidad de respirar. Después de haber trabajado concienzudamente el texto en un cuerpo a cuerpo ganándole terreno a cada frase y a cada palabra, ya casi no quedaba otra cosa que hacer, porque habiéndolo entendido ya, y por tanto casi memorizado, tenían la sensación, real por otra parte, de que se "estaban haciendo" con la asignatura. Siempre me ha parecido muy importante fomentar en los estudiantes su autonomía de forma que, cuando ya no tengan profesores a los que acudir, sigan siendo capaces de aprender, de ser autorreguladores de su propio aprendizaje y, consecuentemente, no necesitar ayudas externas innecesarias. De alguna manera considero que toda la actividad de enseñanza– aprendizaje se podría sintetizar en el desarrollo de la capacidad de comprensión y expresión en los diferentes canales disponibles para el ser humano, en los diferentes "lenguajes", verbal, corporal, gráfico, matemático, simbólico, etc. Es imprescindible ayudarles a desarrollar su capacidad de comprensión.

En Dibujo y Diseño, la tercera de mis asignaturas –ya "veterano" en ella– detecté, quizá en grado más agudo que en otras ocasiones, una gran carencia de sentido espacial. Este sentido tiene más relevancia de lo que se podría

pensar aparentemente, ya que la realidad la percibimos en forma tridimensional pero la estudiamos a través de libros y pantallas casi exclusivamente en dos dimensiones. El sentido espacial es muy relevante para la vida y como requisito para desenvolverse con cierta soltura en algunas otras materias como la física o el arte.

Como no se trata de quejarse sino de encontrar soluciones para los problemas, apliqué aquello de “a grandes males grandes remedios”. Si la dificultad espacial era especial, los medios también tendrían que ser especiales.

Por ese viejo principio de que cuantos más sentidos intervengan en el aprendizaje más profundo es éste, me propuse ayudarles a despertar el sentido espacial por “inmersión”. Las paredes del aula estaban pintadas con una pintura plástica y permitían dibujar en ellas pudiendo borrar después y sin que quedara ninguna huella.

Una esquina del fondo del aula era un perfecto triedro trirrectángulo; es decir, una muy útil combinación de los ejes X, Y y Z. Retiramos todos los pupitres y sillas lejos de nuestro triedro y todos los alumnos se sentaron en el suelo excepto seis ayudantes. El principal recurso pedagógico fue un paraguas relativamente largo que, cerrado, podía asimilarse con un segmento, en cuyos dos extremos sujeté con papel de pegar tres largos hilos en cada uno. Cada uno de los hilos, manejado por un alumno, iba a convertirse en la proyección en el plano correspondiente del punto imaginario representado por el extremo del paraguas, al que estaba atado. Yo sujetaba el paraguas en una posición determinada, y los responsables de cada proyección (hilo) tenían que poner el hilo tenso perpendicular al plano asignado, bien fuera éste la pared del fondo, la pared izquierda o el suelo. En el punto en que el hilo tocaba la pared tenían que hacer una marca y otro alumno ayudante dibujaba en el plano correspondiente un segmento uniendo las dos marcas que correspondían a cada uno de los extremos del paraguas. De este modo todos los alumnos estaban completamente inmersos dentro del espacio 3D y podían observar cómo iban cambiando las proyecciones del paraguas en los tres planos según iba colocándolo en posiciones estratégicas. Recuerdo que les llamaba especialmente la atención comprobar cómo cuando el paraguas estaba perpendicular a una pared, las dos proyecciones coincidían en un punto. En todo momento propiciaba preguntas de los alumnos o se las hacía a ellos, y el “circense” experimento no terminaba hasta que la totalidad de alumnos habían asimilado, al menos aceptablemente, el mensaje.

La segunda fase consistía en hacer los mismos experimentos pero en los triedros trirrectángulos fabricados por ellos mismos en cartulina y el paraguas sustituido por un lápiz o equivalente. A medida que los alumnos iban superan-

do estos ejercicios pasaban a lo que denominábamos “traducción inversa”, donde les facilitaba unos segmentos dibujados en planta, alzado y perfil y ellos tenían que colocar el lápiz en mitad del espacio en la posición adecuada; se trataba que fueran capaces de visualizar en el espacio el objeto simbolizado por la planta, el alzado y el perfil. Todos los alumnos mejoraron en su sentido espacial, y algunos experimentaron la euforia de haber podido “ver lo invisible”, al menos lo que para ellos anteriormente era invisible.

Nuevo curso, nueva incertidumbre

En julio, la resolución del concurso de traslados solicitado en diciembre con el resultado de que una vez más mi trabajo estaría en la misma provincia pero ¿en qué pueblo? ¿en qué ciudad? En septiembre comienzo del curso en el colegio privado donde trabajaba también y que en esos momentos ya era el colegio de mis hijos. En octubre se desvela el misterio y en el “concursillo” provincial me tocó de nuevo el mismo instituto en el que estuve el primer año pero esta vez como profesor de la asignatura optativa “Electricidad”.

La innovación pedagógica de turno consistió esta vez en convertir el propio hogar de cada alumno en lugar de aprendizaje empírico. La actividad que les encargué fue calcular si lo que pagaban en su casa a la compañía eléctrica estaba bien calculado; para eso tenían que comprobar la potencia eléctrica de cada punto luminoso o motor que tuvieran en la casa, hacer una estimación del tiempo total de conexión de cada uno durante el periodo de facturación y, sabiendo el precio del kilovatio-hora, hacer los cálculos correspondientes. Los objetivos no estaban exclusivamente relacionados con los conceptos físicos o eléctricos, sino que también se orientaban hacia el interés por el ámbito doméstico y la sensibilización por el ahorro familiar. Además, pudieron asimilar la sinergia entre lo que se estudia las aulas y la vida.

Una muestra más del espíritu de iniciativa que compartíamos algunos compañeros del instituto fue la organización del “café de los martes”. Casi todos los martes nos reuníamos informalmente un grupo de profesores con maestros de octavo de Enseñanza General Básica (EGB) de algunos colegios de los alrededores de los cuales procedían nuestros alumnos. El objetivo era ver lo que unos y otros hacíamos y cómo repercutía en los mismos alumnos. No había un plan de trabajo, no había conclusiones operativas, no publicábamos nada, pero aprendíamos muchos juntos y nos lo pasábamos muy bien. Por supuesto no había financiación oficial, ni rendición de cuentas. Cada uno se pagaba su consumición, y tan amigos.

Vivencias en la enseñanza privada

Iniciativa social

Entre tanto, en el colegio privado la actividad discurría con otras claves. Me encontré con un equipo directivo y con un claustro de profesores cuyo principal distintivo era la ilusión en torno a un proyecto pedagógico muy similar al del segundo colegio donde trabajé. Aunque no sea un recuerdo muy académico, creo que una de las primeras cosas que hice fue ayudar al director y a los transportistas a subir por la ventana con unas cuerdas los nuevos pupitres; ni al director ni a mí nos resultó nada chocante realizar tal actividad, lo que, por supuesto, hicimos de forma absolutamente voluntaria. Tardé varios meses en caer en la cuenta de que cuando llegué al colegio, éste sólo llevaba un curso funcionando; la naturalidad con la que se desarrollaba el trabajo y la convivencia en el centro podía ser perfectamente un indicador de que el centro estaba consolidado.

Había un grupo de padres y madres de alumnos muy implicado en ayudar al buen funcionamiento del colegio; la APA (AMPA en la terminología actual en España) se distinguía por estar muy pendiente de apoyar al colegio en todo lo necesario.

Una experiencia muy formativa para mí, y que me ayudó a ver el trabajo directivo y docente desde otra perspectiva, fue el desarrollo de una sesión de trabajo con profesores en la que, como resultado de una serie de conversaciones informales, nos decidimos a abordar el tan manido problema del "fracaso escolar". Había muchos profesores jóvenes y con muchas inquietudes que tenían ganas de encontrar procedimientos para ayudar a sus alumnos a mejorar. En el Comité Directivo –desde el segundo curso formaba parte de él– decidimos recoger formalmente todas las inquietudes en una sesión de trabajo. Puesto que era el subdirector docente me tocaba dirigir la sesión. Con la sana intención de optimizar el tiempo de la reunión pasé bastante tiempo de la víspera preparando en la pizarra de un aula una tabla "preciosa" en la que, entre sus diversas celdas y subceldas, tuviera cabida cualquier idea que se le pudiera ocurrir a cualquier profesor. El día de la reunión había buen ambiente, y después de una pequeña introducción pasamos directamente a un torbellino de ideas sobre las causas y remedios del "fracaso escolar". Sorprendentemente hubo muy pocas intervenciones, y éstas eran más bien lánguidas; se palpaba en el ambiente que, a pesar de la buena voluntad de todos, aquello no funcionaba. Con el pesar correspondiente, terminé la sesión como pude con una "faena de aliño". Una vez terminada la sesión, interpelé a uno de los que en los días precedentes había sido más activo y le pregunté a qué se debía su poca participación: ¿no tenías ideas? La respuesta me sorprendió por inesperada: "Tenía y tengo mucho que decir del tema, pero no sabía en cuál de los apartados cabía mi idea". Capté

que mi propio deseo de que funcionaran las cosas en la reunión había sido precisamente el causante del desastre. Me vinieron a la cabeza dos metáforas del mundo físico.

Conducir en el barro y en la nieve. Me acordé de que conduciendo por terreno poco firme, cuando uno se queda atascado en el barro o en la nieve, lo peor que se puede hacer es meter primera y acelerar a fondo, ya que el efecto producido consiste en hundirse más; de hecho aprendí a salir de esas situaciones con la técnica de "como si no quisiera salir". Si en segunda o tercera velocidad se dan pequeños impulsos al vehículo haciéndole avanzar y retroceder, combinando el efecto del motor con el del hoyo producido, y se van ampliando con paciencia esas oscilaciones hasta que "se nota" que el coche ya va a salir, basta con aprovechar ese momento para marchar sin problemas.

Transporte del ácido sulfúrico. Todo el mundo sabe que el ácido sulfúrico corroe los metales; sin embargo se transporta en tanques de acero: ¿cómo es posible? Muy fácil: el ataque del ácido sobre la primera capa de metal es tan fuerte que inmediatamente se forma una capa de óxido sulfúrico que impide el avance del ácido. El proceso se denomina «pasivado del acero".

En resumen, el exceso de presión suele provocar el efecto contrario del deseado. Lección aprendida: toda la preparación en la siguiente ocasión consistió en no hacer nada y, asumiendo el papel de catalizador químico que no interviene en la reacción pero la activa, llegué a la reunión pidiendo a los profesores que dijeran lo que quisieran, como quisieran, cuando quisieran, sin preocuparse ni de la forma, ni de la oportunidad, ni de nada. El resultado fue que, una vez abarrotada de ideas la pizarra, hubo que copiarlo todo en un papel para poder seguir hasta que llenamos tres pizarras y los correspondientes folios. A posteriori una pequeña comisión puso algo de orden en la tormenta de ideas, de forma que de allí salió un magnífico documento con diferentes pautas y criterios muy operativos, y sobre todo elaborado entre todos.

Otra lección interesante la recibí indirectamente cuando, siendo responsable de la biblioteca del colegio, diseñé un sistema de codificación, basado en la clasificación decimal, que a escala menor reproducía los procedimientos de la biblioteca provincial con miles y miles de volúmenes. En la biblioteca provincial, con unos 90.000 volúmenes entonces, los responsables me habían atendido estupendamente y me habían facilitado todo tipo de información y consejos. Ilusionado por contar con la experiencia y el apoyo de expertos, empecé a implantar el sistema de calificación. La vida me enseñó que los procedimientos deben diseñarse en función de las situaciones concretas y no pretender que la realidad tenga que "obedecer" a los métodos. Dicho en términos coloquiales, el traje de un hombre no le sienta bien a un niño. Relativamente curado del malsano

perfeccionismo, logré arbitrar un procedimiento útil para nuestras necesidades. Precisamente era bueno para nosotros porque logré prescindir de la pseudo-necesidad de un sistema más sofisticado, más perfecto y más... entorpecedor.

TIC en los 80

Pedagógicamente, una de mis aportaciones en este colegio fue el hecho de dar clase de física –en 1980 creo– con ordenador; aunque quizá llamar a "aquello" ordenador, visto con una óptica actual, pudiera ser un poco pretencioso.

Una competencia actualmente imprescindible: "Tener criterio para usar ON/OFF" Ni siempre ON, ni siempre OFF.

Siempre me habían llamado muchísimo la atención todos los dispositivos tecnológicos que pudieran automatizar las tareas. Como estudiante en la facultad de químicas de Salamanca, en los años 60, tuve ya ocasión de manejar una macrocalculadora programable que se comportaba a todos los efectos como un cuasiordenador. Los privilegiados que teníamos acceso a esa máquina en aquella época nos sentíamos como miembros de la NASA. Años después, siendo profesor en la facultad de ciencias, me compré la calculadora más sofisticada de la época cuya lógica también respondía a los principios de la programación informática.

El hecho es que a un buen amigo médico le regalaron un Spectrum de teclas de goma y 16K con su correspondiente manual de Basic. Después de las bromas de rigor, añorando los tiempos en que a los médicos les regalaban gallinas y conejos, se le ocurrió prestármelo *sine die* ya que pensaba que yo le podía sacar mucho más jugo y quizá luego le podría enseñar a él.

Ésa fue la primera vez que me enfrenté al lenguaje Basic de programación informática e inmediatamente la apliqué a mis clases de física en el colegio. El traslado diario de la tecnología, nada que ver con los dispositivos móviles actuales, consistía en introducir en el asiento de atrás del coche el Spectrum, el magnetofón de teclas Phillips que servía de memoria para grabar los programas y el enorme televisor en blanco y negro de mi casa que hacía las veces de monitor. Al llegar al colegio ya había un grupo de alumnos que procedía al desembarco del equipo y que completaba su tarea haciendo el proceso inverso por las tardes cuando todo volvía a mi hogar.

El hecho de que los alumnos aprendieran a programar tiene, entiendo yo, mucha más importancia de lo que podría pensarse a simple vista. Es una com-

petencia de gran utilidad ya que las actitudes y las aptitudes que fomenta en ellos son muy necesarias para el desarrollo del pensamiento lógico, para la toma de decisiones o para planificar desde un trabajo escolar hasta una tesis doctoral o el plan de negocios de una multinacional.

La cada vez mayor implicación en el colegio y la dificultad de atender simultáneamente dos dedicaciones completas en dos centros diferentes, prolongando en exceso la jornada laboral, me llevó a solicitar la excedencia voluntaria del Cuerpo de Profesores Agregados de Instituto, con lo cual pasé a una situación de mayor tranquilidad y orden externo.

Dirigir un colegio

En el último año de mi estancia en el colegio, cuando ya había pedido la excedencia en la enseñanza pública, practiqué una curiosa forma de dirigir: la "dirección intermitente". Al director titular, la empresa le había encargado colaborar en otras tareas más propias de la alta dirección, de forma que se planteaba la problemática de que quizá fuera un peso excesivo combinar ambas responsabilidades tan exigentes. Puesto que yo era miembro del Comité Directivo, la solución vino en forma de alternancia; él estaría una semana en el colegio y la siguiente sería sustituido por mí en la dirección. Evidentemente me hizo mucha ilusión asumir por primera vez esa responsabilidad, pero al mismo tiempo suponía un plus de esfuerzo al tener que combinar simultáneamente el desarrollo de la función con adquirir la formación necesaria para ello. Desde el punto de vista práctico el traslado semanal suponía habilitar una caja de cartón con mis pertenencias que pasé a denominar el "kit de dirección" y que cada lunes pasaba de la tercera planta a la segunda o viceversa. Aunque la experiencia me resultó muy enriquecedora profesionalmente, las principales huellas que me quedaron de mi estancia en el colegio fueron las buenas amistades que aún conservo.

Un buen día el director me propuso ser el director de otro colegio de la misma empresa pero en otra ciudad. Era otro nuevo reto, cambio de colegio para los niños, ciudad desconocida, dejar atrás buenos amigos... Profesional, y económicamente, era una promoción por lo que no tardamos mucho en decidir lo que nos convenía.

El nuevo reto era muy atractivo, era una oportunidad de desarrollar todas las innovaciones pedagógicas que bullían en mi cabeza. Sin embargo, todo eso tuvo que esperar un poco porque, además de situarme y conocer al equipo de profesores, las primeras grandes tareas que tuve que abordar tenían muy poquito de pedagógico: una gran reforma de los tejados y el estudio del estatuto

de los trabajadores para saber qué hacer con algo que para mí era totalmente desconocido y que se denominaba “Comité de empresa”.

De nuevo, como en el colegio anterior, conocí a algunos padres de familia que en su día llegaron hasta a hipotecar propiedades personales para sacar adelante, partiendo de cero, un colegio. Esta implicación de los padres que sentían el colegio como algo propio era uno de los motores de la actividad colegial; ante estas personas uno no podía menos que dar el “do de pecho”. La acogida que tuve por parte de todos ellos así como de los profesores y del personal no docente no se me ha olvidado ni se me olvidará.

Dentro de una tónica de mucho trabajo y buen hacer destaco, quizá por más llamativos, aunque no más importantes, algunos hechos y situaciones.

- Hacía algunos años, antes de que se incorporase el director al que sustituí, un matrimonio, que tenía un hijo en el colegio, le dijo al director que querían escolarizar al segundo hijo pero que tenía una particularidad: era ciego de nacimiento.

  El director, ni corto ni perezoso, le dijo: “Nosotros de ciegos no sabemos nada, pero este es vuestro colegio. Traedlo y aprenderemos juntos”, así de fácil. De esta forma el colegio se convirtió en el primer centro español que integró un invidente en sus aulas. Muy pronto se ofrecieron voluntarios algunos profesores para aprender Braille y el chico empezó manipulando un horrible aparato cuyo sonido asemejaba una taladradora. Yo era el director cuando terminó el COU y luego le seguí la pista mientras estudiaba periodismo en la Universidad de Navarra. Años más tarde fue capaz de manejar él solo una emisora profesional.
- Tuve un alumno en la asignatura de matemáticas de FP con graves disfuncionalidades: no podía levantarse de la silla de ruedas y sólo emitía sonidos guturales afirmando o negando. Sin embargo, su interés, su fuerza de voluntad y sus cualidades morales eran impresionantes. Los exámenes eran una tortura, al menos para mí, ya que tenía que formularle las preguntas de tal forma que, aunque fuera mi mano la que escribiera, fuera él el autor del contenido. A pesar de que se barajaron todas las posibilidades para evitar, en su trayecto al aula, los tramos de escaleras, no hubo más remedio que aceptar el ofrecimiento de varios de sus compañeros que lo subían a él y a la silla de ruedas en volandas al primer piso. La experiencia fue muy enriquecedora para todos, tanto desde el punto de vista técnico–pedagógico como desde el punto de vista humano.

- Un día estaba trabajando en mi despacho cuando recibí una llamada de recepción en la que me decían que había un chico desconocido que había pedido hablar con el director. Le dije que subiera.

  "Buenos días, tengo 14 años, mi madre es viuda y no tenemos dinero, pero he oído decir que este es el mejor colegio y yo quiero estudiar aquí. Puedo trabajar de lo que me digan para pagarme mis estudios", me soltó de corrido.

  Aceptamos su propuesta aunque la formalizamos otorgándole una beca pero adjudicándole algunos encargos de forma que su percepción fuera que "se estaba pagando sus estudios".

  Treinta años después hemos conectado ambos, vía facebook, y me he llevado una gran alegría al comprobar que es un profesional estupendamente situado. Recuerdo vívidamente el brillo de sus ojos en el momento en el que le conocí; eran un indudable indicador de su rotunda determinación de salir adelante. En más de una ocasión me ha servido de estímulo en esas "horas bajas" que creo que todos tenemos en alguna ocasión.

- Nada más haber sido nombrado director del colegio me enteré de que uno de los profesores tenía unos magníficos apuntes de una asignatura y que merecía la pena conocerlos. Con esa intención le dije un día mientras nos cruzábamos con prisa en el pasillo: "A ver si hablamos un día de estos".

  A los pocos días se presentó en mi despacho y me pidió bastante angustiado que, por favor, le dijera qué quería de él, ya que había repasado su programación y le había estado dando vueltas a sus recientes actuaciones con los alumnos y con los compañeros, y no encontraba nada reprochable. En ese momento caí en la cuenta de la intranquilidad que, sin pretenderlo en absoluto, le había ocasionado por no haber sido explícito.

- Un aprendizaje duro pero efectivo fue el que tuve con ocasión de una rueda de prensa en la que estábamos explicando a los medios de comunicación la novedad de un nuevo proyecto pedagógico. Después de la presentación formal hubo un coloquio con los periodistas en el que nos hicieron algunas preguntas sobre el proyecto, pero también sobre algunas cuestiones relacionadas con la nada fácil situación planteada entre centros de enseñanza en general y Ministerio de Educación. A estas últimas, en las que intencionalmente no queríamos entrar, dimos una respuesta institucional poco explícita. Cuando ya había terminado todo y estábamos en el ropero poniéndonos los abrigos ayudé a una de las periodistas a ponérselo, y en ese clima coloquial e informal me hizo un comentario que contesté con naturalidad, pero con cierto sentido irónico. Los titulares del día siguiente en la prensa local incluían literalmente mi comentario, pero,

al estar descontextualizado, su significado era diametralmente opuesto al que yo le había dado. Desde entonces, en mi relación con los medios de comunicación, cuando hay la posibilidad de algún malentendido en alguna materia de importancia, les entrego por escrito el texto del comunicado formal que quiero transmitir.

- Un espectacular ejemplo de entrega y compromiso fue el del padre de un alumno cuando, pronunciando unas palabras en un acto académico de terminación de los estudios de su hijo, no pudo acabar ya que la emoción y las lágrimas se lo impidieron. Entrecortadamente le pudimos entender que conocer el colegio era lo mejor que le había pasado en su vida. Hay que decir, para contextualizar la escena, que estamos hablando de un hombre hecho y derecho, de gran envergadura física, y empresario de éxito. Fue uno de los que, cuando el colegio no estaba construido, creyó en el proyecto y lo apoyó con todas sus fuerzas, no sólo a nivel declarativo sino poniendo tiempo, esfuerzo y dinero. Gracias a este tipo de personas es por lo que la sociedad sigue adelante; mucho más que por declaraciones y planes institucionales o políticos.

Financiación pública

No todo era color de rosa; de hecho, creo que, además de la innegable influencia genética, una buena culpa del imparable avance de mis canas la tiene lo mal que lo pase en los años 86 y siguientes. Aunque creo que conviene explicitar lo que ocurrió, el resumen es que fui expedientado por un juez instructor, quien solicitó mi inhabilitación para poder dirigir centros educativos.

La historia comienza con una sencilla división, o mejor dicho con la elección entre dos divisiones sencillas: a) 360/10 = 36 b) 360/9 =40. En el colegio había una sección de FP concertada; es decir, que había un concierto, acuerdo o convenio, con el Ministerio de Educación que subvencionaba los estudios de Formación Profesional. Teníamos autorización para impartir esas enseñanzas a un total de 360 alumnos y ese era justamente el número que teníamos.

Por otro lado teníamos dos ramas o especialidades: “Electrónica” y “Administrativo”, cada una de las cuales comprendía cinco cursos, de primero a quinto. En total cinco aulas de Electrónica y cinco de Administrativo. En un momento dado un inspector del Ministerio nos hizo saber que, puesto que había que tener 40 alumnos en cada aula, sólo podíamos tener nueve aulas (división b, mencionada antes). Nuestro punto de vista y la práctica habitual desde hacía años era que dado que tenemos dos especialidades de cinco cursos cada una, debería haber un total de 10 aulas, cada una con 36 alumnos. El inspector cerró

la cuestión ajustando la financiación del concierto a nueve aulas. Por supuesto quedó sin concretar cuál de las 10 era la tachada. Lo que sí se resolvió inmediatamente fue la "retirada cautelar" de la subvención, de forma que a partir de ese momento dejábamos de cobrar el dinero correspondiente; entre las medidas provisionales adoptadas por el juez instructor de la causa que se abrió contra nosotros figuraba la "inhabilitación del director para dirigir centros educativos".

En este momento se produjo una situación gozosísima, por increíble que parezca. Esta situación podría ser calificada de "antilucha laboral".

La mayor parte de los profesores de FP eran también profesores de los otros niveles de enseñanza del colegio que no estaban financiados por el concierto. El hecho es que me vinieron a ver los miembros del comité de empresa diciendo que no me preocupase, ya que mientras durase el proceso legal de reclamación, que inmediatamente iniciamos, ellos seguirían desempeñando su trabajo en esas aulas aunque tardasen en cobrar lo que fuera necesario.

¿Ayudas a tus alumnos a encontrar los grandes tesoros que cada uno encierra y que suelen pasar desapercibidos a los ojos ajenos y propios?

Justo el día anterior habían venido a verme algunos padres de alumnos, miembros de la asociación de padres (APA) y del Consejo escolar, para decirme que habían solicitado préstamos bancarios para poder cubrir la bajada de los sueldos mientras duraba el litigio con la administración.

Dentro de la nada fácil situación creada era estupendo ver el apoyo de unos y otros buscando juntos el bien de todos en lugar de pretender resolver las cuestiones mediante enfrentamientos. Es otra muestra más de cómo, en muchísimas ocasiones, lo bueno y lo positivo se presenta "como envuelto" en una capa con apariencia de lo contrario. Si uno se queda solamente en la superficie, es muy probable que no encuentre los tesoros ocultos que a veces están bajo la suciedad.

De todas formas vivimos momentos muy duros. En una ocasión el juez instructor utilizó un procedimiento que yo calificaría de vejatorio; en pequeñas salitas contiguas nos hizo entrar a un profesor, un padre de alumno, un alumno de los mayores y a mí, cada uno incomunicado en una sala. Fue recorriendo las cuatro salas acompañado de una secretaria que escribía literalmente todas las palabras pronunciadas en cada uno de los interrogatorios. Tenía la sensación de estar viviendo algunas de las historias que contaban mis padres, mis tíos o mis suegros relativas a la guerra civil española del 36 al 39.

En una de las sesiones mantenidas con los padres de los alumnos, éstos se ofrecieron también a financiar entre todos, mediante aportaciones voluntarias, a una fundación que daba soporte al colegio fundamentalmente para becas, los gastos correspondientes al aula marginada. Sorprendentemente la inspección educativa no aceptó mantener abierta un aula financiada por las familias. Al preguntarle por los motivos por los cuales la administración no podía aceptar esa ayuda voluntaria de las familias, nunca obtuve una respuesta, ni satisfactoria ni lo contrario, ninguna respuesta.

Lo que sí obtuve claramente fue un conocimiento bastante exhaustivo de la legislación educativa, que yo preferiría llamar escolar, y que lo adquirí de una forma emocionalmente muy intensa; no fue en absoluto un estudio meramente intelectual. Dado que la época no sólo era complicada para nosotros, los servicios jurídicos de asesoramiento no daban abasto, por lo cual en varias ocasiones me atreví a hacer borradores de las posibles reclamaciones adaptando a nuestra situación textos de escritos similares. Además de que el responsable de ese asesoramiento expresó su agradecimiento por la ayuda, me encontré con la recompensa no buscada de caer en la cuenta de que los planteamientos educativos, antropológicos, pedagógicos, necesitan, para aterrizar en la práctica diaria, formulaciones expresadas en términos jurídicos, económicos, administrativos. Fue una clara lección de vida acerca de la necesidad de una cosmovisión que aúne las diferentes dimensiones que siempre están presentes, de modo sinérgico, en la realidad más menuda.

En honor a la verdad hay que decir que, a pesar de la discutible forma de aplicar la normativa legal sobre los conciertos educativos por parte de la administración, era la primera vez que en España se instauraba un régimen de financiación de colegios privados por parte del Estado. Esta inédita iniciativa del gobierno socialista fue sin embargo contestada por una agrupación de diversas entidades relacionadas con los ámbitos escolares que se autodenominaba “Coordinadora Pro Libertad de Enseñanza” y que estaba constituida por las patronales “Federación Española de Religiosos de Enseñanza” (FERE) y “Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE), por la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y padres de Alumnos (Concapa) y la Federación de Sindicatos Independientes de Enseñanza (FSIE).

Esta Coordinadora, estando conformes con la implantación del régimen de conciertos, se negaba a firmar los conciertos educativos en su redacción concreta ya que estaban en contra de determinados puntos. Esta postura estaba avalada por un “plante” –que tuvo un seguimiento masivo en toda España– de prácticamente la totalidad de colegios, que estuvieron cerrados, creo recordar, durante tres días.

La situación era difícil ya que la Comisión Episcopal de Enseñanza mantuvo reservas ante esa posición de la Coordinadora y al final acabaron firmando los conciertos todos los responsables legales de los colegios. En mi caso, aunque nada más fuera para dejar constancia del hecho, acudí, de acuerdo con nuestro asesor jurídico, a un notario para hacer unas declaraciones en las que manifestábamos que firmábamos el concierto para no quedar excluidos, pero no estábamos de acuerdo con su contenido.

En aquellos momentos yo era miembro de la junta directiva de la CECE local y fue muy ilustrativo escuchar cómo en una reunión conjunta con nuestros homólogos de la FERE decían: “Hay que reconocer que los socialistas nos dan lecciones de cómo aplicar el Evangelio”.No salía de mi asombro por el hecho de que se planteara una cuestión de igualdad de derechos de todos los españoles ante la ley como una cuestión religiosa. La razón de que aquella persona se expresase así radicaba en la indicación hecha por las autoridades locales del Ministerio de Educación de que nosotros, junta directiva de una patronal de enseñanza, hiciéramos un listado de colegios en el que colocáramos todos nuestros colegios ordenándolos en función del nivel socioeconómico de las familias. Todavía hoy sigo sin comprender cómo es posible que alguien acepte como razonable que los representantes de una asociación se atrevan a decir cuáles de sus asociados tienen más derechos o menos.

Eduquemos en una cosmovisión integradora del Bien, la Verdad, la Belleza, el Amor.

Aprovechando mis muchos contactos con profesores, familias, directivos y sindicatos, se me ocurrió ofrecerme para elaborar “entre bastidores” un borrador legal de organización educativa que recogiera las inquietudes e intereses de todos. El enfoque era sumar esfuerzos sin enfrentar a los padres con los profesores, o la enseñanza pública con la privada, o las patronales con los sindicatos; es decir, generar un texto admisible por todos y que se centrase en aspectos constructivos, huyendo de reduccionismos ideológicos. Lamentablemente, había en el ambiente determinados prejuicios que, sin fundamento, sospechaban de la existencia de “oscuras razones” para hacer algo así. Han pasado treinta años y cada vez tengo más clara la necesidad de que la sociedad civil “hable” de forma constructiva para promover un pacto educativo. Un pacto que sea justamente lo contrario a la idea que denunciaba un graffiti que hace poco vi en la fachada de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid y que decía “SISTEMA DE ENSEÑANZA = ENSEÑANZA DEL SISTEMA”.

Siguiendo con el procedimiento arbitrado por el juez instructor contra nuestro colegio, hubo una inspección completamente a fondo que incluía hasta los detalles más nimios. Una buena actitud fue la del administrador del colegio que comentaba: “Nos están ayudando a tener un colegio mejor”. Por más que miraban y miraban no encontraban nada a lo que poder acogerse para poder sancionarnos; Una anécdota llamativa fue la que ocurrió un viernes a última hora de la tarde noche cuando ¡por fin! encontraron una “irregularidad”; al cotejar una por una todas las fichas del servicio médico de nuestros alumnos con los listados de matrícula encontraron la “horrorosa” circunstancia de que ¡faltaba una ficha! Estaban a punto de firmar el acta de irregularidades cuando se me ocurrió pedirles una pausa para llamar por teléfono a casa del médico del colegio; éste dijo con toda naturalidad que debía de ser la ficha de tal niño porque tenía unas deficiencias especiales y le hacía en las últimas semanas un seguimiento diario. Por esa razón esa ficha no estaba en el fichero sino en el bolsillo de la bata que estaba colgada detrás de la puerta. Efectivamente allí estaba, y después de esto no tuvieron más remedio que levantar un acta positiva.

Otra importante lección de vida me llegó en un formato nada convencional, a través de varias amenazas de bomba. La primera de ellas, que se hizo presente de forma completamente sorpresiva, ocurrió en mitad de una conversación pedagógica. La recepcionista me pasó un aviso muy importante por lo que urgía que me pusiera al teléfono; y efectivamente lo era. Una voz pausada pero firme me indicaba que en el plazo de una hora haría explosión un artefacto oculto en el colegio; no hubo opción de réplica, colgó el teléfono sin más explicaciones. ¿Qué hacer? Viendo el problema desde el punto de vista de la “esperanza matemática”, era un tema grave; es cierto que no había seguridad de que efectivamente existiese la anunciada bomba, pero, por baja que fuera la probabilidad, la situación era grave sí teníamos en cuenta la magnitud de lo que podía ocurrir en caso de que fuera cierto.

La decisión fue desalojar el colegio tratando de que la medida precautoria no fuera justamente la causa de algún mal. Decidimos actuar con la mayor serenidad posible.

Horas más tarde el padre de un alumno, miembro de la asociación de padres y persona de experiencia, me vino a ver para comentar su punto de vista de que era altamente improbable que se pusiera una bomba en un colegio. Hablamos con la policía que coincidió en ese punto de vista y que amablemente se ofreció, en eventuales futuras situaciones parecidas, a enviar un par de agentes especializados pero vestidos de paisano que harían un examen ocular de las zonas más proclives a la ocultación de un artefacto.

Esta medida era tranquilizadora; por un lado quedaba claro que se habían puesto los medios para proteger los alumnos, por otro contábamos con profesionales expertos y ¡muy importante! Los padres y profesores asumíamos juntos el problema. La medida era tranquilizadora pero las tres o cuatro amenazas que se produjeron en las siguientes semanas contribuyeron en gran medida a mi intranquilidad de fondo.

TIC en los 85

Aprovechando la oportunidad de que en la sección de formación profesional del colegio teníamos expertos tanto en electrónica como en administración, y contando con la inestimable colaboración del profesor de física convertido, como en tantos colegios de aquella época, en el "informático", montamos en una pequeña sala una red de cinco ordenadores en la que, con un software diseñado por nosotros, por primera vez automatizamos el proceso de calificación de alumnos. La verdad es que el sistema de implementación–formación fue del tipo "Hernán Cortés", quemando los barcos para impedir cualquier marcha atrás. Simplemente pusimos en marcha el sistema y aprendimos todos a nadar nadando. Aunque pueda dar la impresión de improvisación, la verdad es que cada día estoy más convencido de la eficiencia del "learning by doing", que creo que se revela mucho más eficaz que dar cursos "en el vacío" explicando cómo hacer cosas sin respetar la velocidad de aprendizaje del aprendiz, de forma que, cuando realmente se pone a hacer lo que se supone que ha aprendido, se encuentra con que todo le suena pero descubre que no se había hecho bien cargo del aprendizaje.

El "mantra" alrededor del cual giraba todo el diseño, la implementación y el posterior desarrollo de nuestro software casero era "un dato, una vez". Yo estaba, y sigo estando, radicalmente en contra de generar sistemas en los que el mismo dato se introduce por teclado en diferentes campos que luego han de ser cotejados y contrastados. Este enfoque, aparentemente moderno, ya que utiliza ordenadores, es bastante ineficiente, ya que aumenta el trabajo innecesario, con los correspondientes costes, y es fuente de constantes errores y malentendidos.

Las ventajas de la automatización de la entrada de datos quedaron muy patentes en la situación que se produjo el día que pedí a alguien de secretaría que me entregara un listado de antiguos alumnos médicos para invitarles personalmente a un evento que íbamos a organizar. Me pasaron un listado de cinco personas que supe nada más verlo que era incompleto. Tenía que haber bastantes más médicos, y de hecho echaba de menos a alguna persona concreta.

Al comentárselo al responsable, insistía en que la base de datos, al filtrar por la categoría “médico”, sólo devolvía cinco nombres. Empecé a darle vueltas a las posibles causas descubriendo que la forma de introducir la profesión en la base de datos era escribiendo manualmente, de forma que un “médico” figuraba como una profesión distinta que “medico”. Al probar con diferentes entradas, vimos que había varios pediatras, cirujanos, traumatólogos, pero ninguno de ellos era reconocido por el sistema como “médico”. Lo resolvimos cambiando la programación de forma que la entrada de datos pasó a hacerse mediante elección “pinchando” en alguna de las opciones de una lista desplegable diseñada con criterios más genéricos y complementada con otras listas de subcategorías.

Este tipo de cuestiones no son simplemente unos modos de organizar la información sin más trascendencia, sino que son reflejo de cuestiones más de fondo en las que cuestiones técnicas son tan importantes como las visiones de los responsables acerca del servicio que se quiera prestar a los usuarios del sistema, teniendo en cuenta la mentalidad y el perfil de los propios usuarios.

Profesores creativos

Dentro de ese clima de fomento de la creatividad y la iniciativa hubo algunos proyectos de profesores para recoger su experiencia en publicaciones didácticas que pudieran ser útiles para sus alumnos.

Un mal profesor con buenos recursos los infrautiliza o se los “carga”. Un buen profesor sin medios, los crea!

Uno de ellas fue el “Atrévete a pensar” del profesor de filosofía que muy probablemente debió de ser el embrión de su actual “Manual de fundamentos de filosofía”.

Otro proyecto destacable fue un libro, no recuerdo el nombre, de ciencias sociales escrito por otro estupendo profesor cuyo enfoque influyó mucho en mi evolución pedagógica. Cuando me presentó el original para ver qué me parecía, mi primera impresión fue decepcionante, ya que no daba la impresión en absoluto de un manual al uso, y además estaba como a medio acabar. Traté de ser diplomático al comentarle mis impresiones; luego me explicó los objetivos pedagógicos que pretendía y me di cuenta de que en realidad era un recurso didáctico de mucho nivel. Quedaba perfectamente claro que el material sólo era una ayuda y una herramienta para que el alumno tuviera necesariamente que convertirse en protagonista de su propio aprendizaje, situándolo en el extremo opuesto de un mero espectador que se “aprende” lecciones estandarizadas.

Por las tardes, una vez finalizado el horario escolar, se ofrecía a las familias una actividad de estudio dirigido; allí se garantizaba el silencio y el clima de trabajo. Un día uno de los profesores que atendía el estudio, vio que un alumno bostezaba con cara de aburrimiento. Se acercó y le preguntó al chico qué estaba estudiando. La asignatura era Historia y el tema, la guerra turco–veneciana, de la cual ya "se sabía" algunos fragmentos, como el de "puesto que carecían de víveres...". El profesor le preguntó por el significado de "víveres". Lo ignoraba. Le explicó el significado de la palabra y le preguntó sobre las posibilidades de actuación de unas personas que no tenían nada para comer, a lo cual el alumno contestó de forma sensata. Siguieron hablando del tipo de ropa y de armas que en aquella época llevarían unos y otros. Aquello cada vez tenía menos de aburrido y se iba pareciendo mucho más a una interesante película de aventuras. El chico ya no bostezaba, estaba absorto, "metiéndose" en la historia de forma que parecía uno de los protagonistas. ¡Menuda diferencia!

A pesar de que soy "ciberteacher" desde el 79-80 digo, parafraseando a la Biblia, que "No solo de TIC vive el Hombre (genérico)".

Uno de nuestros profesores de matemáticas en la EGB y que también impartía informática enseñaba a los alumnos a programar en Basic de forma que fueran capaces de resolver problemas, informáticamente hablando, tales como: "dados dos números, calcula su máximo común divisor". Evidentemente, para diseñar el programa correspondiente era necesario que dominaran, además de los conceptos y las habilidades propias de la programación, el concepto de MCD (máximo común divisor). ¿Qué estaban aprendiendo, pues, los alumnos? ¿Matemáticas? ¿Informática? ¿Lógica? Todo, y además de forma integrada.

Otro profesor diseñaba en aquellos discos flexibles de 5 1/4 pulgadas programas que entrenaban a los alumnos en lectura rápida y en ortografía.

No sólo teníamos herramientas útiles, y gratis, sino que se generaba un magnífico ambiente de creatividad en el que profesor y alumnos podrían decir con orgullo: "esto lo hice yo". En resumen, una cultura completamente contraria a la de ser un simple consumidor de productos e ideas ajenas.

Casi todos los años, yo iba a la Fira de Mostres de Barcelona donde disfrutaba paseando entre los distintos puestos (no podía hablarse propiamente de stands) en los que varios profesores de algunos "Club de Mestres" mostraban las últimas aplicaciones que habían creado, y se intercambiaban programas con el mismo estilo y sabor de un mercadillo filatélico o numismático.

TIC en los 90

Durante cuatro años impartí en un centro universitario la asignatura “Nuevas tecnologías aplicadas a la educación” y he sido coordinador del departamento correspondiente. En relación con esta asignatura conviene reflexionar en un detalle que puede pasar desapercibido, pero que considero muy significativo. Prácticamente todos los profesores de TIC que he conocido desde los años 80 nunca fueron alumnos de esa asignatura. Merecería la pena reflexionar sobre ello.

La enseñanza no se arregla solo con TIC y bilingüismo. La imprescindible renovación de la escuela es algo de mucho mayor calado.

Tuve un profesor en la carrera que decía que se había inventado una nueva obra de misericordia ya que, en vez de “enseñar al que no sabe”, se practica con mucha frecuencia el “enseñar lo que no se sabe”. Es cierto y en un sentido negativo hay fuertes argumentos para estar en contra de que un profesor tenga que impartir oficialmente (como he visto) la asignatura de griego por el simple hecho de ser licenciado en Filología, no importa de qué idioma. Pero también es verdad que hay muchas más personas de lo que parece capaces de aprender por sí mismas hasta el punto de poder impartir asignaturas que no estudiaron en su etapa de formación por la sencilla razón de que... ¡no existían!

De hecho cada vez estoy más convencido, con una opinión avalada por la ciencia pedagógica, de que el gran objetivo del aprendizaje consiste en tener muy desarrollada la capacidad para aprender, con el mínimo desconcierto posible, materias nuevas, incluso para concebir y diseñar nuevas interpretaciones y realidades.

Una enseñanza que no incluya el desarrollo de la capacidad para desenvolverse en entornos desconocidos es claramente incompleta, deficiente, y además no responde ni a las necesidades sociales ni a la naturaleza humana, siempre sedienta de descubrimientos.

Recuerdo con pena una de las “mejores” clases que he impartido, al decir de varios alumnos. Había hecho, con escaso fruto, algunos intentos de que los alumnos, después de haber recibido una primera información orientativa, descubrieran por sí mismos – y con mi ayuda – algún procedimiento alternativo para diseñar actividades utilizando algún software de autor. Ante el desconcierto de la mayoría de ellos, que estaban empezando a frustrarse, decidí “llevarles a todos a una” de forma que, sin adelantarse ni atrasarse, todos pulsaran al mismo tiempo la misma tecla y ejecutaran el mismo comando. Quedaron en-

Nadie puede aprender si no quiere. Suplantar la capacidad de decisión de otro es perverso, aunque sea para el "bien".

cantados de los resultados que obtuvieron. Me quedé preocupado porque hubieran disfrutado siendo unos simples "androides" que obedecían ciegamente sin pensar.

Personalmente no estoy de acuerdo con esa opinión, que quizá sea mayoritaria, de que los que realmente se desenvuelven bien tecnológicamente son los "nativos digitales". Mi experiencia es que sólo muy pocos de ellos son capaces de utilizar correctamente los dispositivos digitales como herramientas de trabajo con todo, o al menos una parte significativa de, su potencial de automatización de tareas o de interactividad entre otros aspectos. Quizá exagerando algo, creo que acaban utilizando las aplicaciones informáticas con la misma mentalidad con que se puede utilizar un libro, un folio y un bolígrafo, eso si, con más rapidez, con mayor potencial informativo y, muy probablemente, con una mayor dependencia de la creatividad ajena, dada su incompetencia, lógica por otra parte, para crear materiales propios. En numerosas ocasiones– y llevo toda mi vida trabajando con niños y jóvenes– muchos de ellos sólo se sienten cómodos cuando se les indica explícitamente qué y cómo han de hacer las cosas.

En los años 2000 y 2001 tuve ocasión de participar en varios encuentros, seminarios y congresos, especializados en formación online y multimedia, enseñanza virtual y e–learning. Lo cual, unido a mi experiencia como profesor de TIC, me llevó en esta ocasión a dirigir cursos a profesores tales como "Tecnologías de la Información y Comunicación Aplicadas a la Educación" o "Aplicaciones Didácticas de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación". También tuve la oportunidad de crear, diseñar, realizar y mantener la web de la Subdirección de Investigación y asesorar, y ayudar en la creación de la web del Departamento de Psicología. Volví a comprobar fehacientemente que uno de los mayores impedimentos para el aprendizaje y la mejora personal es el paralizante miedo a lo desconocido. Incluso profesores experimentados que se declaran fervientes defensores de la metodología operativa y participativa, cuando se enfrentan a tareas y procedimientos desconocidos o inusuales, tienden a renunciar al esfuerzo, prefiriendo la tranquilidad de su propia "zona de confort" antes que la aventura de enfrentarse a lo nuevo.

Para innovar: perder el miedo a lo desconocido; salir de la "zona de confort" y atreverse con la vida real.

Quizá lo más destacable, hablando de iniciativa, fue el estudio de las necesidades estadísticas para la implantación de un sistema integral

de gestión informatizada de las calificaciones. Más adelante se acabó contratando una aplicación comercial estandarizada, pero incluyendo las prestaciones que nosotros, partiendo de lo que podíamos llamar trabajo "bricoinformático", sabíamos que necesitábamos y que las aplicaciones comerciales no acababan de cubrir. Por esa época también colaboré activamente con el Gabinete Psicotécnico. ¿Quién me iba a decir que esa actividad iba a convertirse en muy relevante para mi docencia y un rasgo importante del trabajo futuro?

Investigación-Acción

Una de tantas dicotomías a las que desgraciadamente somos tan aficionados es el dipolo "docencia vs investigación". Sin entrar en detalles técnicos ni en disquisiciones que no proceden en un libro de estas características, creo que muchos universitarios, alumnos o profesores, perciben, o al menos así lo he detectado, que en algunas universidades la principal dedicación de los profesores se centra en la investigación, o mejor dicho en publicar, y que en otras, por lo general privadas, el tiempo dedicado a la docencia no permite dedicar un tiempo razonable a la investigación. Al menos es lo que parece que ocurre en términos generales con escasas y honrosísimas excepciones.

En la enseñanza secundaria, primaria e infantil no hay este problema. Sencillamente nadie investiga.

Considero un error, incluso un grave error, que la investigación y la docencia no "vayan de la mano", de modo que el docente no se limite a contar lo que otros dicen, piensan escriben, sino que pueda ser para sus alumnos un modelo de persona con inquietudes intelectuales, culturales, sociales, con sentido crítico, con afán de superación personal y deseos de ayudar a mejorar la sociedad.

Un modo interesante, muy útil y, dicho sea de paso, barato, es investigar sobre la ejecución del propio trabajo docente. La fecundidad académica y social de este tipo de trabajo puede ser muy alta.

Una conversación pedagógica de las muchas que mantenía con mi amigo M. N., en aquellos momentos director de otro colegio, tuvo unas repercusiones que implicaron a muchas más personas de las que podíamos imaginar cuando, aparcados en su coche, "dimos a luz" una nueva idea.

Los colegios donde trabajábamos, y en coherencia con la concepción educativa "Educación personalizada" en la que se basan, habían implantado un sistema de "objetivos comunes e individuales" según el cual había unos contenidos mínimos de la enseñanza que debían ser alcanzados por todos (de ahí el nombre de comunes) para poder aprobar las diferentes asignaturas, y

otros objetivos no obligatorios que permitían la progresión libre de los diferentes alumnos en función de sus talentos e intereses.

Un profesor ha de ser necesariamente investigador; la buena docencia nace de su inquietud intelectual.

Tanto M. como yo habíamos colaborado muy activamente en las comisiones que concretaron cuáles serían los objetivos comunes de las diferentes asignaturas y niveles. La inquietud de ambos era averiguar si lo decidido por las comisiones de expertos se correspondía con lo realmente aprendido por los alumnos. Un resumen de los objetivos que nos planteamos en la investigación que nos proponíamos acometer podía ser: "Que hablen los alumnos". Para ello consideramos la posibilidad de hacer una pequeña investigación en los dos colegios de los que éramos directores ambos, aunque rápidamente se lo comentamos a nuestro querido amigo JJ, también director de otro colegio, con el que compartíamos amistad y un altísimo grado de inquietud educativa; inmediatamente se apuntó a la idea.

Muy pronto empezamos a diseñar operativamente el proyecto y a aplicarlo. Hubo, también en este caso, muchas lecciones vitales que contribuyeron a nuestra formación pedagógica, profesional y humana.

Quizá el aspecto más relevante de todo fuera la gran sintonía de fondo que había entre nosotros, tanto por motivos de amistad como por nuestra fuerte motivación para mejorar la sociedad a través de algo de tanta importancia como la enseñanza y la educación.

De las reuniones podríamos destacar que 120 minutos de reunión eran 118 minutos de trabajo. Para "humanizarlas" un poco, nos permitíamos un minuto al principio y otro al final para darnos un abrazo. Dentro de un magnífico clima de amistad y afecto había una altísima optimización del tiempo.

Las reuniones bilaterales entre JJ y yo solían tener lugar a mitad de camino entre las ciudades en que residíamos. Aunque en más de una ocasión el viaje me permitió grabar en un walkman bastante cantidad de información para el proyecto o para otras cuestiones profesionales, pensamos que optimizaríamos recursos si, apoyándonos en medios técnicos, nos quedábamos cada uno en su ciudad. Al final de los años 80 nuestros medios técnicos disponibles casi se limitaban al fax y el teléfono. Pues bien, a una hora previamente acordada, nos llamábamos habiendo enviado previamente por fax el contenido de lo que íbamos a trabajar, y procedíamos después, cada uno con su ejemplar delante, a la modificación conjunta de la redacción. Además de ahorrarnos cada uno unas

cuatro horas de viaje y los gastos de combustible y comida correspondientes, habíamos encontrado un sistema que nos permitía la elaboración conjunta de documentos casi con la misma eficiencia, o quizá superior , que si estuviéramos “face to face”,.debido al plus de atención que imponían las circunstancias.

El trabajo iba avanzando al mismo tiempo que nosotros íbamos ajustando los primeros –y casi quiméricos– objetivos a la realidad. De la idea inicial de centrarnos en todas las asignaturas desde primero a octavo de EGB, pasamos a un diseño final en el que nos ocupamos solamente de las asignaturas de matemáticas y lengua, que se impartían en los niveles de quinto a octavo. Fue una lección aprendida de modo muy vital, con numerosas rectificaciones y remodelaciones, sobre la necesidad de establecer coherencia entre ideales, objetivos, métodos, recursos y resultados esperados; un auténtico “máster” en dirección de proyectos.

Experimentamos en carne propia cómo una actividad interesante, realizada con ilusión, actúa de modo viral, por contagio.

Algunos profesores y directivos de otros colegios se fueron enterando de lo que estábamos haciendo y... ¡no querían perdérselo! Pocos meses después estaban participando de modo completamente voluntario y por su propia iniciativa un total de 14 colegios. En la primera reunión que tuvimos con profesores de otros colegios nos esperaba, además del director, un directivo de los servicios centrales de la empresa con el que no contábamos y que supuso un buen respaldo institucional a nuestra iniciativa.

Nosotros, en principio, éramos los que íbamos a explicarles el proyecto y de alguna forma a motivarles, pero nada más ver el brillo en la mirada de algunos de los más veteranos y oír su comentario de que les parecía muy útil y necesario lo que estábamos haciendo y que les hacía mucha ilusión poder participar, nos dimos cuenta de que no se trataba de permitir a otros que participaran en una iniciativa nuestra, sino de la responsabilidad de sacar adelante un proyecto muy conveniente para el avance profesional de todos. Desde ese momento, cada vez que algún colegio quería incorporarse, poníamos como requisito tener contacto personal directo con los profesores, que eran los que lo iban a llevar a cabo y de cuya actitud dependía, con necesidad de medio, el éxito del proyecto.

La envergadura que fue tomando el que empezamos a llamar proyecto “Nivel de instrucción” nos obligó a pedir a los Servicios Centrales financiación extra, ya que al principio cuando se trataba de pequeños gastos entre colegios más o menos limítrofes, las repercusiones podrían ser absorbidas por los presupuestos de los tres colegios iniciales, pero dado el auge que tomó no era razonable ni justo que eso siguiera ocurriendo. Nos fue concedida la financiación y el pro-

yecto siguió adelante con intensidad e ilusión; los resultados fueron presentados al premio nacional de investigación de 1990 y, aunque no conseguimos ser premiados, nos sentimos muy satisfechos de los resultados conseguidos. No solamente obtuvimos muchos datos reales de hasta qué punto cada uno de los objetivos comunes lo era, pudiendo de esta forma sugerir modificaciones en la redacción correspondiente o cambiar de curso algunos objetivos dudosos, sino que pudimos ofrecer a cada colegio, de forma confidencial, unos resultados comparativos en relación con la media de los 14 colegios.

En un momento determinado, y cuando empezó a crecer el número de colegios que solicitaban participar en la investigación, se hizo necesario informatizar todo el procesamiento de datos. Para ello necesitábamos diseñar un software "ad hoc", pero nos encontramos con un fuerte factor limitante: el precio que nos cobraban los posibles desarrolladores estaba muy por encima de nuestras posibilidades económicas. No tuvimos más remedio que aceptar la realidad y plantearnos suspender la investigación. Aún ciñéndonos exclusivamente a los tres colegios iniciales, también veíamos que con el insuficiente apoyo informático de que disponíamos, los plazos se iban alargar hasta un punto en que se ponía en peligro la viabilidad del proyecto.

En esas estábamos cuando un fin de semana, en casa de un buen amigo le pregunté incidentalmente por la marcha de los estudios de uno de sus hijos que estaba a punto de acabar la licenciatura en informática. Me comentó que sólo le faltaba el proyecto de fin de carrera, por lo que sería licenciado en breve. En ese momento lo vi clarísimo; quizá su proyecto podría consistir en el desarrollo informático que necesitábamos. Así fue.

Él no esperaba ni por asomo cobrar por su proyecto, por lo que, cuando le dije lo que podíamos pagarle, no cabía en sí de gozo. Nuestro proyecto "Nivel de instrucción" se había salvado; nos hizo una utilísima aplicación "a medida" que nos permitió absorber la enorme cantidad de trabajo que se nos venía encima. Por otro lado el hijo de mi amigo obtuvo una acreditación formal en la que dejamos constancia de su buen hacer profesional. ¿Quién iba a pensar que el factor crítico se iba a resolver tomando una copa con un amigo? Una muestra más de la conveniencia/necesidad de estar abiertos a las distintas posibilidades que en numerosas ocasiones se nos ofrecen incluso de forma inesperada.

El prof no es un mero repartidor de contenidos ajenos debe ser investigador, tener ideas, aportaciones propias, ser original, "ser".

La ilusionada, intensa y exigente participación en este proyecto avivó notablemente en mi el sentido investigador de no conformarme con cualquier explicación superficial, sino de tratar de llegar a las últimas consecuencias utilizando para ello las mejores metodologías posibles. De alguna forma todo esto acabó influyendo en mi aceptación de la propuesta que años más tarde me haría mi gran amigo JB para escribir juntos “Aprendo a Investigar en Educación”, que fue publicado en el año 2000.

Academia-Empresa

Una experiencia muy interesante fue la que protagonizamos entre los años 1995 y 1999 diseñando, implementando e impartiendo unos cursos de formación para obreros de la Citröen de Vigo.

Muchos alumnos de formación profesional de un colegio de nuestra empresa hacían prácticas en la fábrica de automóviles, por lo que las relaciones entre el colegio y la fábrica eran fluidas. En un momento determinado, al comentar alguno de los responsables de formación de Citröen la necesidad de formación que tenían algunos operarios mayores (unos 500 aproximadamente) se vislumbró la posibilidad de ayudarles a cubrir sus necesidades. Al contactar con las entonces llamadas oficinas centrales de la empresa, llegaron a un acuerdo y acabaron proponiéndome la dirección del proyecto, que sería ejecutado por los profesores del colegio.

La formación que necesitaban se centraba en Física, Tecnología, Lengua, Matemáticas y Dibujo, todo ello completamente integrado en su trabajo en la fábrica.

La primera fase del trabajo de campo consistió, después de haber designado a los posibles diseñadores de las asignaturas y profesores, en identificar las necesidades formativas concretas, y para ello nada mejor que, armados con cuadernos y bolígrafos, entrevistarnos con las personas concretas que iban a ser formadas en el mismo puesto de trabajo donde desempeñaban su tarea diaria.

Había algunos problemas de índole práctica que sólo se podían resolver con la formación correspondiente. Por ejemplo, si un obrero tenía que explicarle a alguno de sus directivos el problema concreto que tenía su puesto de trabajo con determinada pieza, al no tener la habilidad necesaria para dibujar un croquis, por ejemplo, obligaba al directivo a tener que desplazarse unos cientos de metros hasta el punto problemático. Esperaban mediante la mejora de la comprensión y expresión del lenguaje gráfico y conceptual mejorar el rendi-

¿Por qué algunos (bastantes) contraponen la "#Ciencia" con las "#Humanidades"? ¡Cuánta falta hace tener COSMOVISIÓN!

miento de todos y evitar las frustraciones que se producían.

Normalmente el primero que empezaba la ronda diaria en el trabajo de diseño de las unidades didácticas era el profesor de Física, o el de Tecnología, que tomaba nota de las dificultades reales con las que se encontraban los operarios además de los conceptos o habilidades que necesitaban. A este profesor le seguían los de Matemáticas o Dibujo y por último el de Lengua.

La segunda fase consistía en redactar las unidades didácticas con la gozosa novedad de que cada profesor preparaba las unidades de su área de conocimiento basándose en las de los demás, de tal forma que aunque se encuadernaban independientemente, se podía hablar con toda propiedad de que se había construido una sola "macroasignatura". No sólo el resultado del trabajo fue muy bueno y muy valorado por quienes lo contrataron y quienes lo usaron, sino que fue una magnífica ocasión de aprendizaje de trabajo colaborativo nada fácil de conseguir en la enseñanza convencional, en la que parece que las diferentes disciplinas son compartimentos estancos que producen en el alumno una visión fragmentaria de la realidad que, en el mejor de los casos, se intenta paliar a base de interdisciplinariedad.

Un día le comenté a mi interlocutor, el ingeniero responsable por parte de la Citröen, en el momento en que estaba cumplimentando el cheque bancario correspondiente al pago de una fase del proyecto, la satisfacción que me producía el "mensaje" que estaba escribiendo. Él interpretó, como es natural, que me refería al cobro de los honorarios, y desde luego me estaba refiriendo a ello pero en un sentido más profundo. Los que nos dedicamos a la enseñanza pensamos que tanto la formación intelectual como la práctica tiene una gran importancia. Si además lo vemos con una óptica más amplia, podríamos decir que la educación es aún más importante. Con este punto de vista no es difícil coincidir. Pero lo que es muy significativo es que esa afirmación se haga mediante la firma de un cheque bancario; es un "lenguaje" claro, directo, explícito que refleja sin circunloquios el valor que en la práctica le dan unos directivos de empresa acostumbrados a ser ejecutivos y optimizar los recursos. En la Citröen se tomaban muy en serio la formación de su gente.

Al preguntarle al ingeniero, que ya era mi amigo, si no les hubiera resultado más "rentable", siguiendo la que yo consideraba lógica común de la empresa media, sustituir esas personas menos formadas por otras que ya vinieran con

ese bagaje, me dio una respuesta muy interesante. Todas esas personas llevaban muchos años en la empresa, habían trabajado muy duro y eran en general de confianza, fieles, “legales” y con solidez humana. Por diversas circunstancias habían llegado a ejercer una jefatura natural sobre empleados más jóvenes que, desde luego, tenían mayor formación escolar, pero bastantes carencias humanas. Habían pensado que era más fácil formar intelectualmente a los veteranos que tratar de conseguir valores y virtudes en los que se van incorporando. Además hay otro factor añadido de tipo motivacional: bastantes hijos de esos veteranos también trabajaban en la fábrica y pensaron los directivos que, para la formación de los más jóvenes, sería muy bueno que vieran estudiar a sus padres.

Puesto que la formación contratada incluía asesoramiento personal, nuestros profesores comprobaron en numerosas ocasiones la satisfacción de aquellas personas a las que la empresa les brindaba esa oportunidad de mejora.

Entre las diferentes oportunidades de formación que el proyecto me proporcionó , citaré una, no por ser más profunda, sino por las repercusiones prácticas que tuvo. Dado que el profesor de lengua no pudo continuar con el proyecto, urgido por la inmediatez de las circunstancias, decidí confeccionar las unidades didácticas de lengua, las cuales se convirtieron en el embrión de uno de mis libros “Mejora tu comprensión y expresión del español” que vería la luz años más tarde, allá por el 2004.

La universidad

Quizá algún lector pueda sorprenderse de que le dediquemos un espacio al mundo universitario dentro del apartado más genérico "¿Quién debería educar?", puesto que se supone, o al menos he conocido varias personas que lo suponen, que lo propio de la Universidad son los saberes científicos y técnicos. Desde mi punto de vista no es este un planteamiento muy correcto. Es cierto que es propio de la Universidad el cultivo del saber, desde su génesis hasta su custodia y difusión, pero esta irrenunciable dimensión de la institución universitaria no sólo no es incompatible con su misión de formación en todas las dimensiones del ser humano, sino que ambos elementos se exigen mutuamente. Es imposible el avance y la difusión del conocimiento sin personas debidamente formadas, y tampoco tiene mucho sentido el cultivo de los conocimientos si no es para ayudar a los seres humanos en su fatigoso caminar hacia la plenitud.

Creo, por tanto, que la Universidad es una institución eminentemente "educadora". Desde ese punto de vista también pienso que sería muy conveniente y necesario que la Universidad, coherentemente con la universalidad que su nombre sugiere, desempeñara un papel relevante en el redescubrimiento de la unidad del saber. Es cierto que el trabajo superespecializado de algunos departamentos universitarios ha producido espectaculares resultados en el avance del conocimiento, pero sería una pena que tuviera razón un amigo al que le he oído decir que la Universidad debería cambiar su nombre por el de "Poliversidad".

¿Qué es la universidad?

No está en mi intención mejorar la definición que de la universidad hace Alfonso X el Sabio: "Ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en

algunt logar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes". Sin embargo, sí que me gustaría aportar algunas ideas acerca de lo que la Universidad no debe ser. En concreto creo que la Universidad no debe:

- Ser un reducto para alojar jóvenes que, de no asistir a las aulas universitarias, no tendrían otras alternativas vitales.
- Convertirse en una prolongación del bachillerato en la que es necesario volver a trabajar las habilidades instrumentales mínimas.

  Dedicarse a la simple transferencia de contenidos con muy poco o ningún sentido crítico.
- Limitarse a la formación profesional convirtiéndose exclusivamente en proveedora del mercado de trabajo.

En algunas asignaturas debería advertirse: "El contenido puede deformar la mente del estudiante". Es peligroso aceptar ideas sin crítica.

Quizá más que seguir exponiendo conceptos o ideas generales en torno al concepto de universidad, puede ser ilustrativo presentar algunas experiencias concretas vividas de primera mano por mí en la Universidad y de las cuales de podido sacar algunas enseñanzas.

Una lección pedagógica ocasional que me/nos brindaron las circunstancias tuvo que ver con los estudios de mi mujer. Cuando estábamos dispuestos a irnos a vivir, cuando nos casáramos, a un pueblo en el que al final no tuve trabajo, mi mujer, estudiante de Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid, iba a trasladar su matrícula y expediente a la Universidad Pontificia de Salamanca, que estaba considerablemente más cerca de lo que creíamos que iba a ser nuestro lugar de residencia.

Como las circunstancias nos llevaron muy lejos de allí, estuvo manejando la posibilidad de cambiar su expediente a la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) o seguir matriculada en la Complutense de Madrid, que fue lo que al final hizo. No cambió el expediente y aceptó el ofrecimiento de sus amigas de enviarle periódicamente los apuntes de forma que solo tuviera que desplazarse a Madrid cuando fuera necesario. Semanalmente con toda puntualidad recibía un voluminoso sobre que contenía los apuntes de la semana anterior de las diferentes asignaturas. Era muy de agradecer la generosidad y la perseverancia de las amigas. Otra cosa muy diferente era la eficacia del procedimiento, porque, llenas de buena voluntad, intentaban captar hasta el menor detalle e inflexión en la voz del profesor con la intención de hacer unos apuntes completamente literales. El primer renglón, o los dos primeros renglones, de

cada párrafo, solían ser legibles y tener sentido, pero a partir del tercero la cosa se complicaba porque quedaba incompleto, en muchas ocasiones justo cuando estaba llegando a la idea importante.

Esta experiencia, que no produjo buenos resultados, es un buen exponente de las dificultades que encierra la toma de apuntes. Si, como ha venido siendo muy muy frecuente hasta ahora, muchos estudiantes consideran sus apuntes como el principal medio de aprendizaje, y si como también es habitual son raros los que contrastan el contenido de sus apuntes con otra fuente fiable, no es de extrañar que se produzcan considerables deficiencias en el proceso.

Para paliar la dificultad de entender lo que decía uno de los profesores de mi facultad, que llegaba al extremo de que fuera prácticamente imposible tomar unos apuntes mínimamente decentes con los cuales uno pudiera saber por lo menos de lo que había hablado el profesor, un grupo de compañeros de curso, y amigos, decidimos convertirnos en editores y redactar en equipo unos buenos apuntes con los que además de aclararnos nosotros pudiéramos sacar un dinerito vendiéndolos. Distribuimos la tarea de forma que uno se responsabilizaba exclusivamente de copiar literalmente sin perder detalle las expresiones algebraicas (la asignatura era matemáticas), otro los gráficos y figuras, otros dos las palabras que pronunciaba y un quinto hacía un esquema global de lo que estaba hablando. Por las tardes nos reuníamos el equipo editorial e íbamos dejando muy claro todo el contenido de forma que se pudiese entender sin gran esfuerzo. Cuando luego nosotros nos lo estudiábamos como primeros usuarios piloto de nuestra propia producción y detectábamos alguna mejora posible, la discutíamos y la implementábamos. La técnica nos vino muy bien, ya que todos conseguimos aprobar la asignatura. El negocio, sin embargo, fracasó ya que a comienzos del curso siguiente, cuando habíamos encargado y pagado la impresión y encuadernación de todos los apuntes dispuestos para su venta a los nuevos alumnos, nos llegó la mala noticia de la defunción del profesor. Veinte años después mis hijos seguían utilizando como papel de sucio la cara B de dichos apuntes.

Al poco tiempo de mi llegada al segundo de los colegios donde he trabajado pensé que quizá podría ser buena idea matricularme en farmacia, ya que por un lado me convalidaban muchas asignaturas y por otro era una oportunidad de evitar una posible “oxidación” intelectual. Así lo hice y estuve un par de meses asistiendo a las clases que podía y a algunas de las excursiones que organizaba el departamento de botánica para recoger plantas, estudiando, etc.

Hablando con un profesor de la facultad, me preguntó que si no prefería, en lugar de estudiar farmacia, hacer el doctorado en químicas. Siguió diciéndome

que además, si me interesaba, podría contratarme como ayudante de prácticas, ya que estaban atravesando un mal momento en el departamento por enfermedad larga del titular y con la consiguiente sobrecarga de trabajo del resto De esta forma podía también tener un sobresueldo. La idea me atrajo y le dije que podía contar conmigo. El martes siguiente, dí mi primera clase universitaria como profesor de prácticas y "Problemas de Físico-Química", trabajo que desempeñé hasta que aprobé las oposiciones de profesor de Bachillerato.

Veinte años después tuve una nueva ocasión de comprobar en la práctica la condición humana de "*Homo viator*" en forma de cambio de responsabilidades profesionales –vuelta a la docencia universitaria– y cambio de residencia. Mis nuevas tareas fueron las de subdirector y profesor de una Escuela Universitaria de Magisterio que era, y es, centro adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y cuya titularidad es la misma que la de los colegios donde antes había trabajado.

Tengo que reconocer que me hizo una especial ilusión porque desde "siempre" me había parecido importante establecer sinergias entre los centros escolares y las facultades de educación o las escuelas de magisterio; era una concreción de la más genérica colaboración "empresa–universidad" que siempre me ha parecido muy beneficiosa para ambas instituciones.

Además del trabajo diario de profesor y directivo, y aprovechando mi experiencia de dirección y de intensa colaboración en las actividades de orientación familiar, me encargué de coordinar varios cursos de formación de profesores y de impartir ponencias en varios de ellos. Recuerdo por ejemplo "Educación en valores", "Acción tutorial con los padres" en colaboración con la CECE (Confederación Española de Centros de Enseñanza) en su Escuela de Verano en Madrid en septiembre de 1997. También participé como ponente en los cursos de capacitación para la obtención de la DEI (Declaración Eclesiástica de Idoneidad) para profesores de Educación Infantil y Primaria y de actualización de la DEI para profesores de religión de EGB para acceder al primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria que organizaba la propia Escuela Universitaria.

En esos años ya se podía decir que estaba consolidada mi "transmutación ciencias–letras", aunque la realidad es que más que transformación ha habido "incorporación". Desde el principio de mi vida profesional fui "pedagogo" y no he dejado de ser "de ciencias". Precisamente para no olvidar la estadística, la directora me encargó en varias ocasiones estudios estadísticos de las calificaciones de los alumnos y el diseño y puesta en práctica de un software específico para el control de las entrevistas de asesoramiento académico.

La Escuela de Magisterio tenía un convenio con la Universidad de Gales mediante el cual esta universidad reconocía los tres años de nuestra diplomatura de magisterio, de forma que nuestros estudiantes que lo deseaban podían, cursando un año más, obtener el Bachelor of Education. Durante un par de años me ocupé de la Dirección de varios de los trabajos de investigación que los estudiantes debían hacer como "trabajo de fin de carrera", tarea que simultaneaba con la de profesor en el Programa "Áreas y Núcleos de Investigación" del propio Bachelor. La dimensión europea que empezó a cobrar mi trabajo se vio reforzada cuando fui nombrado, a propuesta de CEOE y CEPYME, como evaluador de proyectos del Programa europeo "Leonardo da Vinci". De nuevo se reforzó mi visión de lo necesario que resulta la colaboración entre empresas y universidades.

En esta vida, las personas no sólo cambiamos a mejor o a peor, sino que también lo hacen las instituciones y las circunstancias; en realidad unos cambios llevan a los otros y viceversa. El curso 98/99 me deparó una nueva sorpresa: en otro Centro Universitario vinculado con la Escuela de Magisterio y también adscrito a la Universidad Complutense implantaron la Licenciatura de Psicopedagogía. Dada mi experiencia con la colaboración con el Gabinete Psicotécnico unida a mi dedicación a la Orientación Familiar y al asesoramiento personal de alumnos junto con mi conocimiento de la estadística, acabé siendo profesor de Psicometría durante seis años. La VENIA DOCENDI, autorización que otorga el Vicerrector de Departamentos y Centros de la Universidad Complutense, para impartir esta materia me fue concedida entre otras razones por haber publicado el libro "Aprendo a Investigar en Educación", en cuya segunda parte yo desarrollaba el temario de la asignatura. Me fue de gran ayuda la intensa participación en un largo curso sobre técnicas de análisis de datos organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que había asistido recientemente.

Cuanto más hagamos por dignificar la profesión de maestro mejor nos irá.

¿Los maestros, universitarios?

En el año 98 me encargaron que representase a la dirección del centro en la Reunión Interuniversitaria Estatal de Decanos y Directores de Facultades y de Escuelas Universitarias con formación de maestros. Desde aquel momento, y hasta la fecha, no he dejado de asistir ningún año a lo que hoy se denomina Conferencia de Decanos de Educación. Poder vivir muy de primera mano

acontecimientos significativos de la vida educativa española y conocer algunas personas que han influido en el desarrollo de los acontecimientos fue para mí una experiencia particularmente enriquecedora.

La primera lista de distribución de correos electrónicos que tuvimos en la Conferencia de Decanos se denominó “Maeslic” que resumidamente significaba “Maestros por la Licenciatura”. Esto indica la idea fuerza que nos agrupaba en un principio.

Trabajamos con intensidad para lograr que la carrera de maestro fuera una licenciatura que tuviera el mismo reconocimiento académico y social que cualquier otra carrera universitaria. No podíamos aceptar que unos profesionales, de cuya actuación tanto depende la formación intelectual y humana de la infancia y por tanto de la juventud, tuviesen una preparación inferior a la de otros titulados. Un argumento que manejábamos era la comparación con la pediatría; por el hecho de que el paciente pediátrico sea de menor tamaño los conocimientos del médico no han de ser inferiores a los de un colega que atienda a adultos.

Todo el mundo dice que la educación es lo más importante. Creo que en la mayoría de los casos se están refiriendo a la enseñanza y, en ese caso, ¿por qué se cuida mucho más la preparación de un ingeniero o la de un médico o la de un abogado que la del profesional que se tiene que dedicar a “lo más importante”? ¿Por qué nos quedamos tan tranquilos cuando año tras año nuestros hijos reciben una enseñanza desfasada que no despierta lo mejor de ellos mismos? ¿Por qué nos contentamos con que los colegios tengan entretenidos a los niños durante unas horas en las cuales, de otra forma, no sabríamos qué hacer con ellos?

Además de las declaraciones institucionales de la por aquel entonces naciente conferencia de decanos de educación, se tuvieron encuentros formales con autoridades del Ministerio a las que se entregaron escritos razonados avalados por muchos miles de firmas, no sólo de profesionales del sector o de alumnos de Magisterio que podían tener intereses particulares en el tema, sino de las federaciones de asociaciones de padres. En concreto mi amigo JB y yo obtuvimos el rotundo apoyo institucional tanto de la Concapa como de la Ceapa.

Hubo muchas horas de trabajo en las que algunas personas destacaron por su entrega y dedicación a la tarea de perfilar lo que iban a ser los planes de estudio de los “nuevos maestros” que se titularían de acuerdo con los criterios de “Bolonia” (Espacio Europeo de Educación Superior).

La Universidad, cuna del saber

Si hablamos de enfrentarse a lo nuevo, desconocido o inesperado puedo aportar una prueba más de que lo nuevo, desconocido e inesperado, y quizá por ello rechazable para muchos, puede encerrar elementos valiosísimos que sólo se reconocen como tales después de haber pasado cierto tiempo.

Metido de lleno en un muy exigente ritmo profesional, y con no pocas obligaciones familiares y sociales, me pareció lo más sensato, y así lo decidí firme e "irrevocablemente", no abordar, por el momento, ningún nuevo proyecto.

Si evitas a toda costa la improvisación quizá te estás olvidando de vivir.

Al día siguiente de tomar esta decisión me encontré con el director general de la empresa, que después de los saludos iniciales me preguntó "¿te has inscrito ya?" "¿En qué?", le contesté. Me respondió: ¡En el doctorado, naturalmente! Llevaba bastante tiempo detrás de mí insistiéndome en la conveniencia de que fuera doctor. Me reí y le dije –éramos y somos buenos amigos– que eso era una tontería. Cambió el tono de voz y se puso serio: "no te lo está diciendo el amigo, sino el jefe". Capté que el asunto iba en serio y que, aunque estaba seguro de que hubiera aceptado una negativa, estaba claro que tenía que hacer la tesis. Ese mismo día me matriculé y... ¡qué bien hice en que mi "firme e irrevocable" decisión durase menos de 24 horas! Mi trayectoria profesional posterior estuvo marcada por aquel encuentro inopinado y decisivo; muy favorablemente marcada.

De la experiencia de este "segundo" doctorado se pueden extraer algunas interesantes lecciones.

A pesar de haber superado, en los años 70, todos los cursos monográficos que la legislación exigía, los cambios legales y el cambio de orientación "ciencias-letras" me obligaban a cursar algunas materias no convalidables. Esta nueva experiencia como alumno me dio la oportunidad de disfrutar de la metodología muy participativa de algunos de los profesores. Estudiábamos a fondo un documento, normalmente un artículo científico, y a continuación discutíamos sobre él con la guía del profesor. Muy enriquecedor.

Lo más destacable, con diferencia, fue haber tenido la oportunidad de tener un codirector de tesis muy inteligente y generoso.

Se puede decir con total rigor que la tesis "nació" una tarde en la que, encerrados en un aula con una tiza en la mano, "dibujamos" el "mapa" de la tesis. A partir de un título provisional escrito en el centro de la pizarra fuimos conectando, mediante flechas, cada una de las palabras del título con los diferentes

posibles métodos, conocimientos previos necesarios, recursos disponibles, hipótesis, tipos de conclusiones, etc. a medida que el "mapa" se iba volviendo más complejo empezaron a surgir flechas bidireccionales y se veía necesario modificar alguna de las palabras del título en función de las consecuencias que de ellas podían derivarse.

Al terminar el "mapa mental" tuvimos ambos la convicción de que la tesis estaba "hecha". En aquel momento experimenté la muy confortable sensación de tener muy claro el camino a recorrer, pero es ahora, con el paso de los años y después de haber dirigido algunas tesis doctorales, cuando veo la gran importancia para el desarrollo de cualquier proyecto tener muy claros, desde el principio, los objetivos y los procedimientos necesarios para alcanzarlos. Esto que así dicho puede parecer una obviedad quizá, en la práctica, no lo sea tanto ya que empezar a trabajar, incluso con intensidad y dedicación, sin tener muy poco claro la finalidad del trabajo es mucho más frecuente de lo que podría pensarse.

A pesar de que la claridad de ideas y la capacidad organizativa y ejecutiva de mi querido codirector fue algo muy relevante para poder acabar con éxito el trabajo en las difíciles condiciones en las que me encontraba, lo determinante, y por lo que nunca le estaré suficientemente agradecido, fue su actitud y su disponibilidad a toda prueba. Más de dos y de tres sábados los pasó encerrado conmigo en el despacho profundizando juntos en distintos aspectos de la tesis, con sólo una pequeña pausa para tomar, en el mismo despacho, un bocadillo y una cerveza. En alguna otra ocasión al llamarle al móvil a última hora de la tarde–noche para concretar cuándo podíamos vernos, para entregarle la tarea realizada de forma que pudiera revisarla, su respuesta fue que como su mujer, que también era profesora, tenía exámenes que corregir, si quería podía irme a su casa y ahí veíamos juntos el trabajo. Es evidente que este nivel de compromiso no es en absoluto exigible laboralmente pero… ¡qué gran cosa haber sido tratado así!

El caso es que con su ayuda, y la de bastantes personas más que me dedicaron desinteresadamente bastantes horas de trabajo, en muy poco más de tres años fui doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, presentando la tesis "Estudio de Libros de Texto de Ciencias de la Naturaleza mediante Análisis Cuantitativo basado en la Teoría de Grafos".

Esta experiencia me sirvió para desarrollar una estrategia mental que fuera un antídoto para contrarrestar los efectos del desánimo. Sabía, y lo experimenté en carne propia, que cuando uno acomete un proyecto de cierta envergadura llega un momento en el que inevitablemente uno "ve claro" que "lo sensato" es renunciar a esa quimera, dado que "es obvio" que es inalcanzable. Es lo mis-

mo que ocurre a los pocos minutos de iniciar una subida a un monte de cierta exigencia; se está seguro de la "imposibilidad" de alcanzar el reto. Pero si se remonta ese pasajero estado de ánimo se consigue seguir sin problemas. Pues bien, previendo que más pronto que tarde me vendrían algunos momentos de desánimo, diseñé algunas tareas rutinarias y mecánicas, de esas para las que no hace falta especial inspiración tales como revisar el formato de letra o actualizar la tabla de contenido, que me permitieron seguir avanzando incluso en mi propia "ausencia".

Otro "truco" muy útil fue preparar una planificación, evidentemente orientativa, del número de páginas –o la fracción de página– que como mínimo tenía que escribir cada día de modo que pudiera asegurarme que para la fecha prevista habría llegado al total previsto. Las alarmas previstas para avisarme cuando la "producción" era inferior a la prevista se revelaron como un magnífico instrumento de autoexigencia. A algunos colegas les parecía una dinámica agobiante y estresante; es posible, pero también es cierto que de todas las personas que empiezan una tesis doctoral solo la terminan un pequeño porcentaje. Desde aquel momento los libros que he publicado, este incluido, y las tesis que he dirigido, han tenido como pauta esa planificación de páginas diarias; creo que funciona.

Una casi obligada tarea, una vez obtenido el doctorado, era solicitar la acreditación por parte de alguna de las agencias oficiales. En mi caso obtuve la resolución positiva de la ACAP (Agencia para la Calidad, Acreditación y Prospectiva de las Universidades de Madrid) para la figura de profesor doctor de universidad privada. Aquellos que hayan pasado por el trámite de la acreditación supongo que estarán de acuerdo conmigo cuando afirmo que esa tarea si que es agobiante y estresante.

Cada uno de los méritos académicos, de investigación y publicaciones del candidato han de estar documentados con la correspondiente certificación oficial. Cuando el candidato ya es algo "talludito" y no ha tenido la precaución de archivar ordenadamente cada resguardo oficial de sus actividades la tarea casi es más dura que la propia tesis. En mi caso, me llevó dos semanas enteras dedicado íntegramente a la búsqueda y obtención de todos y cada uno de los documentos. Parte de la "emoción" se debía a que algunos de ellos, reflejo de épocas no digitales, se encontraba en sótanos y eran de difícil localización. En un caso cuando me dirigí a una agencia oficial a solicitar mi certificado de haber colaborado con ellos me encontré con que el portal de la agencia era… ¡una panadería! Para encontrar el paradero actual de la agencia, tuve que hacer una investigación privada paralela. Mi consejo para los jóvenes profesionales es que tengan permanentemente actualizado su currículum vitae y debidamente orga-

nizada la documentación que acredita oficialmente cada uno de sus méritos; no sólo para facilitar un posible trabajo posterior de búsqueda sino para tener clara su situación administrativa y tener suficientes datos para la toma de decisiones inteligente en cuanto al rumbo profesional. Me he encontrado a lo largo de mi vida profesional con bastantes profesores que, dándolo todo en el día a día, se han encontrado en un punto en el que el "salto" a una nueva situación profesional era poco menos que imposible. Creo que siempre ha sido importante mantener una sana independencia respecto de la situación laboral concreta pero en los tiempos actuales, y no sólo por la crisis económica sino por el incremento de la importancia de la flexibilidad todos los niveles, es más necesario tener capacidad de maniobra.

Una de las primeras consecuencias de haber obtenido el doctorado fue algo que me hizo una muy especial ilusión: ser nombrado Director del Departamento de Pedagogía del Centro Universitario. Aunque como subdirector docente del centro ya venía ejerciendo unas funciones muy similares era, sentimentalmente si se quiere, una especie de "resello" que de alguna forma venía a refrendar mi fuerte vocación pedagógica vivida durante tantos años.

Siendo muy importante, como lo es, el desarrollo del saber, de los saberes, considero que aún es más importante la reflexión sobre el "uso de los saberes".

El "secreto" educativo: Ayudar a CADA persona a alcanzar SU plenitud.

Me decía una vez un alumno, invocando la libertad de pensamiento, de expresión, y la libertad en general, que no podíamos tener una mentalidad "medieval" (Parece muy poco inteligente referirse a cualquier época pasada en sentido peyorativo dando a entender que quien realmente sabe es del "hombre actual", ¡qué gran error!) y que, por lo tanto, no teníamos por qué oponernos al progreso impidiendo el uso de algunas manifestaciones de la técnica. Tuve una inspiración, no muy profunda hay que reconocerlo, y le dije que, dado que la técnica lo permite, qué le parecería que colocara el cañón de un revólver en su sien y disparara. Me miró, con mirada inteligente, y dijo "tiene razón, me ha convencido".

Una institución de tanta importancia como la Universidad no puede, no debe, y la historia nos juzgará duramente si lo hace, renunciar al estudio, la investigación y la difusión del conocimiento también en cuanto a los aspectos éticos se refiere. Si quien tiene que hacer de guía se extravía lo natural es que mucha gente se pierda; éste perderse me gustaría que se leyera tanto en el sentido de pérdida de rumbo como de pérdida de la vida. Una de las consecuencias de la falta de ética es la muerte moral o física.

Durante un tiempo fui colaborador, junto con otros compañeros de trabajo, en la sección “Educar hoy consultorio” del periódico PADRES Y COLEGIOS. Desde el punto de vista práctico eso me permitió figurar en la lista de autores del libro “EN MANOS EXPERTAS. Pautas para educar mejor” editado en 2009. Desde un punto de vista educativo y humano fui más consciente del sufrimiento de muchas personas que detectan, en sus hijos y en ellos mismos, problemas de convivencia, de desarrollo personal, etc. y no saben cómo resolverlos. ¡Qué necesario y urgente es promover una educación de calidad centrada en ayudar a las personas para que puedan alcanzar sus aspiraciones de plenitud, más allá de los intereses institucionales de partidos políticos, sindicatos, patronales, ayuntamientos, comunidades autónomas, estados, etc.!

El planeta es el aula

Para no “perder la costumbre” de encontrarme con lo inesperado, una tarde de viernes sonó el móvil y un buen amigo me dijo que conocía a unos profesionales que estaban poniendo en marcha una universidad que iba a operar exclusivamente en formato online, en Internet; se habían puesto en contacto con él para que les ayudase a encontrar alguien que pudiera ocuparse del diseño de los planes de estudio de las titulaciones de la futura facultad de Educación, empezando por los de los grados de Maestro de Educación Infantil y Educación Primaria. Mi amigo me preguntó si yo podía estar interesado a lo que le respondí directamente que sí. “¿Entonces te concierto una entrevista? Sí ¿La próxima semana? Sí”.

Muy pocos días después, y tras las entrevistas profesionales con un headhunter y con los directivos correspondientes, estaba trabajando intensamente en el proyecto.

Fue todo un reto apasionante ya que era todo nuevo, empresa nueva, estudios nuevos, estilo de trabajo nuevo, metodología docente nueva, todo nuevo.

Las ideas de partida que, con ayuda de un simple bolígrafo y un folio, fui configurando, y que después de un cierto tiempo acabaron constituyendo la urdimbre sobre la que trabajó el resto de personas que en número creciente se fueron incorporando, estaban todas entrelazadas formando una unidad.

Algunas de las premisas iniciales fueron:

- Se trata de una universidad por lo que el estudio, la investigación y el trabajo cotidiano de alumnos, profesores y directivos deberá ser cohe-

rente con el rigor intelectual completamente ausente de apriorismos reduccionistas.

- Los títulos de grado de Maestro se han de orientar a la cualificación de nuestros alumnos, de tal manera que cuando ellos ejerzan como docentes sean lo más competentes posible para promover una adecuada formación intelectual y humana de sus alumnos que les lleve a aspirar al máximo despliegue posible de su plenitud personal y social. Hacia ese objetivo final a larguísimo plazo deben apuntar las concreciones operativas que vayamos diseñando.

  Procuremos que nuestros profesores universitarios sean un ejemplo vivo de la asunción de competencias que pretendemos promover en nuestros alumnos y, en particular, que sean capaces de contagiarles su propio afán de superación.

Lo mejor para despertar hambre de saber y afán de mejora personal es el contagio.

- No son las personas las que tienen que encajar, "a fortiori", en las teorías y los sistemas sino que son estos los que han de adecuarse a las personas. En consecuencia, la primera asignatura de mi propuesta inicial del plan de estudios fue "Educación Personalizada".
- El profesor no puede ser un mero "expendedor de contenidos" y el alumno un mero consumidor. Es importante la reflexión y la promoción de competencias investigadoras para un trabajo intelectual serio. La segunda asignatura fue "Teoría y práctica de la investigación educativa".
- Las actividades de enseñanza y aprendizaje en centros educativos, lo que indebidamente, por su enfoque reduccionista, viene llamándose "educación", necesitan urgentemente ser revisadas para minimizar al máximo la actual brecha entre sociedad y enseñanza. Se imponía impartir la asignatura "Innovación y mejora docente".
- Un maestro no puede limitar su actuación a reduccionismos de tipo exclusivamente instrumental; es importante la formación integral de los alumnos. Propongamos la asignatura "Educación para el arte y la belleza".

Y así hasta… 240 créditos ETCS

Una característica importante de este trabajo de base era la sensación de "ir abriendo camino en la selva". No solamente estábamos diseñando las primeras titulaciones de una universidad embrionaria sino que en toda España y en toda Europa estábamos asistiendo a la configuración del novedoso Espacio Europeo de Educación Superior, a lo que se añadía la ausencia de precedentes legis-

lativos ya que la propia administración del Estado estaba en esos momentos elaborando también los cauces reguladores.

A la conciencia de estar abriendo cauces se añadía la gozosa circunstancia de contar con personas con una fuerte implicación en su trabajo y que no regateaban esfuerzos a la hora de ayudar. En un tiempo relativamente corto estuvieron preparadas las memorias de solicitud de verificación de los títulos de Grado de Maestro en Educación Primaria y de Maestro en Educación Infantil que fueron presentadas a la ANECA (Agencia Nacional de Calidad) de España y posteriormente aprobadas.

Educación Personalizada NO ES enseñanza individualizada. Es considerarlo "persona" (un ser con iniciativa).

Unos meses más tarde, en septiembre de 2009 fui nombrado Decano de la Facultad de Educación y Profesor titular de la asignatura "Teoría y Práctica de la Investigación Educativa"; más adelante empecé a impartir la asignatura "Dirección Instituciones Educativas" del Máster universitario "Dirección y Gestión de Centros Educativos" y diseñé y dirigí el Grupo de Investigación EPEDIG (Educación Personalizada en la Era Digital), del cual soy miembro actualmente.

Desde entonces, e ininterrumpidamente, el proyecto ha ido creciendo y consolidándose aumentando el número de alumnos y el de grados y postgrados de diferentes titulaciones. Es un claro ejemplo de espíritu emprendedor e iniciativa empresarial y humana que siempre es bienvenido pero que en una época de crisis como la actual quizá sea más de agradecer.

La verdad, ADN del universitario

Quizá una de las frases que, bajo una formulación aparentemente inocua incluso con aspecto de sensatez y sabiduría, más daño haya hecho sea "Nada es verdad, nada es mentira, todo depende del color del cristal con que se mira". Cuánto más reflexionó sobre ella más falsa y corrosiva la encuentro.

Si nada es verdad ¿para qué gastamos tantísimo dinero y empleamos tantos recursos en investigación? Es absurdo emplearse a fondo en algo sabiendo que nada de lo que encontremos es fiable, todo es humo. Si nada es mentira deberíamos creernos todo lo que se nos dice o se publica, ¡pobre del que así actúe! Si todo es como "yo" lo veo sería completamente injusto que un policía me multara por saltar un semáforo en rojo teniendo en cuenta que, puesto que

soy daltónico, el semáforo estaba en verde; no es que yo lo viera verde es que, como las cosas son del color del cristal con que se mira, estaba en verde.

La gran clave de la convivencia social es la confianza. No podemos hacer aquí un análisis exhaustivo de esta afirmación pero al menos conviene dejar incoada la idea de que sin confianza, al menos sin un grado suficiente de confianza, la convivencia se hace muy difícil o imposible. Esta falta de confianza es el germen de la mayoría de los conflictos, incluidas las crisis económicas. No destaco estas por más importantes si no por más ostensibles. En realidad una sana economía no es el motor de la sociedad sino el resultado de su buen funcionamiento.

La confianza se basa en la credibilidad de las personas e instituciones y ésta, a su vez, se basa en el respeto y en la defensa y promoción de la verdad.

Si como ocurre en la práctica, muchos profesores universitarios que se dejan llevar por lo "políticamente correcto" les da miedo pronunciar la palabra "verdad" no nos extrañe que los jóvenes de las nuevas generaciones se sientan inseguros como si estuvieran en arenas movedizas. Nadie, o casi nadie, se atreve a tener ideas propias por miedo a ser calificado de intolerante. El resultado es la desertización del espíritu que nos caracteriza.

Considero que es importantísimo trabajar en la línea de destacar la importancia del hecho del carácter personal que tiene todo ser humano, lo cual, resumiendo muchísimo, supone, entre otras dimensiones, reconocer la capacidad de iniciativa. Una persona no es un ser simplemente reactivo; su desarrollo incluye, y exige, la originalidad. En esta línea de fomento de la personalización educativa es donde se mueve mi actividad intelectual, profesional, humana y social.

Entre las diferentes actividades de gestión, docencia e investigación, salpicadas de conferencias y ponencias en universidades y otros eventos académicos, me gustaría destacar alguna quizá un poco más "especial".

Tuve la oportunidad de codirigir, desde 22 abril 2009, la tesis doctoral "ANÁLISIS DE LAS HABILIDADES MOTRICES DESARROLLADAS POR EL PROFESORADO DE PRIMARIA Y SECUNDARIA EN EL MODELO DE EDUCACIÓN PERSONALIZADA" defendida en la UNED en octubre de 2011 obteniendo la máxima calificación. Me hizo una especial ilusión participar en un trabajo de investigación que vinculaba el desarrollo físico con la educación personalizada; era una buena ocasión de profundizar en lo peculiar de la actividad física humana que, aunque com-

Es importante distinguir personalización (buena) de individualismo (malo).

parte aspectos biológicos con los animales, está profundamente ligada, formando un todo, con la actividad psicológica como no puede ser de otro modo dado su carácter personal. La agilidad, el estiramiento, etc. también es bueno para los animales pero de otro modo que no "llama" a la libre decisión de la persona que hace el ejercicio.

Es importante distinguir personalización (buena) de individualismo (malo).

En el 2010 nueva codirección de tesis y, de nuevo, en relación con aspectos educativos vinculados con la dimensión corporal. La tesis "ACTITUDES, HÁBITOS Y CONOCIMIENTOS ALIMENTARIOS EN MAESTROS EN FORMACIÓN EN LA UNIR (Universidad Internacional de La Rioja)", defendida y también aprobada con la máxima calificación la Universidad Complutense de Madrid en septiembre de 2013, se centra en una cuestión muy relevante: ayudar, mediante la formación de los maestros a combatir esa plaga de nuestra época que es la obesidad infantil, que tiene consecuencias mortales. Comparto con los lectores en el anexo "La alimentación, importante clave de la personalización educativa" algunas de las ideas discutidas a lo largo de la investigación y que probablemente, acabarán siendo el embrión de un nuevo libro.

Otra de las tesis que he tenido la suerte de codirigir tuvo un nacimiento espontáneo y espero que sus conclusiones sean de largo recorrido.

MUY INTERESANTE: Un nuevo concepto pedagógico.

La hoy en día ya doctora cuenta que en un encuentro casual en 2011 *"coincidimos en que toda la situación educativa actual exige un cambio de dirección que no sólo contemple las necesidades de aquellos alumnos que requieren un apoyo educativo específico, las de quienes sobresalen en la media o las de quienes no llegan a ella; sino que debe tener en cuenta las de todos y cada uno de los alumnos. Es decir, sus Necesidades Educativas Personales (N.E.P.). Ambos pronunciamos estas palabras a la vez y se nos iluminaron los ojos: ahí estaba la solución a mi propio problema y a uno de los grandes problemas de la educación actual. Esto era lo que tenía que investigar. Esta debía ser mi tesis doctoral."* Dos años más tarde era doctora, con la máxima calificación, por la Universidad Autónoma de Madrid habiendo defendido la tesis "Proponiendo un concepto nuclear latente en educación: las Necesidades Educativas Personales (N. E. P.)" que también codirigí. Me consta que ya hay algún profesor universitario que ha incluido el nuevo concepto en los apuntes de su asignatura.

Es obvio que las conclusiones conceptuales y operativas de la aceptación de este concepto rompen con esquemas rígidos acuñados por siglos y siglos de práctica contraria y que no son nada fáciles de remover ya que cuenta con resistencias muy "incrustadas", pero estoy convencido de que es absolutamente imprescindible aceptarlo si realmente queremos el bien de las personas. Es una "conditio sine que non" para que EDUCAR NO SEA DOMESTICAR.

Avanzando en la línea investigadora de la personalización educativa, y también en el 2011, asumí –encantado, todo hay que decirlo– la codirección de "Aplicación y análisis de la Educación Personalizada en entornos virtuales de aprendizaje con estudiantes del Grado Maestro de Educación Primaria (Universidad Internacional de La Rioja)" tesis aprobada en el 2013 con la máxima calificación. ¿Quién ha dicho que las "Humanidades" y la "Tecnología" son dos realidades difícilmente compatibles? La doctora demuestra sin dudas lo necesaria, y útil, que es la personalización educativa en ámbitos digitales. En el 2013 obtuvo en la UNED la máxima calificación.

El ambiente social como educador

Un buenísimo amigo me cuenta en ocasiones como en su infancia había una especie de, son mis palabras, “educación distribuida” de forma que cuando él era pequeño, en su pueblo, no le resultaba nada fácil portarse mal ya que ante cualquier travesura que se saliera un poco de lo común lo normal era que cualquier hombre o mujer del pueblo abordará al “delincuente” y, o bien directamente le diera un pescozón, a lo cual implícitamente todo el mundo está autorizado, o le amenazase con un “se lo voy a decir a tu padre”. Era evidente, aunque no fuera necesario explicitarlo, que todo el mundo “educaba”.

En una interesante conversación con un conocido entrenador de fútbol de primera división me decía como en bastantes ocasiones procuraba hacer conscientes a sus jugadores de que había muchos niños pendientes de ellos y de que sus reacciones, las de los jugadores, ante la victoria o la derrota eran imitadas por esos niños espectadores; coincidí con el entrenador en que la educación no era sólo cuestión del hogar o la escuela sino que, en mayor o menor medida, todos éramos educadores y quizá de un modo especial aquellos que más presencia mediática tienen.

Inquietudes intelectuales y humanas

Es cierto que en la vida de muchas personas ha influido algún profesor concreto quien con sus palabras o su manera de tratar a los alumnos o con su ejemplo, ha mostrado un camino inédito hasta ese momento y además ha ayudado a recorrerlo. Pero también es verdad que algunas, bastantes, o muchas ideas, concepciones, o transformaciones vitales se han producido en situaciones no reguladas, inesperadas.

Uno de los acontecimientos más notables de mi vida fue la "pérdida" y posterior recuperación de la fe; aunque no recuerdo ninguno de los hitos de este proceso como hechos delimitados en el tiempo y como rompimientos abruptos de una situación con la siguiente el hecho es que ocurrió. Quizá el primer síntoma del cambio fue la inasistencia de nuestra pandilla, evidentemente yo incluido, a los oficios de Semana Santa allá por la década de los 60; solo consigo recordar el remordimiento por haberlo hecho. El resto del proceso, hasta llegar a la situación de no creyente no sé cómo ocurrió. Desde bien pequeño y hasta el curso último del colegio, previo a la Universidad, tuve una práctica regular de la vida cristiana incluso con una piedad que podíamos decir por encima de la media.

Probablemente mi dejación de la fe, que gracias a Dios, a mi mujer y algún buen amigo recuperé, estuvo relacionada con mi despertar a la vida "universitaria" y a mi sincera e idealista actitud de luchar contra las injusticias y la opresión; con la óptica actual, creo que también debí dejarme influir, incluso bastante, por el ambiente de "modernidad" que incluía, entre los supuestos en boga, que si no eras "marxista" no eras inteligente.

En aquella época dedicaba mucho tiempo a convencer a mis compañeros de facultad, y de otras facultades, de que imponer el estudio de la religión de

forma obligatoria en la Universidad era un atropello. Simultáneamente me consideraba en la obligación de hacer todo lo posible para que España pudiera ser un país democrático como otros más avanzados que envidiábamos.

Llevado por un sincero deseo de ayudar a construir un mundo mejor, deseo que gracias a Dios aún conservo con mayor intensidad si cabe, hacía todo lo posible para "abrir los ojos" a todos los que, dado su mayor espíritu de conformismo y poca visión de futuro, seguían incomprensiblemente para mí defendiendo los "anticuados" valores tradicionales.

Las cosas más importantes de la vida son gratis. No "inmolemos" más seres humanos al dios dinero.

Comparando las costumbres sociales que yo percibía entonces con las de la sociedad descrita en "Un mundo feliz", de Huxley, me parecían inaceptablemente similares. ¡Quién me iba a decir que pasado el año 2000 volvería a tener la misma percepción! Quizá en la actualidad las diferentes "dictaduras", del dinero, de la aceptación indiscutible de los nuevos "pecados" civiles, de la sutil, pero férrea, obligación de no disentir de las opiniones mayoritarias, sea más peligrosas ya que no resulta fácil identificar a los "dictadores".

Por supuesto era obligado, y emocionante, tratar de localizar la casi inexistente presencia de prensa extranjera; cada ejemplar de "París match" que conseguíamos localizar y leer había que celebrarlo porque era una ventana que nos acercaba a la modernidad y alimentaba nuestra esperanza de poder ser un país como "los demás".

Las inquietudes de algunos, entre los que naturalmente me encontraba yo, cristalizaron en el proyecto de poner en marcha una revista que defendiera los "nuevos" valores. La revista "Igitur" la editábamos en los sótanos de la facultad, evidentemente de forma clandestina no sólo porque las autoridades nos la habrían prohibido sino porque era fascinante tener la sensación de estar "en primera línea" luchando por "la causa". Los pocos redactores nos ocupábamos de la redacción de los textos, el diseño y la realización del humor gráfico, la pobrísima maquetación, edición (por supuesto a "ciclostil") y la distribución; curiosamente no recuerdo nada relacionado con ingresos y gastos.

Creo que es innegable que todas estas inquietudes, y muchas otras, promovidas por, y promovedoras de, un ambiente social determinado podíamos considerarlas como fruto y semilla educativas. En unas recientes revueltas juveniles, casi infantiles, en las que chicos y chicas, incluso en edad escolar salían en España a "quemar contenedores" se quejaba el director de un colegio de que

la tarea educadora en la que tanto empeño ponían se deshacía en un instante por la acción de unos pocos cabecillas que les atraían a su campo. No estaría de más que los educadores fuéramos conscientes del potente influjo del "medio social" no para recluir a nuestros hijos en una burbuja sino para contrarrestar las malas influencias y hacer atractivo el bien, que de suyo lo es.

El "qué dirán"

En mi juventud estaba bastante extendida la idea, al menos eso es lo que yo creía percibir, de que había que superar el limitante y frustrante famoso «que dirán».

En algunas charlas formativas a las que he asistido, los ponentes también se referían al "qué dirán" como algo a lo que no había que hacer caso. Se trataba de que uno cumpliera con su obligación independientemente de la aprobación o el rechazo de los que le observaban. Estando de acuerdo con esto para aplicarlo sobre todo en aquellos casos en que la opinión ajena nos dificulte o impida hacer el bien, no lo estoy en sentido absoluto.

No tener en cuenta la opinión ajena, es decir no tener en cuenta el "qué dirán", equivale en cierto sentido a ningunear a los demás. Tenerlo en cuenta, en su justa medida y con la prudencia debida, facilita grandemente la adopción de conductas prosociales.

En mi caso, y por haber sido testigo directo de muchas conversaciones en las que bajo un formato de "cotilleo", "chismorreo", etc. se percibía interés por lo que le ocurría a amigos y conocidos, me ha llevado a desarrollar lo que podríamos llamar una "mentalidad relacional", de forma que me resulta difícil considerar ajeno lo que le ocurre a las personas con las que tengo, o he tenido, contacto.

Evidentemente no es plato de gusto la ausencia de intimidad que hay en aquellas pequeñas poblaciones en las que parece que la única distracción es comentar vidas ajenas. Pero tampoco es muy agradable vivir la experiencia contraria de que a nadie le importe lo que te pasa, como sucede por lo general en las grandes ciudades. Quizá este último extremo sea menos deseable que el primero.

Otro posible enfoque del "qué dirán" es considerarlo como una manifestación más de la corresponsabilidad que cada uno de nosotros tiene para con los demás; en aquellos casos en los que la propia virtud no es suficiente para desarrollar una conducta buena o evitar una mala el "qué dirán" puede ser una

buena ayuda como reguladora de conducta, bien para no dar mal ejemplo o bien para no ser criticado.

En el mundo hipermegainterrelacionado en el que vivimos, y en el que de alguna manera todos somos corresponsables de todos, es muy importante, desde muchas ópticas diferentes, labrarse una buena reputación, tanto para salir adelante en la vida consiguiendo empleo como para, en el mejor de los casos, conseguir una mayor difusión del bien a la que todos estamos convocados.

De pequeño por las noches los vecinos charlaban; llegó la TV y solo miraban. Volvemos a charlar entre "nosotros" gracias a las RRSS.

En el año 2003, y para celebrar el 50º aniversario de la fundación del barrio, un grupo de personas de mi barrio, la Ciudad Jardín de Salamanca, nos propuso, a todos aquellos que pudiéramos y quisiéramos, escribir una especie de historia del barrio; acepté encantado y escribí una "carta abierta" en la que pasé revista a los aspectos que, desde mi punto de vista, se podían considerar más significativos y relevantes de todos aquellos años que tanta huella me dejaron. Todas las aportaciones quedaron recogidas en "El retablo inacabado. 50 años de historias en la Ciudad Jardín de Salamanca" libro editado por Caja Duero en 2005. De ahí destaco un par de frases: "Los primeros recuerdos que acuden están relacionados con la tienda de mis padres en la que, además de comprar prácticamente todo tipo de artículos, las señoras se ponían al corriente de las novedades del barrio. ¿Qué diferente de la vida actual en las ciudades en las que incluso hay quien no conoce a su vecino del piso de al lado? Recuerdo con auténtico gozo esas conversaciones y reflexiones, algunas muy sabias, de las que aprendí mucho.…/… Yo aprendí mucho acerca de cómo tratar a las personas dedicando horas a ayudar en la tienda. Muy a menudo digo que donde más he aprendido ha sido en la Universidad del mostrador".

Normas sociales

Es evidente que en el trato social se acaban imponiendo, en todas las comunidades de cualquier raza y cultura, unas ciertas normas o costumbres que sirven de pauta de lo socialmente establecido. Algunas de esas pautas reguladoras toman la forma de "urbanidad" o "buenos modales"; en esa línea otra norma suele ser el reglamento que existe en el ejercicio de determinadas profesiones, de forma que cumplir el deber tiene un claro significado de relevancia social.

“Cumplir” el deber tiene sus problemas. Una noche del verano del ‘69, estaba preparando la cena en la escuela que nos servía de alojamiento en una estancia de trabajo estudiantil en la Costa Azul francesa cuando llegó un amigo con un chico y una chica extranjeros que, recién casados, estaban haciendo su viaje de novios en autostop por Europa. Mi amigo trabajaba en una cafetería y cuando llegó la hora de cerrar se encontró con que los recién casados, sentados en una mesa, le hablaban con cierta excitación en un idioma completamente desconocido. Ante la posibilidad de que fuera alemán lo que decía la chica decidió traerlos a casa a ver si yo podía entenderme con ellos; efectivamente era alemán pero casi tan malo como el mío ya que eran checoslovacos. De todas formas pudimos descifrar que el conductor del coche en el que hicieron autostop había huido robándoles todo su equipaje, dinero y documentación. Sólo les quedó la ropa que llevaban puesta. Decidimos ir a la gendarmería donde nos llevamos la sorpresa de que uno de los funcionarios hablaba alemán bastante bien y les pudo empezar a tomar la declaración. Todo iba muy bien hasta que el reloj de la oficina dio una campanada; el gendarme sin mirar a nadie siquiera dijo “es mi turno” y desapareció dejando el informe a medias en la máquina de escribir. Le preguntamos a sus compañeros con intención de continuar con la denuncia al día siguiente pero el “traductor” tomaba sus vacaciones. No procede contar aquí las dificultades que tuvimos que superar para lograr contactar a los desventurados con el consulado de Praga en París después de unos días de vivir con nosotros invitados lógicamente a todo. Reconociendo los derechos laborales del gendarme no puedo evitar un mal sabor de boca ante el exceso de reglamentarismo deshumanizador.

En una ocasión en la que tuve que desplazarme a Madrid para asuntos profesionales, yendo en el metro, oí a una señora que le decía a una amiga la consabida frase «la juventud no tiene modales». Esa frase que, como casi todo el mundo, había oído muchas, muchas veces me produjo ese día un efecto especial; pensé automáticamente “¿se los estamos enseñando?”.

Me vinieron a la cabeza el recuerdo de las clases de “urbanidad” de mi primera infancia cuando iba a “párvulos”. Yo había tenido un manual, que recordaba con agrado, y en el que, con muchas ilustraciones, se daban pautas de comportamiento indicando lo que un niño bien educado debía hacer y lo que debía evitar.

Aprovechando mi estancia en Madrid recorrí varias importantes librerías con la esperanza de encontrar algún material didáctico adecuado y me llevé la sorpresa de que no encontré ninguno, salvo algún manual sobre cómo servir una mesa para invitados o cómo trinchar la caza mayor; evidentemente ninguno

de ellos respondía a mi idea inicial de “desempolvar” un posible libro de urbanidad para niños.

Una vez de vuelta a casa seguí con mis investigaciones y escribí a las Teresianas de Salamanca, mi primer colegio, para preguntarles sobre el libro pero nadie recordaba lo que andaba buscando.

Le comenté a mi mujer que, dado que era algo necesario y que en aquella época –principio de los 80– no había nada parecido, estaba pensando escribirlo yo. Le pareció bien y me puse a ello.

Dado que había pensado en un libro con muchas ilustraciones se me ocurrió que, en su día, facilitaría la comunicación con el posible dibujante el hecho de que le hiciera unos bocetos de las diferentes ilustraciones que quería que acompañasen a cada texto y así lo hice. La relación con los posibles editores y dibujantes duró unos diez años hasta que, de una forma inesperada, alguien me puso en contacto con el que acabó siendo el ilustrador del libro. El día que nos saludamos personalmente pudimos cerrar el acuerdo en cuestión de minutos ya que, previamente por correo postal, le había enviado algunos folios de muestra que contenían los bocetos de las ilustraciones. Cuando nos vimos ya había realizado, con aerógrafo, unas cuantas pruebas; no tuve necesidad de ver más por lo que acepté inmediatamente. El siguiente contacto que tuvimos fue para celebrar la distribución de “Educación y Convivencia” en las librerías. Quedamos muy satisfechos del resultado y comprobamos como varios colegios lo pusieron como manual.

La verdad es que conectaba muy bien con los niños de ocho a diez años a quienes iba dirigido ya que varios de ellos habían participado activamente en su elaboración. Una vez que ya había redactado el manuscrito original pedí ayuda a varios niños de esas edades diciéndoles que tacharan todas las palabras que no entendían y después me ayudaron dos hijos de esa misma edad a sustituir las palabras tachadas por otras propuestas por ellos mismos. Puesto que el libro había sido escrito teniendo en cuenta situaciones vivenciales concretas, de las que tenía experiencia directa, conectó muy bien con el público para el que se había pensado.

Los medios de comunicación

Se ha producido un giro copernicano en las relaciones de todos nosotros con los “medios de comunicación”. Hasta hace muy poco tiempo, las personas humanas normales y corrientes éramos simples destinatarios, usuarios, de la información producida y distribuida por las agencias de noticias y que nos lle-

En Internet ¡Cuánta basura hay! OK. ¡Cuánto bueno hay! OK. Por favor, no solo "consumas" información, aporta. La red es bidireccional.

gaba a través de emisoras de radio, empresas periodísticas o cadenas de televisión. Desde hace poco, y en crecimiento constante y gracias a Internet y las redes sociales, hemos pasado a combinar el pasivo papel receptor con la proactividad del emisor; la opinión pública y la opinión publicada se van acercando poco a poco.

Si bien el principal agente educador y socializador es, debería ser, la familia y la escuela también tiene asignadas importantes tareas educativas parece que en muchas ocasiones los auténticos "educadores", al menos los auténticos configuradores de opinión, son los medios de comunicación entendidos éstos en sentido amplio, incluyendo por tanto los contenidos accesibles mediante los dispositivos móviles, celulares, etc.

Sería necesario, muy importante, incluir en los planes de estudio, desde las primeras etapas del desarrollo infantil y juvenil, una formación adecuada en cuanto al alcance, las posibilidades, las limitaciones y los peligros tanto de la exagerada exposición acrítica a la hipertrofia digital como del analfabetismo digital.

La idolatría a la comodidad del mundo "civilizado" tiene, entre sus muchas y nefastas consecuencias, el fácil recurso de proporcionar a los niños estímulos televisivos o digitales que logran "neutralizarlos" para así no tener que ocuparse de ellos. El menor de los males que de esta forma se ocasiona es la indiferencia, aunque no debemos olvidar la mayor dependencia de estímulos externos que tienen los niños de forma que casi no saben estar a gusto si no es mediante la exposición a estímulos cada vez más excitantes.

Últimamente casi todos los discursos educativos que oigo o leo en relación con la educación en el uso de las redes sociales se centran más en la protección ante los peligros que su uso puede acarrear para la infancia y la juventud que en las posibilidades educativas que tienen no sólo como canales por los que recibir buenos contenidos sino como instrumentos de interacción. En alguna ocasión me venía a la cabeza comparar este enfoque casi exclusivamente preventivo con lo que ocurriría si en una autoescuela, academia para enseñar a conducir coches, la mayor parte del tiempo la dedicaran a hablar del peligro que para la vida supone manejar un vehículo; más bien se centran en la enseñanza positiva de cómo tener habilidad en el manejo de los mandos y en la mejor forma de optimizar la conducción.

Las RRSS permiten establecer vínculos personales al margen de las instituciones, los estados, los mercados, en definitiva de los “sistemas”.

El ser humano tiene una intrínseca y poderosísima dimensión social. Todo lo que favorece los vínculos (libres y voluntarios) contribuye a la personalización de la sociedad. No son (somos) las personas las que hemos de estar al servicio de los sistemas y de las instituciones sino a la inversa.

1979. Queja de una anciana: en casa no hablamos, uno lee el periódico, otra oye la radio, otro... Y sin smartphones! No a la indiferencia!

Es necesario un nuevo renacimiento que sitúe a la persona en el centro de la vida. Estoy trabajando intensamente por una “Educación Personalizada” pero habría que promover una “Economía Personalizada”, una “Sanidad Personalizada”, etc. Internet debe ser, lo es, una red de personas.

Ante el tsunami de información es necesario ayudar a los alumnos a que identifiquen lo verdadero, bueno y útil. Evidentemente también en las RRSS cabe la manipulación y la única defensa es la formación prudencial de criterios lo más objetivos posibles.

De todas formas, creo que no se trata solo de discriminar la información ajena sino de aprovechar la oportunidad que se le brinda a millones de personas de pasar de ser meros consumidores a generadores de opinión. Es una diferencia fundamental.

Efectivamente, pienso que la manipulación siempre estará presente, de una u otra forma. Ninguno somos objetivos al cien por cien. Sin embargo, la gran transformación es ese cambio de meros consumidores a usuarios plenamente activos capaces de generar y, sobre todo, difundir contenidos que pueden llegar a cualquier persona de forma gratuita. Internet y las redes sociales son un instrumento muy útil para democratizar y universalizar el conocimiento (aunque por desgracia aún queda mucho para ello pues dos tercios de la población mundial aún no tienen acceso a internet); y dentro de esa democratización se incluye formarnos y formar a los otros a saber “distinguir el grano de la paja”. Difundir contenidos desde cualquier lugar y que éstos lleguen a cualquiera es una aportación muy satisfactoria que cualquier persona, y especialmente aquellos vinculados a los sectores de la información, pueden realizar en sus vidas.

Las RRSS son un maravilloso invento que podemos, y debemos, usar para "humanizarnos". Sin descuidar obviamente a aquellos con los que convivimos. La mejor red social es la familia (pero no la única).

El agua estancada se pudre. La endogamia es mala; las relaciones sexuales entre parientes, p. ej., generan hijos deformes. La libre circulación de ideas es buena. Las dictaduras, a las que por esencia les molesta la libertad, imponen la censura como primera medida.

Aunque sea con tecnología algo anticuada y bastante asíncrona, me encanta poder "oír" a San Agustin cuya voz me llega a través de esa "red social" denominada "libro". Me llega mil quinientos años después de haberla pronunciado pero me llega y es tan buena que merece la pena el retraso. No toda la comunicación valiosa entre seres humanos se realiza de forma física.

Algunas razones antropológicas del uso de las TIC

Los objetivos educativos y académicos no deben estar en función de las herramientas de moda (TIC's incluidas); soy "ciberteacher" desde 1979.

Refiriéndonos a las Tecnologías de la Información y la Comunicación es difícil encontrar alguna instancia educativa en la que, lógicamente, no se asocie el futuro con la competencia digital.

Por otro lado, independientemente de la consideración que de la cuestión se haga en el ámbito educativo, y más concretamente en el ámbito escolar, es un hecho que las TIC ocupan un papel cada más relevante en nuestras vidas. Además del empuje ejercido por la presión mediática, parece razonable pensar que ha de haber algunos factores antropológicos que expliquen dicho auge.

El uso cada vez más extendido de las TIC podría deberse –entre otras variadas razones algunas de las cuales se relacionan directamente con la eficiencia de los procesos instrumentales– a su:

- Carácter esencialmente singularizador, que encaja perfectamente con una de las más importantes dimensiones del ser humano.

  Potencial de interactividad completamente sinérgico con otra de las dimensiones esenciales de la persona, la apertura, y que convierte a estas

Las TIC pueden ser un vehículo muy apropiado para despertar o reforzar dimensiones antropológicas fundamentales; singularidad y socialidad.

tecnologías en un poderoso aliado del trabajo cooperativo y del fomento de las dimensiones sociales de la educación.

• Capacidad de fomentar el trabajo autónomo de los estudiantes, aspecto muy interrelacionado con otra de las importantes dimensiones humanas: la autonomía.

• Condición de símbolo representativo de pertenencia a la "cultura actual". Siendo las TIC una herramienta, su alcance no se limita a su valor instrumental sino que se integra en una densa urdimbre de concepciones sobre la realidad entrelazadas con modos prácticos de vivirla e incluso configurarla.

Abundando en esta línea de "renacimiento" viene a cuento referirnos aquí al muy interesante fenómeno de las redes sociales.

Si bien desde mayo de 2012 tengo abierta una cuenta de Twitter fue a partir de finales de noviembre de ese año cuando empecé a usarla en serio. Es reconfortante comprobar que hay muchas, muchas, personas con ideas, ideales, conocimientos, que con toda naturalidad comparten recursos formativos e informativos. Esta y otras redes sociales similares se están constituyendo como un nuevo Ágora ateniense. Siempre ha sido muy enriquecedor el contacto humano, y sigue siéndolo para todos, ya que la dimensión social es esencial a la naturaleza humana.

Como todo en la vida, hay un anverso y un reverso, una cara y una cruz. Hablando en términos educativos considero contraproducente caer en un planteamiento dilemático, excluyente, que coloca las tecnologías de la comunicación enfrentadas a la comunicación física, que algunos llaman "de verdad". Como siempre, las soluciones a los problemas suelen tener más que ver con la copulativa "y" que con la disyuntiva "o". El ser humano siempre ha necesitado, y ha tenido obligación de, relacionarse con próximos y lejanos sin exclusiones; quizá la clave esté en la proporción y en la capacidad de establecer prioridades.

Las TIC, mal usadas, pueden ser un poderoso instrumento de despersonalización. No nos deslumbremos y bajemos la guardia. Son medio, no fin.

Plantearse hoy día los procesos de enseñanza y aprendizaje y la comunicación huma-

na al margen de la tecnología es absurdo e inútil; como también lo es plantearse ambas realidades exclusivamente mediante la tecnología.

La realidad, que siempre es global, se encarga de convencernos de la falsedad e inutilidad del dilema "analógico-digital".

En relación con todo este ámbito digital inserto a continuación, algunos de los comentarios que juzgo más significativos de los que han ido surgiendo en el debate "¿USAR CELULARES EN LOS COLEGIOS?" que un grupo de profesores hemos mantenido recientemente en una red social.

AB: "Ya es difícil mantener la atención de esta generación de estudiantes que tienen tantos distractores en su entorno, llámense música, moda, televisión, internet, etc. Y que con frecuencia, este bombardeo mediático, le es perjudicial, si no hay el debido control.

Ahora, se imaginan dar clases a un grupo de estudiantes provistos o "armados" con sus celulares inteligentes.

Es verdad que la tecnología es de muchísima utilidad y hasta indispensable en el mundo actual, pero también su mal uso atenta contra las más elementales interacciones de la comunicación humana, como la conversación, el contacto físico y el intercambio ideas con los seres que son más cercanos."

…/…

JF: "La clave más importante en Educación es el "encuentro interpersonal"; si la enseñanza y la educación se limitan al uso de unas u otras técnicas o a la simple transmisión de unos u otros contenidos nunca podrá ayudar a que los educandos, y los educadores, avancemos hacia nuestra plenitud personal.

Si alguien le tiene miedo a algún tipo de herramienta (que por muy sofisticada que sea solo es un medio) está frenando su desarrollo profesional y personal."

RG: "te comparto mi opinión: un acuerdo con los alumnos sobre la forma de conducirnos con el cel durante la clase, por otro lado realizar actividades que atrapen su atención en el desarrollo de la materia... la dinámica de la clase sigue, día con día, por lo que los chicos deberán de decidir a quién atienden y ellos son conscientes de su decisión y de las consecuencias de esa elección que llevaron a cabo... poco a poco los alumnos atienden más a la clase y dejan por un momento el cel (hasta terminar la actividad, revisan sus mensajes). Es una forma de que ellos tomen decisiones y como adultos, acepten una responsabilidad de forma autónoma."

Hoy, como siempre, los profesores deben dar ejemplo de cómo expresarse bien. Una BUENA clase magistral es un tesoro. Sin complejos.

…/…

JF: "Si decimos que hay que hacer un pacto entre tiempos cel/no cel creo que indirectamente es que percibimos la tecnología como un estorbo.

Muchos niños y jóvenes perciben la tecnología (móviles, tablets...) como un elemento destinado al ocio; no han tenido la experiencia –¡Cómo la van a tener si no lo han vivido nunca!– de considerar estos dispositivos como herramientas de trabajo.

Por otro lado seguimos conceptuando el salón de clase como un sitio en el fundamentalmente "hay que atender" mientras el docente "da" la clase.

Es necesario que sea fundamentalmente en la clase donde los alumnos aprenden a trabajar, expresarse, consultar documentos, elaborar informes, hacer prácticas, resolver problemas, etc. bajo la guía del profesor que estimula, exige... y fomenta el interés, la participación y el trabajo colaborativo. Estas metodologías activas y operativas no son nuevas; hay bastantes colegios donde llevan muchos años funcionando, desde antes de que hubiera TIC.

Con estas claves y en estos ambientes la tecnología es un aliado, no un enemigo.

No hay que contraponer la tecnología con el conocimiento y... POR SUPUESTO HAY QUE FOMENTAR SIEMPRE LA AUTONOMÍA PERSONAL DE FORMA QUE LOS ALUMNOS PIENSEN Y ACTÚEN POR SI MISMOS. Si se integra bien la tecnología, muchos profesores se darán cuenta de que es una poderosa aliada para fomentar, la singularidad, la apertura a los demás y la autonomía de cada alumno."

…/…

JF: "Estoy completamente de acuerdo contigo en que:

1. LO PRIMERO DE TODO SON LAS RELACIONES PERSONALES. No solo declararlo como un principio que ha de ser defendido sino como un estilo de funcionamiento que las cuida y fomenta.

2. Las TIC (que no son un remedio milagroso) deben usarse correctamente. Ahora bien, para aprender a usarlas correctamente con todo su potencial hay que usarlas. Un problema en los ambientes escolares es que, en términos generales, se perciben las TIC como algo

a lo que hay que adaptarse, que hay que incorporar... pero no como una magnífica herramienta que soluciona muchos problemas metodológicos (por ejemplo son estupendas para singularizar el aprendizaje y tomarse en serio la atención a la diversidad) y cuyo uso debería ser tan indiscutido como el del bolígrafo.

Ahora bien, no podemos quedarnos hipnotizados por la tecnología y descuidar aspectos esenciales como la psicomotricidad, los trabajos manuales, las prácticas de laboratorio, etc. ; es decir todo aquello que ocurre en el mundo tridimensional y de los sentidos. En caso contrario de nuestras escuelas saldrán alumnos "planos" en 2D."

…/…

JF: "Creo que el problema no está tanto en usar unas "herramientas" o unos recursos concretos.

La revolución a la que estamos asistiendo, aunque venga "disfrazada de TIC", tiene unas raíces más profundas: ¿La clase es solo para transmitir información, conocimientos, cursos sobre el uso de "chismes" o es –debería ser– un lugar de aprendizaje donde los alumnos, bajo la guía, el estímulo y la exigencia del profesor, aprenden individualmente y en equipo a escribir, dibujar, calcular, leer, etc. en definitiva a trabajar, a pensar y a actuar inteligentemente? ¿Alumnos espectadores o alumnos actores?

Si las clases se impartieran fundamentalmente de forma operativa y participativa, en vez de considerar que los buenos estudiantes son los que no molestan y "se portan bien", no nos plantearíamos tantos problemas de falta de atención y los alumnos saldrían mucho mejor formados. En este contexto, veo el laptop, la tablet, el móvil, etc. como unos elementos más del escenario y como herramientas valiosas de trabajo."

…/…

JF: "Hagamos los educadores como los buenos profesionales de la Medicina que no se dedican principalmente a mostrar lo malas que son las enfermedades sino a ponerles remedio. Lo mejor que se puede hacer por la salud es promover hábitos salutíferos. Aprendamos, y enseñemos a usar, sin miedos, la tecnología. De otro modo nos quedaremos out."

Las TIC mal usadas son despersonalizadoras. Peligrosas por crear la ilusión de participar incluso cuando el usuario es un mero consumidor.

"Una de las dificultades para conseguir esos objetivos que plantea es que

muchos profesores hablan de la tecnología como algo ajeno y hacen comentarios sobre las ventajas de su uso y los inconvenientes (sobre todo estos últimos) pero en muchos casos con la mirada distante de quien analiza algo con lo que no está muy familiarizado o le es ajeno.

La misma problemática, o peor, ocurre con los textos escritos y a estos (contenido de los libros, por ejemplo) se les dedica muy poca atención. Hay ideas en los libros de textos que son nefastas, inculcando visiones erróneas de la historia, la economía, el pensamiento, etc., a las que nadie dedica ninguna crítica; se "absorben" por decreto sin profundizar en los estragos que producen en la infancia y la juventud.

Los que más hablan de la libertad son los esclavos. Si utilizásemos con normalidad la tecnología para el trabajo escolar y la formación intelectual, humana, e incluso espiritual, no estaríamos tan preocupados de sus beneficios y de los riesgos. Nadie se preocupa de hablar de los grandes beneficios de usar un lápiz y un papel y de los riesgos que conllevaría escribir textos pornográficos o apología del terrorismo, por ejemplo.

Creo que con el insistente discurso de subrayar fundamentalmente los peligros de la tecnología, los educadores corren el peligro de no liderar a la infancia y la juventud en el camino del descubrimiento del Bien, la Verdad y la Belleza sin tecnología y con ella.

Las TIC solo son herramientas que desgraciadamente se usan muy poco para objetivos buenos y útiles y más para perder el tiempo y embrutecerse."

"Iniciativas como estas ponen las cosas en su sitio. Las herramientas son herramientas; su mayor o menor uso no debería ser nunca el objetivo educativo. Es como si nuestra preocupación en la educación alimentaria se centrara en el tipo de cubiertos y en cuanto tiempo hay que usarlos; el objetivo es alimentarse bien.

Oigo hablar mucho en todas partes de los medios pero muy poco de los fines de la educación. Parece que con conseguir que nuestros alumnos manejen bien la tecnología y sepan idiomas ya están preparados para ser mujeres y hombres felices, solidarios, promotores de los valores humanos, etc. ¡Gran error!

Los celulares, como decís los americanos, son una herramienta muy útil. Los colegios donde se miren con recelo "perderán el tren de la historia". Cada vez somos más los adultos que los utilizamos como medio habitual de trabajo. Si se supone que en el colegio hay que preparar a los alumnos para la vida la conclusión es clara."

La Ciudad Educativa Inteligente

Desde bien pequeño me ha interesado mucho el mundo de la cibernética; pasaba horas y horas, de las aburridísimos clases de historia, diseñando dispositivos automáticos para resolver las más variadas tareas cotidianas. En honor a la verdad hay que decir que nunca saltaron del plano del papel a la vida real; en todo caso me resultaba muy atractivo todo lo que tuviera que ver con la automatización, robotización, etc.

En la actualidad sigue pareciéndome un mundo apasionante pero, últimamente, me han aparecido algunas sombras en ese interesante mundillo. Está muy bien que el ser humano automatice, robotice, tareas ampliando cada vez más sus límites y su influencia en la naturaleza, pero... está muy mal que ese dominio lo ejerza sobre otros seres humanos que, deslumbrados por el brillo de la ciencia y la tecnología, se prestan dócilmente a ser dominados sin ser conscientes de que lo son; es una razón más por la que es necesario subrayar que "EDUCAR NO ES DOMESTICAR". Estas situaciones no dejan de ser un "remake" del trueque bíblico de la primogenitura por un plato de lentejas. Corremos el gran peligro de inmolarnos a la diosa comodidad entregando inconscientemente, el control de nuestra vida a manos ajenas.

Quieres que tus hijos o alumnos se "porten" bien? Claro. A cualquier precio? No, solo por adhesión libre al Bien.

Avanzamos a gran velocidad hacia formas de vida en las que el propio entorno, debidamente digitalizado, nos ofrecerá gran cantidad de información y de servicios con un esfuerzo mínimo o nulo; me refiero a las ya denominadas "Smart Cities". Hace poco tuve ocasión de participar en un encuentro de profesionales sobre este tema y me parece conveniente exponer aquí algunas de las ideas allí expuestas:

1) Ciudadanos inteligentes hacen ciudades inteligentes.
2) Ciudad inteligente y centro educativo está interligados, son un todo.
3) El centro educativo puede ayudar a los ciudadanos a insertarse mejor en la ciudad.
4) La ciudad debe cooperar con los centros para que esa comunicación sea más efectiva.
5) Sacar a las estudiantes a la calle. Ello genera responsabilidad y autonomía. Luego se podrá usar este conocimiento para análisis del currículo. Esta salida debe ser planificada entre el centro y la ciudad.

6) Incluir la familia en el proceso educativo.

7) Fomentar la participación ciudadana.

8) Que esta relación y los beneficios de las ciudades inteligentes se haga llegar a la gente para que pueda comprenderla, acceder a sus beneficios y hacerse responsable de todo también.

9) Permitiendo las relaciones personales naturales.

10) No nos gusta demasiado ni Nuevas Tecnologías, que sustituimos por TAC (Tecnologías de Aprendizaje y Conocimiento), ni Modelos educativos, que transformamos en un genérico ESPACIOS DE APRENDIZAJE.

11) Hemos trabajado en las características del "modelo educativo"–espacio de aprendizaje, y llegamos a un razonable consenso sobre que lo básico es:

   a) Importancia de los vínculos, de las relaciones, de las interacciones.

   b) Un horizonte de auto-aprendizaje, que a su vez estará en función de la autonomía-libertad de los participantes-estudiantes.

   c) Un aprendizaje desde la experiencia, propia o grupal, en el aula o fuera de ella, que nos lleve a comprender y generar conocimiento.

   d) El énfasis en aplicar un método de trabajo grupal que permita crear las condiciones para una mejor intercomunicación y conocimiento mutuo entre los participantes.

   e) Fomentar la búsqueda, una cierta aventura, el emprendimiento o innovación.

   f) Y que todo esto forje síntesis que se conviertan en proyectos que intenten mejorar lo aprendido, devolviendo a la sociedad lo que se ha avanzado.

12) Por otra parte, hemos trabajado en menor medida sobre las TAC, aunque pensamos que tienen que estar al servicio y ser complementarias al modelo educativo, de tal forma que exista una relación abierta.

13) También hablamos sobre las etapas de implantación de nuevas tecnologías en el proceso de aprendizaje. Empezar por el desarrollo del yo y del yo social (grupal) y, posteriormente, facilitar los recursos y métodos para incorporarse más ampliamente en las redes internet y fomentar la amistad e interconexión futura de los estudiantes, como capital básico de su periodo de aprendizaje.

He preferido transcribir íntegro el borrador de conclusiones para que el lector pueda hacerse cargo por sí mismo de por donde "van los tiros".

Yo me quedo con un pequeño punto de preocupación al no saber “quién/quienes” son los que van a “Incluir la familia en el proceso educativo” o “Fomentar la participación ciudadana” o “Que ésta relación y los beneficios de las ciudades inteligentes se haga llegar a la gente para que pueda comprenderla, acceder a sus beneficios y hacerse responsable de todo también”.

La opinión pública

Una interesante experiencia que, reflexionando retrospectivamente sobre ella, me ha ayudado a darme cuenta de que a veces las apariencias engañan y que la opinión pública es manipulable es la masiva convocatoria hecha a miles de estudiantes en la Salamanca (España) de los años 60 para protestar contra algo “indignante”: los altos precios de los cines que “eran una barrera al acceso a la cultura”; no sé si todos los miles de estudiantes convocados asistíamos a las manifestaciones pero si sé que éramos muchísimos, lo cual también era percibido por nosotros como algo importante, ya que de alguna manera estábamos siendo protagonistas de la historia. Bien es verdad que la nitidez de los hechos ha ido perdiendo intensidad con el tiempo, de forma que mis recuerdos tienen una cierta opacidad, aunque lo esencial del evento me parece difícilmente olvidable.

Un comité organizador, recuerdo vivamente a uno de los miembros cubierto por una amplia boina negra y conduciendo un Simca 1000, se ocupaba de distribuir a los diferentes estudiantes por los cines de la ciudad; la principal de las acciones consistía en hacer cola ante la taquilla y al llegar conversar con la taquillera haciendo pasar el tiempo sin comprar ninguna entrada y bloqueando el acceso de algún posible comprador. El resto de estudiantes que no estaban en la cola bloqueaban las calles coreando canciones del tipo “Perdona a tu pueblo Señor, perdónale”. En general, la “masa” teníamos la impresión de estar contribuyendo al advenimiento de algo grande.

Unos meses más tarde el mismo comité, utilizando la organización ensayada en la protesta contra los precios de los cines, volvió a convocar a los estudiantes contra la caída del SEU (Sindicato Español Universitario), único sindicato permitido y auspiciado por el gobierno.

Igual que muchos otros estudiantes, yo estaba en contra del SEU y no me molestaban las acciones en su contra. Lo que sí me hizo sentir fatal fue la sensación de haber sido utilizado, ya que el diseño y el desarrollo estratégico de estas nuevas manifestaciones eran una copia literal de los que ya habían sido ensayados con éxito anteriormente en la protesta por los precios de los cines.

Importante tener siempre presente que solo "La Verdad os hará libres". La mentira siempre hace daño.

Quizá entonces adquirí la sensibilidad, que todavía conservo, en contra de todo lo que coarte algo tan importante, vitalmente importante, para el ser humano como es la libertad. Una de las grandes claves educativas debería ser el fomento del reconocimiento teórico y práctico de la necesidad de defender, a cualquier precio, la libertad y la dignidad humana, despertando la sensibilidad para detectar cualquier lesión, por mínima que sea, a dimensiones tan esenciales para el ser humano.

Aquellas intensas vivencias fueron efecto y causa de una actitud vital que nos marcó profundamente y que podíamos resumir en afán de aprender, aprecio y ejercicio de la autonomía personal y mentalidad proactiva. Es probable que la relativa, y a veces no tan relativa, carencia de recursos estimulase la creatividad y la imaginación para conseguirlos.

Una muestra del influjo que puede tener la opinión de los demás, apoyada por un dejarse llevar por el camino más fácil en el modo de pensar y de vivir, es el proceso por el cual acabé en una situación en la que me parecían estúpidas las creencias religiosas que había tenido y practicado desde niño. En esa situación, por lo menos al principio, me encontraba muy a gusto ya que, además de haber descubierto el modo de "realizarme", me libraba de una serie de obligaciones de las que no tenía que ocuparme.

Pasado el tiempo, y tampoco recuerdo un límite claro, empecé, no recuerdo cómo, a desear volver a tener fe; desde luego en ello tuvo un papel relevante el hecho de que mi novia, ahora mi mujer, tuviera una clara vida cristiana.

Lo que sí recuerdo con toda claridad son las conversaciones con un sacerdote jesuita de la clerecía de Salamanca que me daba, como procedimiento para recuperar la fe, el consejo, entonces incomprensible para mí, de que rezara. Era una situación muy contradictoria porque algo en mi interior me decía que al perder la fe me estaba perdiendo algo importante y, al mismo tiempo, me parecía algo claramente irracional. Cuando le planteaba al sacerdote mi perplejidad ante su consejo –"¿cómo voy a rezarle a un ser que no creo que exista?"– se limitaba, además de recomendarme la lectura de los "Pensamientos" de Pascal, a insistir una y otra vez en que para recuperar la fe rezara, confiando más en Dios que en mi lógica humana.

¡Quién me iba a decir que unos años más tarde vería claramente que no sólo no hay contradicción entre fe y razón sino que son dos formas de conocimiento que se refuerzan mutuamente!

En todo caso es muy importante no otorgarle a la opinión pública más peso del necesario ya que de lo contrario uno puede ser arrastrado, más o menos involuntariamente, hacia posiciones vitales extrañas o contrarias a la más elemental sensatez.

Para ejercer como profesor en un colegio privado era obligatorio estar colegiado en el "Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias". Aunque ya había estado colegiado en Salamanca, donde me había limitado a pagar la cuota anual, no fue hasta mi colegiación en Navarra cuando tuve alguna experiencia significativa.

No olvidemos que el sistema "educativo" ¿mejor, "escolar"? es muy goloso para las ideologías, los grupos de presión, los partidos políticos.

Recuerdo las asambleas de todos los colegiados, un sábado o un domingo por la mañana, donde, viendo la actualidad con mirada retrospectiva, se estaban gestando las que acabarían siendo las leyes socialistas de educación. Más o menos la dinámica tipo venía a ser algo así como una propuesta de debate sobre algún texto, por ejemplo "Una alternativa para la enseñanza"; el debate era casi encarnizado pero no por cuestiones de tipo conceptual o ideológico sino por pequeños detalles de estilo a los que algunos de los asistentes se aferraban argumentando su derecho a participar. Un detalle interesante para contextualizar la escena es que casi la totalidad de los asistentes eran profesores de colegios privados, que era casi lo mismo que decir de colegios religiosos. Es curioso reparar en la circunstancia de que cada uno de los muy pocos participantes que intervenía lo hacía siempre en plural dando así la impresión de que hablaba en nombre de varios; por otro lado, curiosamente, el oponente siempre estaba en el extremo más lejano del salón respecto del que hablaba y, cómo no, también hablaba en plural. El resultado era que el control de toda la asamblea estaba en manos de cuatro o cinco personas que alargaban el debate hasta después de que muchos de los asistentes se fueron a sus casas o residencias, puesto que ya pasaba con creces la hora de comer. Tuve ocasión de participar en una votación en la que no llegábamos a diez personas en la sala. Eso sí, al día siguiente, en la prensa local, aparecía que "el colegio oficial de doctores y licenciados en ciencias y letras de Navarra había aprobado por amplia mayoría en la votación el documento…". Hay que

reconocer que los promotores de ese enfoque educacional creían fuertemente en él, trabajaban duro y unidos y eran capaces de conseguir sus objetivos. Lo sorprendente es que, al menos aparentemente, la mayoría sociológica del país, y peor aún, de los asistentes a la asamblea, estaba posicionada justo en las antípodas. Nunca entenderé porque mucha, mucha, mucha gente se queja del rumbo que toma la sociedad en lugar de cambiarlo; creo que hay mucha más gente a favor de lo bueno que de lo malo y, sin embargo,... ¡Qué razón tenía Platón al afirmar que "El precio de desentenderse de la política es el ser gobernados por los hombres peores"!

Pasividad, reactividad, proactividad

Entiendo que la necesaria participación de "todos" en la mejora de la sociedad en general y de las personas concretas en particular no ha de circunscribirse solo al ámbito de lo político. Es más, considero que la propia naturaleza humana nos "exige", para aspirar a cotas razonables de realización personal, salir de nosotros mismos al encuentro del "otro", de los demás.

De hecho parece una constante histórica el hecho de que muchas de las grandes instituciones y movimientos han comenzado por la iniciativa particular de una sola persona.

En ocasiones, esa iniciativa surge de la forma más insospechada. Un ejemplo de cómo, en tantas ocasiones y de modo completamente inesperado, se presentan acontecimientos que acaban siendo relevantes es la conversación informal que tuvo lugar en un encuentro de amigos de mis hijos, de unos 30 años aproximadamente, en el que estaba presente uno de ellos.

Este grupo de amigos, que lo eran desde la infancia, estaba formado por personas bien situadas profesionalmente que al no encontrar el tipo de colegio que buscaban para sus hijos tenían la inquietud de embarcarse en la aventura de crear un colegio nuevo; ese día les oyó mi hijo y les dijo que, si hablaban conmigo, les podría ayudar ya que esa era también "la ilusión de mi vida". Inmediatamente me llamaron y al día siguiente uno de ellos y yo estábamos, con un par de cervezas, poniendo la primera piedra, mejor dicho la primera "servilleta de papel", de lo que acabó siendo la Fundación "Padres por la Excelencia, Padrex" tal como figura en el Boletín Oficial del Estado del sábado 19 de diciembre de 2009.

En un relativamente corto período de tiempo conseguimos el apoyo de otras 50 personas más, a las que estamos muy muy agradecidos, que en calidad de fundadores aportaron en donaciones un total de 30.000 €, que es el mínimo

¿Qué hago ante el "tsunami" informativo de Internet? ¿Creo todo? ¿No creo nada? Tener criterio: aprender a distinguir lo bueno de lo malo.

exigido por la legislación española para poder erigir fundaciones.

Nuestra idea, basada en los principios y líneas maestras organizativas y de gestión que comentaremos brevemente más adelante, era empezar modestamente con un colegio muy pequeño de Educación Infantil e ir creciendo paulatinamente. Muy al principio, y cuando aún no se había constituido legalmente la fundación, entraron en contacto con nosotros miembros de otra fundación que tenían el dinero y los terrenos necesarios y adecuados para la construcción de un colegio de cierta envergadura; les gustó mucho nuestro modelo pedagógico y de gestión y acordamos unir fuerzas. Por diversas circunstancias el proyecto común, al que habíamos dedicado mucho tiempo y esfuerzo, no pudo llegar a formalizarse legalmente como estaba previsto.

Desde aquel momento de ruptura, la fundación Padrex ha seguido trabajando a puerta cerrada, excepto en algunas ocasiones en las que se nos ha encargado profesionalmente, por alguna institución, la redacción de un proyecto educativo o el asesoramiento en materia pedagógica para algún colegio concreto.

Lo más destacable del proyecto ha sido la comprobación de que hay personas responsables, con iniciativa y con generosidad, dispuestas a dedicar apoyo, tiempo, esfuerzo y dinero a proyectos que entienden útiles para la mejora de la sociedad.

Al comienzo de nuestra andadura reflexionamos sobre la situación educativa en España tal como la percibíamos en aquel momento. Compartimos con los lectores algunos elementos de ese "diagnóstico":

Carencias más destacadas que percibíamos en la formación de los alumnos:

- Desconocimiento de datos, hechos e información relevantes, en cuanto al mundo de la cultura, historia, pensamiento, ciencia, etc. se refiere.
- Bajo nivel de razonamiento abstracto y pensamiento lógico.

  Muy influidos por las ideologías, especialmente por el relativismo y la aceptación de planteamientos dogmáticos "políticamente correctos".
- Muy escasa habilidad para expresarse oralmente –especialmente en público– y por escrito.

IMPORTANTÍSIMO: fomentar en la escuela y en la vida el espíritu crítico para distinguir la verdad de la basura.

• Bajo nivel en el dominio de estrategias de aprendizaje que les conduzcan a saber pensar y a tener criterio propio.

• Grandes carencias en el aprendizaje de idiomas.

• Poca iniciativa y sentido crítico, por lo cual son fácilmente manipulables.

• Falta de ideales y de sentido de la vida.

• Bajos niveles de autoexigencia, esfuerzo y fortaleza de carácter, aspecto este último de especial relevancia en una sociedad tan abierta en la que los niños y jóvenes están muy expuestos a influencias nocivas (drogas, exceso de consumismo, ideologías, etc.) tanto en el mundo físico como en los medios de comunicación y en el ciberespacio.

• Grandes dificultades para relacionar los contenidos escolares con la realidad personal, familiar, social y profesional.

• Exceso de importancia a los planteamientos locales en detrimento de una formación más universal e internacional.

• Desconocimiento de las tecnologías de la información como herramienta personal de trabajo, dedicándolas en la mayoría de los casos a actividades lúdicas carentes de valor, cuando no explícitamente nocivas.

• Número de suspensos muy alto; al pensar en enseñanza el pensamiento se dirige espontáneamente hacia la expresión “fracaso escolar”.

• Alto nivel de “fracaso enmascarado” ya que el hecho de aprobar no garantiza, de suyo, que el alumno haya alcanzado un nivel o unos objetivos que, en la mayoría de los casos, ni siquiera se han previsto.

• En varias carreras universitarias de ciencias ya no hace falta “nota de corte” puesto que hay muy poca demanda; muchos estudiantes no aspiran a unos estudios que consideran inalcanzables para ellos.

• Los datos de informes internacionales sitúan a los alumnos españoles en un nivel bajo.

También percibíamos en términos generales deficiencias en la formación de los profesores y dificultades de/con los centros educativos ya que la injerencia del Estado parece que tiende a crecer con el aplauso de la sociedad, con el indeseable resultado de que la Educación se está convirtiendo en arma electoralista. Todo ello, unido a una larga historia de planteamientos no profesionalizados en el sector educativo, constituyen indicadores de la necesidad de erección y mantenimiento de colegios de calidad.

Por otro lado percibíamos algunas dificultades de/con las familias:

- Excesiva tendencia a orientar la actividad del padre y de la madre hacia el exterior del hogar dejando, en la práctica, la educación de los hijos en manos de terceros (profesionales o no), que en muchos casos desconocen o suelen ser ajenos a los objetivos deseados en su educación.

¿Demuestras con tu afable y educada pero firme exigencia que tus alumnos te importan y haces que se sientan tenidos en cuenta y apreciados?

- Fuerte tendencia a satisfacer los caprichos y exigencias de los hijos en un intento de compensar la falta de atención; el modo habitual en el que se manifiesta esta tendencia suele ser la compra de objetos, con el consecuente aumento del carácter caprichoso de los hijos (difícilmente se consideran sujetos de deberes, sólo de derechos).
- Confianza desmedida en los "expertos" abdicando de la propia responsabilidad de impedir que se hagan con sus hijos experimentos pedagógicos o sociológicos.
- Asunción acrítica de los valores y principios socialmente aceptados, como ocurre con el debilitamiento del concepto de familia y la consecuente debilidad del influjo educativo sobre los hijos, por poner un ejemplo.

Posiblemente, uno de los principales problemas que considerábamos en nuestro diagnóstico fuera la ampliamente extendida consideración de que hasta que la "Sociedad", el Estado o el Ministerio, la Comunidad Autónoma o algún organismo europeo o internacional no "arregle las cosas" no será posible solucionar los problemas educativos. Son muy escasas las ocasiones en las que padres de familia toman la iniciativa y ponen en marcha soluciones concretas para conseguir una buena educación en primer lugar para sus propios hijos. Gracias a Dios tenemos en el mundo algunas instituciones promovidas inicialmente por padres de familia que son un ejemplo para todos.

La red social más importante: la propia familia.

Aunque no es propio de este lugar la enumeración exhaustiva de las características y elementos del proyecto conviene mencionar alguna de las más importantes:

- Los objetivos apuntarán siempre al fomento de la plenitud personal de cada alumno en todas sus dimensiones, incluida especialmente la dimensión social.

¿Por qué clasificamos a los niños en aulas por edades cronológicas con lo dispares que son? Quizá alguien busque estandarizar. ¡Qué pena!

• La personalización educativa, como concepción pedagógica del colegio, se entiende como el ingrediente natural con el que se han de desarrollar todas y cada una de las actividades docentes, también, y sobre todo, las que se realizan en las aulas de modo habitual.

• Los objetivos educativos con cada alumno nunca se limitarán a los meramente instructivos sino que abarcarán todas las dimensiones de la persona.

• La educación irá orientada a promover la libertad y será ofrecida en libertad.

• La retribución económica del profesor tendrá un componente variable en función de los resultados obtenidos por los alumnos en pruebas de nivel diseñadas y aplicadas por un equipo especializado.

Claves educativas para el futuro

Es muy humano alimentar las expectativas y organizar los recursos pensando en el futuro y, aparentemente, así debe ser. Digo aparentemente porque creo que educar pensando en el futuro se queda con cierta frecuencia en un planteamiento teórico que suele ignorar el trabajo y la realidad presentes comprometiendo así la "conquista" del futuro soñado. Por expresarlo de forma plástica pensemos en el ejemplo de un deportista que al estar excesivamente pendiente de mirar el tanteo en el marcador se concentra poco en el juego, lo cual le lleva a fallar.

Aunque puede ser sugerente la idea de comparar el desarrollo humano con el proceso que sigue una semilla que se destruye para dar paso al árbol o con el de un gusano de seda que muere en beneficio de la mariposa creo que ambas comparaciones olvidan que lo que está ocurriendo no es una destrucción sino una transformación.

Para lograr que un alumno sea un buen trabajador o un buen intelectual no parece un camino muy motivador hacerle ver que debe renunciar a disfrutar de la vida sacrificándose para conseguir algo bueno que ahora no puede percibir pero que ya valorará el día de mañana. Es cierto que la cosecha recogida guarda relación con la semilla sembrada por lo que, evidentemente, una persona que haya dedicado tiempo en su infancia y juventud a

su propia formación humana e intelectual tendrá más posibilidades de salir adelante en la vida que el que haya actuado habitualmente como la “cigarra” en lugar de hacerlo como la “hormiga”.

Pero, ¿estamos seguros de que esa preferible dedicación al estudio y a la formación en los primeros años de la vida humana se obtiene mejor presentándola como una renuncia, un sacrificio? Estoy seguro de que no. Es claramente preferible conseguir que los alumnos vean, a muy corto plazo, las ventajas de tener más conocimientos y habilidades y al mismo tiempo sean capaces de disfrutar con su adquisición hasta el punto de que el gozo de saber y aprender les facilite el esfuerzo de conseguirlo. Si solo insistimos en el “lado oscuro” del esfuerzo, la voluntad, el sacrificio, no deberíamos extrañarnos de que muchos abandonen. Es necesario desarrollar una mirada holística que, sin dejar de mirar al futuro como meta, esté completamente comprometida con el presente y aprovechando las lecciones que nos da el pasado.

Considero un error centrar exclusivamente las esperanzas en las grandes reformas políticas que, por su propia naturaleza tienen periodos de gestación, implementación y evaluación muy largos. Mientras se elucubra y se “arregla el mundo” en torno a “un café”, la vida concreta de muchos niños y jóvenes va discurriendo “como se puede”.

Desde mi punto de vista la clave educativa más importante es ayudar a cada alumno, a cada hijo a que, independientemente de las actuaciones de los gobiernos, de los profesores, incluso nuestras, sea consciente que él es el redactor de su propia biografía. De otro modo en el fondo estamos “encadenándole” a decisiones ajenas.

La segunda clave en importancia considero que es caer en la cuenta de que “la sociedad” es ineducable; no puede aprender matemáticas o tocar la guitarra o aprobar un examen de chino, etc. Solo son educables los seres humanos concretos con sus singularidades, idiosincrasia, biografía, y circunstancias coyunturales o permanentes.

Si realmente es útil que existan sistemas escolares, me niego a llamarlos educativos, deberían ser diseñados y mantenidos mediante pactos sociales, no pactos políticos. Es muy peligroso darle facilidades al, de por sí suficientemente voraz, Estado para que se convierta en el educador por antonomasia.

Hablando en términos globales considero de interés comentar las conclusiones de un trabajo sobre la educación del futuro próximo en el ámbito iberoamericano realizado por una importante fundación durante varios meses y con aportaciones de un gran número de ponentes internacionales.

Las conclusiones del estudio fueron:	Posibles matices:
1. Hay que formar al ciudadano del siglo XXI: la sociedad del siglo XXI requiere individuos creativos, emprendedores, críticos, competentes con el mundo digital, con altas dotes sociales y que se adapten a ambientes laborales diversos.	Quizá sea preferible utilizar la expresión "persona" en lugar de "individuo". "Individuo" destaca más la condición de parte de un todo; no es lo mismo referirnos a un ser humano como un individuo de la especie que como una persona. El ser humano concreto tiene existencia real, la "sociedad" es un constructo teórico.
2. La inclusión social como eje: es trascendental el establecimiento de políticas públicas regionales para el desarrollo sostenible en el que uno de los pilares sea la inclusión social.	
3. Se requiere liderazgo institucional: la cultura digital lleva años instaurada en la sociedad. Las instituciones educativas no pueden permanecer ajenas, por lo que se torna fundamental un liderazgo institucional basado en la construcción de un sentimiento de comunidad sólido, unido a un uso de las TIC desde y para la pedagogía y el currículo del centro.	Siendo cierto que una persona no puede alcanzar su plenitud si no es en relación con los demás, es necesario tomar muchas precauciones para que la "construcción de un sentimiento de comunidad sólido" no ahogue el ineludible desarrollo personal. Hay dolorosos precedentes internacionales disfrazados de bienestar para "el pueblo".
4. Extraer la Inteligencia colectiva: en una sociedad cada vez más compleja sobrevivir en ella depende cada vez más de una inteligencia colectiva. El ser humano es social por naturaleza, por lo que ha de aprovechar las posibilidades abiertas de la sociedad digital.	Merecería la pena hacer un estudio serio y profundo del concepto de "Inteligencia colectiva". Suponiendo que tal cosa exista habría que estudiar sus relaciones con las inteligencias personales no siendo que, en vez de ser estas las que construyan la colectiva, puedan ser "fagocitadas".
5. Contenidos + Pedagogía + Tecnología: la intersección entre tres factores fundamentales son claves para la introducción de las TIC en los procesos educativos: sólidos conocimientos de los contenidos, dominio de competencias pedagógicas y manejo de herramientas tecnológicas y sus posibles aplicaciones. La tecnología no reinventa a la pedagogía, sólo amplía sus posibilidades.	La finalidad no es la introducción de las TIC, que por muy útiles que sean, que lo son, y por muy deslumbradoras que parezcan son solo unas simples herramientas. Los tres factores citados son subsidiarios de los fines de la educación de los que, curiosamente y a pesar de estar hablando de las claves educativas para el futuro, no se habla.

6. Las TIC implican nuevos métodos de evaluación: aprender utilizando las TIC requiere un planteamiento metodológico distinto al de adquisición de meros contenidos. Evaluar este tipo de aprendizajes no debe centrarse, por tanto, en determinar el éxito en adquisición de contenidos sino en el dominio de las competencias del siglo XXI.	Lo que debe ser evaluado y la metodología que debe emplearse nunca debe ser una consecuencia del método que se haya decidido emplear. Es al contrario; los métodos son una consecuencia de los fines.
7. Hay que romper el mito de los nativos digitales, es decir, la consideración de que todos los jóvenes son nativos digitales y dominan las TIC para usos de provecho en el siglo XXI.	¿Cómo van a tener habilidad en el uso de las TIC para usos de provecho si nunca las han usado para eso? Bastantes educadores las consideran bajo sospecha y también las ven y las usan casi solamente como instrumento para el ocio.
8. Fomento de la creatividad: existe una inminente necesidad de repensar los sistemas educativos para evitar ahogar la creatividad de los aprendices. Es decir, enterrar un sistema educativo basado en el control e instaurar uno de empoderamiento. El alumno nace siendo creativo y el sistema educativo ha de generar las condiciones para que pueda seguir desarrollando esa creatividad.	¿Hemos pensado que quizá el hecho de sistematizar sea la causa del ahogo de la innata creatividad? Los sistemas escolares de suyo, por su propia esencia, tienden necesariamente a controlar, organizar, en suma sistematizar, obviamente. Como la Historia nos ha demostrado reiteradísimamente las personas creativas lo han sido al margen, o a pesar, de los sistemas. ¿Por qué le seguimos dando la prioridad a los sistemas en lugar de a las personas? ¿No sería una clave muy importante considerar que “EDUCAR NO ES DOMESTICAR”?

9. Importancia de la Educación Emocional: la finalidad principal de la Educación es que cada sujeto pueda alcanzar un grado óptimo de bienestar social y emocional, por lo que la educación emocional debe ocupar un lugar privilegiado en los sistemas educativos. Para ello los programas de formación docente deben dedicar una mayor atención a tales competencias.	La finalidad de la Educación no es el bienestar; al menos no el bienestar a toda costa o el bienestar propio sin más consideraciones. Uno de los grandes problemas actuales es el sacrificio de los nobles ideales en aras de la comodidad y el bienestar. La “calidad de vida” suele entenderse como “Déjenme en paz, no quiero problemas”
10. Cooperación necesaria entre familia, escuela y comunidad: la educación no es exclusiva de las instituciones educativas: es posible aprender en cualquier lugar de la sociedad. Para ello debe existir conexión y cooperación entre familia, escuela y comunidad. La Educación es una cuestión de toda la sociedad.	Evidente: claro que la educación no es exclusiva de las instituciones. El hecho de señalarlo puede ser un indicador del grado de abandono que tienen las familias respecto de su principal misión. LA GRAN CLAVE PARA LA EDUCACIÓN EN EL FUTURO INMEDIATO ES LA ASUNCIÓN POR PARTE DE LAS FAMILIAS DE SU GRAVE RESPONSABILIDAD COMO EDUCADORAS.

¿Cómo y cuándo se debería educar?

Las respuestas a estas dos preguntas no pueden ser más sencillas:

Como las circunstancias y la idiosincrasia del educando y del educador lo requieran. Pretender dar recetas sobre cómo hacerlo equivaldría a estandarizar, lo cuál es exactamente lo contrario de educar. El criterio general aplicable para "educar bien" es hacer todo aquello que en concordancia con la naturaleza y la dignidad humana ayude al educando a alcanzar SU plenitud.

En todo momento, ¿acaso hay algún momento en el que, habiendo ocasión y sin forzar las circunstancias, un educador puede "mirar para otra parte" y limitarse a los tiempos prefijados para ejercer su tarea? Por supuesto partiendo de la idea de que educar no consiste, ni mucho menos, en "echar sermones".

El placer de aprender

No creo que sea una casualidad que el placer acompañe a todas aquellas funciones vitales para el ser humano, alimentación, reproducción, relación social, etc.

Dada la estructura psicosomática del ser humano una de las funciones que podríamos considerar vitales es la de aprender y, desde luego, parece que en las primeras etapas de vida del niño experimenta una gran satisfacción al aprender cosas nuevas. ¿Cuál es la razón, o la causa, por la cual llega un momento en que ese placer por el aprendizaje se convierte en repugnancia? No considero necesario responder aquí a esta pregunta puesto que ya hay muchos documentos muy cualificados que lo hacen; bastaría con leerlos.

Ante las diversas teorías, opiniones, interpretaciones, etc., la realidad siempre se sale con la suya; es imprescindible tenerla en cuenta.

Es muy importante y urgente ayudar a los niños a experimentar el placer de estudiar, saber y comprender la realidad que les rodea. Es malo para ellos, para sus familias y para todos los demás, que de forma habitual tengan que estudiar a contrapelo casi siempre. ¿Por qué ese desinterés tan grande acerca de un tema tan importante? Si sabemos que están archidemostradas, por la Ciencia Pedagógica, técnicas de motivación que funcionan ¿Por qué no las aplicamos? Está demostradísimo que nada motiva tanto para el éxito como el propio éxito.

Es muy difícil que nadie se motive por tener que memorizar frases y signos cuyo significado desconoce y, además, con el agravante de saber que son de dudosa utilidad. Los niños y los jóvenes se interesan vivamente por las cuestiones interesantes, relevantes; no son estúpidos como parece que un sector de pseudoeducadores se empeña en demostrar.

No es una cuestión baladí en absoluto; estamos hablando de condenar a la ignorancia a muchos niños y jóvenes haciéndolos dependientes de los que sí saben. Es algo muy grave. Esta situación en la que se encuentran muchos alumnos repercute también en su nivel de frustración al considerarse no capacitados y, por tanto, dispensados de realizar el necesario esfuerzo de comprensión. Sin minusvalorar el importantísimo papel que en la formación de los estudiantes juega el ejercicio de la voluntad, es necesario lograr que los alumnos descubran el "GOZO DE COMPRENDER". Para ello entendemos que la "conditio sine qua non" es el aprendizaje significativo. Es más, consideramos que un aprendizaje no significativo, puramente memorístico, no puede considerarse auténtico aprendizaje. En palabras de un insigne matemático "la enseñanza no debe ser una tortura, y no seríamos buenos profesores si no procuráramos, por todos los medios, transformar este sufrimiento en goce, lo cual no significa ausencia de esfuerzo, sino, por el contrario, alumbramiento de estímulos y de esfuerzos deseados y eficaces» (Puig Adam, 1958).

Un aspecto previo a la comprensión es la atención, que constituye la puerta de entrada a todo conocimiento. Es importantísimo, urgentísimo e irrenunciable que ayudemos a nuestros hijos/alumnos a ser capaces de focalizar la atención en el asunto, escena o centro de interés que corresponda según las circunstancias. No se trata solamente, aunque no sea poco, de

lograr que tener éxito en sus estudios; se trata de conseguir un objetivo mucho más amplio: que, en la medida de lo posible, comprendan la sociedad en la que viven y a sí mismos. Si no entienden los mensajes quedarán excluidos con todas las amargas consecuencias que la marginación supone.

Creo sinceramente que un niño o joven que ha descubierto el placer de aprender no necesita mucho más para satisfacerlo. Oí una vez a un profesor que decía que si en vez de dedicar tanto tiempo a estudiar las formas de motivar hiciéramos actividades motivadoras nos iría mucho mejor a todos.

Un profesor universitario, colega mío, me prestó, sabiendo lo que hacía, el libro "Como una novela" de Daniel Pennac. Me atrajo desde el primer momento hasta el punto de que lo leí de un tirón, en el día, y me dije que, más o menos, lo mismo que dice el autor que ocurre en la asignatura de Lengua, ocurre en Matemáticas; a los quince días terminé "¿Qué me pasa con las Matemáticas?", con el pronombre "me" tachado para decirle al lector que no crea que solo él tiene dificultades con las Matemáticas. En este libro, plagado de anécdotas reales, defiendo la necesidad de que ayudemos a los niños, desde bien pequeños, a que les gusten las Matemáticas no haciendo "circo" para obligarles a que las "aprendan" sin que se den mucha cuenta, sino de modo que las valoren y aprecien porque vean su utilidad y comprendan su sentido y significado. Por lo menos que no se las hagamos odiar a base de hacerles creer que "saber" Matemáticas es repetir mecánicamente cálculos que ellos, y muchos de los adultos, saben que no los usa ningún profesional. La idea principal es la conveniencia de ayudar a que sepan "leer" y "hablar" "matelandés", el idioma que se habla en "Matelandia"; es decir en todas partes. Cuando uno ha aprendido a expresarse con fluidez en el lenguaje matemático no tiene que hacer ímprobos esfuerzos para recordar expresiones ininteligibles y formas cabalísticas de usarlas.

He visto alumnos, que sin ser grandes genios, habían captado la clave del aprendizaje de las matemáticas de forma que se sentían cómodos trabajando con ellas; sus profesores no tenían que hacer enormes esfuerzos para conseguir que les "entrasen en la cabeza". Podíamos aplicar aquí las inteligentes palabras de San Francisco de Sales: "Se recogen más moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre"; parafraseando podíamos decir "Se logran muchos más resultados educativos obteniendo la cooperación del educando que ensayando formas de hacerle "ir" donde no quiere". Quizá no se trate tanto de ver qué podemos hacer como de encontrar formas de que el alumno "haga".

Todo es un macrografo

Es muy frecuente encontrarse en la teoría y en la práctica de la educación con distintos modelos o paradigmas que son defendidos por los partidarios de las diferentes “escuelas”.

Reconozco que parto de una idea previa por la cual percibo toda clasificación como reduccionismo debido a que considero que la realidad es poliédrica y multidimensional de forma que no se deja encerrar completamente en ninguna categoría de análisis.

Entiéndase por tanto que el cuadro siguiente es una simple aproximación panorámica a lo que considero que son los grandes planteamientos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Teoría	Síntesis	Autores	Inconvenientes
Conductismo	Condicionamiento de conductas Reforzar aprendizaje por repetición Enseñanza programada	Skinner Pavlov Thorndike	Cifrar el éxito SOLO en la conducta externa.
Aprendizaje por descubrimiento	Experimentación Transferencia conocimientos por asociación Métodos inductivos y heurísticos	Bruner	Dificultad para asimilar y aceptar argumentos de autoridad. Lentitud del aprendizaje.
Aprendizaje significativo	Que los contenidos tengan sentido Integración con saberes previos	Ausubel Novak	N/A
Constructivismo	Adaptación del estudiante al medio Construcción del propio conocimiento	Piaget	En el extremo: afirmar que no hay una realidad objetiva.

Creo que la realidad queda mucho mejor reflejada mediante un gran grafo multidimensional en el que diferentes centros de interés o vértices se unen mediante nexos o enlaces.

Los grafos iniciados allá por 1750 por el matemático Euler son una magnifica herramienta que puede ofrecernos una mejor adecuación a la realidad que los esquemas, las matrices e incluso los mapas mentales o conceptuales, que solo operan en 2D.

Cada día veo más clara la necesidad de que la educación y la enseñanza de los niños se adecúen al carácter globalizador y unitario de la realidad, de forma que les quede meridianamente claro que el hecho de dividir el conocimiento humano en asignaturas sólo obedece a la limitación humana que le impide tener una mirada omnicompresiva.

¡Qué importante es que no vean la ciencia, las ciencias, como algo rotundo cerrado e indiscutible que han de “aprenderse” sin discusión! Les haremos un gran favor si les ayudamos a que se den vitalmente cuenta de que el conocimiento humano es provisional y siempre sujeto a cambios. No deberían sorprenderse de que haya misterios ya que, si les hubiéramos acostumbrado a ser observadores y a desarrollar sus inquietudes intelectuales, se darían cuenta de que todo lo que nos rodea tiene, en última instancia, un carácter misterioso.

Si les enseñásemos a razonar bien comprenderían el sinsentido que supone negar la existencia de realidades desconocidas y estarían en mejores condiciones para defenderse de un racionalismo positivista que les hace aceptar, sin ni siquiera plantearse el menor cuestionamiento, que sólo existe lo comprobable y que, prácticamente, el único modo serio de conocer que tenemos los seres humanos es mediante la aplicación de los métodos propios de las ciencias experimentales. ¡Cuántas personas aceptan, creyendo seguir los dictados de la razón, sinrazones tan fuertemente limitadoras como esta!

¿Quieres “encerrar” la realidad entre palabras y números? ¡Qué gracioso! Es muchísimo más compleja que sus interpretaciones.

En Salamanca, ciudad en la que nací, me crié y estudié, había muchas aulas en las diferentes facultades pero se me quedó grabada especialmente una que no estaba físicamente en ninguna facultad y pertenecía a todas: la plaza mayor.

En las terrazas de las cafeterías, y con un vino o un café porque no daba para más la cosa, era habitual encontrarse con tertulias espontáneas, a las que más de una vez se incorporaba algún profesor especialmente accesible, y en las que se hablaba sobre los temas más diversos de la ciencia, la cultura, la política, la religión, etc. El ambiente cosmopolita, la diversidad de temas, las inquietudes de los participantes y la belleza del marco formaban una muy atractiva mezcla difícil de olvidar. En realidad creo que es lo que más ha contribuido a acuñar esta cosmovisión que procuro difundir, con ocasión o sin ella, especialmente en los ambientes educativos, escolares y académicos.

A muchos de nosotros, al estar en contacto con jóvenes de otros países, nos entraron ganas de hacer lo mismo y viajar por Europa; en mi caso las ilusiones se concretaron en el verano del 69 pasando el mes de julio fregando “toneladas de platos” en un restaurante de la Costa Azul. De aquella época son también algunas experiencias “educativas” que considero interesantes.

La metacognición

Es relativamente frecuente en las relaciones humanas, tanto en la familia como en la empresa o en otros círculos sociales, expresarse de tal forma que sea "el otro" el que tenga que adivinar el sentido exacto que queremos darle a las palabras que usamos. Gran parte de la conflictividad familiar y laboral nace de un mal uso del lenguaje con el que se acaba diciendo o interpretando lo que uno no quería decir ni le han dicho; una actitud que puede ayudar a reducir este grado de conflictividad es la de "auto vigilancia" que nos lleva a estar pendiente del efecto que nuestro lenguaje (verbal, corporal, etc.) produce en función de la mentalidad y las características del "otro", o en función del contexto.

Quizá haya que revisar la dinámica relacionada con la atención y la comprensión introduciendo elementos nuevos que se adecuen más a la realidad humana actual.

Podemos estar exagerando en la dosis de atención "unifocal" que necesita cada tarea; la mente humana, cuyo potencial y límites estamos lejos de haber alcanzado, funciona mejor cuando no se la somete a un planteamiento esquemático de forma que consideremos que sólo puede registrar un asunto a la vez. Si aceptáramos como posible, y necesario, ocuparnos simultáneamente de varios asuntos, incluso aunque pertenezcan a ámbitos diferentes podríamos, como sería de desear, estar pendientes del objeto de nuestro trabajo, del modo en el que lo estamos haciendo, estar aprendiendo simultáneamente sobre el modo en que lo estamos realizando y otra serie de planos y dimensiones no excluyentes; quizá estemos autolimitando nuestras posibilidades debido a la asunción acrítica de creencias universalmente aceptadas pero sin una base teórica ni empírica suficiente.

Algo esencial siempre pero mucho más hoy día: el sentido crítico. Sin él uno puede sucumbir ante el tsunami informativo actual.

En concreto sería muy útil, y necesario, ayudar a los educandos a que descubran el concepto de metacognición y modos prácticos de fomentarla. De este modo se les ayudaría sobremanera a ser capaces de autorregular su propio aprendizaje. Una persona que al mismo tiempo que "conoce" es consciente de "cómo conoce" y de lo que debería hacer para "conocer mejor" puede dar pasos de gigante en su desarrollo intelectual, vital, personal.

Learning by doing

Es relativamente frecuente leer u oír opiniones en relación con la conveniencia de que la escuela "conecte" con la vida de forma que los alumnos puedan contextualizar los aprendizajes y hacer así una enseñanza más viva y que "cale" más profundamente en ellos. Muy bien, es algo bueno pero el ideal, entiendo yo, sería que la educación familiar, social y, por supuesto escolar, que reciban los niños, los jóvenes y los adultos sea tal que la propia actividad cotidiana, en los más diversos contextos y ambientes, fuera en si misma objeto de enriquecimiento intelectual, afectivo, etc., vital en definitiva. Me preocupa que la vida real se pueda considerar casi solo como un "recurso" para el logro de los objetivos escolares; debería ser al revés. La escuela podría ser un recurso para ayudar a que la vida sea más plena.

Algunas personas de mi generación, en realidad bastantes de nosotros, tenemos en nuestro haber numerosos ejemplos de muy ricas vivencias experimentadas en una época y en unos entornos sociales más participativos que las grandes urbes actuales. De alguna forma muchos de nosotros éramos en gran medida auténticos "self made men/women". Todas esas experiencias vitales dejaron en mí huellas muy hondas con cuyos efectos me he ido encontrando en otras épocas y situaciones. El "learning by doing" estaba a la orden del día.

Muy a menudo digo que donde más he aprendido ha sido en la "universidad del mostrador". Las muchas horas pasadas ayudando en la pequeña tienda que mis padres tenían en un barrio de Salamanca me permitieron escuchar muchas conversaciones de muy diferente contenido que, en función de las circunstancias y de la personalidad de los clientes, constituían por si mismas un recurso formativo permanente.

Debido quizá a la escasez de recursos o a cualquier otra causa el hecho es que teníamos una especial habilidad para fabricar nosotros mismos la mayoría de los "juguetes" con los que jugábamos, desde patinetes, cabañas, disfraces, espadas, pelotas para jugar a "pelota a mano" en el frontón, etc. En muchos casos no sabría decir si la diversión procedía del uso de lo fabricado o del propio proceso de fabricación en sí mismo.

Ser espectador en mi barrio no era lo corriente; por unos u otros motivos o circunstancias la mentalidad común de la chiquillería era proactiva. Nos encantaba ayudar en los entrenamientos y partidos de béisbol que se jugaban en una instalación deportiva próxima ya que nos llamaba mucho la atención la forma de hablar de muchos jugadores, todos ellos estudiantes

hispanoamericanos en la Universidad, quienes a veces nos dejaban batear y nos hacían sentir muy importantes.

En las Hermanitas de los Pobres, institución que acogía a ancianos desamparados, hacíamos “obras de teatro” que prácticamente inventábamos sobre la marcha; aún no me explico cómo les podía gustar tanto a los ancianos, pero la verdad es que agradecían mucho las visitas y actuaciones. También visitábamos en ocasiones a los presos de la cárcel ofreciéndoles “festivales” en los que uno de los platos fuertes era interpretar, con la armónica, canciones que nos pedían y que solían ser típicas de la región en la que había nacido cada uno. Incluso en una ocasión –¡Qué vergüenza pasamos!– bailamos “La Yenka” acompañados de las palmas de todos.

Un estímulo interesante para aprender a aprender fue el hecho de que a mi querido amigo R. A. le regalasen una moto Peugeot, de 1950 aproximadamente, que unos familiares habían encontrado en un pajar de su pueblo. Rápidamente nos pusimos manos a la obra para conseguir que aquel cacharro funcionase. Fue todo un reto ya que no encontrábamos recambios de algunas piezas como por ejemplo de la junta de culata; por un “pequeño detalle” como ese, evidentemente, no nos íbamos a privar del placer de pasear con una moto de manillar altísimo y nada menos que con dos tubos de escape.

Preguntando a unos y otros y utilizando la enciclopedia, la internet de la época, averiguamos que lo podíamos solucionar comprando láminas de amianto, recortándolas nosotros y horadándolas en los sitios correspondientes a los pernos.

El caso es que conseguíamos que la junta de culata aguantase unos 10 o 15 días cada vez antes de quemarse y volver a tener que realizar la operación. Aquello me llevó a estudiar el famosísimo manual Arias Paz, un clásico, de motocicletas y desmontar pieza por pieza hasta el último tornillo de la Vespa de mi padre para comprender empíricamente el funcionamiento de todas sus partes; más tarde, esa misma disposición, me permitió hacer algo parecido con el Seat-600 que tuve de joven. Ahora, casi nadie puede intentar solucionar problemas mecánicos de su propio vehículo ya que no sólo es necesario en muchos casos que lo haga un mecánico acreditado por la marca oficial sino el que conoce precisamente el modelo en cuestión.

Por un lado y por otro descubro signos por los cuales tengo la impresión de que los seres humanos tenemos un desarrollo inverso ya que en muchos ámbitos de actividad estamos pasando del papel de protagonista al de simple usuario.

De alguna forma, la mentalidad de tipo Robinson Crusoe tiene la gran ventaja de reforzar el carácter proactivo que todos tenemos, lo cual está fuertemente relacionado con el crecimiento, desarrollo y maduración personal así como con el posicionamiento vital de cada uno ante la sociedad, de forma que uno no sólo sea receptor sino, mucho mejor, también aportador.

Creo que nos iría mucho mejor si en la escuela, y en la formación en general, destacásemos la importancia que tiene el desarrollo de la actividad física, manual, psicomotriz que además de ayudarnos a mejorar nuestro desarrollo corporal nos permite, dada la intrínseca y profunda unidad psicosomática del ser humano, lo que podríamos llamar "comprender con los dedos".

Solo los locos (o los afectados por el virus del #relativismo) creen que la realidad es como ellos la ven.

En los estudios universitarios actuales, al menos en Europa, se está dando una gran importancia a las prácticas de las distintas carreras, pretendiendo en términos generales que los estudios no se reduzcan sólo a consideraciones teóricas; sin embargo, como en todo movimiento pendular, creo que se corren riesgos.

Si sólo, o fundamentalmente, se imparte teoría ponemos a los estudiantes ante situaciones difíciles al no saber, en muchas ocasiones, aplicarla; la práctica tiene la gran ventaja de que ayuda a comprender la teoría y "palpar" su alcance y limitaciones. En caso contrario se puede tender a pensar, como creo que ya está ocurriendo en muchos casos, que las diversas teorías científicas son oráculos indiscutibles y que se pueden aceptar acríticamente. Quizá el problema esté simplemente en el mero hecho de no tener costumbre de contrastar las teorías con la realidad de las cosas.

En el otro extremo del movimiento pendular podemos correr el riesgo de darle una preeminencia excesiva a las actividades prácticas, vaciándolas de fundamento, ya que lo que cuenta es "saber hacer". Con ocasión y sin ella aprovecho mis clases, mis conferencias, mi participación en las redes sociales, etc. para hacer campaña acerca de la importancia que tiene profundizar en, o al menos tener en cuenta, el sentido y el significado de las diferentes actividades y actuaciones. De otro modo podemos compatibilizar un "éxito" social, económico, profesional, mediático con un gran vacío interior. Una vez más se revela necesario subrayar la importancia de la unidad psicosomática del ser humano; ni espíritus descarnados, ni androides "huecos".

El sentido crítico

Aunque nada más fuera por la pura y simple optimización de los recursos sería muy interesante eliminar esa barrera mental que fragmenta los tiempos estableciendo un horario de aprendizaje (tiempo de permanencia en colegios y similares) y otro para… "otras cosas". Mejor sería, metafóricamente hablando, "prolongar" el tiempo de aprendizaje más allá de lo previsto en los horarios escolares. Un niño o un joven medianamente despierto en realidad está siempre observando, comparando, haciéndose preguntas, en definitiva aprendiendo.

El cómo y cuándo aprender o el cómo y cuándo educar, o educarse, se convierte en algo mucho más deslocalizado, atractivo, y gozoso en el momento en el que todo es ocasión para el crecimiento personal.

Algo esencial es el desarrollo del sentido crítico, ingrediente imprescindible para que toda situación puede convertirse en ocasión educativa o de aprendizaje.

En ocasiones se encuentra uno con estímulos suficientemente poderosos que le mueven a no conformarse con explicaciones superficiales; no es fácil describir la fuerte impresión que recibí el día que leí el acta del consejo de guerra al que sometieron a mi padre cuyo único delito en la España de 1936 había sido cumplir con su deber obedeciendo a las autoridades a las que debía obediencia. El papel amarillento que descubrí un día decía "En la plaza de Madrid a 13 octubre 1941, reunido el consejo de guerra permanente número 2 y para ver y fallar la causa núm…./… RESULTANDO: .../... distinguiéndose por las vejaciones y persecuciones de que hicieron víctimas a las personas de orden.../... CONSIDERANDO.– Que los hechos que se declaran probados son constitutivos de un delito de DELITO DE ADHESIÓN A LA REBELIÓN previsto y penado en el Núm.2 del art 238 del C. de J.M. .../... condenamos a los procesados XXX y JOSÉ CALDERERO GONZÁLEZ como autores del delito de ADHESIÓN A LA REBELIÓN a la pena de VEINTE AÑOS Y UN DÍA de reclusión mayor.../...".

No me lo podía creer. Y efectivamente hacía bien en no creerlo porque sencillamente… ¡era mentira! Mi padre no era como aquel papel decía. Yo conocía varias personas que le estaban muy agradecidas por su eficiente ayuda sin que le hubiera importado el bando del ayudado. De mi padre aprendí con la palabra, pero sobre todo con el ejemplo, la importancia de servir a los demás y de ser una persona de orden. Todo el mundo que lo conocía lo apreciaba mucho, muchísimo.

Lección aprendida: No te creas todo lo que te digan sin reflexionar sobre quien lo dice y qué motivaciones tiene para decirlo.

En otro contexto y época tuve ocasión de recibir un nuevo impulso en cuanto a fomento del sentido crítico se refiere. Haciendo mi "segunda" tesis doctoral necesité utilizar las técnicas propias del Análisis de Contenido; desde entonces me ha parecido algo especialmente útil, aunque apenas conocido y utilizado en la docencia. Son muchas las disciplinas que, de una u otra forma, están relacionadas con el Análisis de Contenido: Ciencias Políticas, Psicología, Crítica Literaria, Sociología, Lingüística, Ciencias de la Información, Biblioteconomía y Documentación, Didáctica, etc. y sin embargo nunca he visto practicarlo en los ámbitos escolares.

El buen educador tiene "poderes"; consigue que los alumnos "vean" lo que es invisible para los incultos. P. ej. "Leer" lo que un texto omite.

De la misma forma que para observar mejor determinados objetos se utiliza la lupa o el microscopio, para hacerse más cargo de los significados latentes, o de las omisiones patentes, de un determinado contenido textual son muy útiles las técnicas de Análisis de Contenido; podíamos afirmar que la principal utilidad y finalidad de esta poderosísima herramienta es "ayudar a leer" un texto.

Obviamente, en niveles escolares no universitarios, no se puede pedir una alta eficiencia en la aplicación de estas técnicas pero, desde mi punto de vista, si se debería iniciar a los alumnos en el desarrollo de la actitud, y también de una cierta aptitud, de crítica de las circunstancias del texto de forma que no se fijen solamente en el contenido; algo parecido a la crítica literaria que se hace en algunas asignaturas.

Mi descubrimiento de algo tan útil como es el Análisis de Contenido me llamó tanto la atención que le dediqué mucho tiempo e interés hasta el punto de que llegué al extremo de proponer a la comunidad científica una nueva definición: "Llamaremos Análisis de Contenido al conjunto de técnicas, métodos o procedimientos cuantitativos y/o cualitativos que se pueden aplicar a un mensaje verbal o no verbal, por extenso que este sea, para identificar los elementos simples (sean de naturaleza formal o semántica) que lo constituyen y las relaciones internas, explícitas o latentes, entre ellos y/o con su contexto, entendiendo éste, en sentido amplio, como el conjunto de ámbitos personales, sociales, organizacionales, etc. que pueden experimentar algún tipo de influencia del, o en el, mensaje, con el doble objeto de descubrir significados que, estando presentes, no son reconocibles por la simple observación y de permitir la posibilidad de hacer inferencias."

Sin entrar, evidentemente, en tantas profundidades, creo que esto de "descubrir significados que, estando presentes, no son reconocibles por la simple observación y de permitir la posibilidad de hacer inferencias" es algo muy útil en la educación de nuestros niños y jóvenes; es lo que siempre se ha llamado "leer entre líneas". La autorregulación del aprendizaje que preconizamos en el Grupo de Investigación del que formo parte incluye necesariamente una buena formación en el análisis de contenidos y en la metacognición.

Imaginación al poder. Creatividad.

A lo largo de mi vida profesional en muy diversas instituciones educativas he visto, en bastantes ocasiones, la mala prensa que tiene la imaginación, de la cual parece que solo se capta que es algo que "distrae". Afortunadamente, y solo en cierto sentido, se le está dando una importancia creciente al espíritu emprendedor y a la creatividad. Sorprendentemente percibo que coexiste este ¿redescubrir? teóricamente la importancia de la iniciativa personal con el fomento de una mayor planificación y regulación social.

A veces me da la impresión de que pretendemos fomentar la creatividad pero siempre y cuando se mantenga dentro de la cantidad y cualidad programadas.

Preparando una sesión de formación que iba a impartir a directivos de centros educativos, me dijo un colega que era muy importante que un directivo tuviera muy claro que había que evitar a toda costa la improvisación. El contexto conceptual de mi colega estaba enfocado en la conveniencia de planificar, marcarse objetivos, etc. cuestiones todas ellas muy positivas.

Cuando impartí la sesión les comenté todo ello, pero al hablar de la improvisación se me ocurrió contar la parábola evangélica del buen samaritano; un hombre robado y herido por los salteadores al borde del camino no pudo ser atendido por personas muy respetables que tenían cosas muy importantes que hacer dado que su responsabilidad les llevaba a ser serios y "evitar a toda costa la improvisación". Mira por donde hubo otra persona que afortunadamente improvisó.

Si siempre cumples con tu agenda es muy probable que tengas "sordera psíquica" para las necesidades ajenas.

En la misma línea de pensamiento comento la positiva impresión que me produjo la lectura de "El *cisne negro"* de Nassim Nicholas *Taleb*.

El libro me lo prestó un buen amigo que, conociéndome, estaba seguro de que me iba a gustar.

En un momento dado el autor comenta, irónicamente como luego se verá, que una persona seria, responsable, buen profesional debe guiar sus decisiones por los datos, las cifras, los hechos y la experiencia en suma. A continuación el autor dice algo así como "craso error".

Usted imagínese, dice, que es un pavo. Basándose en los datos, los hechos y la experiencia muy probablemente la imagen que usted tendrá de esa señora encantadora, sonriente, afectuosa que le habla con ternura, le echa comida, y le limpia la jaula será muy positiva y tenderá a pensar que es una benefactora de los pavos. Cómo cambia su paradigma cuando la víspera de Navidad la misma persona viene con un cuchillo y le "rebana el gaznate", le corta el cuello.

En la biografía de Steve Job se nos cuenta lo que decía Ford cuando le preguntaban por qué no consultaba a los clientes que es lo que querían; contestaba: "porque me pedirán un caballo más rápido". Nadie puede querer lo que aún no se ha pensado, excepto el inventor que ve más allá de su experiencia. Creo que una de las claves importantísima en el aprendizaje de los niños en el colegio radica precisamente en enseñarles a "ver lo que no se ve" o lo que solo él/ella puede ver. Ser capaz, por ejemplo, de extasiarse con la maravillosa música que "está oyendo" aquel que, en una partitura "ve", algo más que la mera materialidad de unos símbolos en forma de bolitas blancas y negras y palitos puestos sobre unas rayas.

Ayudemos a los alumnos no solo a que asuman novedades sino a que las generen.

Nos vendría muy bien que en la enseñanza, en la educación y en la vida nos diéramos cuenta de las enormes ventajas que se obtienen al vencer la inicial resistencia que ofrecen los muros de esa cárcel en la que estamos todos, cada uno en la suya, y que se llama "zona de confort". Aquellas personas que son conscientes de las grandes limitaciones que produce esta invisible cárcel y "saltan la tapia del corral" abriéndose a horizontes más amplios reciben como recompensa, al menos, la ampliación de esa zona de confort de forma que pueden llegar a estar cómodos, tranquilos, a gusto y felices donde otras personas no ven más que inconvenientes.

Metodología operativa y participativa

¿Qué ocurre cuando uno quiere asegurarse que los alumnos han entendido una explicación? Siempre he tenido muy claro que no basta con explicar algo sino que es necesario comprobar que los alumnos lo han entendido. Con esta mentalidad, y desde las primeras clases que impartí en mi vida, al explicar algo siempre preguntaba a los alumnos si tenían alguna duda. La respuesta habitual era que no, con lo cual yo me quedaba muy satisfecho.

Un día caí en la cuenta de que si había algún alumno especialmente tímido bajo ninguna circunstancia se atrevería a preguntar algo en público y de ahí fui extrapolando y me di cuenta que la ausencia de respuesta a mi pregunta sólo indicaba eso, ausencia de respuesta. Entre los que no planteaban ninguna duda se podían contar los que, efectivamente, no tenían dudas, los que tenían alguna y no sabían cómo formularla, los que no se atrevían, los que eran completamente indiferentes y aquellos que tenían tantas dudas que necesitaban un tratamiento independiente. Entonces sustituí la pregunta por "¿quién si ha entendido?" Con esto creí haber encontrado la solución perfecta ya que los que no levantaban la mano tenían conciencia de no haber entendido. Pero la cosa no acababa ahí; podía haber alumnos, y de hecho comprobé que los había, que creían haber entendido pero que en realidad habían entendido otra cosa diferente de lo que pretendía que entendieran. Sólo cabía pedirles que explicaran lo que habían entendido.

Poco a poco con la práctica, la reflexión, y profundizando con especialistas en didáctica y en antropología, fui siendo consciente de que el ser humano no puede ser, no es, un mero receptor de información, indicaciones y doctrinas sino que esencialmente necesita "salir de sí" y expresar lo que lleva dentro, y esto no sólo por razones de eficiencia pedagógica sino por profundas razones existenciales. La metodología operativa y participativa no es solamente una estrategia didáctica de mayor o menor eficiencia.

Una interesante experiencia de participación educativa de la que fui testigo privilegiado en mi época de director, en un ámbito no estrictamente formal pero sí muy educativo, fue la edición continuada del "Navega–Express", periódico escolar de gran nivel con un formato semejante al de "El País", un número de páginas que en ocasiones superó las 60 y una periodicidad de no menos de siete u ocho números en cada curso escolar. Para mantener una publicación de tal envergadura hacía falta la participación de muchas personas, como en efecto ocurría. La publicidad corría a cargo de un equipo formado por un buen número de madres de alumnos que siempre conseguían contratación suficiente. Raro era el partido de cualquiera de los deportes, en cuyas competiciones se participaba a nivel municipal, que no

estuviera cubierto por algún reportero y algún cámara del "Navega". En la sección pedagógica muchos profesores contaban sus experiencias y avances didácticos. Había artículos de fondo, tanto profanos como los propios de capellanía, algunos de los cuales tenían muy buen nivel. Algunas de las secciones no tenía nada que envidiar a las de las buenas revistas culturales. Contábamos con el asesoramiento y la dedicación desinteresada de un magnífico profesional de las artes gráficas bien conocido en Zaragoza. En algunos de los alumnos que colaboraban, de una u otra forma, en la edición se despertó la vocación periodística y llegaron a ser destacados profesionales de los medios de comunicación incluso nacionales. Todo ello fue posible por la visión de otro director anterior a mí, concretamente el segundo director del colegio, que sin renunciar a un ápice de responsabilidad era capaz de confiar en las personas y alentaba la participación como un imprescindible ingrediente educativo (y empresarial).

Si se quiere educar eficazmente en el ámbito de la enseñanza–aprendizaje es completamente necesario comprender que las metodologías operativas y participativas son algo más que unas simples técnicas más o menos eficaces. Una de las dimensiones constituyentes del ser humano es la de "apertura", la cual exige, necesariamente, la participación activa en aquello en lo que en cada momento nos ocupamos cada uno.

No es sostenible ni teórica ni prácticamente una relación docente–discente en la que el alumno es un mero ejecutor de instrucciones. Este tipo de actuaciones, más frecuentes de lo deseable, llevan, en un plazo más o menos corto, a actitudes nada deseables tales como pueden ser la indiferencia o el rechazo.

Aprender a pensar

Siempre me ha llamado la atención la ausencia, en los planes de estudio, de asignaturas o programas que enseñen específicamente a pensar; se podría argumentar que eso hay que hacerlo en todas las materias pero me parece un argumento muy débil; también se escribe en todas las asignaturas y, además de que son muchos los estudiantes que terminan el bachillerato con grandes carencias a la hora de redactar, existe una materia específica denominada "Lengua Española" o la lengua vernácula que sea.

Una asignatura que en principio podría servir para este propósito, si no hubiera renunciado a su propia esencia de búsqueda de la verdad, es la filosofía. Desgraciadamente, en muchos casos el contenido se limita a exponer ante

los alumnos el pensamiento de unos u otros filósofos con la pretensión de que se lo aprendan sin necesidad de que lo analicen y critiquen. Muchos alumnos sacan la impresión de que toda opinión es equivalente a cualquier otra.

Sería interesante que, desde pequeños, tuvieran una enseñanza-aprendizaje teórico-práctico sobre algunas cuestiones tales como la observación, distinción entre realidad e interpretación de la realidad, la lógica, el razonamiento, limitaciones de las definiciones, el mundo psíquico, alcance y limitación de los sentidos, la memoria, la vida afectiva , el entendimiento, la voluntad, la libertad, el espíritu humano, el hombre, temperamento y carácter, personalidad, la ética, la moral, la conciencia, las pasiones, las emociones, los sentimientos, fuentes de derechos y deberes, la justicia, el derecho, el deber, la sociedad, el individualismo, la familia, la educación, las doctrinas sociales (liberalismo, capitalismo, socialismo, comunismo, etc.), el trabajo, la política, la religión, la economía, la sociedad internacional, etc.

"Aprender" Matemáticas no es "amaestrar" para hacer operaciones cuyo sentido y significado se ignoran. Necesario: pensar y razonar.

De un modo análogo a la consideración como asignatura de la "Educación Física" tendría sentido una "Educación Intelectual" y más aún, dada la inseparabilidad de la unidad psicosomática del ser humano, también tendría sentido una "Educación Personal" que, dentro de un planteamiento de unidad del ser humano, ayudase a los educandos a formarse de forma integrada.

Aprendizaje significativo = aprendizaje vital

A pesar de que en mis estudios he disfrutado, en general, con las Matemáticas he de decir que tengo un recuerdo claramente desagradable de aquellas interminables sumas formadas por muchas filas y columnas de números que tuve que hacer cuando era pequeño. Había que repasarlas una y otra vez ya que los resultados tenían la mala costumbre de no coincidir en cada comprobación; desde aquel momento le he tenido animadversión a las tareas mecánicas no especialmente significativas. Quizá el objetivo fuera precisamente ese, que nos diéramos cuenta de la inutilidad de tales automatismos ya que a lo largo de mi vida profesional, incluso en mi etapa más "de ciencias", nunca he tenido que aplicar esas habilidades ni he visto a nadie que lo haga. Esta experiencia creo que influyó notablemente en mi alta valoración, y disfrute, de la capacidad de

plantear los problemas matemáticos y, como decíamos en su momento, resolverlos con “letras”, reservando para la fase final la sustitución de las variables literales por su concreción numérica pasando a hacer los cálculos. Probablemente sería el padre P. de los escolapios el que nos inculcó la costumbre, y el aprecio por ella, de que antes de resolver un problema hiciéramos una estimación de lo que podría ser un resultado correcto en cuanto a la naturaleza del dato (las unidades en que expresarlo) y en cuanto a su cuantía.

Debo reconocer que la tortura de repasar aquellas exageradas operaciones matemáticas del principio, normalmente sumas, me dejó la indeleble certeza de que es casi imposible actuar sin errores por lo que es necesario adquirir la costumbre de comprobar los resultados no fiándose de las primeras opiniones. A la adquisición de este útil hábito –más adelante ya como profesor universitario un buen amigo me consideraba representante de la “cultura de la comprobación”– contribuyó no poco la tarea que me encomendaban mis padres de comprobar, factura en mano, que los pedidos que nos servían los proveedores de nuestro pequeño comercio fueran conformes con lo que se había encargado; desde aquella época, cuando tenía unos 10 u 11 años, tengo la costumbre de desconfiar del primer resultado inmediato y establecer algún mecanismo de comprobación, así como la práctica del “check-list”. Ambos hábitos me han sido muy útiles en mi vida profesional.

Entre las muchas vivencias de la infancia y primera juventud recuerdo mis primeros contactos con el mundo de la música de los cuales obtuve una enseñanza acerca de los inconvenientes de utilizar falsos métodos en el aprendizaje; esta conclusión la he elaborado muchos años después al contemplar, retrospectivamente, aquellos inicios musicales ¡Ojalá hubiera perseverado en la habilidad para leer partituras!

La primera ilusión de aprender a tocar el saxofón quedó frustrada en los primeros momentos ya que la única percepción que tenía era la aridez de las páginas escritas en lenguaje musical; el solfeo me pareció una auténtica pesadilla y una barrera prácticamente infranqueable. Además, creo recordar que mi familia decía que yo carecía de oído musical.

En un momento dado, mis padres me regalaron una bandurria y ahí empecé a reconciliarme con la música ya que el nuevo profesor “tenía un método” que hacía innecesario el aprendizaje del solfeo. Sustituyendo las notas musicales por un sistema de cifras que indicaba el traste concreto de la cuerda concreta que había que pulsar. Ya desde el primer día de práctica logre tocar una canción, lo cual me ilusionó tanto que fui haciendo acopio de partituras, por supuesto cifradas, de todas las canciones de la época y, por supuesto, las de la tuna que tocábamos en la rondalla a la que empecé a pertenecer y con la que pase momentos estupendos.

Del gozo de tocar con la rondalla había que exceptuar mis enfados cuando, en los ensayos, había alguno que, haciendo caso omiso al director, empezaba la canción antes de que se le indicaran; otro indicativo más de la alta valoración que le dábamos al seguimiento de instrucciones centradas fundamentalmente en el funcionamiento disciplinado y colectivo de cualquier grupo. Análogamente, las clases de educación física tenían como principal componente la escrupulosa ejecución de tablas de gimnasia de todos los alumnos dispuestos en filas y columnas como un ejército desfilando.

Habiendo ya dejado el colegio, y tras un largo período de ahorrar dinero para sustituir la bandurria por una guitarra y más tarde por una guitarra eléctrica, seguí ejecutando canciones, nótese que no digo interpretando o tocando sino ejecutando, cada vez con mayor habilidad hasta que se pudo decir que no se me daba mal. La primera etapa del grupo de rock "The sharks", que en los 60 creamos un grupo de amigos, funcionaba bastante bien mientras todos nos ateníamos a la partitura, pero en el momento que el "bajo" o el "punteo" se dedicaba a improvisar me resultaba prácticamente imposible seguir tocando. La idea que, en aquel momento, yo tenía de la música era similar a la que podía tener un robot programado para pulsar la nota adecuada en el momento adecuado.

Cuando años después he captado la enorme importancia del arte, y en concreto de la música, para el desarrollo de la plenitud humana me he dado cuenta de lo equivocado que estaba y, más aún, del problema que suponía disfrazar ese error de confundir la formación musical con una aceptable práctica instrumental. De esta forma, no se echaba de menos la carencia de una auténtica educación.

¿Cómo es posible que en sociedades, que se autodenominan avanzadas ¿?, se considere que las mejoras en «Educación" –¿No querrán decir, "Enseñanza"?– consisten principalmente en reforzar la Lengua, las Matemáticas, las Ciencias, la Tecnología o los Idiomas?, ¿Y las Humanidades?, ¿Y la Filosofía?, ¿Y el cultivo de la Sensibilidad y la Belleza?

La verdad es que no tendríamos por qué elegir, planteando falsos dilemas; deberíamos ser ambiciosos y fomentar en nuestros alumnos una formación integral, es decir integradora e integrada de forma que podamos responder a las más profundas ansias y exigencias de la naturaleza humana que de suyo es multidimensional y, con independencia de las mayores o menores habilidades personales, reclama poder interpretar y asumir en grado suficiente las distintas realidades que le afectan.

Cada acto educativo (vital) es multidimensional. No "rompamos" al "hombre".

Y, metidos en terrenos integradores, le pido prestada a un buen amigo su definición de surf “un estado de equilibrio dinámico entre el ser humano, la ola y la tabla sumergidas en una Naturaleza armoniosamente salvaje que contrasta con la insignificancia y pequeñez humana, y que provoca una constante y progresiva pregunta, búsqueda y encuentro de la perfección y lo trascendente”. ¡Qué visión tan amplia! Entran ganas de aplicar esta explicación a muchos, ¿Por qué no todos?, aspectos de la vida.

Una pedagogía y una gestión de vanguardia

Es muy difícil describir, pormenorizadamente, todo el horizonte personal y educativo que descubrí en el segundo colegio en que tuve la suerte de trabajar. Con mirada retrospectiva me doy cuenta que en aquellos momentos descubrí lo mismo que me dijo recientemente un alumno universitario el día de su graduación y en otro contexto: “Os estoy muy agradecido porque ¡me habéis cambiado la vida! Yo no imaginaba que había personas con vuestra profesionalidad, cercanía y humanidad; hacéis que uno se sienta mejor”.

Por ese tipo de cosas, tan importantes, es por lo que me apena comprobar cómo hay personas que creen sinceramente que solo se puede “arreglar el mundo” mediante grandes decisiones políticas y partidas presupuestarias. El desarrollo personal se produce, de dentro a afuera, en cada uno y mediante la mejora personal es como se logra, a veces sin tan siquiera pretenderlo, la mejora de otros y/o la mejora social. Todo ello no es obstáculo para que se pueda, y se deba, en la medida de lo posible participar en las grandes decisiones sociales, políticas, económicas, etc.

Amar construye, odiar y “pasar olímpicamente” destruye. No es tan difícil “arreglar el mundo”!

¿Qué cosa tan importante descubrí en ese colegio? Pues creo que fue encontrar la seguridad de que, en efecto, merece la pena tratar de ser mejor persona cada día y ayudar a otros a que lo sean. Así dicho parece muy fácil y sencillo pero crear un ambiente en el que esa idea y su puesta en práctica alimenten el día a día no lo es tanto.

Una de las primeras cosas que me llamó muy favorablemente la atención fue que el director, nada más llegar, me dijo que cuando uno se incorpora nuevo a un sitio tiene una especial percepción de las cosas y puede darse cuenta de lo que otras personas, por haberse acostumbrado a ello, no detectan. En consecuencia me pidió que le comentara todo aquello que observara que me

Algunas personas renuncian al ejercicio de su inteligencia y aceptan sin crítica que toda teoría u opinión es equivalente a cualquier otra.

llamara la atención. Rara era la semana en la que no iba dos o tres veces a su despacho a comentarle posibles mejoras.

En algún caso, como él suponía, nadie había reparado en ello y efectivamente había que solucionarlo. En algún otro caso me comentaba que ya lo habían detectado y, según de lo que estuviéramos hablando, me daba la explicación correspondiente: "hemos decidido solucionarlo pero hasta dentro de unos meses no habrá presupuesto para ello o no nos acabamos de decidir a solucionarlo ya que pensamos que igual puede tener esta otra repercusión negativa, ¿tú qué opinas?" o… "pues mira te agradezco tu información pero creo que está bien como está por tal y tal motivo". En resumen, con ocasión de pedirme ayuda para la mejora del colegio, cosa que me hizo sentir importante e integrado, recibí personalmente una buenísima formación profesional y humana. Casi desde el principio hicieron que aquel no fuera solo el colegio donde trabajaba sino "mi" colegio; actuaba con la misma mentalidad y criterios que si fuera mío.

Otro elemento muy interesante, y muy revelador de la importancia que se le daba a cada persona, eran las fichas de sugerencias que había en todas las aulas y espacios comunes. Estaban pensadas para que cualquiera, alumno o profesor, pudiera anotar todo aquello que fuera mejorable tanto desde el punto de vista físico, averías, como desde el punto de vista organizativo u otros. Las fichas se firmaban con nombres y apellidos, nada de anónimos, y todas y cada una de ellas eran atendidas y contestadas personalmente por un miembro de la junta directiva. Se creía sinceramente en el valor de la participación.

Con cierta frecuencia se organizaban una pequeña excursión en la que íbamos al monte, normalmente un domingo por la mañana, algún grupo heterogéneo que podía estar formado por el conserje, el director del colegio, algún alumno mayor, alguna familia, etc. Además de hacer ejercicio y pasarlo muy bien se estrechaban lazos humanos, por encima de las estructuras formales que fijaban los organigramas.

De manera natural, y sin grandes planificaciones estructurales, se potenciaba en todo momento la creatividad del profesorado y el deseo de formación pedagógica.

En aquella época, las mañanas de los sábados formaban parte de la jornada laboral y durante bastante tiempo, bajo la batuta del director técnico, muchos

de los profesores dedicábamos esas mañanas a “cursar” la carrera de Pedagogía con un plan de estudios condensado pero muy eficaz. Estudiamos las partes más esenciales y significativas de los grandes manuales de pedagogía de la época enriqueciendo el estudio con resúmenes acompañados de coloquios que buscaban la aplicabilidad al aula. La escasez de tiempo se compensaba, con creces, con el gran interés que teníamos.

En 1974 me grabaron una clase con mis estudiantes y me ayudó mucho a mejorar; me parece buena idea.

Recientemente en un congreso sobre innovación educativa estaba hablando con un joven profesor que había sido premiado con una mención por su trabajo innovador y, de modo informal, comenté cómo era algo muy similar a lo que hacía mi juventud. Me dijo “¿Y no lo publicó?” La pregunta me hizo pensar: “¿Publicar? ¿Qué tenía de llamativo innovar en el trabajo?” La innovación formaba parte consustancial de la tarea diaria; continuamente estábamos intercambiando “trucos” pedagógicos, experiencias que a alguno le “había funcionado”, preocupaciones por el fallo de algún método en el que de partida confiábamos ciegamente, etc.

Teníamos la suerte de formar parte de un claustro en el que era natural el fomento de la participación y se “poseía pacíficamente” la idea de que participar y aportar era enriquecedor para todos. El director técnico alentaba las nuevas experiencias aunque, por lo que recuerdo, le bastaba con autorizar las que surgían espontáneamente de los profesores.

Una de mis primeras reacciones al empezar un curso de matemáticas de quinto de bachillerato, con más de cuarenta alumnos, fue pensar que explicase al nivel que explicase siempre habría un buen número de alumnos descolgados. Si me pongo a nivel de los buenos de la clase, no les defraudaré y se sentirán atendidos y estimulados pero lo más probable es que el resto se aburra, dé problemas y se desmotive. Algo similar ocurriría si me pongo a nivel medio de la clase o al nivel bajo. ¿Qué hacer? Muy fácil: que cada uno vaya a su ritmo. Estábamos en 1973.

Dicho y hecho. Comenté mi plan con el director técnico que no dudó un minuto en dar su visto bueno. Ahora venía la parte operativa. “Troceé” la asignatura en pequeños fragmentos, siguiendo el orden de los contenidos en el libro de texto; en un folio por cada fragmento incluía un poco de teoría, algún ejercicio, alguna pregunta de autoevaluación y las instrucciones indicando lo que tenía que hacer el alumno a continuación. Todos los alumnos se ponían a hacer su trabajo autónomo y a medida que iban superando lo que se les pedía en esa

ficha (folio) me avisaban. Me aseguraba de que así era y, en caso afirmativo, les facilitaba la ficha siguiente. En un cuadro de doble entrada iba registrando el avance de cada alumno con un sistema tan simple como marcar con una cruz el objetivo alcanzado. En el eje vertical del cuadro figuraba el listado de alumnos y en el eje horizontal todos y cada uno de los fragmentos de la asignatura. Al poco tiempo había ya unas claras diferencias de ritmo lo cual me permitió localizar a los alumnos más destacados, motivados y capaces, a los que me dirigí para pedirles su ayuda como monitores; aceptaron encantados y pasé de ser profesor único a titular de un equipo de cinco ayudantes noveles. Entre las responsabilidades de estos ayudantes estaba el certificar el avance de los que acudían a él a dar cuenta de su estudio y ayudarles a entender aquello que hubiera quedado.

La clase, vista desde fuera, tenía el aspecto de un mercadillo o del patio de la bolsa del mercado de valores. En un rincón de la clase había un alumno explicando a otros tres o cuatro, algunos estaban en solitario tratando de comprender el contenido que les correspondiera, otros estaban participando en una "minisesión" en corro junto a mí o alguno de los "adjuntos"; todo menos el desinterés. Sólo hubo tres excepciones al desenvolvimiento normal de trabajo, dos alumnos con los que, a pesar de todos los esfuerzos, no conseguí nada de ellos y otro, mucho más "pitagorín" que los demás, que necesitaba la soledad de mi despacho para concentrarse.

En el mes de abril todos los ayudantes habían conseguido ya por sí mismos su sobresaliente final y algunos de los demás ya estaban acabando la asignatura. Los que por su especial capacidad o laboriosidad acabaron antes no se aburrieron por ello ya que les facilité algunas lecturas superiores, algunos retos de ejercicios relacionados con la asignatura pero de nivel avanzado, etc.

Yo acababa la clase normalmente despeinado y con poco resuello pero absolutamente feliz de ver el alto grado de implicación de todos. Algunos de los ayudantes comentaban que, como es natural y creo que todo profesor ha podido comprobar alguna vez, habían acabado de perfilar algún concepto o algún procedimiento para resolver problemas cuando se lo explicaban a sus compañeros y por otro lado bastantes de los alumnos "de a pie" decían que en términos generales solían entender mejor las explicaciones de sus compañeros que las mías.

Una ventaja añadida del método era que si un alumno, por enfermedad u otra causa, no podía asistir a una clase, no se había perdido nada; podía retomar el trabajo donde lo dejó.

Desde "siempre" he tenido muy claro, y veo con gozo que cada vez más la ciencia pedagógica así lo avala, que todo aprendizaje es necesariamente autoa-

En #educacion son importantes los recursos y los métodos, pero más importantes son los fines. A dónde vamos?

prendizaje. La estandarización de personas es algo aberrante de suyo. Contemplo, con cierta preocupación, como los signos de los tiempos, bajo un disfraz de promoción de las libertades y los derechos personales, caminan hacia una mayor estandarización en la que el ser humano se ve como una pieza de un engranaje manejado por...

Otra anécdota de la misma época se refiere a la asignatura de química de COU. Siempre había pensado que las asignaturas experimentales tales como la física, química, biología, etc. deberían enseñarse y aprenderse experimentalmente. ¿Qué sentido tiene, aparte de cumplir con la legislación, tener un laboratorio que nadie usa? Aprovechando que en esos momentos compatibilizaba mi trabajo en el colegio con dirigir las prácticas de Físicoquímica en la facultad de Farmacia, monté, con el permiso y financiación de la junta directiva, las mejores prácticas que pude, estableciendo un sistema rotatorio que me permitía optimizar el gasto de material. Lo que quiero destacar ahora es que uno de los manuales de prácticas en los que me apoyaba estaba editado en Nueva York y escrito en inglés por lo que, lleno de celo, les traducía las prácticas al español y se las mecanografiaba. Hasta que un día me di cuenta de que estaba cometiendo un "pecado pedagógico": hacer por el alumno lo que él solito puede hacer. Desde ese momento los alumnos se encontraron con que los guiones de prácticas estaban en inglés; tenía la ventaja de que tenían buen nivel de inglés, probablemente mejor que el mío, a lo que se añadía la facilidad que tiene leer un libro técnico y el "subidón" de autoestima que les daba a ellos y a sus familias utilizar un material en inglés, unos 30 años antes del bilingüismo.

También es interesante mostrar un ejemplo vivo de cómo "la función crea el órgano". Había un profesor entusiasta del béisbol que ilusionó a un grupito de alumnos en torno a un bate (uno), un guante (uno) y una bola (una). Si no fuera porque he sido testigo presencial hubiera dicho que era imposible jugar al béisbol en un descampado lleno de escombros con cardos, "dunas" y otra serie de elementos que lo hacían prácticamente inviable. Lo que superó todas las dificultades y consiguió que en el colegio hubiera un equipo de béisbol, que llegó a ser campeón de España, fue simplemente la ilusión y tesón de un profesor que se interesaba en serio por sus alumnos.

Otra interesante experiencia que viví en persona fue la de aceptar que un equipo del Instituto de Ciencias de la Educación, por iniciativa de nuestro director técnico, filmara, en sus instalaciones, una clase mía en la que yo

explicaba a los alumnos la lección correspondiente a aquel día sin ningún preparativo previo.

Una vez vencido el inicial reparo de que terceras personas vieran y analizaran lo que hacía dentro del aula (cuestión nada frecuente en nuestra profesión) había que tratar de "aparentar ser natural" e intentar crear un clima en el que los alumnos minimizaran el impacto de las cámaras.

El caso es que impartí la clase y luego tuve la gran suerte, que muy pocos colegas han tenido, de poder visualizarla varias veces en solitario y con la ayuda de un experto. El principal beneficio que obtuve, además de corregir los errores evidentes, fue iniciar el camino del autoanálisis, de forma que, ya desde entonces y de forma casi inconsciente, tiendo a ajustar mi actuación en el aula a la crítica que quizá me harían mis alumnos si se les preguntase acerca de ello. Mis objetivos pasaron de procurar explicar bien a conseguir que los alumnos entendieran la explicación, la valorasen y le tomaran gusto a la asignatura. El centro de gravedad de la clase era "el" alumno.

Cambiando "lo pedagógico" por otro ámbito merece la pena contar una inolvidable, por inaudita y gozosa, experiencia que viví. Una tarde en la que estaba tranquilamente en el despacho preparando mis clases me llamó el gerente al suyo. No intuía yo el motivo de la llamada. Después de un escueto cordial saludo me dijo que "hemos pensado en la junta directiva que como tienes varios hijos es probable que no te alcance el sueldo por lo que te vamos a subir 2000 pesetas al mes". ¿Alguna vez ha oído el lector algo semejante? Aquello me produjo una gran alegría, por un lado, porque efectivamente estaba dándole vueltas a encontrar alguna manera de aumentar mi poder adquisitivo pero, y creo que en mayor medida, porque aquello fue un espaldarazo que confirmaba sin ningún género de dudas que estaban satisfechos conmigo y que les importaba lo que le ocurriera a mi familia.

En la misma línea, en otra ocasión y otro período distinto, me llamó el director técnico para decirme que habían pensado que llevaba un ritmo de trabajo excesivamente intenso ya que cuando salía del colegio, a las seis de la tarde, entraba en la facultad a dirigir las prácticas de laboratorio y hacer mi tesis doctoral y que en la junta directiva consideraban que me interesaría que saliera a las cinco. Yo, no acostumbrado a esa "lógica" laboral que caracterizaba al colegio, argumenté que desde el punto de vista de mi organización del tiempo me vendría muy bien esa medida pero que no podía permitirme unos ingresos menores. La respuesta fue sorprendente "nadie ha pensado en rebajarte el sueldo; somos conscientes de que tu dedicación no se limita a las horas de presencia en el centro".

Otro exponente más de eso que, desde un punto de vista convencional, quizá podría calificarse de “antilógica”, ¡ojalá abundara muchísimo más!, es la insistencia en que los profesores hiciéramos oposiciones a la enseñanza pública. Mi mente cartesiana, en aquel entonces, me decía que no tenía sentido que alguien, en una organización, tuviera interés en que sus miembros se fueran a otras. Hablando alguna vez esto con el director comentaba que formaba parte de la misión del colegio el ayudar activamente a que la educación, en sentido amplio, mejorase por encima de pequeños protagonismos. Por otro lado, el que el centro fuera un lugar donde se formaran buenos profesionales era bueno para el centro y el hecho de tener que formar a los nuevos que venían a cubrir los huecos era un reto para el propio crecimiento institucional. Ver este enfoque con la perspectiva de los años, además de recrear en mí el enorme agradecimiento, me lleva a darles la razón.

La política de fomentar el desarrollo profesional de los profesores no se limitaba a hacer declaraciones animándonos a preparar oposiciones de profesor de instituto de bachillerato sino que descendía a aspectos operativos; aunque en ciencias químicas cursábamos tres asignaturas de física la preparación de los temas de física –la oposición era para ser profesor de Física y Química– me iba a resultar algo más laboriosa. Con ánimo de optimizar esfuerzos solicité a la junta directiva impartir la asignatura de física de COU, que tenía muchos puntos de contacto con el temario de las oposiciones; como era de esperar accedieron a lo solicitado y de esta forma pude solapar bastantes horas de preparación de la asignatura con las de preparación de los temas correspondientes.

El buen profesor sigue siendo siempre alumno.

En algunas de las conversaciones con miembros de la junta directiva percibí que eran muy conscientes de las grandes ventajas que, para los alumnos del colegio, tenía el hecho de que los profesores tuvieran un afán de superación personal y profesional que inconscientemente transmitían. Desde entonces, en mi trabajo de directivo, siempre he tenido presente la enorme importancia de fomentar, entre mis compañeros, el deseo de mejorar, no para destacar de los demás con un malsano individualismo, sino como condición, casi imprescindible, para tener el atrevimiento de tratar que mejoren los alumnos.

Abundando en el magnífico estilo humano y profesional del colegio merece la pena mencionar la solución que se arbitró para que un alumno no perdiera sus exámenes finales ante una grave enfermedad que le retenía en cama. Durante los días que duraban los exámenes finales, cada día se desplazaba un profesor a su domicilio y el chico contestaba a las preguntas en la cama. Además de la

satisfacción de lo bien hecho había otra recompensa inesperada; las meriendas que la madre del chico preparaba para los profesores eran deliciosas.

La programación

Un día, en una de las sesiones de los pequeños grupos de los cursos que seguí para obtener la DEI (Titulación española necesaria para ser profesor de Religión Católica), estábamos divididos para elaborar programaciones de asignaturas, uno de los matriculados, lleno de una estupenda visión globalizadora de la enseñanza, propuso que en uno de los temas incluyésemos una previa ambientación geográfica e histórica. La idea parecía estupenda, por lo que les propuse –como más veterano, era el moderador del grupo– que calcularan el número de sesiones que necesitarían para ello; concluimos que con tres sesiones para ese tema serían suficientes. A continuación contemplamos la asignación del número de sesiones con otra óptica, yendo de los grandes números a una mayor concreción.

Calculamos primero el número de semanas lectivas del curso y multiplicamos por dos clases semanales que correspondían a la asignatura. Descontamos algunas sesiones para evaluación y un porcentaje razonable para dar algunos repasos y también para imprevistos. Al dividir el número de temas entre el número de clases nos encontramos con que era imposible dedicar tres sesiones a un tema; incluso en alguna clase era necesario dar algo más de un tema.

Quedaba patente que para impartir y organizar un curso no es suficiente centrarse en lo conceptual y en las habilidades que deben adquirir los alumnos, sino que es imprescindible gestionar los recursos disponibles o procurarse algunos nuevos. En particular, hay que contar con algo tan simple como es el tiempo y el espacio.

Un día vino a mi despacho de director un profesor quejándose de algo tan poco original como el consabido “no me da tiempo a dar toda la asignatura”. Le pedí que me trajese el contenido oficial de la asignatura; a los pocos minutos volvió con el libro de texto y le insistí en que teníamos que ver el programa oficial que figuraba en el Boletín Oficial del Estado. En este figuraba, como máxima concreción, una relación de 18 temas. La asignatura era Física y Química de segundo de BUP (Bachillerato Unificado Polivalente). Le hice ver, seleccionando al azar uno de los dos epígrafes, que sólo de ese tema se podía estar hablando varios años, ya que incluso solo una parte de ese tema daba lugar a algunas asignaturas de la carrera de CC. Químicas. Por otro lado, haciendo sólo una breve mención resumida de lo más relevante de cada epígrafe, llevando las cosas al extremo, con unos apuntes de 18 folios (uno por tema) podría “despachar” la asignatura.

Una vez más había que proceder al revés; o mejor dicho “al derecho”. Si calculamos el número total de clases previstas en el año y hacemos los descuentos pertinentes para evaluación, repaso e imprevistos obtendremos el número total de clases disponibles que, dividido entre el número de temas, nos da una estimación del tiempo que podemos asignar a cada tema y para hacer lo que tenemos que hacer, evidentemente, sí hay tiempo. Obvio, ¿no?

Todo esto hablando en términos generales y con una mentalidad colectivista pensando en llevar a todos los alumnos a un mismo ritmo; la práctica demuestra la imposibilidad del objetivo, y un análisis pedagógico psicológico y humano profundo también pone de manifiesto que semejante objetivo solo responde a necesidades sistémicas, no adecuadas a las necesidades educativas personales y, por tanto, despersonalizadoras, con todos los grandes y graves perjuicios que conlleva.

Reflexionando sobre la conveniencia/necesidad de programar, como requisito para conseguir objetivos, acuñé un principio general de planificación que, hasta ahora, he comprobado que se cumple en todas las ocasiones en las que me he dedicado a observar su funcionamiento “SENCILLEZ DE USO = COMPLEJIDAD DE PROGRAMACIÓN”.

Siempre he pensado, intuitivamente desde luego sin haberme parado a respaldarlo con una sólida argumentación, que en todo proceso hay una especie de “ley física” subyacente que consistiría, más o menos, en que la facilidad de uso está en relación inversa con el trabajo interno de preparación. Algunos ejemplos podrían ser:

Preparación de un examen. Si el profesor de Historia, por ejemplo, propone como enunciado algo tan genérico como “La conquista de Granada”, verdaderamente le cuesta muy poco esfuerzo y tarda muy poco en confeccionar el examen. Otra cosa muy distinta es el esfuerzo y el desconcierto generado en los estudiantes a la hora de contestar a esa pregunta e incluso la gran cantidad de trabajo que el propio profesor se echa encima para poder calificar con un cierto rigor. Si por otro lado hubiera concretado más algunos aspectos, e incluso hubiera pensado a priori algunos criterios de calificación, le compensaría con creces el mayor esfuerzo de preparación con el ahorro de tiempo y la mayor facilidad para corregir que se produciría.

Trámites con la administración. Si los responsables de los negociados que preparan los formularios que han de rellenar los administrados lo hicieran pensando desde la óptica de los propios usuarios, y con la intención de que a estos les resulte lo más fácil y barato posible tendrían un mayor trabajo de diseño y programación pero se estarían ahorrando muchas reclamaciones, malas caras y, en definitiva, mucho trabajo inútil e insatisfactorio.

Bailarines de ballet. Cuando vemos en el escenario, en un espectáculo de danza clásica o moderna, a algún bailarín que parece flotar y ser transportado por la música sin que, aparentemente, tenga que esforzarse es señal de que, entre bastidores, seguramente ha debido pasar muchas horas de esfuerzo y perseverancia "sudando" en un gimnasio.

La respiración. Probablemente sea uno de los procesos ¿mecánicos? más sencillos de aprender sin necesidad de ningún tipo de estudios y sin embargo, o quizá por ello, los mecanismos internos por los cuales el aire inspirado interacciona con la sangre y nos mantiene vivos tienen una enorme complejidad.

También en las relaciones personales parece cumplirse esa "ley física" que quizá podríamos enunciar como "la facilidad de relación con uno por parte de otra persona está en función inversa de los esfuerzos, físicos o mentales, que uno haga para conseguirlo"; es decir que si "yo" pienso previamente en el efecto que mis palabras o actuaciones pueden tener en la otra persona es más probable que ella se sienta mejor conmigo. En el extremo contrario, cuando le damos la primacía a no complicarnos la vida es más que probable que, incluso llenas de buena intención, vayamos molestando, por acción u omisión, a los que nos rodean y de paso complicándonos la vida en la práctica; justo lo contrario de lo que pretendíamos. ¡Paradojas de la vida!

Lecciones vitales

Si bien nunca había dejado de impartir cursos, ponencias y conferencias, en los últimos años toda esa actividad la había desarrollado en Madrid y alrededores, pero a partir del 2007 tuve que atender algunos encargos de formación en otras ciudades; distintos cursos de motivación y metodología docente en colegios privados de Málaga y Granada, algunos en Ávila organizados por la Caja Social Católica y otros en el marco de los cursos de verano de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), y también en sendos colegios privados de Sevilla y Alicante.

Aunque cada uno de estos cursos tenía una temática diferente y, algunos de ellos de marcado carácter técnico, de una forma o de otra, siempre acababa saliendo a relucir el fondo conceptual que "desde siempre" ha constituido la urdimbre de mi trabajo y de mi posicionamiento vital: son las teorías y los sistemas los que tienen que estar al servicio de las personas, y no al revés. Prácticamente en todos los cursos, impartidos a profesores de distintos niveles y materias, los asistentes, participando en animados coloquios, se interesaban vivamente por las posibilidades de aplicación práctica de una concepción educativa centrada en ayudar a las personas alcanzar su plenitud en sentido amplio. Lo he comprobado reiteradamente

Los sistemas e instituciones son (deberían ser) para las personas; no al revés.

en las situaciones más dispares y con personas de perfiles muy diferentes. Lo sorprendente es , siendo esto así, vuelvan a estar periódicamente de moda planteamiento reduccionistas que buscan casi exclusivamente, y en el mejor de los casos, la educación para el empleo.

La impartición de cursos no se limitó al territorio nacional sino que di el "salto" a América. En 2008, Lima (Perú); en 2008 y 2009, Guayaquil (Ecuador); en 2009, México D. F. y Santiago de Chile.

Por supuesto, mi trabajo consistía en "dar" formación y, por supuesto, impartí todos los cursos previstos y participé activamente en los coloquios formales e informales tanto previstos como los que surgieron espontáneamente, alrededor de los temas tratados. Pero he de decir que yo también recibí mucha formación. Tuve ocasión de conocer a personas muy comprometidas con la promoción personal y social de la gente de su país y que, pudiendo llevar una vida mucho menos exigente, dedicaban muchos horas y esfuerzo desinteresado a sacar adelante fundaciones, patronatos, etc. sin otro interés que la promoción humana de los demás. Ejemplar. Son una muestra más de la enorme importancia que para el bien auténtico de la humanidad tiene la espontánea y voluntaria participación de tantas personas que trabajan en ello, independientemente del apoyo, o la resistencia, de gobiernos, instituciones políticas, organizaciones internacionales, etc.

No sólo son dignos de admiración los promotores de estas obras sociales sino la mayoría de los asistentes a los cursos de formación en los que participé; no olvidaré la cara de alegría e ilusión de algunos profesores, y directivos de colegios, que habían viajado 14 horas en autobús para poder asistir. Puedo decir que "noté físicamente" el peso de la responsabilidad; tenía que dar para ellos el mejor curso posible.

Este es otro magnífico ejemplo, entre tantos que existen, de cómo muchos de los cambios sociales que un día se acaban viendo como obvios, necesarios e imprescindibles, empezaron de forma embrionaria en los sueños, las actitudes, y en el trabajo de personas que, siguiendo la naturaleza proactiva del ser humano, no se conformaron con lamentar situaciones sino que tomaron iniciativa, implicándose a fondo, en la construcción de un mundo mejor. Pobres de nuestros hijos, o alumnos, si no somos capaces de ayudarles a abrir la mente y el corazón para que sean "response-ables", capaces de respuesta, y acaban cayendo en un resignado papel de espectadores de su propia vida, siguiendo un guión redactado por otros; en el fondo siendo "domesticados".

Hablando de aprendizaje experiencial me parece que tiene cierto interés el "método pedagógico" con el cual aprendí más francés en unos días que en los muchos años anteriores.

A pesar de mis buenas notas en la asignatura de francés del colegio y de que desde pequeño había leído y traducido con mi padre una página diaria, cuando en mi época de estudiante, pasé unas semanas en Francia, en los "Champs saisonniers", no conseguía enterarme prácticamente de nada. El hecho de que yo supiera decir «J'ai perdu ma plume *dans le jardin de ma tante"* no parecía impresionar a nadie y desde luego no me fue de ninguna utilidad. El colmo de mi perplejidad y desconsuelo fue cuando le preguntaron a un amigo mío que dónde había ido Jacques y mi amigo ni corto ni perezoso dijo *"S' allé à l'Alemany";* evidentemente esa frase no pertenece a ningún idioma conocido pero la pronunció mucho antes de que yo lograra coordinar el complemento directo con el sujeto y con el verbo y… ¡le entendieron! ¡Cuánto tiempo, esfuerzo, dinero, autoestima desperdiciados en los colegios haciendo como que se enseña un idioma y los niños haciendo como que lo aprenden! A pesar de la evidencia de la inutilidad de los métodos al uso se sigue reiteradamente insistiendo en ellos sin acabar de conseguir una razonable capacidad de comprensión y expresión en algún idioma extranjero. En honor a la verdad he de decir que, refiriéndonos al caso español, se empiezan a notar mejoras en este aspecto.

Estupendo saber idiomas. Tener algo interesante que decir en alguno de ellos, todavía mejor. OK?

Tuve ocasión de experimentar en vivo, y en directo, que expresarse en un idioma, supuesto que se conoce lo más elemental, depende más del componente emocional que del lógico lingüístico. Las normas del grupo internacional en el que estábamos marcaban que el dinero que cada uno ganara se ponía en un fondo común de donde uno tomaba lo que necesitaba. Fui el primero en encontrar trabajo y, por tanto, en aportar al fondo; durante más tiempo del debido fui el único aportador. Cuando llegó un momento en que la situación se había vuelto insostenible para mí, me olvidé de las conjugaciones, las desinencias, las concordancias y demás elementos formales y les grité absolutamente enfadado, utilizando en francés palabras que yo mismo casi desconocía, que debían poner inmediatamente dinero.

Conseguí el dinero pero, más importante todavía, me di cuenta, en carne propia, de lo importante que es la actitud comunicativa por encima de un elevado conocimiento gramatical.

Otro de los aprendizajes que conseguí en mi estancia en Francia fue el de tomar perspectiva. Cuando uno percibe o valora una situación desde dentro se puede tener la falsa impresión de que, por el hecho de estar más próximo, se conoce mejor.

Si uno está en una habitación con el aire viciado por la falta de ventilación o "exceso de humanidad" puede llegar a no percibir lo cargado del ambiente mientras que si uno viene de fuera lo nota inmediatamente. Algo parecido fue lo que me ocurrió a mí, bueno en realidad a todo nuestro grupo, cuando percibimos España desde fuera; por no abundar demasiado baste con señalar que vimos las cosas desde otra óptica.

Es curioso, pero en ocasiones se aprende más de hechos y circunstancias ocasionales que de cursos estandarizados en los que se trabajan ideas y buenas prácticas interesantes pero no siempre con el grado de implicación y motivación necesarios.

Ojeando un periódico me llamó la atención una reseña comentando un libro en la que se decía que, entre otras fuentes de datos, habían utilizado la agenda de un obispo; cuando menos, curioso. El libro en cuestión era "Management en organizaciones al servicio del progreso humano" y los dos autores del famoso Peter Drucker, Francisco Javier Palom Izquierdo y Lluís Tort Raventós.

Algunas ideas que me dejaron huella fueron más o menos "Es necesario hacer bien el bien" y "Los mejores y mayores esfuerzos hay que aplicarlos a lo más importante". Así dicho pueden parecer obviedades pero si uno se para pensar no sólo en términos teóricos sino con mentalidad práctica y ejecutiva se ve claramente que no es tan sencillo adecuar las actuaciones a estos, aparentemente, sencillos principios.

Los autores habían investigado a fondo en las planificaciones y conductas de muchas personas pertenecientes a organizaciones no lucrativas; sus conclusiones apuntaban a que en la mayoría de ocasiones carecían de indicadores que guiaran su desempeño. Así como la empresa convencional se dispone de un claro vector guía como el balance económico o la cuenta de explotación, en este tipo de organizaciones, muchos de sus miembros y directivos se conforman, con poner toda su buena voluntad, independientemente de que sus acciones se orienten o no hacia la consecución de sus fines y objetivos.

En cuanto al análisis de la agenda del obispo, lo que habían deducido es que estaba tan "apretada", con tanta actividad programada, que… ¡no le quedaba tiempo para rezar! Los autores se planteaban cómo podía salir adelante una organización, cuyo activo principal era la oración, si su líder dirigía su atención hacia otros frentes secundarios.

Han pasado más de 30 años desde aquella lectura y, aunque no siempre consigo moverme completamente por esos principios, tengo grabado a fuego que "lo primero es lo primero". En este sentido parece que lo más relevante en toda circunstancia u ocasión es, como primera medida, determinar qué es, o debe ser, lo primero.

Recibí otra lección, de esas que dejan huella, en un encuentro informal con el máximo responsable de una multinacional con miles de empleados. Al preguntarle, cerveza en mano, como se las arreglaba para poder dirigir todo ese imperio me dijo, con el gesto y el tono de quien confía un preciado secreto, que le daba una gran importancia a las cosas verdaderamente importantes. Me dijo que hacía poco habían tenido, los altos directivos, una reunión que calificó de "algo así como unos ejercicios espirituales pero a lo civil" y en la que uno de los puntos de atención fue... ¡la humildad! Ante mi cara de asombro se extendió diciendo que habían estado trabajando en cuestiones como la enorme importancia de ser capaz de escuchar a los colaboradores más cercanos o hacerse conscientes de aspectos intangibles, para los cuales es necesario desarrollar dotes de observador, que pueden pasar desapercibidos pero que se acaban revelando como determinantes del éxito o el fracaso de la organización.

Señal de que avanzas intelectualmente: la sensación de que todavía tienes mucho que aprender. ¡Humildad científica!

A veces es verdad que el dicho popular de que "para aprender, perder". Un día llamé por teléfono al padre de un alumno a su casa. Contestó su suegra, la abuela de nuestro alumno, quien me explicó que estaba sola y que su hijo no llegaría hasta bastante más tarde; me preguntó "de parte de quién" y le dije "del director del colegio". Nos despedimos cortésmente y aparentemente ahí acabó todo. El trastorno que, inconscientemente, ocasioné fue mayúsculo.

El motivo de mi llamada había sido concertar una cita para jugar al tenis con él, cosa que hacíamos con relativa frecuencia. Pero, tal como me contó mi amigo, al otro lado del teléfono las cosas ocurrieron de una forma muy distinta y desagradable.

Con cierta frecuencia la suegra recriminaba a su hija y al marido de su hija porque no estaban educando adecuadamente al niño, por qué... "en mis tiempos...". Justamente el día de mi llamada se había producido uno de esos momentos álgidos en los que la buena señora había llegado a decir que cualquier día de estos incluso habría un problema con el niño en el colegio. Mi llamada resultó pues la confirmación de su profecía.

Esta anécdota, junto con alguna otra, me enseñó a tratar de imaginar las posibles repercusiones, en diferentes personas, de lo que uno hace o dice y, curándome en salud, procurar expresarme o actuar dejando el menor margen posible a los eventuales malentendidos.

Ideas sueltas

Ante nuevas ideas, acontecimientos, conocimientos, objetos, por lo general nos sentimos más seguros cuando somos capaces de clasificarlos en alguna categoría previa que tengamos, o al menos podemos ponerles un nombre.

Hay unas cuantas ideas que me gustaría compartir con los lectores pero que no acaban de encajar en ninguno de los apartados anteriores por lo cual las expongo en este "cajón de sastre" bajo el nombre de "ideas sueltas".

Si quieres ser buen profesor aprende a "ver" el potencial de cada alumno, ayúdale a que él también lo vea y a conseguirlo.

Algunas han sido publicadas como posts en diferentes blogs y otras como "La alimentación, importante clave de la personalización educativa", "Importancia de "lo postural"" o "¡Sácale partido a la Ciencia!" las agrupo bajo el título genérico de "Algunas líneas de futuro" dado que, D.m. y convenientemente desarrolladas, quizá se conviertan en publicaciones independientes más adelante.

Algunos post educativos

Eres buen profesor si…

Contagias a tus alumnos tu propio afán de superación.

- Concretas tus ganas de enseñar en quien tienes **ahora** delante de ti: es el único modo de enseñar a la Humanidad. Otra cosa es… "humo".

- Despiertas en tus alumnos el **hambre de saber** y la **sed de descubrir**.
- Consigues que tus alumnos sientan el placer de saber, el gozo de inventar y la dicha de sentirse **útiles y valiosos**.
- Ayudas a tus alumnos a encontrar los grandes **tesoros** que cada uno encierra y que suelen para desapercibidos a los ojos ajenos y… propios.

Demuestras, con tu afable y educada pero firme exigencia, que **tus alumnos te importan** y haces que se sientan tenidos en cuenta y apreciados.

- **Sigues siendo siempre alumno**.
- Tus alumnos **te recuerdan** con afecto y agradecimiento muchos años después de haber terminado sus estudios.

Renovarse o morir. Innovación educativa

Con los alumnos: confianza, TODA; confianzaS, NI UNA.

¿Estáis de acuerdo? Parece cierto que mucha gente repite con bastante convencimiento esta cantinela.

Yo al menos tengo una profunda convicción de que **es necesario, imprescindible, desarrollar una mentalidad investigadora**, curiosa, que se interrogue y cuestione la realidad **con una buena dosis de sentido crítico**. Entiendo que para ser **buen profesor** esa mentalidad es una cualidad necesaria para **despertar, en sus alumnos, interés por su materia** y por el conocimiento en general.

Considerar a los niños, jóvenes o adultos en formación, únicamente, como "meros consumidores de ideas ajenas" es privarles del ejercicio de su derecho a "explorar la realidad". Particularmente **prefiero para mis alumnos** que no se dediquen solamente a "asumir las novedades" para estar al día sino **que**, en la medida de lo posible, **sean ellos los que las generen**. Lamento disentir de mi paisano, el rector Unamuno, cuando formuló el famoso ¡Qué inventen ellos!

Ahora bien, imaginemos que vemos en un medio de comunicación la noticia de que un grupo de emprendedores, investigadores, innovadores, etc. han descubierto, ¡asombroso!, la existencia de una gran masa de agua que baña simultáneamente costas europeas y africanas. ¡Qué desperdicio de recursos y qué desprestigio! Quizá **si hubiesen consultado fuentes…** se habrían enterado de la existencia del Mediterráneo.

Hay algunas innovaciones pedagógicas cuya implantación, que aplaudo ya que más vale tarde que nunca, revela gran ignorancia histórica.

A modo de ejemplo, comparto con los lectores unos párrafos que, para una reciente conferencia en la Universidad de Alcalá de Henares, tomé del texto del profesor Alejo Montes en un documentadísimo libro, "La docencia en la Universidad de Salamanca en el siglo de oro", sobre la enseñanza universitaria unos 450 años antes del Espacio Europeo de Educación Superior (Bolonia). Dice así: *"Los estatutos de 1561 …/… especifican que los lectores*(profesores) *no podían leer "por cartapacio, ni quaderno, ni papel alguno, ni dictando" …/… "El visitador Simancas pidió a Madrid poder para extirparlo, por ser algo muy pernicioso, ya que los escolares no ejercitaban la memoria ni la inteligencia, porque se dedicaban a escribir y no a entender ni a memorizar el tema".* Las investigaciones del doctor Javier Alejo Montes realizadas con ocasión de su tesis doctoral, y publicadas en el libro, nos muestran cómo en 1575, ¡cuánto ha llovido desde entonces!, estaba prohibido, por ordenanzas reales, que los profesores dictasen apuntes ya que los alumnos estaban más pendientes de captar la literalidad de lo dictado que de ejercitar su discernimiento. Los profesores que no cumplían las ordenanzas eran multados con los maravedíes correspondientes.

¿En cuántas aulas hoy en día no se sigue aún "dictando apuntes" ignorando olímpicamente la puesta en práctica de las innovaciones de 1561?

En cualquier caso, bienvenida sea toda innovación, ¡qué buena falta hace!, aunque consista en rescatar el buen hacer de hace cuatro siglos, desgraciadamente caído en el olvido. En esta misma línea tiene sentido referirme al comentario que le hice, en mi primer día de clase en la universidad al entonces desconocido compañero de mesa: ¡Pero este señor no se ha enterado de que existió un tal Gutemberg! Siempre consideré un grave error metodológico y una pérdida intelectual, y también económica, emplear tiempo en trasladar el contenido del cuaderno del profesor al cuaderno del alumno dictando literalmente y uniformando los conocimientos de todos los alumnos.

¿Qué nos ha pasado para que no aprendamos creatividad de los que nos han precedido y a los que, precisamente por haber imaginado muevas realidades y haberse empeñado en hacerlas presente, debemos nuestro status actual? **La creatividad, innovación, investigación exigen de suyo el estudio** no sólo de los hechos y descubrimientos sino de la problemática y las claves que nos permiten comprender, admirar y en muchos casos imitar el talante emprendedor y los denodados esfuerzos intelectuales de nuestros antecesores.

Además de **satisfacer la intrínseca e imperiosa necesidad del ser humano**, y por tanto de cada uno de nosotros y de nuestros alumnos, **de "aportar",** ¿No tendremos una cierta obligación de mantener viva para las

siguientes generaciones la cadena de innovación que nos ha permitido dejar la "piel de mamut"? Una buena forma de aprender a innovar es innovando. Obvio ¿no?

Educación online ¿Fría, impersonal?

Me decía una alumna del Grado de Maestro en Educación Primaria, licenciada en Derecho por una universidad presencial de prestigio:

> *"Allí estaba en contacto casi físico, ya que apenas cabíamos en el aula, con los compañeros pero me costaba trabajo alejar de mí la sensación de que yo apenas era algo más que un número del colectivo "alumnado"; la mayoría de los profesores se dirigían habitualmente a una masa informe de alumnos que apenas si podían participar en la clase".*
>
> *"En cambio aquí …/… estoy físicamente a más de 500 Km. de distancia pero me siento muy cercana".* **Al profesor, y al tutor***, les interesa lo que me pasa***;** les intereso yo"**.**

Al hilo de esta anécdota siempre que alguien me pregunta si **somos una universidad** "a distancia" le suelo contestar: *"no,* **no, a "distancia"** *no; somos* **online***"*. Precisamente usamos la tecnología para unir personas fomentando el valioso encuentro interpersonal entre alumno y profesor, entre alumnos y entre todos los que tenemos la suerte de formar esta comunidad universitaria.

Me parece importante distinguir los conceptos de lo "físico" y de lo "real"; los seres humanos tenemos una fuerte necesidad social, constitutiva de nuestra naturaleza, que tiende imperiosamente a la unión con nuestros semejantes. Esa unión, siempre amenazada de ruptura y siempre llamada a crecer, se puede manifestar de muy diversas formas, no exclusivamente físicas. De hecho en la sociedad actual podemos estar muy cerca físicamente de personas, vecinos, compañeros con los que apenas se da una relación más allá de algún esporádico "hola", "buenos días" pero también **podemos estar muy unidos a personas que se encuentran lejos**, quizá en otro país, pero **con las que pensamos, sentimos al unísono**.

Por supuesto que también en la universidad presencial hay profesores que se interesan personalmente por cada uno de sus alumnos. La posible frialdad o impersonalidad no depende tanto del canal de comunicación como de la mentalidad de los profesores y tutores; cuando hay **una concepción** tal **que** en el trabajo docente se **antepone el vínculo humano** a

otras consideraciones, también valiosas pero de menor importancia no hay "distancias", hay "vínculos".

Maestros competentes

Cada día son más **las personas de talento** que **quieren dedicarse a la enseñanza**, la formación. Es un gozoso "despertar" de **la Humanidad** que **está volviendo a redescubrir el enorme valor de cada ser humano**.

Para que ese proceso, que podíamos calificar de "Nuevo Renacimiento", sea efectivo **necesitamos**, entre otras cuestiones, **que los profesionales de la enseñanza** en los primeros años de la vida humana –Educación Infantil y Primaria– **sean facilitadores del** proceso natural de **crecimiento físico, intelectual, moral, estético, etc. de cada niño**.

La constitución de cualquier **persona humana** es tal que **necesita** vitalmente **salir de sus límites** y contactar con las muy variadas y poliédricas dimensiones de la realidad. Es importante ayudar a los niños a que "vean lo invisible" de forma que, en la medida en que le sea posible a cada uno, puedan entrar en contacto con todo aquello que no se manifiesta directa y explícitamente a nuestros sentidos.

A través del estudio **de la Historia pueden contactar con personas de épocas anteriores y aprender de ellas** como construyeron su futuro, nuestro presente.

Desarrollando competentemente la comprensión de los diferentes lenguajes y códigos comunicativos, idioma propio y otros, expresión matemática, lenguaje musical, comunicación icónica, etc. **podrán desenvolverse en el mundo real de lo no físico que tantísima importancia tiene** en la vida humana.

Fomentando la imaginación, la intuición y **la creatividad,** innatas a todo ser humano, **les ayudaremos a saciar en parte esa imperiosa necesidad humana de descubrir lo desconocido.**

¡Qué lejos, afortunadamente, queda todo esto de aquellas visiones pobres en las que sólo importaba "saberse" datos, procedimientos y, en definitiva, tareas exclusivamente mecánicas cuya comprensión ni siquiera se planteaba!

¡Qué tarea más estupenda la de un buen educador, madre, padre, familiar, maestro que se dedica a **sembrar en los niños la semilla de la plenitud humana!** ¡GRACIAS!

¿La Escuela debe ser transmisora de valores?

Esta es la primera vez que me animo a publicar en este estupendo blog de los Grados de Maestro, exceptuando un breve mensaje del pasado 27 de noviembre de 2012 en el que felicitábamos por el “Día del Maestro”.

Llevo oyendo desde hace unos días con cierta persistencia en distintos entornos profesionales, que en la Escuela no basta con transmitir conocimientos sino que hay que transmitir valores; entendiendo lo que creo que quieren decir los defensores de esta idea, me preocupa aceptarla sin matices.

¿Transmitir o ayudar a descubrir? No me gusta nada la idea de tratar al alumno como un mero receptor al que se le “transmiten” mensajes en muchos casos sin casi tener posibilidad de ejercer, proporcionalmente a su edad, una actitud de criterio para aceptar o rechazar el mensaje en cuestión

NO HAY ADOCTRINAMIENTO BUENO. El educador NO es un alfarero o escultor; no modela barro inerte. Ayuda a seres libres a ser más libres.

Parece evidentemente que en principio todo educador, profesional o no, aspira a que sus alumnos, o hijos, alcancen el mayor desarrollo posible y que se adhieran al bien y rechacen el mal.

Ahora bien, se plantea un problema: lo que para algunos es un bien, para otros no lo es e incluso pueden calificarlo de mal. ¿Qué podemos hacer?

Una posible solución, muy alejada de todo tipo de adoctrinamiento, es ayudar al niño a que poco a poco vaya reflexionando y descubriendo por sí mismo aquellos aspectos de la vida que son valiosos y cuáles, a pesar de su inicial y aparente brillo, no lo son.

Entiendo que el ideal sería ayudar al educando a que descubra, en primer lugar, aquellos valores auténticos que necesariamente serán universales, como por ejemplo, todo lo que fomenta el reconocimiento y el desarrollo de la dignidad humana, y también la enorme variedad de elementos físicos, intelectuales, morales, culturales, etc. que son valiosos en sí mismos pero más valorados por unas personas que por otras.

Quizá el buen educador lo sea más cuando, sin querer “transmitir” nada, contagia, porque lo vive, un espíritu de superación y de aspiración a una mayor plenitud profesional y personal.

Si el profesor, el Maestro, se “olvida” de sí y se implica en el crecimiento de sus alumnos, de CADA alumno obtendrá, como premio, su propio crecimiento

personal; será entonces un ejemplo real de cómo aprender, no sólo conocimientos sino a vivir.

Desde luego a través de la palabra se pueden, y se deben, mostrar situaciones, personas que ejemplifiquen los valores pero es mucho mejor que, sin descuidar este influjo "verbal", se plasmen en la conducta diaria de educadores y educandos en lo que podíamos llamar influjo "vital". Lo que más educa es la vida.

Algunas líneas de futuro

La alimentación, importante clave de la personalización educativa

Desde que codirigí una tesis doctoral sobre hábitos alimentarios de los maestros fui bastante más consciente de la dimensión corpórea de la persona y, puesto que el educador ha de interesarse por todo aquello que converge hacia la plenitud, empecé a hacer campaña para hacer conscientes a los educadores, profesionales o no, de que la alimentación y la educación tienen unos vínculos internos que van mucho más allá del convencional enfoque de educar para la salud que, siendo bueno y necesario es reduccionista.

Ante tanta información no es fácil distinguir lo valioso de lo inútil o falso. Ayudemos a nuestros alumnos a desarrollar el sentido crítico.

Algunas de las ideas discutidas con la doctoranda, hoy ya doctora, y que creo que deben considerarse al reflexionar sobre estos temas son:

• Comemos, no tanto en función de nuestras necesidades sino, en líneas generales, al dictado de las consignas o informaciones ofrecidas por los medios de comunicación social, incluyendo en ellos evidentemente Internet y redes sociales. A su vez, bastante información de la obtenida por esos medios está, directa o indirectamente, proporcionada por empresas nacionales o multinacionales o por particulares que tienen interés económico en fomentar el consumo de lo que ellos venden. Una vez más se pone de manifiesto la necesidad de que nuestros niños y jóvenes y sus educadores sean estos profesionales o no, tengan criterio propio para discernir lo más conveniente en cada caso, sin actuar al dictado de modas mediáticas.

• Las implicaciones entre alimentación y educación son muy grandes:

> La unidad psicosomática del ser humano hace que las actuaciones en uno de nuestros ámbitos vitales repercutan en los demás.

> El niño mimado se alimenta mal.

> Una persona mal alimentada, además de estar dificultando el funcionamiento normal de su cuerpo, puede experimentar trastornos de conducta no solamente referidos a las conocidas anorexia o bulimia sino mayor o menor dificultad en su toma de decisiones o en su visión de los acontecimientos.

> Es necesario ayudar a que los educandos, hijos o alumnos, no confundan sensaciones; no es lo mismo frustración que hambre. Los problemas psicológicos no se resuelven en la nevera o con las drogas, alcohol, tabaco o sustancias más fuertes. Para educar en esta línea es necesario identificar los distintos procesos, sus causas y sus posibles soluciones.

> La dictadura de la moda hace que muchas personas pongan como ideal de su vida imitar la "antropometría de los famosos"; ellos también siguen un dictado impuesto por ¿¿¿???

> La gastronomía también es de pleno derecho un arte y no solamente un "trámite". Hacer bien la comida es arte, cultura, gestión. No es una actividad propia de gente con menos capacidades que "sólo sirve para la casa". En este sentido, tiene un enorme papel todo lo que pueden hacer los maestros, en cuanto a la orientación educativa familiar se refiere. Aunque debería ser al revés; los principales protagonistas de la educación, padres, madres, familiares son los que deberían marcar las pautas, más que actuar al dictado de las instituciones, las leyes, etc.

> Es necesario devolverle a la comida familiar la importancia que tiene como momento – si se cuida adecuadamente – de profunda socialización y humanización. El profundo sentido antropológico del hecho de comer juntos es de tal importancia que su falta no es fácilmente subsanable. Su descuido puede ser otro signo más de deshumanización de una cultura que fomenta lo utilitario, instrumentalizando actividades de alto valor rebajándolas a la simple categoría de hechos triviales.

> Una comida familiar rica, hablando en términos de sabores y presentación, esconde todo un planteamiento vital muy bueno, útil y... unitivo. Y desde el punto de vista del cultivo de la sociabilidad es muy importante.

> La alimentación no es sólo un problema corporal, como podría ocurrir si estuviéramos refiriéndonos a animales. Nos remite a otros niveles personales de naturaleza no física.

> En ocasiones, en los centros escolares, uno de los principales elementos que influyen en las decisiones sobre el modo de organizar el servicio de comedor suele ser el económico; a veces el único criterio. Aspectos tan importantes como el higiénico (no sólo en el sentido de limpieza sino hablando de higiene en sentido amplio), el nutritivo o el educativo no siempre son adecuadamente considerados.

> Las relaciones entre obesidad y psicología son bidireccionales. El exceso de volumen abdominal se "produce en la mente" y el "tamaño de la barriga" influye en la manera de pensar.

> No está en las mismas condiciones un cirujano, para hacer una delicada operación, después de una copiosa comida que en otras circunstancias más favorables. De la misma manera, las delicadas decisiones de políticos, o de personas que han de tomar decisiones importantes, deberían tomarse de manera más prudente, probablemente en entornos no demasiados próximos a las bebidas alcohólicas.

> El estilo de vida actual, que quizá no se caracterice por la claridad de los objetivos vitales, nos puede llevar, muy fácilmente, a desatender aspectos tan importantes como los que estamos diciendo. El consumo frecuente de "Fast food" y de bollería industrial, y la onmipresente prisa, con la correspondiente falta de atención a las personas concretas, genera unos hábitos contrarios a la salud alimentaria, que es lo mismo que decir contrarios a la salud en todos los órdenes, también en el psíquico.

> El siempre necesario control de la gula quizá hoy adopte formas más sofisticadas centrándose más en el refinamiento del gusto que en la cantidad. Este control es una ocasión excelente para adquirir o mejorar el dominio de uno mismo, siempre necesario.

> La adecuada gestión de la alimentación familiar es un factor que influye muchísimo en la economía familiar. Extrapolando también podemos decir de la economía nacional o internacional. Es más sano y más barato consumir productos de temporada. Dejarse llevar por los caprichos genera hábitos, muy difíciles de cambiar, y que, a medio o largo plazo, acaban generando problemas de salud, algunos muy graves, que siendo en sí mismo importantes (más im-

portantes que otros) acaban ocasionando grandes gastos en médicos, medicinas, tratamientos, tanto para la economía familiar como para la sanidad pública. Al referirnos a problemas de salud estamos mencionando también la salud psíquica, en muchas ocasiones tan descuidada que solamente se ocupa uno de ella cuando los problemas son claramente ostensibles y no cuando empiezan a emerger pequeños trastornos.

> Los buenos modales en la mesa, proverbial campo de "buena educación", pueden operar de forma ambigua. Veamos, caricaturizando para destacar los rasgos esenciales, dos posibles extremos:

– La familia que no le da ninguna importancia y convierten el momento de comer en solamente un acto de ingestión; se descuida la presentación de la comida, no se pone la mesa con cierto estilo (no hace falta candelabros ni manteles de hilo blanco), se come rápido dando la impresión de que todos queremos desaparecer de allí cuanto antes, etc.

– La familia que vive esclava del protocolo y… ¡pobre de aquel que no cumpla hasta la menor de las reglas! Puede ocurrir que, bajo una apariencia de exquisitez, acabe convirtiéndose en una situación intolerable en la que no es agradable participar.

Inculcar a los niños el deber es bueno pero es mucho mejor ayudarles a experimentar el gozo de saber y de hacer el bien.

> La comida no es el fin del hombre. No vivimos para comer sino que comemos para vivir, pero con una concepción armónica de las cosas no se debería plantear esa dicotomía; cada uno de los verbos se exigen mutuamente y su sinergia es la que nos puede dar pistas para enfocar nuestra atención en este terreno y, como educadores, ayudar a nuestros hijos y nuestros jóvenes.

> Un elemento importante es que "el comensal", en función de su edad, vaya asumiendo las importantes claves que se encierran en un hecho aparentemente anodino como es el "comer". Su comprensión y su cooperación son esenciales si queremos realmente educarle. De otro modo, aunque coma de todo puede estarlo haciendo por mera costumbre rutinaria o por obligación de forma que un día, cuando consiga liberarse, puede que se deje llevar por sus profundos impulsos interiores de hacer sólo lo que le apetece. ¡Cuántos casos hemos visto de niños jóvenes y adultos que, después de llevar durante un largo tiempo, incluso años, llevando una conducta

Una correcta alimentación es parte importante de la educación; y viceversa.

aplaudida socialmente, dan un giro copernicano y empiezan a actuar justo en el sentido contrario! Es una muestra más de que educar no es domesticar, es algo mucho más profundo, bueno, útil, "rentable" y... ¡gozoso! Creo que es un problema muy serio creer, y difundir la idea de, que educar es algo durísimo que en esta vida no hay más remedio que soportar. En el fondo se esconde una errónea concepción, y de muy graves consecuencias, que lleva a pensar que felicidad y esfuerzo son dos conceptos opuestos.

- ¿Quién ha de enseñar a comer bien? ¿La familia? ¿El colegio? Evidentemente los dos.
- La alimentación está muy directamente relacionada con el ejercicio físico y la educación física; ambas cuestiones, alimentación y ejercicio, se influyen y exigen mutuamente. Sin embargo hay un tercer elemento, obvio por otra parte pero que conviene destacar aquí, que es la educación psíquica, intelectual.
- Trabajar en la educación de cada uno de estos tres aspectos de forma separada es garantía de ineficacia; el ser humano es uno y el funcionamiento armónico de todos y cada uno de sus elementos, aportando y recibiendo lo que quizá podríamos llamar "flujo vital", es lo que garantiza que cada uno de sus elementos por separado (si es que éstos existieran aislada e independientemente) funcione conforme a su "anatomía", "fisiología"...

Importancia de "lo postural"

Pensando en términos de higiene global tiene un papel destacado todo lo que podíamos agrupar bajo la denominación de "lo postural". Incluyo a continuación una serie de ideas, comentarios, relacionados con este importante asunto.

Si un niño está, por ejemplo, en clase de matemáticas y, a pesar de la buena voluntad del profesor que incluso ha podido hacer cursos sobre cómo motivar a los niños, la materia en la que se está trabajando no le interesa es muy probable que tienda a adoptar una postura en la que los glúteos están en la parte delantera de la silla y la espalda indolentemente tumbada sobre el respaldo. Hay cierta probabilidad de que tantas horas al día, en etapas del desarrollo físico de los niños, con la espalda en una postura antihigiénica acabe creando problemas de salud física y psíquica al cabo del tiempo. Entonces, el profesor de matemá-

El buen educador siempre encuentra el mejor método para "llegar" a sus alumnos. Las metodologías al servicio las personas.

ticas ¿tiene que estar pendiente de los aspectos posturales en clase? Evidentemente sí. Y ¿cuándo estudiaba matemáticas en la facultad tenía alguna asignatura relacionada con estas cuestiones? Evidentemente no. ¿Entonces qué hacemos? De momento reconocer que ser profesor es mucho más que tener unos estudios de especialización.

De todas formas, quizá no sea tanto cuestión de encontrar procedimientos, más o menos coercitivos, para lograr que tengan una postura correcta, como utilizar una metodología que despierte, sin duda ninguna, el interés de los niños y… el del propio profesor.

En cuanto las posturas, algo hay que decir sobre el uso continuado de los dispositivos tecnológicos de los cuales soy ferviente partidario, pero sabiendo usarlos no sólo desde el punto de vista cognitivo o de la psicomotricidad o intelectual sino también desde el punto de vista ergonómico; no siendo que algo bueno acabe impidiendo el desarrollo de otras cosas tan buenas o mejores.

La estupenda cultural digital no puede, sin graves daños, dificultar o impedir la actividad física. Mejor "Y" que "O". ¡Tb. "somos" cuerpo!

A pesar de que la revolución tecnológica no lleva demasiado tiempo de implantación en nuestra sociedad ya se empieza a hablar de enfermedades y lesiones asociadas al uso continuado de los ordenadores y los dispositivos móviles; el número de personas afectadas es tal que alcanza altos porcentajes. Es cierto que hay publicaciones, tanto científicas como divulgativas, que tratan de todo ello pero parece que en la práctica no son muchas las personas que se toman en serio la ergonomía.

El objeto de nuestra atención al trabajar con tecnología informática, o dispositivos móviles, suele estar en lo que ocurre en la pantalla, y rara vez practicamos la metacognición contemplando nuestra propia actuación mientras actuamos. Sin embargo es interesante, ya que difícilmente podemos corregir un problema cuya existencia ignoramos, y por otro lado la actitud de "estar pendiente de" es algo muy higiénico desde el punto de vista psicológico.

¡Sácale partido a la Ciencia!

A lo largo de mi trayectoria como profesor “de ciencias” he ido recopilando algunas ideas con las que he ido estableciendo un paralelismo entre algunos principios de la física y situaciones de la vida. Quizá algún día estas ideas que tímidamente aparecen aquí, se desarrollen un día y, ya “bien creciditas”, puedan tener vida propia de forma que se independicen en un nuevo libro.

He aquí algunos de esos paralelismos que presento en forma de ideas sueltas:

Etiquetar a las personas va contra su dignidad ya que las “cosifica”; es indicio de pereza mental.

La pereza que uno experimenta cuando empieza una nueva actividad costosa, o en el momento de dejarla, bien podría ser una manifestación del “Principio de la inercia”, según el cual, todo cuerpo en reposo o en movimiento rectilíneo uniforme tiende a seguir en la situación en la que se encontraba en ausencia de fuerzas exteriores.

En Física se utilizan continuamente conceptos como “masa”, “longitud”, “tiempo”, etc. Todos ellos son constructos humanos cuya definición es objeto de continua revisión y debate. No comprenderlos completamente no significa que no podamos, nos convenga y necesitemos usarlos y aplicarlos con eficacia. Lo mismo nos pasa con la vida; podemos, y debemos, “usarla” aunque no sepamos exactamente qué es. Viene a cuento una anécdota sobre “la vida”. Un amigo, catedrático de Universidad, me dijo un día: “Fíjate, un alumno ha puesto en un examen que la biología es la ciencia que estudia la vida, ¡qué barbaridad!” Prudentemente no dije nada hasta ver cómo se desarrollaba la situación; siguió: “Lo único observable experimentalmente son los seres vivos, de esos sí que se ocupa la biología; pero la vida es algo situado en otras dimensiones no experimentales”. Vi con claridad que, gracias a Dios, no necesitamos comprender perfectamente la realidad para, actuando sinérgicamente con ella y sobre ella, aspirar a tener una vida razonablemente lograda.

Las fuerzas de atracción gravitatoria y eléctrica son inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia que separa a las dos masas, o a las dos cargas, que se atraen; es decir, que cuánto más cerca se está del foco de atracción más atraído se siente uno. Aplicando esta ley física al campo de la evaluación y de la motivación concluiríamos, como afirma la ciencia pedagógica, que para mantener el interés por aprender conviene comprobar cuanto antes los avances del aprendizaje realizado de modo que la evaluación pueda

Pobre del que acumula saberes y habilidades y no ejercita el discernimiento ni busca la sabiduría!

actuar como estímulo. Cuanto más próxima se siente la meta, mayor es el interés por alcanzarla. Aplicando una analogía al campo de la conducción de vehículos podríamos plantearnos la pregunta ¿Cada cuánto tiempo conviene comprobar (evaluar) si seguimos manteniendo el rumbo trazado por la carretera? ¿Cada media hora? ¿Cada 10 minutos? Absurdo. La evaluación de la trayectoria y de la velocidad es tan continua que es ininterrumpida. El proceso de detección de fallos y su correspondiente rectificación son tan próximos que casi forman un solo acto. ¿Extrapolamos esta idea al campo del aprendizaje? ¿Tiene sentido comprobar los logros con una periodicidad que impide rectificar a tiempo los errores antes de que se consoliden? Viendo el problema desde otra óptica hemos de decir que sí tiene cierto sentido, ya que la función de la evaluación no es sólo formativa sino también acreditativa, certificadora de saberes y competencias. El problema es que en la práctica esta dimensión certificadora es prácticamente la única que se tiene en cuenta.

Si mezclamos un mol de nitrógeno con tres de hidrógeno obtenemos dos moles de amoníaco. La realidad no es tan sencilla; la gran mayoría de procesos químicos son reversibles. Al mismo tiempo que se están mezclando moléculas de nitrógeno con moléculas de hidrógeno formando moléculas de amoníaco, éstas se están descomponiendo en nitrógeno e hidrógeno. A lo más que se puede aspirar es a una situación de equilibrio, siempre inestable, en la que siempre hay presente algo de amoníaco, algo de nitrógeno y algo de hidrógeno. Esta noción de equilibrio químico, omnipresente en la naturaleza, es muy útil para aplicarla en campos como las relaciones personales, los acuerdos institucionales, el ejercicio de la diplomacia internacional, etc.

Hay estrellas ya apagadas que seguimos "viendo". Bastantes contenidos escolares están desfasados. No a la mediocridad!

Pretender en cualquier proceso un rendimiento del 100% solo es propio de mentalidades rígidas que no conocen bien la realidad. Todo procedimiento genera residuos, escoria, "excrementos", es decir, elementos no deseados con los que hay que contar para alcanzar un grado de éxito razonable.

Todos los sistemas físicos evolucionan, desde niveles altos de energía hasta niveles bajos; el agua, una piedra, etc. en ausencia de fuerzas exteriores "caen" hacia posicio-

nes de menor energía potencial. Pues bien, el sistema hidrógeno-oxígeno tiene mayor energía que el sistema agua (hidrógeno mezclado con oxígeno en proporciones de dos a uno) y, sin embargo, si ponemos hidrógeno en presencia de oxígeno no pasa nada, no se forma agua. Es indispensable aportar una pequeña cantidad de energía, energía de activación se llama, para que el sistema evolucione solo y se forme agua, devolviendo gran cantidad de energía. ¿Acaso no es el mismo esquema aplicable al "pequeño empujoncito" que hay que dar para romper el hielo en una conversación, encender una hoguera de troncos, abrir el apetito, etc.?

Muchos inventores pasaron en su día por locos. Solo avanzas si notas el "rozamiento". Eso o dejarse llevar! :-)

Estamos tan acostumbrados a la inmediatez de los resultados en la cultura moderna que nos cuesta trabajo aceptar que todo proceso se desarrolla en el tiempo con una velocidad determinada, más o menos lenta, más o menos rápida. Si pulsamos el interruptor de la luz intuitivamente pensamos que la iluminación ha ocurrido de forma instantánea; desde luego nuestros sentidos no nos permiten apreciar la velocidad con la que ha ocurrido. Si vemos la puesta del sol en el momento en que está a punto de ocultarse, podemos decir en cierto sentido y sin mentir que estamos viendo el sol pero la realidad es otra. El sol ya se ocultó hará unos 10 minutos y lo que estamos viendo es la luz que emitió antes de "ocultarse". Increíble, estamos viendo algo que no está. Reflexionando sobre esta experiencia y muchas otras similares deberíamos concluir que la realidad y nuestras interpretaciones, no son coincidentes. El rigor intelectual nos lleva, como de la mano, a la humildad científica.

Si alguien recuerda las leyes de los gases ideales probablemente recuerde que inmediatamente después de haber comprendido y aprendido a manejar esas leyes uno se lleva la gran sorpresa de que no hay ninguna sustancia real que las cumpla; de hecho, las leyes de los gases reales introducen correcciones, más o menos afortunadas, que permitan explicar el comportamiento de los gases existentes. Captar esto es muy ilustrativo para comprender cómo la ciencia construye un entramado teórico que intenta explicar lo más posible la realidad y sus procesos. Entiendo que es contraproducente presentar la ciencia de una forma deductiva, mostrando en primer lugar a los estudiantes las leyes y principios teóricos, que tienden a percibir como indiscutibles, para pasar después a sus aplicaciones. En el terreno social y antropológico esta actitud es muy peligrosa ya que es muy frecuente que determinados líderes presenten su interpretación de la realidad como un

dogma indiscutible ante la cual sólo cabe estar a favor o en contra. Tenemos en la Humanidad, una amplia experiencia de los ríos de sangre que ha hecho correr tal actitud.

Cuando hay ocasión me encanta pedirle algún estudiante que dibuje una línea recta. Una vez dibujada, hago que la vea con lupa o con microscopio descubriendo que no es una recta. Pasamos al plano conceptual y le voy "acorralando" hasta que descubre que, por muy fino que sea el instrumento de dibujo, es imposible dibujar una recta ya que si la podemos ver es porque tiene ancho y si tiene ancho no puede ser una sucesión de puntos ya que los puntos no tienen dimensiones. Tanto el punto, como la recta, como cualquier otra figura geométrica son constructos ideales sin existencia física. De ahí me resulta muy fácil dar el salto a que hagan la distinción entre la realidad y los diferentes lenguajes que la representan, lenguaje matemático, gráfico, verbal, simbólico, etc.

Cuando se mira la hora en un reloj analógico grande es necesario situarse perpendicularmente a la esfera del reloj ya que de otro modo, mirando oblicuamente, se puede leer erróneamente uno o dos minutos de más o de menos. Se trata de evitar el error de paralaje. Ésta es otra lección interesante que nos muestra cómo para hacer una lectura correcta de una situación, hecho o acontecimiento, es necesario hacerlo desde la óptica correcta. Si uno quiere analizar un gesto amoroso con una óptica científica es muy probable que no llegue a ninguna conclusión. Si alguien, con escasa amplitud de miras, pretende analizar todo fenómeno humano desde su particular parcela interpretativa, el resultado de sus análisis no guardará mucha relación con la realidad, especialmente con aquella parcela de lo real ajena al instrumento interpretador utilizado.

Supongamos que voy en un autobús de pie y sin agarrarme. De pronto frena bruscamente y salgo disparado hacia adelante y me doy un golpe contra una barra metálica. Contemplando el chichón que me ha salido en la frente, ¿podré negar que una fuerza me ha empujado hacia delante? Pues por muy grande que sea el chichón, la verdad es que esa fuerza cuyos efectos tan claramente he percibido, no existe. La única fuerza real que ha intervenido es la de los frenos y que ha actuado en sentido contrario a la marcha del autobús. Un observador externo hubiera percibido que, en vez de la apariencia de cabezazo contra la barra, lo que ha ocurrido es un "autobusazo" contra mi cabeza. Yo he seguido desplazándome a la misma velocidad que llevaba y ha sido el autobús, el que al reducir drásticamente su velocidad, ha interferido en mi trayectoria. ¡Qué diferente puede ser la percepción de un hecho dependiendo de la situación del observador! Hablando en términos de la Física, no tiene ningún sentido hablar de "estado de reposo". En el universo conocido no existe ninguna partícula que no esté en movimiento continuo de forma que el

reposo, la quietud, sólo es una apariencia producto de la ausencia de movimiento relativo respecto del observador. Extrapolar este enfoque a otras áreas de conocimiento nos permite vacunarnos contra un malsano antropocentrismo que considera que la realidad solo puede ser como la percibe, o la puede percibir, el género humano.

Visualizando la suma de vectores se comprende, fácilmente, que el simple hecho de que haya más personas empujando un objeto no garantiza que éste se mueva más rápidamente. Hay un requisito ineludible y es que las diferentes fuerzas de tracción actúen en la misma dirección; en caso contrario pueden acabar todos muy cansados sin que el objeto se haya desplazado un milímetro. ¡Qué importante es comprender esto a la hora de hacer un trabajo en equipo o de liderar un proyecto conjunto! La mayor parte de las actividades humanas son de naturaleza vectorial; es decir, importa la dirección y el sentido en el que se realicen y no sólo la cantidad de esfuerzo realizado. Esta visión es imprescindible para el que hace cabeza en cualquier grupo humano; su mayor responsabilidad es procurar fomentar la unidad, no la uniformidad, de modo que se armonice la consecución de los objetivos grupales con el logro de los objetivos particulares de los diferentes miembros.

Al comenzar los cursos de física y química se venía procediendo, tradicionalmente, desde lo teórico no observable a lo observable y luego, en el mejor de los casos, se hacían “problemas” y con muy poca frecuencia prácticas de laboratorio. Justo al revés de cómo funciona el cerebro, y cómo ha procedido la Ciencia, que de manera inductiva va sacando conclusiones a partir de los estímulos que recibe por vía empírica. Detrás de uno u otro enfoque actúa, implícitamente, un modelo antropológico u otro. En el caso del método inductivo el ritmo y el contenido del aprendizaje se adaptan al aprendiz, mientras que en el procedimiento más “informativo” el protagonismo lo tienen los principios teóricos ante los cuales, en muchas ocasiones, no cabe otra alternativa que la aceptación acrítica.

A modo de Epílogo

Llegando al final del libro, y teniendo en cuenta algunos de los movimientos sociales recientes que han surgido en diferentes partes del mundo, quiero dar aquí unas pinceladas sobre cuestiones actuales que, a modo de epílogo, se desprenden de las páginas anteriores o guardan, en sentido amplio, cierta relación con una educación centrada en la persona.

Estoy completamente de acuerdo, junto con muchos millones de personas, en la defensa de unos principios y valores universales que, yendo más allá de las democracias modernas, puedan informar e inspirar las actitudes y conductas de los seres humanos y las instituciones civiles, políticas, económicas, religiosas, etc.

Después de muchos milenios, sigue siendo un reto actual encontrar fórmulas creativas que nos permitan alcanzar, dentro de lo humanamente posible, niveles aceptables de satisfacción vital personal y social a través de la indiscutible consideración de la enorme dignidad de cada ser humano.

Considero imprescindible ir extendiendo, como una mancha de aceite, el principio de la primacía de la persona humana frente a la excesiva influencia, y/o injerencia, de muchos poderes públicos y privados sobre las personas singulares, que ven sistemáticamente reducida su nobilísima dignidad humana a la condición de modernos esclavos de los nuevos tiranos que viven al calor de los estados y los mercados.

Deberíamos avanzar hacia una sociedad en la que:

- Pensando en la personas mayores, por ejemplo, nadie ponga en duda el derecho a una jubilación merecida, pero en la que tampoco se obligue a nadie a aceptar una jubilación indeseada, que tantos traumas personales y sociales genera.

- Pensando en términos sociales, a nadie se le posibilite, por motivos exclusivamente mercantilistas, una jubilación en una edad temprana en la que vivir a costa de la sociedad no parece tener mucha justificación.
- Podamos terminar nuestros días de vida rodeado de personas queridas que no se deshacen de los ancianos como si de un estorbo se tratase, arrinconándolos en "aparcamientos de seres ¿inútiles?". ¿Qué nos ha pasado para considerar que el cuidado de nuestros seres ¿queridos? ha de ser asunto de las instituciones?
- Trabajemos eficazmente para que todos los ciudadanos tengan acceso a un medio digno de vida evitando, por todos los medios, esa lacra tan extendida en numerosos países de la imposibilidad de conseguir trabajo.
- El afán recaudatorio público no ahogue la iniciativa social. Debería estar mal visto que se desvirtúe la naturaleza de las prestaciones sociales, posibilitando que las personas físicas tengan libertad a la hora de elegir algunos servicios tan claves como la compañía de seguridad social que uno contrata. La legislación debería fomentarlo.
- Asumiendo el irrenunciable protagonismo social al que todos estamos naturalmente llamados, podamos ser capaces de liberarnos de la esclavitud de las grandes instituciones financieras, culturales, opináticas, estatalistas, etc.
- Esté garantizada la libre circulación de todas aquellas ideas que, no constituyendo apología de actividades lesivas para la integridad y/o la dignidad humana y aprovechando las facilidades que proporciona Internet, favorezcan el encuentro y el consiguiente enriquecimiento interpersonal en todos los órdenes de la vida. Supongo que muchos de nuestros contemporáneos, independientemente de en qué parte del planeta les haya tocado vivir, estarán viendo la gran oportunidad de apertura, comunicación, promoción que supone Internet dejando, casi como cosa del pasado, esos monopolios informativos que hacían, y aún siguen haciendo, que los medios de comunicación estén mayoritariamente en manos de algunos.

Hay un punto en el que me gustaría hacer un canto a la creatividad y es el intento de superar la eterna lucha entre los intereses particulares y los generales como necesariamente contrapuestos.

¿Existe, o puede existir, un "sistema" tan puro que garantice que los intereses generales sean verdaderamente eso, generales? La práctica habitual –me resulta imposible relacionar aquí ni siquiera una mínima parte de los muchísimos ejemplos que nos ofrece la Historia– suele ser que los "defensores del pueblo" son los que principalmente acaban abusando de aquellos a los que decían defender.

La realidad es "asíntota" del conocimiento: el estudio y la experiencia cada vez nos acerca más a ella pero sin "tocarla" del todo nunca.

¿Por qué hay que contraponer lo particular a lo general? Desde luego en el reparto de las cuestiones materiales, físicas, no cabe la compartición ya que o el objeto físico es de uno o de otro; pero en todo aquello realmente productor de riqueza, también económica, como es el conocimiento, la imaginación, el espíritu emprendedor es justamente el revés. Cuanto más se comparte más crece. ¿Qué tal si en la educación de nuestros jóvenes se les ayudará a considerar el derecho, y la obligación, que tienen de crecer como personas en todos los órdenes de su vida, también en la dimensión social sin la cual nos es imposible alcanzar cotas apreciables de desarrollo personal?

Y ya que hablamos de la Escuela aprovecho para proponer que hagamos todo lo posible para que nuestras nuevas generaciones crezcan en un ambiente en el que puedan adquirir auténtica conciencia de que cada uno sea, o pueda llegar a ser, el auténtico protagonista de su vida, sin entregar el control de sus intereses, de sus vidas, de sus pensamientos a las instituciones económicas, políticas, ideológicas, etc. Digámosles la verdad: ¡La libertad se conquista, no se mendiga!

¡Qué gran reto posibilitar que CADA niño, cada estudiante, pueda recibir la enseñanza que necesita conforme a sus capacidades e intereses sin que su máximo desarrollo posible se vea frenado por razones económicas, ideológicas o pseudopedagógicas, que obligan a que, en aras de una malentendida igualdad, todos tengan seguir necesariamente el mismo ritmo de aprendizaje! Solo es posible que todos aprendan a la vez si se impone el ritmo de los menos dotados. ¿A quién beneficia eso? ¿Es verdad que frenando a los que pueden, y deben, destacar mejoran los demás? No, no lo es; es completamente falso y perjudicial para todos.

El protagonismo de la propia vida

¡Cómo hemos podido dejarnos esclavizar por el afán de dinero llegando hasta los límites actuales en que nos atrevemos a valorar a las personas en función de su poder económico, y sacrificamos los aspectos más nobles de la persona al bíblico "plato de lentejas"!

¡A fin de cuentas las cosas más importantes de la vida son gratis! Lo auténticamente valioso no se puede comprar.

¡Cómo hemos podido llegar a entregar a unos desaprensivos las riendas de nuestras vidas, de modo que en vez de que la Economía esté, como debiera, al servicio de las personas, de CADA persona, sean las personas las que están, en una nueva esclavitud, al servicio de los intereses particulares de unos cuantos políticos y/o financieros!

¡Cómo hemos llegado a convertir en ideal de la vida el vivir a costa de los demás, bajo un disfraz de "prestaciones sociales", que hace de la subvención estatal el colmo de la dicha!

Las personas particulares no podemos esperar que sean otros, los responsables sociales, los que resuelvan nuestros problemas. Debemos recuperar, o conseguir, la autoestima de saber que es, o debe ser, cada uno el que, a pesar de las circunstancias sociales, sean éstas favorables o adversas, asuma la responsabilidad de la propia vida.

Hay que abandonar el estéril victimismo y recuperar la libertad entregada ingenuamente a las oligarquías y a los estados. Para ello considero un requisito imprescindible tener la "moral alta" y recuperar, o adquirir, el entusiasmo por conseguir un mundo mejor; no un mundo teórico, utópico, si no el que es posible modificar, el propio entorno. Hay que dejar ya de sollozar por reclamar los Derechos Humanos y poner cada uno lo mejor de sí mismo para cumplir con los Deberes Humanos. Por cierto, los Derechos ¿Hay algún derecho no humano? no se tienen solo porque así lo hayan declarado las instituciones pertinentes. Mis Derechos Fundamentales (a la vida, a que la dignidad de CADA persona sea reconocida, etc.) son inherentes a la persona por nacimiento.

Una visión de la Historia

Me preocupa especialmente que se acepte, como algo natural, que haya varias versiones de la Historia en función del bando político, militar, económico, ideológico, etc. que la "escriba"; creo que uno de los grandes problemas de la humanidad es la enorme falta de respeto a la verdad y el sometimiento a las "verdades" oficiales que acuñan los distintos poderes fácticos.

La visión humana es binocular; cuando por alguna razón solo "vemos" por el ojo "izquierdo" o sólo por el "derecho" perdemos la verdadera dimensión de la realidad y nos tenemos que conformar con visiones parciales. El capitalismo salvaje y el comunismo son dos grandes monstruos devora–personas; en ambos casos se trata de dos sistemas cerrados al espíritu que, desde extremos aparentemente opuestos, coinciden en considerar al ser humano como una simple mercancía, un recurso más.

¿Cuándo aprenderemos de las lecciones de la Historia a no caer, una y otra vez, en los mismos errores y descubrir el auténtico valor de la responsabilidad personal? Efectivamente, el ser humano, por el mero hecho de serlo, es responsable. Es muy importante que los jóvenes dejen de mendigar a los políticos, a la "sociedad", ¿quién es esa dama?, subvenciones, prestaciones, oportunidades. ¿Acaso es posible construir un "Sistema" perfecto que sustituya a la personal toma de decisiones necesaria para el desarrollo personal propio y ajeno? No es posible, es una utopía ilusoria que, como ha demostrado repetidas veces la Historia, solo produce frustración, enfrentamientos, pobreza y… ¡sangre!

Esto no nos debe hacer desconfiar sin más del progreso social, técnico, científico, político. Es una consideración recurrente culpar al "progreso" de la falta de "humanidad"; como si necesariamente la falta de medios hiciera más "puro" al ser humano. ¿No será otra de tantas falacias fruto de la superficialidad intelectual que nos caracteriza? Si somos realmente sinceros hemos de reconocer que es relativamente frecuente encontrar personas que hablan de justicia social y denuncian el despilfarro ajeno mientras viven por encima de sus posibilidades.

No creo que haya que contraponer el "progreso" a los valores humanos; lo deseable, y posible, es ser "optimista"; aspirar a lo óptimo. Valoremos, y promovamos, todos los logros humanos, sean del género que sean. Reconozcamos lo bueno. Un conocido principio pedagógico nos hace caer en la cuenta de que nada motiva tanto para el éxito como el propio éxito. ¡Alegraos, pues de las conquistas humanas, de todas!

Por otro lado, los enfrentamientos no suelen ser semillas constructoras, no construyen, destruyen; también los enfrentamientos verbales, los ideológicos. La desunión produce la debilidad (de todos), la unión hace la fuerza. Una sociedad "rica", no solo económicamente hablando, es la que acepta la pluralidad y las aportaciones de todos sin esos apriorismos del tipo: "los míos son los buenos".

La indiferencia comprensible

Hay dos grandes males que destacan, desde mi punto de vista, por encima de muchos otros y que, de alguna forma, son su causa: la desertización y la "muermización". El primero está muy claro, sin agua y sin vegetación nos morimos. El segundo es más grave aún, ya que cuando el sopor, el tedio y la indiferencia se instalan en las conciencias se acaba "desertizando" todo; en primer lugar el espíritu humano y como consecuencia todo lo demás.

Una clave esencial de la naturaleza humana es la dimensión de apertura cuya importancia es tan grande que nos es esencial. Nadie puede alcanzar co-

Dos grandes calamidades: desertización (no vida biológica) y "muermizacion" (no vida del espíritu). A salvar el planeta y al ser humano!

tas aceptables de desarrollo personal sin contar con los demás.

En un sentido evidente todos dependemos de todos, incluso para la más elemental supervivencia alimenticia, pero en un sentido más profundo necesitamos ineludiblemente poder aportar nuestro trabajo, nuestras ideas, nuestro sentido colaborativo. Si reducimos a las personas a meros consumidores de productos o de ideas ajenas sencillamente las anulamos convirtiéndolas en simples piezas de una maquinaria. La democracia no puede consistir en introducir un papel en una urna cada cuatro años.

Es muy relevante que desde bien pequeños nuestros hijos reciban una educación que les ayude significativamente a detectar y conocer bien como existen situaciones intolerables pero también personas y cosas maravillosas. Si en la enseñanza convencional se considera en términos generales, que el "niño bueno" es el que sólo se aprende acríticamente los contenidos que sus profesores les enseñan es muy difícil que aprendan a discernir los diferentes aspectos de la realidad. Es significativo que muchas personas de las que se autodenominan "realistas" insistan repetidamente, y casi exclusivamente, en los aspectos más sórdidos y detestables de la realidad. Un auténtico "realista" debería ser capaz de detectar el gran número de aspectos muy positivos que hay en nuestra sociedad.

Cuando a los niños, desde bien pequeños, se les hace creer que el mundo real es el que le ofrecen los medios de comunicación (que de suyo están llamados a mostrar lo anecdótico, lo extraño, lo que se sale de lo corriente) es natural que crezcan en un ambiente de queja y malestar permanente. En este contexto es natural que muchos jóvenes se sientan a disgusto y opten por "esconder la cabeza bajo el ala" dejándose llevar por una comprensible indiferencia. ¿Si no puedo hacer nada para qué hacer algo?

¿Cómo nos podremos atrever a quejarnos de nuestra vida en Europa, y en tantos países civilizados, ante tantos y tantos miles y millones de inmigrantes que arriesgan sus vidas por participar de "nuestro paraíso"?

Deberíamos considerar, al menos, en nuestro horizonte vital que:

1) Es urgente que cada uno de nosotros desarrolle en un nivel práctico, un pensamiento y un estilo de vida que de verdad contribuya a hacer cada día más pequeña la distancia entre países ricos y países pobres, y también entre ricos y pobres de un mismo país y de una misma ciudad, pueblo o aldea. Los favorecidos por la fortuna han de ser profundamen-

te conscientes de que sobre sus propiedades gravita una importante "hipoteca social". Los desheredados han de superar esa paralizante resignación que les hace autoconsiderarse personas de segunda fila.

2) No podemos dejar que la Declaración Universal de Derechos Humanos se convierta en papel mojado; o logramos que informe la vida social práctica o no servirá nada más que para hacer declaraciones grandilocuentes en actos sociales. Para que esos derechos puedan ser efectivos deberíamos profundizar en el espíritu de la Declaración de Responsabilidades y Deberes Humanos que, aún siendo perfectible como todo lo humano, incoa un camino nuevo hablando de deberes y no sólo de derechos.

   En cualquier caso es importante caer en la cuenta de que los derechos fundamentales son inherentes a la propia condición de persona, sean o no reconocidos por el derecho positivo de las distintas instancias nacionales o internacionales. Es muy peligroso considerar como fuente del derecho a los convenios sociales; en ese caso, el valor inviolable de la vida humana o del derecho al trabajo, por ejemplo, quedaría sometido a la visión, o al capricho, de las élites dominantes.

   Por otro lado, el respeto y la promoción de los derechos y los deberes universales, estén o no formulados legislativamente, no son responsabilidad exclusiva de los Estados; toda organización social y toda persona particular está obligada, y tiene el derecho, a ello.

Es de justicia destacar las numerosas instituciones, tanto civiles como religiosas (No sería objetivo no reconocer la gran labor de estas últimas), que, de manera absolutamente desinteresada, han contribuido y están contribuyendo a la promoción y al desarrollo de los pueblos.

Necesitamos una juventud que se entusiasme con la regeneración personal y social, y que sea consciente de que son muchísimos más de lo que pudiera parecer a simple vista los jóvenes generosos que están dispuestos a construir animosamente un mundo mejor. ¡Alegraos! Identificad a estos jóvenes y uníos a ellos. Es muy grande el número de jóvenes que participan en voluntariados de distinto tipo y que se preparan y cualifican, con esfuerzo y empuje, para que sus aportaciones no sean demagógicas sino prácticas.

El aprecio a todos los pueblos de la Tierra

Para poder hablar con la cabeza bien alta de los valores humanos del judaísmo, del islamismo, del cristianismo, o de cualquier otro grupo humano que se inspire en los Valores Universales, es necesario que cada uno aceptemos en lo más profundo

de nuestro interior a cualquier persona, sin preguntarle a qué raza, religión, adscripción política o cualquier otra categoría "pertenece".

En el momento que generalizamos y atribuimos a las personas particulares la responsabilidad de lo que hacen los políticos o los líderes de los grupos a los que pertenece o frecuenta, estamos clasificando a las personas, y por tanto las estamos rebajando de categoría. Confundir a los diferentes pueblos de la Tierra con sus estados o gobiernos es, además de un grave error de discernimiento, que obviamente falsea la realidad, un atentado contra la dignidad de las personas a las que se les niega el derecho a tener ideas propias, y un análisis muy peligroso que siembra por todas partes el "odio al distinto". ¡Cuánta responsabilidad tienen, y cuánto daño hacen, los intelectuales que clasifican a las personas en "buenos" y "malos" en función de que militen en un bando afín a sus ideas o no o de que simplemente les haya tocado vivir en un determinado país en un momento dado. ¡Cuánta sangre se ha derramado y se sigue derramando actualmente por la imprudencia de aquellos que, bajo capa de "humanidad", en el fondo están sembrando la división, la lucha y todo a aquello que envenena a los seres humanos y no les ofrece alternativas fuera de su "recurso al pataleo"!.

Es obvio que cuando un pueblo, el judío, el palestino, el armenio, el ruso, el… ve amenazada su integridad física o moral tiene derecho a defenderse y utilizar todos los recursos a su alcance para exigir sus derechos, pero no es menos obvio que internacionalmente, actuando con una notable hipocresía, condenamos o defendemos actuaciones indefendibles tales como injustificadas intervenciones armadas internacionales en conflictos internos de terceros países en función de la ideología de los gobernantes que toman las decisiones.

¡Qué curioso que la opinión pública internacional se ocupe casi exclusivamente de algunos conflictos políticos concretos ignorando sistemáticamente la tragedia de África, donde mueren millones y millones de seres humanos víctimas de brutales guerras en las que utilizan armamento fabricado y vendido por naciones a cuyos políticos se les llena la boca de grandilocuentes declaraciones demagógicas acerca de la paz, la solidaridad, la democracia, etc.!

¡Qué curioso que quienes dicen defender los derechos de la Humanidad sean ellos precisamente los que mediante su, desde su punto de vista justificada, "indignación" se consideren investidos de un poder superior que les ilumina y les permite conculcar derechos concretos de personas concretas!

Este mundo nuestro está necesitando jóvenes que, sin dejar de reconocer, y quizá precisamente por eso, las graves injusticias internacionales, nacionales, incluso domésticas, detecten las señales de regeneración que desde hace mi-

lenios la Humanidad lanza permanentemente y, sin ser ilusos, se ilusionen con los grandes ideales de construir un mundo mejor.

Una inequívoca señal de esperanza es que a pesar de los muy frecuentes, grandes y graves conflictos internacionales, también entre pueblos y naciones "cultos", una y otra vez resurgimos de nuestras propias cenizas y resucitamos. Tratemos pues por todos los medios de sacar lecciones de la Historia. ¡Qué ironía que el siglo que parece ser el más sangriento de todos, el XX, haya desarrollado su barbarie en la ¿civilizada? Europa!

Invito a los jóvenes a que estudien en profundidad las causas de los grandes conflictos nacionales e internacionales esforzándose en comprender, muy en particular, la maldad intrínseca de aquellas ideas que, disfrazadas de atractivas, benevolentes, solidarias y humanitarias, inculcan el odio y la violencia malsana (más o menos edulcorada). Es necesario advertir de los gravísimos peligros de conformarse con explicaciones superficiales, facilonas, excesivamente simples que pretenden encerrar, en fórmulas esquemáticas, algo tan complejo como la realidad personal y social.

Conseguir un mundo mejor pasa necesariamente por que nos esforcemos cada uno en ser cada día un poco mejores que el día anterior. Sin esta actitud toda verborrea es estéril ya que en el fondo sabemos que no tenemos ningún motivo para exigir a los demás (a los políticos, por ejemplo) una impecable conducta de honestidad, justicia, etc. que nosotros no sabemos, o no queremos, adoptar. A fin de cuentas los políticos no son de otra raza superior y proceden de la misma semilla que los demás; si los particulares quieren, en términos generales, vivir de las subvenciones y, en definitiva, del esfuerzo ajeno, ¿por qué los políticos tendrían que actuar de otro modo?

Es muy fácil indignarse con los demás; de hecho no es nada original, es lo que de modo habitual, si no se lucha por conseguir el hábito contrario, nos sale espontáneamente. Lo difícil es tomar iniciativa y, con los hechos y las palabras, empezar a construir ese anhelado mundo mejor empezando por lo más cercano, la propia familia, el grupo de amigos, el barrio, la ciudad, etc. y además (no en vez de) participar efectivamente, no demagógicamente, en las instituciones, en los medios de opinión, etc.

Hoy día es muy fácil, a través de la Red, promover, o participar en, foros de opinión mediante los cuales se puede influir mucho en la construcción de esa sociedad ideal con la que todos soñamos. ¡Qué lástima que, amparándose en el anonimato o la distancia, haya en tantos y tantos foros de opinión insultos y descalificaciones! ¡Qué poco respeto! No parece posible que esos energúmenos del teclado puedan hacer algo digno de ser tenido en cuenta. ¡Cómo vamos a exigir

que cese el terrorismo, la agresividad de los grupos extremistas, la explotación de seres humanos si los mismos que dicen estar en contra de esas aberraciones contribuyen a hacer un mundo más agrio, más "indignante"!

La "violencia" creadora, el camino que hay que aprender a seguir

Si aceptamos las definiciones de la Real Academia Española de los términos "violencia" y "violento" vemos que algunas de las acepciones no tienen por qué tomarse en sentido negativo si no que nos remiten a ideas como "vencer la repugnancia a hacer algo" o a "vencer la resistencia", "obra con ímpetu y fuerza", actuar "con ímpetu e intensidad extraordinarias"; todas estas expresiones, si las aplicamos a combatir el mal y promover el bien, dejan de tener connotaciones negativas para convertirse en actitudes admirables.

Sería magnífico que particulares y políticos nos decidiéramos a hacernos violencia venciendo la repugnancia a tomar iniciativa y correr riesgos para promover los derechos y deberes universales. Sería magnífico que unos y otros obrásemos con ímpetu y fuerza y creatividad para mejorar este achacoso mundo nuestro erradicando la imposición violenta de unos grupos humanos sobre otros.

No es verdad que el único medio eficaz de detener la violencia sea la propia violencia; la violencia, en el sentido negativo del término, solo puede engendrar más violencia ya que carece de la mínima posibilidad de actuar contra sí misma. No estamos hablando de opiniones más o menos documentadas, nos referimos a la enorme cantidad de situaciones, incluso sangrientas y muy sangrientas, en las que la violencia, lejos de aplacar los ánimos y promover la búsqueda conjunta de soluciones, ha propiciado una escalada de sufrimiento odio y destrucción.

Hoy día le damos a la palabra "tolerancia" una importancia exagerada. Me pregunto ¿Por qué ha de tolerarse el error o el mal? Todo aquello que, en una u otra forma, atenta contra la vida, las propiedades o la dignidad de una persona no debe ser tolerado, debe ser impedido. A las personas no se las debe "tolerar"; lo suyo es respetarlas o, mejor aún, apreciarlas. A lo bueno no tiene sentido "tolerarlo" y lo malo no debe ser "tolerado"

Es verdad que utilizando la palabra en el sentido de respetar las ideas o las conductas ajenas, mientras no atenten contra la integridad o la dignidad propia o de otros, es bueno y necesario pero, hablando en términos generales, se suele entender como aceptación del principio del "todo vale", lo cual conduce

muy rápidamente al libertinaje, a la destrucción de las sociedades civilizadas, al empobrecimiento y, como ha demostrado la Historia repetidamente, a la muerte.

Es importante evitar los reduccionismos que una y otra vez nos llevan a tratar de comprender la complejidad de la realidad con fórmulas insuficientes.

Uno de esos reduccionismos es la expresión "calidad de vida", concepto al cual se sacrifican aspectos muy valiosos de la vida humana. Con tal de conseguir a toda costa una exagerada comodidad que supera los límites de lo razonable, se evitan los esfuerzos de salir de uno mismo, impidiendo así el desarrollo personal propio y ajeno. ¡Cuánto malestar ha producido y produce la búsqueda de esa utopía irrealizable llamada "Estado del bienestar" que suele acabar convirtiéndose en "Bienestar del Estado"!

Es importante "limpiar la mirada" y saber detectar la realidad, toda la realidad. De esa forma nos daremos cuenta de que el mundo actual tiene aspectos horribles pero no caeremos en el grave error de que todo sea horrible. De hecho no lo es.

También es necesario afirmar que el odio en cualquiera de sus manifestaciones, incluso internas, es una fuerza de enorme poder destructor. Aceptar que es razonable acumular algo de odio es abrir la puerta a fuerzas destructivas muy poderosas que tienden a escapar del control de quienes las promueven y las siguen. Este tipo de afirmaciones son como la cerilla que se aproxima a un depósito de combustible.

No cabe transigir respecto a la violación de los derechos ajenos, en la que muy probablemente pueden caer aquellas personas que, al considerarse investidos de una indiscutible razón superior, se dejan llevar de la indignación quedando por ello "justificados" para hacer cualquier acción que, desde su punto de vista, sea eficiente para conseguir esos abstractos y teóricos derechos generales, aunque tenga que sacrificar "necesariamente", algunos derechos concretos de particulares ¡Qué locura!

Por una resurrección pacífica

¡Qué bonito parece invocar comprensión y apoyos para los contrarios a la opresión! Y qué difícil debe ser, ya que incluso esas fuerzas que se autodenominan liberadoras y progresistas no consiguen otra cosa que recurrir a la más salvaje y brutal de las violencias como ha ocurrido y sigue ocurriendo no sólo en las dictaduras fascistas si no, y quizá en mayor medida, en las dictaduras del proletariado, en los totalitarismos de inspiración marxista. No olvidemos a modo de ejemplo…

Para ser un buen pastor no hay que ser doctor en "Ovejología". La erudición pedagógica por si sola no garantiza saber educar.

La escalofriante masacre que el Ejército Popular de Liberación, ¡Qué gran ironía!, chino (brazo armado del Partido Comunista) perpetró contra su propio pueblo enviando los tanques y la infantería del ejército a la plaza de Tian'anmen a "disolver" (mejor podríamos decir "eliminar") la manifestación de los disidentes.

El exterminio de pueblos rusos enteros, la eliminación de millones de conciudadanos en uno de los mayores genocidios de la historia ordenado por Stalin. Hay que decirles con claridad, o mejor aún fomentar que ellos mismos lo descubran, a los jóvenes las atrocidades que (¡otra gran ironía!) en nombre de la liberación del pueblo han cometido todos los movimientos inspirados en el marxismo que, no olvidemos, germina sobre la lucha y la "indignación".

¿Qué credibilidad pueden tener aquellas ideologías que utilizan las ametralladoras como medio de difusión?

El respeto al niño exige la explicación clara y adecuada del porqué de lo que le decimos. No basta con que obedezca sin más.

Desde luego, ya es hora de que nos tomemos en serio, en serio, la Justicia y la Ética. Ahora bien deberíamos preguntarnos muy en serio a qué ética, a qué justicia y a qué equilibrio nos estamos refiriendo. Sin ese esfuerzo intelectual de concreción podemos enfrentarnos todos, incluso violentamente, defendiendo cada uno "la ética, la justicia, etc.". Unos valores que han de imponerse por la fuerza contra los demás no son tales.

Es muy necesario recordar que construir no es destruir; difícilmente se va a construir algo valioso desde la indignación y el odio. Me da miedo contemplar la enorme cantidad de crímenes, atentados, ofensas y demás agresiones cometidas en nombre de valores tan altisonantes, y tan mal entendidos y practicados, como la "libertad", la "igualdad", la "fraternidad". ¡Cuánta superficialidad! ¡Cuánta demagogia! ¡Cuánta ignorancia! ¡Cuánto daño! ¡Cuánto sufrimiento!

¡Qué falta hace en educación perder el miedo a cometer fallos!

Hay muchas amenazas que no sólo no han desaparecido del todo si no que da la impresión de que, como el Ave Fénix, están resurgiendo

El éxito de un maestro, profesor o educador es el éxito de sus alumnos, discípulos o hijos.

de sus cenizas. Me refiero a las semillas del marxismo que considera la lucha de clases el motor de los avances sociales. A pesar de que intelectualmente, y empíricamente, ha sido demostrada hasta la saciedad su perversión intrínseca, sigue habiendo personas e instituciones que vuelven una y otra vez a incentivar la indignación de unos contra otros como fórmula mágica que, traerá como consecuencia, un nuevo "paraíso terrenal" volviendo a sembrar semillas de enfrentamientos que, como un virus maldito, vuelven a resurgir bajo capa de progreso.

Propongo a nuestra juventud, a los menos jóvenes, a los ancianos y a todo ser humano en general que prescindiendo del mal ejemplo de unos y otros (políticos, instituciones, medios de comunicación, etc.) y siguiendo los buenos ejemplos de tantos millones de seres humanos que, a través del compromiso social o calladamente con su conducta diaria responsable, contribuyen en la práctica a mejorar el mundo y con espíritu creativo y emprendedor procuremos:

- Establecer vínculos humanos con los que no piensan igual evitando etiquetar y discriminar negativamente a nadie. Guerra a los errores pero comprensión, apoyo y aprecio al que yerra.
- Desprestigiar los nacionalismos exacerbados que tanto odio y sangre han hecho correr.
- Elevar la mente y el corazón hacia las dimensiones más noble del ser humano.
- Superar de una vez los pobres esquemas limitadores "derecha-izquierda", "opresores-oprimidos", "buenos-malos", etc.
- Promover sin ambages el derecho a la vida, a toda vida, a cada vida. Nadie tiene derecho a disponer de la vida. Nadie estorba.
- Minimizar los omnímodos poderes del Estado y del Mercado. Fomentar el principio de subsidiariedad de los poderes públicos que solo deberían intervenir allí donde la iniciativa social no basta para cubrir los mínimos exigidos por la dignidad humana.

"Mira", por favor, el mundo con "tus" ojos. No te limites a ser intermediario; aporta, pf!

- Agradecer a las generaciones anteriores el inmenso y valiosísimo legado que nos han transmitido gracias al cual podemos plantearnos las inquietudes que nos planteamos.

- Profundizar en las cuestiones relevantes evitando caer en simplificaciones demagógicas y sensacionalistas que pueden resultar atractivas pero… ¡falsas!

Consejos a los jóvenes educadores

Con la perspectiva de la edad y con una laaaarga experiencia con niños y jóvenes me tomo la libertad de dar algunos consejos a los que estáis empezando, o vais a empezar, a educar. Aunque me refiero especialmente, por orden, a los principales responsables: papá, mamá, hermanos mayores, tíos, abuelos… creo que también a los profesionales, maestros, profesores… les podrán venir bien. Vamos allá:

¡Menudo "poder" de los medios de comunicación que lo puedo anular con un dedo!: pulso "off" y ya no me influye. El "poder" es mío.

1. Un hijo es una bendición. Verlo como una carga es indicio de miopía. De entre la gran cantidad de bienes que aporta un hijo destaco uno por el cual, sin ser ni mucho menos el más importante ni de lejos, ya merecería la pena ocuparse de él: para salir de tu zona de confort que te aprisiona y empequeñece tus horizontes.
2. Un hijo no es una mascota. No tienes tampoco que "esculpirlo" a tu imagen y semejanza, no debes. Es un ser libre, lleno de dignidad que necesita tu ayuda (no que le sustituyas), tu cariño, tu exigencia (proporcionada pero que se note) y, si eres creyente, tu oración.
3. Las "recetas" y fórmulas mágicas estandarizadas no suelen funcionar. ¿Si quieres que tu hijo obedezca pulsa 1, si quieres que coma de todo pulsa 2… ? La educación no es cuestión de pret a porter; todo es a medida, artesano.
4. IMPRESCINDIBLE PARA EDUCAR A TUS HIJOS: Que tú estés trabajando por ser mejor; mejor marido, mejor esposa, mejor padre, mejor vecino, mejor profesional, mejor ciudadano… Lo que les va a quedar a ellos es lo que tú seas, no tanto lo que les digas.

El silencio de los "buenos" se rompe hablando y, mejor aún, haciendo el bien. Solo quejarse. Uumm!

5. "Permíteles" fracasar. Es imposible madurar y tener éxito, ¿qué será eso?, sin la experiencia del fracaso. Las flores de invernadero se estropean al aire libre. No le ahorres la experiencia del dolor, del sufrimiento, de experimentar la propia insuficiencia. Si creen que papá o mamá

es perfecto, algo falla; no han tenido la oportunidad de ver en vivo y en directo como alguien "cae y se levanta".

6. Si te planteas como objetivo poder presumir de hijo, por sus notas, por sus "especiales" cualidades, por su… es… que… ¡te has equivocado!
7. No les cortes las alas. No frenes su desarrollo intelectual, físico, espiritual. ¿Quién sabe a lo que estará llamado? Impedirle "crecer" debería ser delito. Tiene todo el derecho del mundo a desplegar sus talentos.

La dignidad, libertad e igualdad esencial de todos los seres humanos NO son las leyes quienes la otorgan; las tenemos por nacimiento.

8. Probablemente un día trabaje en alguna profesión que aún no existe. Asegúrate de que esté preparado para ejercerla.
9. Enséñale con la vida, y si hace falta también con palabras, que la única manera de crecer en todos los órdenes de la vida es aportando valor a los demás.
10. Ayúdale a que sea consciente de que él/ella, y cada uno de sus hermanos, es una pieza única de un valor incalculable. Tiene una especialísima dignidad.
11. Que pueda percibir que ES Patrimonio de la Humanidad. Tiene el deber inexcusable de desplegar sus talentos.
12. Que experimente que tu cariño hacia él no guarda relación con lo "bueno" que sea en algo. Ha de estar seguro, casi sin necesidad de planteárselo, de que es amado por si mismo.

Ruego a los creadores de opinión pública

Como premisa de partida tengo que decir que considero que deberíamos ser capaces de encontrar, dentro de cada uno de nosotros, toda la sabiduría que llevamos encerrada de la cual somos, por lo general, muy poco conscientes. Entiendo que de esta forma nos iría mucho mejor en todos los órdenes de la vida.

Además de ese importante "buscar en uno mismo", hay que reconocer que una parte, mayor o menor, de nuestros conocimientos procede de la influencia de las personas que nos rodea, familia, amigos, compañeros, profesores y de los medios de comunicación, incluyendo evidentemente Internet y las redes sociales.

Es evidente que no somos solamente influidos por las ideas o las conductas ajenas sino que cada uno de nosotros también es "influidor".

También es necesario tener muy clara la conocida distinción entre opinión pública y opinión publicada.

En todo caso, y en el grado en que sea relevante, es evidente que la opinión pública influye y que todos, de una u otra forma, somos creadores de opinión pública.

Por tanto este ruego final se lo hago a los propietarios de los medios de comunicación, a los profesionales que trabajan en ellos, a los que se ganan la vida trabajando de cara al público, especialmente a los profesores, a los blogueros, a los habituales de las redes sociales, a los que "arreglan el mundo" delante de un café o una cerveza, a...

El ruego, múltiple, que hago es que por favor:

1. Sean conscientes del enorme poder de las palabras. Por el simple hecho de utilizar unas u otras, o de una u otra forma, pueden arruinarse muchas vidas.

Desarrollen la sensibilidad para detectar las invisibles cadenas que esclavizan, de hecho y muy duramente, a millones de personas que se ven sometidos por el pensamiento dominante homogeneizador que con un enorme dogmatismo impone, con modos inquisitoriales, una cultura uniformadora ante la cual cualquier disidencia se percibe como sospechosa.

2. Nunca, bajo ningún concepto, menosprecien o se burlen de quien mantiene una opinión distinta.

3. Comprendan que eliminar, o reducir, el derecho del "otro" a opinar o manifestarse de manera contraria atenta contra las libertades de todos.

4. Ayuden a mejorar la capacidad de discernir de todos mostrando, con sencillez y rigor intelectual, que no todas las opiniones son igualmente respetables. Algunas, como la apología de la violencia por ejemplo, deben ser combatidas. Otras, como el respeto de la dignidad de cualquier ser humano en toda circunstancia, deben ser promovidas.

En ningún caso, y por ningún motivo, no mientan o no desfiguren ni descontextualicen los hechos o las palabras de forma que, aun siendo cierta la literalidad de lo dicho o hecho, pueda verse alterado el significado. La cohesión y la supervivencia social depende necesariamente del nivel de confianza. La mentira atenta gravemente contra los derechos de las personas.

5. CONTRIBUYAN CON TODOS LOS MEDIOS POSIBLES A ELEVAR EL NIVEL DE DIGNIDAD HUMANA EN TODOS LOS AMBIENTES Y CIRCUNSTANCIAS DE FORMA QUE PUEDA LLEGAR UN DÍA EN QUE LA LIBERTAD, LA IGUALDAD (no la uniformizante extirpadora de la diversidad sino la profunda, la esencial, la que reconoce y promueve la dignidad de todos y ayuda a acabar con la lacra de la falta de trabajo, con la vergüenza del hambre y con toda forma de explotación) Y LA FRATERNIDAD (no la teórica que "ama a la Humanidad" mientras no respeta a, o abusa de, los más próximos) NO SE CONSIDEREN UTOPÍAS.

6. Que sean los grandes aliados de los educadores para que todos juntos promovamos una auténtica educación en libertad, desde la libertad y para la libertad. Para la libertad auténtica que rompe con las cadenas que impiden a los seres humanos avanzar hacia el Bien, la Verdad y la Belleza. EDUCAR NO ES DOMESTICAR.

Y para despedirnos… ¡una última idea!

Para educar es necesario pensar y actuar de forma que nuestros hijos o alumnos puedan querer imitarnos; o al menos no dejar de intentarlo.

Estoy muy interesado
en promover profesional, social y humanamente
una EDUCACIÓN auténticamente PERSONALIZADA.
¿Unimos fuerzas?

Gracias.

Este libro de
Educar no es domesticar
se terminó de preparar para descarga electrónica
el día 11 de marzo de 2015